

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID  
FACULTAD DE FILOSOFÍA**



**TESIS DOCTORAL**

**La Filosofía de G.K. Chesterton: un filósofo del siglo XX**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

**María de las Mercedes Martínez Arranz**

Director

**Carlos Fernández Liria**

Madrid

© **María de las Mercedes Martínez Arranz, 2022**

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE FILOSOFÍA**



**TESIS DOCTORAL**

La Filosofía de G. K Chesterton: un filósofo del siglo XX

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTORA

PRESENTADA POR

María de las Mercedes Martínez Arranz

DIRECTOR

Carlos Fernández Liria



**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE FILOSOFÍA**



**TESIS DOCTORAL**

La Filosofía de G. K Chesterton: un filósofo del siglo XX

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTORA

PRESENTADA POR

María de las Mercedes Martínez Arranz

DIRECTOR

Carlos Fernández Liria

## AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, agradezco a Dios, la pasión y vocación por la filosofía con la que me ha dotado, que ya desde niña me impulsó a querer estudiarla, aún no teniendo en un primer momento todas las condiciones a mi favor.

Le agradezco a mis padres todo el cariño recibido, la educación que me han dado, la dedicación y trabajo constante por sus hijos y su familia durante toda su vida, que nos han ayudado enormemente a mis hermanos y a mí ser quienes somos hoy en día.

Agradezco enormemente a mi director de tesis, Carlos Fernández Liria, el haber querido dirigirme esta tesis doctoral. Agradezco su confianza en mí, su tiempo, sus siempre sabios consejos, y, sobre todo, su dedicación constante y amor por la filosofía. Agradezco cada una de sus clases, sus conferencias, sus tutorías, sus seminarios y debates, sus libros, sus charlas, etc., y, su apoyo siempre incondicional a la causa de la filosofía en todo tipo de actos, que, en los primeros años de la carrera tanto me ayudaron a ver que no me había equivocado de camino y que los filósofos son hoy, y serán siempre, imprescindiblemente e "inútilmente" necesarios. Agradezco también a esta Facultad, a esta Universidad y a todos los profesores que he tenido en esta casa, lo que me han enseñado, así como el amor creciente hacia la filosofía, que gracias a ellos ha ido creciendo y fomentándose en mí cada día. Agradezco a esta casa el permitirme impartir un seminario durante dos años como profesora colaboradora honorífica, en el transcurso del cual me dediqué enteramente a Chesterton; lo que me permitió exponer las ideas de mi tesis, desarrollarlas, madurarlas, y escribirlas posteriormente con más entusiasmo y dedicación.

Les agradezco a todos mis amigos el apoyo en mis empresas intelectuales, sobre todo a mi tío Vicente Martínez, le agradezco su confianza, su amistad, su cariño y su apoyo incondicional en los momentos más difíciles de mi vida, sus ánimos y el interés constante, que siempre ha mostrado por mi tesis, alentándome siempre a que la escribiera y a que la terminara.

Finalmente, agradezco a todos los miembros de este tribunal el tiempo que han dedicado a leer esta tesis, a juzgarla y a calificarla, esperando que haya sido una tarea agradable.

*A mis padres con cariño y agradecimiento.*

## ÍNDICE

<b>Resumen y abstract</b>	8
<b>Introducción</b>	10
Objeto y objetivo de la tesis	10
Metodología	12
Estructura y desarrollo	13
<b>Capítulo I</b>	34
La luz de la Edad Media desde la filosofía chestertoniana.	
<b>Capítulo II</b>	49
Misticismo vs racionalismo en la Edad Media: santo Tomás de Aquino y san Francisco de Asís. La metafísica crítica chestertoniana.	
<b>Capítulo III</b>	71
Ortodoxia vs Herejía. Cristianismo vs Modernidad. La filosofía crítica de Chesterton.	
<b>Capítulo IV</b>	101
La antropología chestertoniana.	
<b>Capítulo V</b>	
La economía chestertoniana. Distributismo vs capitalismo y comunismo.	145
A) Shaw vs Chesterton.	150
B) El distributismo y la restauración de la propiedad.	161
<b>Capítulo VI</b>	183
La ética chestertoniana.	
<b>Capítulo VII</b>	210
La teología chestertoniana.	
<b>Conclusiones</b>	238
<b>Bibliografía</b>	259
Obras de G.K. Chesterton en idioma original ordenadas año de publicación	259
Obras de G.K. Chesterton traducidas al español por orden alfabético	271
Bibliografía secundaria en inglés y en español por orden alfabético	278
G.K. Chesterton en Internet	284
Chesterton como Illustrator	284

## RESUMEN

En esta tesis hemos querido demostrar que G.K. Chesterton es un filósofo del siglo XX, que tiene una filosofía sistemática, que está contenida en toda su obra: en sus novelas, obras de teatro, poesía, artículos periodísticos, pero sobre todo en sus ensayos. Sostenemos que esta filosofía comienza y finaliza con la teología, y de ella derivan las demás ramas de su filosofía: la metafísica, la antropología, la ética, la política y la economía. Defendemos que la filosofía de Chesterton está enmarcada dentro de la cosmovisión católica, pero esto no impide que tenga una filosofía propia, crítica y sistemática. Veremos cómo Chesterton defiende que la verdadera Ilustración no es la moderna sino la medieval, tanto desde el punto de vista filosófico, antropológico como económico. Para Chesterton los santos medievales son figuras a las que volver para rescatar al mundo de los errores de la era moderna. Los santos en los que más se apoya Chesterton serán san Francisco de Asís y santo Tomás de Aquino, siendo este último para G.K., el verdadero iniciador de la filosofía moderna. Defendemos que la filosofía de Chesterton es un misticismo materialista y racional desde el cual partir para entender al hombre y construir una ética, una política y una economía de acuerdo con su naturaleza sobrenatural. Una de las preguntas cruciales que trata de responder y que recorre toda su obra es: ¿qué es el hombre? Una vez situado el hombre en su lugar natural en el cosmos, Chesterton, irá perfilado una ética (la cristiana), una economía (la distributista), y una teología (la católica), desde donde poder pensar y entender el mundo de una manera racional y verdadera dentro de los límites de lo humano. Para Chesterton la cosmovisión teísta católica es el lugar correcto desde el que pensar el mundo. Esta cosmovisión le viene dada al hombre, y, por lo tanto, el ser humano no puede inventarse una filosofía sino tan solo filosofar -que diría Kant-, o como diría Aristóteles estar en búsqueda de la verdad, siendo esta para Chesterton la verdadera actitud del filósofo. Defendemos en esta tesis, que G.K Chesterton, no es solo un filósofo del siglo XX, que tiene su propia filosofía anclada en el tomismo, sino también, un defensor de la naturaleza filosófica y crítica del hombre para poder seguir en busca de la verdad, y, por ello, le reclamamos como un filósofo crítico de la era contemporánea.

## ABSTRACT

In this thesis we wanted to show that G.K. Chesterton is a twentieth century philosopher, who has a systematic philosophy, which is embodied in all his work: in his novels, plays, poetry, newspaper articles, but above all in his essays. We maintain that this philosophy begins and ends with theology, and from it derive the other branches of its philosophy: metaphysics, anthropology, ethics, politics, and economics. We defend that Chesterton's philosophy is framed within the Catholic worldview, but this does not prevent him from having his own critical and systematic philosophy. We will see how Chesterton defends that the true illustration is not the modern one but the medieval one, both from the philosophical, anthropological, and economic point of view. For Chesterton, medieval saints are figures to return to in order to rescue the world from the errors of the modern age. The saints Chesterton relies on the most will be Saint Francis of Assisi and Saint Thomas Aquinas, the latter being for G.K., the true initiator of modern philosophy. We defend that Chesterton's philosophy is a materialistic and rational mysticism from which to start to understand man and build ethics, politics, and an economy in accordance with his supernatural nature. One of the crucial questions that he tries to answer and that recovers all his work is: what is man? Once man is situated in his natural place in the cosmos, Chesterton will outline an ethic (Christianity), an economy (distributism), and a theology (Catholicism), from which to think and understand the world in a rational and true within the limits of the human. For Chesterton, the Catholic worldview is the place from which to think the world, this worldview is given to man, and therefore the human being cannot invent a philosophy but only philosophize -as Kant would say-, or as Aristotle would say to be in search of the truth, being this for Chesterton the true attitude of the philosopher. We defend in this thesis that G.K. Chesterton is not only a philosopher of the 20th century, who has his own philosophy anchored in Thomism, but also a defender of the philosophical and critical nature of man in order to continue in search of truth, and therefore, we claim him as a critical philosopher of the contemporary era.

“ Sin la doctrina de la caída original toda idea de progreso deja de tener significado.”

G. K Chesterton

## **Introducción**

### **Objeto y objetivos de la tesis:**

La tesis que nos proponemos demostrar aquí se puede resumir escuetamente, pero no resulta ni mucho menos evidente en la bibliografía sobre G. K. Chesterton. Se trata de la idea de que su muy extensa obra, en la que encontramos ensayos, debates públicos, artículos de periódico, obras de teatro, novelas y poemas, puede ser encarada, leída y comprendida, como una auténtica filosofía sistemática. En este sentido, pretendemos hacer ingresar a Chesterton en el marco de la historia de la filosofía del siglo XX, algo que, precisamente, la historiografía no suele concederle. Chesterton es un filósofo del siglo XX que se preocupó por analizar críticamente los problemas actuales de su época. El método de su filosofía es, en efecto, la crítica y la polémica. Fue así como construyó y delineó su propia filosofía. Esta circunstancia puede disimular o encubrir su carácter sistemático. Por otra parte, la filosofía de Chesterton está explícitamente e incluso militantemente enmarcada dentro de una cosmovisión previa: el catolicismo. Pero todo ello no impide que sea posible vislumbrar una división sistemática en la que se puede distinguir claramente una teología (de la que todo lo demás depende), una antropología (presente en toda su obra), una ética, una política y una economía (pilares de la vida social y práctica del hombre). De ello vamos a ocuparnos por partes en la presente tesis doctoral. Toda la obra de Chesterton está recorrida por un hilo conductor principal: la crítica de la Modernidad y de la filosofía moderna, y, su defensa de lo que él consideraba la verdadera filosofía. Este hilo conductor hay que rastrearlo en todos los géneros literarios que cultivó. Pero es sin duda, en sus ensayos donde con más dureza y sin ningún tipo de enmascaramiento literario o poético combatió todas las herejías- como él las consideraba- de la filosofía moderna.

Así pues, hemos querido demostrar que la filosofía de Chesterton tiene un cuerpo doctrinal sistemático que fue delineando al hilo de sus críticas y polémicas con sus contemporáneos. Esto hace también que su filosofía sea una filosofía viva, que se fue

construyendo en las discusiones cotidianas con sus amigos, sus coetáneos intelectuales, que daba la casualidad de que además eran también sus enemigos ideológicos y políticos. Así era amigo y enemigo de Bernard Shaw, de H.G. Wells, de Aldous Huxley, y de Bertrand Russell (entre otros). Con ellos pasó la vida discutiendo, viviendo y conviviendo. Se dice que Chesterton es el rey de las paradojas, que como vemos también las mantenía con respecto a la amistad.

Escribir una tesis sobre G. K. Chesterton tiene la dificultad añadida de que es un escritor que no se decanta tan solo por un tipo de escritura para expresar su pensamiento, sino que como hemos dicho anteriormente, tocó casi todos los géneros literarios; de ahí que Chesterton pueda ser abordado desde cualquiera de las disciplinas humanísticas a las que se dedicó. Nosotros aunque por supuesto no hemos dejado de considerar la filosofía y la crítica contenidas en sus novelas, obras teatrales y poemas, nos hemos centrado sobre todo en sus ensayos principales como: *Ortodoxia, Herejes, Lo que está mal en el mundo, Por qué soy católico, santo Tomás de Aquino, san Francisco de Asís, El hombre Eterno, Breve Historia Inglaterra, Impresiones Irlandesas, La Nueva Jerusalén, Mi visión de Estados Unidos, Autobiografía, ¿Estamos de acuerdo, Los límites de la cordura, Controversias de Blatchford, La utopía capitalista* y otros ensayos, *G.B Shaw, Vida de Dickens, Tipos diversos; Carlyle, Stevenson, y Tolstoi, etc.*, así como también nos hemos enfocado en el análisis de algunos artículos de los que publicaba semanalmente en su periódico, *G.k. 's Weekly* y en otros periódicos en los que colaboraba semanalmente como *The Daily News, The Illustrated London News and The New Witness*, siendo este último dirigido por su hermano Cecil Chesterton. Nos gustaría remarcar que la cantidad de artículos que escribía semanalmente en estos cuatro periódicos es ingente e inabarcable para una sola tesis. Nos hemos basado en los que más nos han interesado para la presente tesis. Algunos de estos artículos quedan recogidos en su edición española en títulos como: *La eugenesia y otras desgracias, La superstición del divorcio, Correr tras el propio sombrero, El Espíritu de la Navidad, El color de España y otros ensayos, La cólera de las Rosas, El amor y la fuerza del sino, Los libros la locura y otros ensayos, Razones para la Fe* entre otros. En versión inglesa toda la obra de Chesterton ha sido editada por Ignatius Press en más de cuarenta volúmenes y se puede consultar en <https://www.ignatius.com/promotions/gk-chesterton-books/collected-works.htm>.

En estos ensayos, artículos y debates Chesterton fue delineando el cuerpo doctrinal de su filosofía, desde un lenguaje propiamente conceptual y filosófico, que, por supuesto, también plasmó en sus novelas, obras de teatro y poemas, aunque con un lenguaje más literario, metafórico e imaginario que daría pie a otro estudio y desde otro enfoque.

### **Metodología:**

Dado que Chesterton expresó su filosofía en forma de ensayo, la forma metodológica que hemos querido mantener en esta tesis es ese mismo género humanístico y de argumentación filosófica: el ensayo. La tesis está redactada siguiendo este mismo estilo. Está dividida por tanto en siete capítulos, siete ensayos, correspondiendo cada uno de ellos a una dimensión de su cosmovisión o de su sistema filosófico.

Como hemos dicho, la mayor parte de su filosofía quedó recogida en sus ensayos y podemos decir que las ideas contenidas en ellos engloban toda su filosofía, que extendió a lo largo de toda su vida intelectual. Chesterton es además de un filósofo, un apologeta de la fe católica, que intentó hacerse un hueco en la Modernidad, para llamar la atención del rumbo erróneo que tomaba el mundo filosófico e intelectual, político, económico y moral, junto con las repercusiones materiales y espirituales que implicaban para el hombre. Es además un profeta que se adelantó a su tiempo advirtiendo a la humanidad de los peligros que nos acechaban si no dábamos un giro de ciento ochenta grados y volvíamos a una vida más humana, como aquella que empezaba a vislumbrarse en la Edad Media, y que se vio truncada por la irrupción ciertas ideas modernas, como puedan ser el capitalismo y el comunismo las cuales hundían al ser humano de nuevo en la barbarie, no solo económica, sino también y sobre todo moral. También se puede decir -y quizás así lo establezca algún día la Iglesia católica-, que Chesterton es casi un santo, pues acometió sin saberlo la tarea de llevar a mucha gente a la conversión a través de sus escritos, como es el caso de *Ortodoxia*, que, aun habiendo sido escrito antes de la conversión del propio Chesterton al catolicismo en 1922, ha sido la antesala para la conversión de muchos católicos, como así lo atestigua Dale Ahlquist en su libro titulado: *My name is Lazarus: 34 stories of converts whose path to Rome was paved by G. k. Chesterton*,( USA 2019, Saint Benedict Press)

Yo misma, aun siendo católica desde mi nacimiento, no estaba del todo convertida, porque la conversión de un católico dura toda la vida hasta alcanzar la santidad o hasta la muerte. He ido profundizando en mi fe con los años, siendo consciente de qué significa ser católico gracias al estudio y la lectura de Chesterton. Y puedo decir que ser católico, aunque difícil, se hace un poco más liviano tras leer a Chesterton, porque con él, he sabido tanto comprender los errores de la Modernidad, como tras vivirlos, ver lo absurdo y dañino de sus modas. Me ha enseñado a mantener mis principios contra la Modernidad, a estar sola como un salmón, nadando contracorriente con mayor entusiasmo y felicidad, porque como estos peces, el camino de la fe, convertirse, es el camino de regreso a casa.

Podemos decir que Chesterton además de un filósofo fue también un historiador y en concreto un medievalista que se encargó de conocer muy bien la Edad Media, reconociéndola como el lugar en el que la humanidad podía haber estado libre de la barbarie viviendo una vida más acorde al catolicismo, pero que acabó fracasando y por ello la humanidad cayó, precipitándose en la oscuridad de la Modernidad.

### **Estructura y desarrollo:**

En el primer capítulo de esta tesis titulado *La luz de la Edad Media desde la Filosofía chestertoniana*, hemos tratado de mostrar que para Chesterton la Edad Media es una edad racional además de mística, filosófica e incluso científica, para la cultura y el pensamiento humano. Apoyándonos en Étienne Gilson como medievalista, podemos decir que la razón o -si se quiere la filosofía- en la Edad Media, siendo una filosofía cristiana, era una filosofía racional, donde el *logos* era puesto al servicio de la fe y la fe del *logos*. Nos apoyamos en este autor medievalista para mostrar que la fe y la razón no han dejado de necesitarse mutuamente, ambas se complementan para intentar responder a las preguntas más trascendentes y más hondamente filosóficas. Hubo un momento en la historia del pensamiento -como muestra Gilson- en el que la filosofía se sirvió de la fe, el helenismo, y, hubo un momento en el que la fe se sirvió de la filosofía, como quedó reflejado en el agustinismo y en el tomismo.

En la Edad Media la filosofía se había nutrido de la fe católica, y, por ello, para entender qué se entendía por razonar en aquella época, Chesterton acude a dos grandes figuras de la Edad Media, las cuales representan cada una a su manera el sentir y el espíritu de una

época. Uno, en lo que se refiere a la naturaleza y al obrar humano, que vendrá representado por la figura de san Francisco de Asís, y otro, por lo que respecta al aspecto más intelectual y académico, que vendrá representado por santo Tomás de Aquino. Cada uno de ellos pertenece a las dos corrientes religiosas más importantes de la historia del cristianismo, a saber, los franciscanos y los dominicos respectivamente. Estos dos movimientos además se enmarcan en un movimiento más amplio, el monástico, que fue crucial en la Edad Media para la preservación de la cultura occidental.

Igualmente veremos cómo en la Edad Media cobra gran notoriedad la figura de los santos que, como nos muestra el historiador C. Dawson, son personalidades clave en la formación de la cultura occidental. La Edad Media -la alta y la baja- no fue un periodo, solo de barbarie, también hubo en ella lugar para la cultura y civilización. En la primera época, la cultura fue protegida y fomentada en los monasterios y en la segunda época de la Edad Media, en la baja Edad Media, el saber pasó a las universidades.

Para Chesterton hubo una razón medieval que fue crítica y constructiva e hizo avanzar a la sociedad por su lado más divino. Fueron los santos los que poco a poco fueron cristianizando el mundo occidental rescatándolo de los bárbaros, haciendo que hasta los mismos reyes bárbaros se convirtieran al catolicismo. Fueron los santos los que no solo con sus textos, sino con sus obras y su forma de vida que era imitada por muchos, fueron creando, no solo una filosofía teórica sino también práctica que creó la cristiandad, o si se quiere la Europa cristiana. Gracias a la cristiandad fue imposible en Europa la teocracia.

Veremos en este capítulo cómo Chesterton estudia también el sistema económico que había surgido en la Edad Media, como un modelo que, aunque tenía sus defectos, permitía cierto grado de libertad al hombre, y ayudó a que el cristianismo se extendiera más fácilmente, permitiendo la aparición de los monasterios, las *guildas*, las comunidades de campesinos y el tipo de propiedad privada y comunal tanto de los campesinos como de los monjes, que había en la Edad Media. Fueron todas estas novedades las que propiciaron que surgiera un verdadero orden democrático, donde el poder salía verdaderamente del pueblo, que se organizaba en gremios y parroquias, dando lugar a una especie de poder o gobierno que hoy llamaríamos local. Este tipo de organización territorial de la propiedad impedía que surgiera el monopolio, pues la pertenencia a un gremio suponía una forma

de vida, que exigía un compromiso y una lealtad. Y estas comunidades fueron adquiriendo poder político frente a los organismos del Estado feudal. La Edad Media supuso un nuevo orden territorial, económico y sobre todo espiritual.

En el segundo capítulo titulado *Misticismo vs racionalismo en la Edad Media: santo Tomas de Aquino y san Francisco de Asís. La Ilustración medieval*, vamos a defender que Chesterton sostiene que hubo una “Ilustración medieval”. En la primera parte de este capítulo mostraremos como Chesterton contrapone la Edad Media a la Moderna, para mostrar que la era de la razón no era la Modernidad, sino que esta acabó siendo la era de la *sinrazón*. Chesterton acude a san Francisco de Asís y a santo Tomás de Aquino como representantes de la “Ilustración medieval”. Estos dos santos representan para Chesterton un misticismo racional: uno, haciendo a la naturaleza a la vez que racional, divina; el otro, haciendo la fe racional. San Francisco vino a rescatar al mundo del culto a la naturaleza, del paganismo. Vino a reconciliar al hombre con la naturaleza, de tal modo que el hombre no fuera un esclavo de ella. Santo Tomás vino a rescatar la fe del islam a base de hacer una enorme serie de distinciones metafísicas sutilísimas. En definitiva, estos dos pensadores representan la “Ilustración medieval” o si se prefiere el teísmo ilustrado.

Chesterton va a reivindicar las ideas sobre las que se sustentó la Ilustración Francesa: la idea de libertad, igualdad y fraternidad, como ideas propiamente cristianas, que fueron ensalzadas en la Edad Media por la “Ilustración medieval”, por los santos.

Veremos cómo Chesterton, que critica la idea moderna de progreso, atribuye el verdadero progreso a la Edad Media. Igualmente, sostendremos que Chesterton ve que en San Francisco, se abre una nueva manera de entender el hombre frente al mundo, y el ser en el mundo: lo hemos llamado la ontología de la humildad, virtud que San Francisco trata de mostrar al mundo. Chesterton reclamará que la verdadera Ilustración no es la que está basada en la razón, sino en la humildad y en el ejemplarismo de las obras para con las demás. El verdadero progreso se dará desde la práctica. La razón ha de ser puesta al servicio de esa práctica, que tiene como punto de partida un principio racional y místico, una ortodoxia, que sirve, tanto de guía y de límite para saber desde dónde se avanza y a dónde se quiere llegar, así como qué límites no se pueden traspasar y cuáles hay que conservar.

Veremos cómo el misticismo que defiende Chesterton como fundante de lo racional es un misticismo además de racional materialista, pues Dios ha creado el mundo, la naturaleza con sus leyes independientes de Dios. Podemos decir que el teísmo no es enemigo del materialismo, ni del racionalismo, sino que precisamente es su fundamento.

En este capítulo abordaremos también la figura de Santo Tomás, que representará la parte más filosófica de esta “Ilustración medieval, que supuso una revolución para el mundo académico de su época, estudiándose en todas las universidades medievales y modernas durante siglos hasta hoy. Veremos cómo Santo Tomás rescata al mundo de la islamización del mundo occidental tras la penetración en el mundo académico de un Aristóteles arabizado. La escolástica como movimiento fue el intento de reconciliar el aristotelismo con el cristianismo, rescatando al cristianismo del platonismo en el que se hallaba inmerso, y, al mismo tiempo lo puso a salvo del islam y con él a toda la cultura occidental. La filosofía, gracias a la visión tomista de Aristóteles, se vuelve más realista y menos espiritualista. Veremos como Santo Tomás viene a afianzar los dogmas cristianos apoyándose en la filosofía de Aristóteles. Santo Tomás vino -nos dice Chesterton- a reconciliar el mundo material con el trascendente, el mundo de la razón con el de la fe.

Veremos cómo la lucha de Santo Tomás es una lucha más intelectual contra todas las herejías de su época, que siguen siendo -nos dice Chesterton- las mismas herejías de su tiempo, los mismos errores modernos y postmodernos, contra las que Santo Tomás se enfrentó, y, por eso, Chesterton rescata a Santo Tomás, porque sigue siendo el antídoto contra el veneno de la Modernidad.

Veremos cómo Chesterton apoyándose en Santo Tomás critica todas las filosofías de la Modernidad como materialismos, pues obvian una petición de principio: les falta la pregunta por el origen mismo de la materia. Veremos cómo Chesterton desde Santo Tomás les da un nuevo sentido a las palabras: misticismo, materialismo y racional, reconciliándolas entre sí desde el tomismo, desde el cristianismo. Chesterton reclamará para Santo Tomás ser el iniciador de la filosofía moderna.

En el tercer capítulo titulado *Ortodoxia vs Herejía: cristianismo vs Modernidad*, veremos cómo Chesterton defiende la Ortodoxia y el dogma cristiano, frente al punto de vista filosófico de las filosofías modernas. Para Chesterton todos los racionalismos son

dogmáticos, parten de un principio indemostrado. Para Chesterton el hombre no puede inventarse una filosofía, porque el mundo ya le viene dado; no puede inventarse una cosmovisión, sino que ya está en ella.

Veremos cómo Chesterton critica todas las filosofías del sujeto que han centrado la importancia en el yo, en el sujeto cognoscente, dejando a un lado a Dios, interpretando e intentando entender y manejar el mundo desde el sí mismo. Chesterton sitúa a Descartes, no ya como el iniciador de la filosofía moderna, sino como la antesala del ateísmo moderno. Para Chesterton el hombre no puede basar su filosofía en el sí mismo, en el yo. El hombre que tiene fe en sí mismo es el loco, nos dice. Para Chesterton el hombre no puede apoyarse exclusivamente en la razón para entender el mundo, sino que ha de apelar a otras facultades como la imaginación y ha de admitir que el misterio es el punto de partida de cualquier actividad racional que pretenda buscar el sentido al mundo.

Veremos cómo la racionalidad moderna se ha olvidado de partir del hecho misterioso de que el hombre es un pecador, y ha tratado de explicar el mal desde un punto de vista meramente racional y no místico.

Veremos cómo Chesterton critica la idea de progreso de la Modernidad que se basa en la idea de que se avanza hacia lo mejor. Pero para Chesterton no puede haber progreso racional, si no se parte de una ortodoxia a la que el mundo se adapte, para que este se dote de una forma. Chesterton criticará todo racionalismo moderno que saque a Dios de la ecuación que explicaría el mundo. Dios solo puede ser el que fundamente la racionalidad, el hombre no puede ser la medida de todas las cosas y el fundamento de su propia racionalidad. Lo que fundamente la razón ha de ser algo externo al hombre mismo. En este capítulo veremos cómo Chesterton contrapone el misticismo contra el materialismo, como lo verdaderamente racional, como el pilar fundante de la racionalidad. Chesterton reclama el misticismo como punto de partida para que la racionalidad, la vida teórica, práctica y moral del hombre tengan sentido. Defiende Chesterton lo que hemos llamado un misticismo racional.

En este capítulo señalaremos también cómo tras la absoluta confianza en la razón y de su fracaso posterior, vinieron los irracionalismos y las teorías voluntaristas, a las que abrió la puerta Kant con su idea de una voluntad pura, que no está fundamentada en Dios, de una voluntad, que se basta así misma a la hora de darse las leyes prácticas, rechazando al hombre individual, al hombre corriente, a favor del que se levantará Chesterton como

defensor a ultranza. Frente al deísmo Kantiano y moderno, se levanta el teísmo chestertoniano medieval o si se quiere tomista. Veremos que la antesala de todos los ateísmos modernos -cuyos representantes más característicos puedan ser Feuerbach y Nietzsche- es el modernismo Kantiano, su deísmo racional.

Chesterton intentará recuperar la cordura que se perdió con el orgullo y la soberbia de la razón. No niega la razón como instrumento del ser humano para entender el mundo, pero piensa que esta ha enfermado, se ha llenado de sí misma, se ha erigido como la única sede de la verdad teórica y práctica.

Veremos cómo para Chesterton acabar con la fe implica acabar con la razón ya que van ligadas, porque ambas teniendo como pilar el misterio, siendo dogmas las dos, explican ambas una dimensión esencial del hombre. Acabar con Dios es acabar con el hombre y viceversa. Así para Chesterton el hombre a lo largo de la historia de la filosofía pasa de ser un alma, a ser un hijo de Dios, a ser una razón pura, una voluntad pura, para convertirse en un egoísta puro en los actuales relativismos, pragmatismos y transhumanismos.

Veremos en este apartado la crítica de Chesterton a todas las teorías modernas del progreso, que se suceden unas a otras cambiando de ideal según cambian los tiempos, que no parten de una ortodoxia o de un canon al que debe conformarse, sino que avanzan sin preguntarse desde dónde y hasta dónde avanzan o si lo han hecho bien, porque no tienen ese patrón con el que confrontar su avance. La Modernidad ha dejado de tener confianza en la tradición, en el cristianismo y ha depositado la confianza en los ricos, que se han convertido en la clase política que gobierna el mundo en nombre de la democracia, de la tradición y del hombre.

Veremos que, para Chesterton, para restaurar la democracia, la verdadera democracia, ha de ser recuperada la tradición del hombre, su esencia, su verdadera civilización, esto es, la cristiandad. Hay que recuperar para la política una ontología de la humildad, de tal manera que no sea el rico que gobierne por el pobre, sino que gobiernen aquellos que precisamente no desean las riquezas, sino el bien de la comunidad, entendida esta, como la comunidad de hombres y mujeres libres e hijos de Dios.

Para restaurar una política de acuerdo con el hombre, hay que preguntarse qué es el hombre, que es la verdadera pregunta a la que responde Chesterton y que tratamos de responder en esta tesis desde las diferentes perspectivas que al hombre le atañen. Para

poder reemprender la restauración de la democracia hay que partir de la teoría del pecado original: el hombre es un pecador y además reincidente. Hay pues que recuperar todas las palabras que han sido entendidas desde una perspectiva errónea, para que recuperen su verdadero sentido al comprenderlas desde una ontología de la humildad y del pecado.

Veremos cómo para Chesterton la única posibilidad de restaurar la democracia es volver a la ortodoxia en la teoría y en la práctica, en la razón y en el corazón. La solución a todas las teorías modernas del progreso es recuperar la teología como la ciencia, no solo de los primeros principios y de Dios, sino como la ciencia que permite la verdadera acción práctica, que puede dar solución a los problemas de los hombres ya sean económicos, políticos o morales. El verdadero hombre de ciencia que puede sacar al hombre moderno y postmoderno de la caverna en la que se encuentra es el filósofo; un filósofo que en realidad es un teólogo, que tiene una visión completa del hombre y del mundo, que tiene una filosofía eterna. Para Chesterton fue en la Edad Media donde desde la universidad se pensaba el mundo y al hombre desde la teología.

En el capítulo cuarto titulado *La antropología chestertoniana* veremos cómo Chesterton trata de responder a la pregunta que se hace constantemente, ¿qué es el hombre? Veremos su crítica al materialismo y al racionalismo a la hora de responder a esta pregunta, y, cómo en su obra *El hombre eterno*, trata de asumir esta crítica desde un punto de vista meramente histórico. Chesterton parte de la idea de que el hombre nace ya dentro de una cosmovisión, a la que tiene que conformarse e intentar comprender, pero no puede inventarse una genealogía, un comienzo del mundo ni de la historia. El hombre vive ya en el tiempo, vive ya en la historia. La antropología que va a defender Chesterton es una antropología que no está separada de la teología. Va a contraponer la figura histórica del hombre corriente a la figura histórica de Cristo, para desde un punto de vista histórico deducir que el hombre no es un mero animal, sino el hijo de Dios; y, que Cristo, no es meramente un hombre, sino un Dios hecho hombre. Va a defender contra las teorías materialistas que la religión no es lo contrario a la civilización, sino que es precisamente lo que ha permitido la civilización, la cultura y el arte.

Veremos cómo para Chesterton la familia es el reducto más pequeño de civilización, pues la historia del hombre ha de empezar con un presupuesto económico, moral y político, y, eso es la familia. Chesterton al mismo tiempo que nos irá desvelando la naturaleza del hombre y de Cristo, irá contestando desde su cosmovisión, las tres grandes preguntas de

la filosofía: ¿cuál es el origen del universo?, ¿cuál es el origen de la vida? y ¿cuál es el origen del hombre? Para estudiar al hombre solo podemos partir del hombre histórico, de la historia, pues del hombre prehistórico no sabemos más que lo que podamos elucubrar sobre ciertos utensilios, pinturas o restos que encontremos; y, esos restos, esos utensilios o pinturas rupestres, lo único que nos indican -nos dirá Chesterton- es que el hombre era ya un artista o un artesano, esto es, un hombre civilizado: un hombre y no meramente un animal. Lo único que se puede decir del hombre desde el punto de vista histórico es que el arte es su firma. No se puede hacer antropología sobre el origen del hombre, eso siempre será un mito o un misterio, que hay que admitir como fundante de nuestra racionalidad a la hora de entender e interpretar el mundo. Solo podemos partir del hecho que la naturaleza del hombre y del universo no son algo natural sino sobrenatural, lo natural no se explica a sí mismo, el hombre no puede explicarse a sí mismo.

Veremos cómo para Chesterton la verdadera antropología reconoce que la naturaleza del hombre es sobrenatural, por lo que la antropología ha de estar ligada a la teología, a ese origen misterioso del hombre. El hombre no es un mero hecho natural sino sobrenatural, y esta sobrenaturalidad también es una marca que recorre la historia del hombre con la religión, con la necesidad de transcendencia inherente al hombre. La barbarie no es lo primero y lo que le sigue no es la civilización, sino que civilización y barbarie han ido ambas tomando diferentes formas a lo largo de la historia, y, asimismo, se han ido alternado y se seguirán alternando a lo largo de la historia, sean (o no) esas civilizaciones más técnicas o rudimentarias, seguirán siendo civilizaciones, porque allí donde hay hombres hay civilización y barbarie: hay cultura.

Ninguno de los avances morales y políticos es consecuencia del transcurrir del tiempo. Puede que el mundo avance tecnológicamente, pero esto no implica que será más bondadoso y democrático, sino más bien la historia nos demuestra lo contrario -nos dice Chesterton- que, el transcurrir del tiempo histórico ha demostrado que los avances tecnológicos siempre han sido puestos al servicio del despotismo contra los hombres corrientes.

Para Chesterton se puede, más bien, que la religión es la que ha hecho que surja la civilización, y que esta decae cuando se pierde la fe. Ahora bien, Chesterton va a matizar que no todo lo que se llama religión es una religión. Dentro de lo que sí son religiones,

solo hay una que encierra una verdad de las que las otras son malas copias o verdades parciales, y, hay otras que no son religiones propiamente, sino formas de vida práctica o filosofías. Defenderá Chesterton que es la relación que el hombre ha mantenido con lo trascendente, con Dios, lo que ha permitido la civilización. Para Chesterton la Modernidad ha intentado romper y acabar con la relación del hombre con lo trascendente, pero esa relación es inherente a la naturaleza del hombre mismo, por lo que -a juicio de Chesterton- intentar acabar con esta relación es acabar con el hombre mismo y con la civilización. Todo intento de aniquilar esa relación en la historia la que produce periodos de barbarie.

Chesterton defiende la religión católica como la que encierra la verdad que produce la verdadera civilización y hermandad, contra los paganismos que se basan en frutos de la imaginación, y, por tanto, conducen a formas antinaturales de civilización. Sin embargo, para Chesterton, la cristiana se basa en un hecho, de un Dios que se encarna en la misma naturaleza del hombre, para en su misma naturaleza salvarle de su inclinación hacia el pecado, hacia la barbarie.

Señalaremos cómo Chesterton diferencia entre la mitología -que es un arte y que además está muerto- de la religión que está viva, porque vivo está el hombre y su relación con Dios. Mientras haya hombres habrá religión y transcendencia. Chesterton viene a rescatar la verdadera antropología que fundó Cristo naciendo en una cueva, en un pesebre, en una familia pobre, marcando al hombre, que el camino de la salvación es la elección de la pobreza, que viene a significar la renuncia del mundo en su exclusiva materialidad.

La Natividad encarna el dogma cristiano en toda su plenitud: la familia en unión con Dios es el verdadero pilar de la humanidad. Con la Natividad, Cristo vino a instaurar la verdadera antropología, el pilar moral y político para la comunidad de hombres y mujeres libres. Funda asimismo, una religión y una realidad política, que iguala a todos los hombres por abajo, y por eso, empezó a ser perseguida: por que igualaba al esclavo con el emperador, instaurando con ello la única jerarquía posible: la de Dios frente a los hombres, aboliendo con su encarnación tanto la aristocracia como la esclavitud. Dios vino a instituir la democracia, una fraternidad universal, una civilización universal de todos los pueblos y para todos los hombres y mujeres que se declaren hijos del Dios vivo.

Mostraremos cómo el nacimiento de Cristo acabó con toda la mitología, que pasó a ser lo que siempre fue: un arte con el que los hombres fantaseaban sobre la creación y el origen del mundo. Se establece con el nacimiento de Cristo, una verdad, una tradición que perdura hasta nuestros días. La Natividad viene a rescatar al hombre tanto de la mitología como de la filosofía y se funda una religión. Además de una religión Cristo vino a instituir una Iglesia, esto es, un hogar espiritual para todos los hombres donde refugiarse del pecado, de Satanás. Para Chesterton, con el nacimiento, la muerte y la resurrección de Cristo, Dios vino a enseñarle al mundo que el verdadero amor es eterno, que ni la misma muerte puede acabar con el hombre que elige ser hijo de Dios.

Nos dice Chesterton, que Jesús ya en su vida pública, funda además de la verdadera antropología, un misticismo práctico y racional. Es místico porque enseña a través de paradojas y parábolas; y es racional, porque funda un dogma, porque nos da una ley moral y política que seguir para vivir y convivir, así como para alcanzar el reino de Dios, la vida eterna. Chesterton nos muestra que, así como no se puede entender al hombre como un animal más, tampoco se puede entender a Cristo como un hombre más; y la prueba de esto, además de los testimonios sobre su vida y resurrección, es la cantidad de contradicciones sobre la figura de Jesús a lo largo de la historia. Como dice Chesterton, Jesús ha sido el único hombre cuerdo que ha reclamado para sí la divinidad. Lo demostró con su cordura, su sabiduría, sus enseñanzas, sus seguidores, sus milagros y su resurrección, en definitiva, lo demostró con su vida. Frente a Sócrates que era meramente un hombre, un sabio y decía *“solo sé que no sé nada”*, Jesús, que no era solo un sabio sino un Dios, nos dijo: *“sé que sé”*. Jesús no buscaba la verdad es la Verdad. Con la muerte y resurrección de Cristo se funda una nueva era, un nuevo tiempo, una nueva ciudad en la que los hombres han de mantenerse para alcanzar la vida eterna, para vivir en la verdad eterna, para llegar a ser un hombre nuevo, que no será en este tiempo, sino en un nuevo tiempo, que comenzará con la segunda venida de Cristo al final de los tiempos. Nace un nuevo hombre cuya patria es el cielo, y, la Iglesia, es el lugar espiritual en el que refugiarse mientras dure este tiempo, durante el que Pedro se convierte en embajador de esta patria hasta el final de los tiempos. El dogma cristiano custodiado en su Iglesia fue extendiéndose por el mundo con ayuda de los padres de la iglesia, de santos y santas que evangelizaron y evangelizan el mundo.

Veremos cómo fue el dogma cristiano el que fue civilizando el mundo y le dio al hombre la libertad. El Dios de los cristianos es un Dios que dota al hombre de libre albedrío; le da la opción de salvarse o condenarse, de seguir el ejemplo de un Dios encarnado, que vive, muere y resucita por cada uno de los hombres que habitan la tierra desde todos los tiempos. Jesús nos contó la historia desde el principio hasta el final, vino a contarnos toda la filosofía de la historia, cuál era el sentido de estos tiempos, cuál era el sentido de la historia, su principio y su fin.

En el capítulo quinto titulado *Economía chestertoniana: el distributismo vs capitalismo y comunismo*, abordaremos la propuesta económica de Chesterton: el distributismo, que será planteada frente a los dos grandes sistemas que vinieron desde la Modernidad: el capitalismo y el comunismo.

Chesterton a lo largo de toda su obra aborda el tema de la economía, pero sobre todo en su obra “*Los límites de la cordura*” señala su tesis distributista, y, los peligros a los que se enfrenta la sociedad con el avance monstruoso del capitalismo. Veremos cómo Chesterton defiende que la economía es una dimensión más del hombre, y, como tal no puede ser separada de la teología ni de la ética o de la política. La economía chestertoniana está íntimamente ligada a su visión cristiana del hombre, y, puesto que el hombre ha sido creado por Dios libre, tiene derecho a usar su libertad y a tener propiedad. Chesterton va a defender que la propiedad es un principio humano, que depende de la familia y la posesión de la tierra.

Así la Modernidad ha atacado estos dos pilares, lo que significa atentar contra la libertad del hombre. Los sistemas económicos de la Era Moderna, el capitalismo y el comunismo, atentan contra la propiedad y contra la familia. Chesterton nos dirá en qué ha consistido la destrucción de la familia, con los ataques progresistas sobre el mal llamado control de la natalidad y la paulatina desvinculación del hombre de la tierra.

Veremos cómo Chesterton abre el debate sobre qué es la propiedad, y nos mostrará que según cómo se entienda esta, tenderemos no solo sistemas económicos diferentes sino diferentes visiones del mundo, del hombre y de Dios. Así nos mostrará que el capitalismo y el comunismo son sistemas económicos que forman parte de una cosmovisión que saca

a Dios de su visión del hombre y del mundo. Para el comunismo el hombre es un animal más, para el capitalismo una mercancía más.

En un primer apartado de este capítulo hablaremos de cómo Chesterton discute con los socialistas y lo mostraremos en sus discusiones con su amigo G. B. Shaw, que fue miembro del socialismo fabiano inglés, con el que Chesterton se pasó discutiendo hasta el último de sus días. Chesterton será partidario del teísmo, Shaw del materialismo, pero nos centraremos más en esta parte del capítulo en la discusión referente al tema económico que mantuvieron los dos amigos, y que quedó polemizada en un debate público que mantuvieron en 1928 que presidió Hilarie Belloc y que llevó por título “*¿Estamos de acuerdo?*”. Señalaremos cómo ambos intentan, buscar un principio que rijan la cuestión de la propiedad, cada uno desde sus respectivas posturas económicas, el uno la socialista, el otro la distributista.

El fabiano sostendrá que la igualdad no ha de venir por la propiedad sino por la distribución equitativa de la renta, aboliendo la propiedad privada, tanto la personal como la de los medios de producción. Chesterton defenderá la propiedad tanto personal como de medios de producción, pero redefiniendo estos términos: propiedad, comunidad y medios de producción. Para Shaw la comunidad es el Estado y los medios de producción le han de pertenecer al Estado, siendo el Estado el que se encargue de distribuir la riqueza, esto es, es en el Estado donde reside todo el poder. Para Chesterton la única manera de que la propiedad o la riqueza estén bien distribuidas es que de hecho lo estén, es decir, que haya una comunidad de hombres y mujeres, que sean propietarios impidiendo de este modo, tanto el Estado Comunista, como el monopolio capitalista. El distributismo propone distribuir el poder, el comunismo la renta.

Para Chesterton el *principio de la propiedad individual* es un principio humano, universal, y, por lo tanto, aplicable a toda la humanidad, que queda inscrito dentro de su naturaleza como hombre libre e hijo de Dios. Defiende Chesterton que la única manera de que haya democracia es que el poder esté repartido mediante el poder de los muchos, en una sociedad de pequeños propietarios, en una sociedad distributista.

Apuntaremos cómo Chesterton nos muestra que ni el capitalismo ni el comunismo son una solución para el hombre, porque no se enmarcan en una cosmovisión, porque no

tienen en cuenta la dimensión trascendente del ser humano. Para Chesterton cualquier dimensión del hombre -también la económica-, ha de abordarse contando con que el hombre forma parte ya de una cosmovisión: el hombre no es solo natural sino sobrenatural. Normalmente las ideas socialistas han ido ligadas a la idea de progreso, pero nos dice Chesterton (como nos muestra una su biografía sobre *Bernard Shaw*), que este, en cierto momento, aunque abandonó el progresismo, sin embargo, no abandonó nunca el comunismo. Pensaba Shaw que la sociedad debía estar dividida entre los gobernantes, aquellos que repartían la riqueza, y los asalariados. Los dos amigos mantenían posturas económicas diferentes, porque tienen concepciones del mundo y del hombre diferentes.

En el siguiente apartado de este capítulo veremos cómo se podría llevar a cabo la posibilidad de un Estado distributista, mediante el seguimiento de una serie de pasos y la aprobación de ciertas nuevas leyes. Apoyándonos en el amigo de Chesterton, Hilarie Belloc, y en la tesis que este defiende en su libro "*El Estado Servil*" y en su obra "*An Essay on the The restoration of Propety*", veremos cómo este miembro de la *Liga distributista*, sostiene que para que haya libertad y propiedad las familias han de ser en cierto grado y medida subsistentes por sí mismas, sin necesidad y dependencia absoluta de otras familias o del Estado. La unidad familiar ha de poseer en cierto grado sus propios medios de producción. Para Belloc el equilibrio necesario entre suficiencia y seguridad para que exista la libertad económica solo puede darse en el Estado Distributista. Para que el hombre sea libre y pueda hacer uso de su libertad, debe tener poder de decisión y eso implica tener libertad económica.

Veremos cómo Belloc apunta que el Estado distributista no es un estado utópico, sino que es una tendencia que irá en aumento a medida que vaya resurgiendo el deseo de libertad inherente al ser humano y los Estados vayan favoreciendo ese deseo connatural al hombre. Pero ¿cómo despertar ese deseo por la propiedad que ha sido enterrado en lo más profundo del alma humana tras siglos de diferentes formas de esclavitud económica, moral y política?

Para Belloc, aunque es tarea de cada hombre despertar en sí el deseo por la libertad, el Estado puede favorecer ese despertar mediante leyes que favorezcan la libertad económica y la propiedad individual. Señalará Belloc que el capitalismo no surgió por la institución de la propiedad privada, sino porque se destruyó la buena distribución de esta,

que con ayuda de las leyes del Estado se puso en manos de unos cuantos que se convirtieron en grandes terratenientes. Y este tipo de Estado ha sido perpetuado por ciertas ideologías y filosofías contrarias a Dios, y por tanto al hombre y a la libertad.

Para la Liga Distributista no toda forma de propiedad colectiva ha de ser abolida, sino que habrá ciertos sectores de la producción que hayan de ser colectivos o estatales. El distributismo no es un anarquismo, solo reduce el poder del Estado sobre la libertad económica de los ciudadanos. En la tradición occidental -nos dice Belloc- que ha sido la propiedad individual la que ha garantizado la democracia y la ciudadanía. El distributismo distingue entre propiedad rural y urbana, y para restablecer su posibilidad, los requisitos han de ser distintos: para restaurar la propiedad urbana bastan las leyes, para la rural, hay que crear de nuevo una antigua figura casi muerta: el campesinado. Señalará Belloc que los excesivos impuestos son incompatibles con la restauración de la propiedad. Asimismo, el Estado mediante leyes ha de favorecer la constitución de gremios según el sector productivo para protegerse unos a otros, y, que este sistema gremial vaya sustituyendo poco a poco a la actual plutocracia.

Veremos también en este capítulo más detalladamente qué entiende Chesterton por comunismo y por capitalismo. Al capitalismo, en líneas generales, lo va a caracterizar como un proletariado, porque la mayoría de los hombres en este sistema son asalariados del Estado o de algún gigante empresarial. Al comunismo lo define como un sistema en el que la gente tiene un sentido exacerbado por la autoridad, de tal manera que la gente le cede al Estado su libertad política y económica a cambio de un subsidio o un salario mínimo. Señalará Chesterton que estas ideas distributistas ya estaban contenidas en la Doctrina Social de la Iglesia, recogidas y argumentadas en las encíclicas de varios papas, como en las de León XIII, Pío XI y Pablo VI.

Nos explicará Chesterton cómo la aplicación del *principio de la propiedad individual* y la restauración de la propiedad es precisamente lo que impide el monopolio capitalista y no lo que lo fomenta, pues la propiedad de los muchos lo impide. Nos dirá Chesterton que el distributismo ha de ir desarrollándose no solo como una tendencia económica, sino también como una tendencia moral y espiritual en la que los hombres no deseen riquezas, y cultiven el hábito de no querer tener más allá de lo que necesiten y quieran compartir lo que tienen en vez de querer poseer lo ajeno y lo que no necesitan. Es una propuesta

económica, que en todo el sistema filosófico de Chesterton no está separada ni de la metafísica, ni de la antropología, ni de la ética o de la política.

Chesterton y la Liga Distributista piensan que la humanidad puede volver mediante el distributismo a la cordura, no solo económica sino también moral y espiritual. El distributismo es una filosofía, una cosmovisión -la cristiana- y no puede ser nunca una revolución o una imposición, sino que solo puede ser una tendencia que se vaya instaurando por un sentir mayoritario y popular, que regrese a algo que empezó a vislumbrarse en la Edad Media pero que no llegó a cuajar. Hay que volver a considerar al hombre dentro de una cosmovisión verdadera: la de ser hijos de un Dios que nos ha hecho libres y para la libertad.

Chesterton opina que recuperar la libertad económica del hombre es recuperar la idea y el hecho de que el hombre es un pecador. La elección de salir del pecado es individual. Tanto el capitalismo como el comunismo tratan de abolir el pecado y con eso la libertad o viceversa, pues anulan la capacidad de elección de los hombres, anulando su voluntad y su capacidad de decisión y de deliberación. Nos dirá Chesterton, que la Modernidad y el liberalismo nos hicieron creer que la acumulación de capital en pocas manos no era algo a lo que temer, que el mundo progresaba. Más tarde nos dijeron que el poder del monopolio era imparable y que el mundo se dirigía sin remedio, ya no solo hacia un Estado único, sino hacia un único monopolio.

El pecado forma la realidad ontológica de la cristiandad y el sentido de la vida humana, pasa por ser conscientes de esta debilidad, teniéndola que considerar a la hora de formar sociedad, sabiendo que el hombre ha de acogerse a una ortodoxia para salir del pecado. Según nos dice Chesterton, el capitalismo y el comunismo le han robado al hombre la responsabilidad sobre su pecado, sobre su voluntad y sobre su capacidad de elección; en definitiva, le han robado su libertad. Nos dirá Chesterton que la posibilidad de que la sociedad distributista vaya desarrollándose en la sociedad, no solo depende de que el Estado empiece a ayudar mediante la promulgación de leyes, sino de que en cada uno de nosotros se vaya despertando la necesidad de la libertad y, la voluntad, vaya poco a poco, tomando pequeñas decisiones en el camino de la libertad económica y espiritual.

En el capítulo sexto titulado *La ética chestertoniana*, veremos cómo tanto la economía capitalista como la comunista han sido sistemas que han encajado bien con todas esas ideas eugenésicas, relativistas, y progresistas, como puedan ser entre otras: el aborto o la eutanasia, el ateísmo, el amor libre y el ataque a la familia. Chesterton se dedicará en gran parte de su obra a criticar este ataque contra la moral cristiana y en definitiva contra el hombre.

Veremos una vez más en la ética, cómo Chesterton resalta de entre las virtudes cristianas -que serán el pilar de su ética- la virtud de la humildad, la cual, empieza por reconocer que el hombre no se ha dado a sí mismo la existencia: la vida es una deuda infinita con Dios. La humildad es lo contrario de la soberbia y del orgullo, que son los vicios sobre los que se asienta la Modernidad. La humildad se basa en reconocer la transcendencia, y la Modernidad, ha empezado negando esa transcendencia y la necesidad del hombre por ella. Nos dirá Chesterton que no puede haber una ética de la razón pura, ni una política de la razón pura, ni siquiera una estética de la razón pura, pues toda Verdad depende de lo trascendente.

La ética chestertoniana no es más que la ética cristiana, es una ética de la felicidad, pero una felicidad que va a depender de una leve prohibición para alcanzar un fin. Las prohibiciones dadas al hombre para su felicidad son un misterio, no son solo racionales sino místico-racionales.

La ética de la Modernidad para Chesterton trata a la sociedad como si fuera un organismo vivo. Para Chesterton la libertad es individual, pero una y la misma ley es dada a los hombres. Cada hombre concreto decide si cumplirla o no. Esa ley es eterna. No puede variar según avance el tiempo, porque el hombre siempre será un hombre y nunca un superhombre. Así veremos cómo Chesterton se pregunta: “¿qué es lo bueno?”, “¿qué es lo que está bien?“, y, es eso que está bien, a lo que hay que conformar el mundo, llevarlo a esa forma. Para Chesterton el verdadero hombre práctico es un idealista que actúa de acuerdo con un ideal, o, mejor dicho, a una ortodoxia. Nos dirá Chesterton que, en el mundo de las acciones, los hombres se mueven o de acuerdo con un dogma o por un prejuicio; esto es, reaccionando contra algo. Y en el mundo moderno, todas las filosofías y revoluciones han sido, de una u otra forma, una reacción contra la ética cristiana, contra el hombre y contra Dios.

Para Chesterton la pregunta ética va ligada a la antropológica. Al igual que la ley, la naturaleza del hombre es eterna. El hombre no puede decidir cuál es su naturaleza, sino que le viene dada. El hombre es un hombre creado y su naturaleza es trascendente. Ahora bien, esa trascendencia implica también la libertad de su voluntad para elegir la ley dada o rechazarla. La Modernidad ha rechazado la trascendencia y la ley, y se ha dedicado a inventar éticas inmanentes, pero toda ética inventada es una ética fallida, parcial, deficiente o contra el hombre.

Veremos también cómo la ética chestertoniana va ligada, no solo a la antropología sino a la economía. El hombre es un ser social que necesita un hogar, y porque necesita un hogar, una familia, necesita la libertad económica para crear su propio hogar. Así el fundamento económico, esto es la propiedad, va unido al fundamento ético del amor; esto es, de la familia, que es la primera entrada del hombre, no solo en el mundo, sino en la civilización.

Señalaremos la crítica que hace Chesterton del amor libre fuera del matrimonio. De todos los ataques del movimiento eugenésico, veremos cómo y dónde comenzó esta nueva forma de paganismo esclavo. Nos dirá Chesterton que Inglaterra había comenzado la instauración de lo que él mismo llamó “el Estado eugenésico”. El movimiento eugenésico forma parte de un cosmovisión atea y materialista, que considera que el hombre no es más que un ser natural, y, por lo tanto, los eugenistas deciden sin ningún pudor qué es lo que se puede hacer con una vida, que sufre algún mal físico, psíquico o económico, pudiendo decidir acabar con la vida de un ser humano, ya sea este un bebe no nacido, un enfermo terminal o alguien que simplemente ya no desea vivir.

Para Chesterton uno de los eufemismos más alarmantes del movimiento eugenésico es el de “*salud pública*”. Para Chesterton no puede haber expertos en salud, pues prevenir es tratar a los sanos como si estuvieran enfermos. Además, nos dirá Chesterton que dentro de la cosmovisión en la que se mueve este movimiento, solo se considera la salud o enfermedad del cuerpo, y no la del alma y la del espíritu, porque no conciben al hombre en su dimensión sobrenatural, sino solo en la natural y material. Estos eugenistas han suplantado el lugar de los filósofos, que son a los que les toca hablar de qué sea el hombre o cuál sea su naturaleza. Nos dirá Chesterton, que el Estado se ha puesto a nivel mundial al servicio de una ideología materialista en contra de los más débiles. El movimiento eugenésico no tiene un ideal que llevar a cabo sino una experimentación contra los

débiles. La eugenesia pretende convertirse en la nueva moralidad, que sustituye a una Iglesia basada en la fe por un movimiento basado en la duda. La eugenesia pretende ser una ciencia basada en la práctica, en la experimentación sin nada de teoría. Nos dirá Chesterton, que cuando el hombre fue desposeído de su tierra, tuvo que nacer el movimiento eugenésico y ponerse al servicio del capitalismo, para controlar cómo el hombre se reproducía. Introdujeron el concepto de “hijos indeseados” y nacer se convirtió en un lujo. Señalará Chesterton, que, además, el Estado al servicio del capitalismo y del movimiento eugenésico, se ocupará de hacer que los ciudadanos piensen que otras formas de vida más antiguas eran peores, para que no vuelvan a esas formas de vida. Había que pintar el pasado de negro para que se desee estar en el presente en cualquier condición que al capitalismo le interese en cada momento. Tienen que desconocer -nos dice Chesterton- la verdadera historia de la Edad Media.

Veremos cómo Chesterton apunta que ahora el papel del Estado ha dado un giro de ciento ochenta grados, ya no se dedica a mediar entre el hombre y la ciudad, sino que el Estado se ha metido en la casa de cada ciudadano suplantando las tradiciones y a Dios.

Para Chesterton también el comunismo vino en ayuda del movimiento eugenésico mermando la libertad económica de los hombres, y, aun no logrando la igualdad deseada, se metió en cada hogar destruyéndolo, acusando a los padres de ser pobres por no tener con qué alimentar a sus hijos, criminalizando la misma pobreza que ellos habían creado. Para Chesterton la Modernidad en cualquiera de sus formas: moral, política o económica está en contra de la familia, porque está en contra del hombre libre, de las familias humildes y pobres, de los hombres corrientes ya sean estos hombres o mujeres.

Veremos, muy brevemente, cómo Chesterton se lamenta del erróneo camino que llevó al feminismo pues la mujer se emancipó y consiguió sus derechos bajo la extorsión del sistema capitalista y más tarde del comunista.

Veremos cómo Chesterton defiende que es la familia distributista el lugar desde el que el hombre corriente puede defenderse, tanto del movimiento eugenésico, como del Estado puesto al servicio del capitalismo o del comunismo.

En el séptimo y último capítulo titulado *La teología chestertoniana*, abordaremos la teología chestertoniana que impregna toda su filosofía. Veremos como la filosofía chestertoniana no es otra que la filosofía cristiana, en concreto el catolicismo. Para Chesterton un pueblo sin teología es un pueblo que camina a la deriva. La pregunta por el hombre es la pregunta crucial que Chesterton se hace, y, la respuesta es que su naturaleza es sobrenatural: el hombre es hijo de Dios y es un pecador. Sin la ortodoxia cristiana no tienen sentido la libertad, ni el ámbito político y moral del hombre. El hombre ha de partir del misterio de la libertad como un dogma que fundamenta toda la vida teórica y práctica.

Señalará Chesterton que el hombre es un ser por naturaleza místico y racional, es un ser que crea racionalidad partiendo de dogmas. La única metafísica posible es teológica. Solo puede haber una verdad en la que todo lo demás se asienta. No pueden ser verdades diferentes y contradictorias visiones del mundo todas a la vez. Vamos a ir viendo por qué para Chesterton, la filosofía religiosa cristiana es la verdadera frente a otras teologías o filosofías; e iremos viendo las características de esa teología cristiana que Chesterton caracterizará como teología viva, esto es, como un Iglesia. Lo que caracteriza a sus miembros es, que lejos de solo apoyarse en la tradición, su pertenencia a esa comunidad les obliga a estar en un estado perenne de conversión.

Igualmente veremos que Chesterton señalará que es una teología que contiene una teoría de la verdad, de la que toda verdad depende axiomática y jerárquicamente. Esa verdad consiste en que hay un solo Dios creador de todo lo que hay; un Dios que es Uno y Trino; Un Dios que se hace hombre, misterio fundante de todo el dogma católico. Nos dirá Chesterton que esta teoría de la verdad es una trampa, la trampa de la libertad. La verdadera filosofía solo puede ser aquella que se base en la verdadera libertad, o si se quiere en la verdadera verdad. Las verdades mundanas todas han de depender de la única verdad trascendente. Sin la transcendencia las verdades parciales navegan sin rumbo desde ningún lugar hacia ningún fin. Así nos dice Chesterton, que la teología cristiana es el principio para aprender a pensar.

La teología cristiana es universal y eterna. Son las filosofías del mundo las que han de adaptarse a ella pues de ella dependen. Las filosofías modernas han tratado de buscar una filosofía que se adapte al hombre y a los tiempos, cuando son el hombre y los tiempos los

que han de adaptarse a la teología verdadera. El hombre no puede adaptar las leyes de la naturaleza al hombre, sino que ha de regirse por las leyes que descubre para utilizarlas a su favor, el hombre no puede hacer que el sol no salga todas las mañanas o no puede cambiar el orden de los planetas, y de igual modo, no puede alterar la ley eterna y moral, que rige no solo a los seres naturales sino al ser humano. No es el mundo el que debe adaptarse a las condiciones del sujeto, sino que son los hombres los que han de adaptarse a las leyes del mundo y de Dios.

Chesterton defenderá una metafísica realista, que será al mismo tiempo un misticismo racional, haciendo suya la teología tomista. Opina, junto al santo, que no solo lo espiritual es sagrado, sino también lo material. Para ambos la conciencia va a estar sometida a la realidad, y, sin esta no hay conciencia posible. Atacará Chesterton todas las filosofías inmanentistas, que partían de la autoconciencia del sujeto para dar coherencia a toda la realidad, ya que, desde la conciencia se va a negar todo lo que provenga de lo trascendente como pueda ser la Revelación, los milagros, la resurrección o la divinidad de Cristo. La religión para los modernos solo puede ser una religión que salga de la conciencia o desde la razón, solo puede ser verdadera una religión de la inmanencia, una religión dentro de los límites de la finitud de la razón.

Veremos cómo para Chesterton, Santo Tomás viene desde la Edad Media a rescatar al mundo de la inmanencia. Así a partir de la distinción entre esencia y existencia, el Aquinate, recupera para el hombre su dimensión sobrenatural o, si se quiere, trascendente. Afirma Chesterton la realidad del ser. Esa realidad es finita y para un fin determinado desde la transcendencia. En todo lo creado (material o espiritual) hay Dios. Dios es actividad creadora, inteligencia y voluntad. No podemos comprender a Dios absolutamente por vía de la razón, necesitamos de la Revelación, así pues, nuestro conocimiento de Dios solo puede ser analógico, pues partimos de lo finito para comprender a un Dios infinito.

Toda la filosofía chestertoniana se fundamenta en el tomismo. Es un realismo metafísico, o si se quiere un materialismo racional y místico, que reconoce que las cosas reales creadas por Dios son tal y como las vemos por nuestros sentidos, pues Dios nos ha dado la facultad de conocer la realidad tal como es y se nos presenta.

Mostraremos que el hombre es parte de esta realidad creada por Dios, y lo que le caracteriza es su libertad, que está hecho a imagen y semejanza de Dios teniendo que cumplir su fin: llegar a Dios. Chesterton nos dirá que la verdadera antropología es la teología. El mundo y el hombre están incompletos sin Dios. Nos dirá Chesterton, por tanto, que las verdaderas preguntas filosóficas o antropológicas que se debe hacer el hombre son preguntas relacionadas con lo trascendente.

Señalaremos cómo la filosofía chestertoniana es una filosofía teocéntrica en todas las dimensiones de la filosofía: la ética, la política, la antropología o la economía. Y la filosofía chestertoniana no es otra que el catolicismo, que es el que custodia la verdad de Dios revelada a los hombres desde hace ya más de dos mil años. Es la teología chestertoniana un tomismo rebajado, explicado para el hombre corriente. La filosofía chestertoniana -el catolicismo- no viene a darle la razón al hombre sino a salvarlo, no pretender hacerle sabio sino santo. Para Chesterton el camino del hombre es la conversión y el filósofo, el sabio, debe ayudar al hombre en ese camino, por eso el verdadero filósofo ha de ser un teólogo de la teología viva, de la verdad, del catolicismo.

## Capítulo I

### La luz de la Edad Media desde la filosofía chestertoniana.

Qué sea la razón desde la Antigüedad hasta la actualidad ha estado en el centro de la filosofía de tal modo que podríamos decir que, dependiendo de lo que entendamos por razonar, tendremos filosofías distintas, es decir, estaremos tratando con diferentes modos de entender el hombre, la naturaleza, la realidad y el pensamiento. Podemos entender, que las distintas maneras de definir la razón, o si se quiere, las distintas maneras de razonar que se han concebido a lo largo de la historia implicarían distintas filosofías, distintas cosmovisiones o distintas formas de ver el mundo, de estar y actuar en él.

La disciplina que desde el comienzo del saber humano se ha hecho cargo de descifrar qué sea la razón y el razonar, es la filosofía: *“Muchos son los modos y, por lo tanto, las voces – de nous a logos, de noesis y dianoia a cogito, de intellectus a ratio de lumen naturale a bon sens, de understanding a mind, de Verstand a Vernunft a Geist- mediante las que la razón ha sido conceptualizada desde los orígenes de la reflexión filosófica”*<sup>1</sup>.

Como vemos, a la razón se le han dado diferentes nombres, dependiendo de las diferentes épocas y modos de conceptualizar el mundo del pensamiento y de la acción humana a lo largo del transcurrir del tiempo histórico. Podemos decir con Étinne Gilson, que la filosofía trata sobre todo de dilucidar en qué consiste eso que llamamos razón y el ámbito que le compete: *“es un saber que se dirige a la inteligencia y le dice lo que son las cosas; la religión se dirige al hombre y le habla de su destino, ya sea para que se someta a él, como la religión griega, ya sea para que lo realice, como la religión cristiana”*.<sup>2</sup>

La línea que separa la filosofía -entendida como la capacidad de razonar- de la religión o de la moral -entendidas como campos de actuación y del obrar humano-, no solo es demasiado estrecha, sino que todas ellas se nutren mutuamente. Los apologetas de los primeros siglos d.C., no se preocuparon de investigar qué fuera la razón, o de construir grandes sistemas filosóficos que dieran cuenta de su fe o de la realidad, sino que se

---

<sup>1</sup> Muñoz Jacobo, Diccionario Espasa, p. 729. Ed Espasa, Madrid.

<sup>2</sup> Gilson Etinné, La filosofía en la Edad Media, Gredos, Madrid 2007, pág.13.

afanaron en defender la fe cristiana en un mundo donde la manera de dar testimonio de la fe suponía llegar en la mayoría de los casos hasta el martirio.

El cristianismo y el helenismo, la religión y la filosofía estuvieron en contacto y se nutrieron uno del otro. Una de las pruebas de ese contacto se hace patente en el uso de la palabra *logos*. Este vocablo, *logos*, fue acuñado por los griegos como sinónimo de razón, pero ya había sido utilizado previamente en el Antiguo Testamento como sinónimo de Dios o del lugar desde el que Dios se revela a los hombres.

Igualmente, en el Nuevo Testamento, el *logos* es la palabra de Dios, el *verbo* encarnado. Nos recuerda Étienne Gilson que: “(...) *Juan se vuelve a los filósofos para decirles que lo que ellos llaman logos era él; que el logos se ha hecho carne y que ha habitado entre nosotros (...) decir que Cristo es el logos no es una afirmación filosófica sino religiosa.*”<sup>3</sup> Nos sugiere Étienne Gilson que ya algunos apologetas, como Taciano, “*criticaba(n) que los griegos habían tomado de la biblia gran número de sus ideas filosóficas*”.<sup>4</sup> Y sugiere Gilson: “*¿cuál de ellos absorbió al otro?*”<sup>5</sup> Si admitimos la hipótesis de que los griegos pudieron haber tomado la palabra “*logos*” de la palabra revelada del A.T entonces, ¿en qué sentido y hasta dónde religión y filosofía, fe y razón, son dos ámbitos separados? Y si no pudieran separarse, si estuvieran destinados a nutrirse el uno del otro, ¿cuál es la relación entre Dios y razón? o ¿entre razón y fe?, ¿cuál es la relación entre religión y filosofía?, ¿qué papel juegan la religión y la filosofía en la historia del pensamiento del hombre?

En el Nuevo Testamento se recogen ya las relaciones entre la filosofía y la fe cristiana, así nos recuerda Gilson, que “*De igual manera que San Juan dice a los paganos: lo que vosotros llamáis Verbo es nuestro Cristo. San Pablo dice a los estoicos: lo que vosotros llamáis sabiduría es nuestra fe en Cristo, y esa conciencia de que vosotros tanto habláis rinde homenaje al Cristo sin saberlo*”<sup>6</sup>.

Apoyándonos en Gilson podemos decir que los primeros cristianos no se interesaron por la filosofía, no intentaban construir sistemas filosóficos que dieran cuenta de su verdad

---

<sup>3</sup> Ibíd. Nota 2, pág. 13.

<sup>4</sup> Ibíd. Nota 1, pág. 26

<sup>5</sup> Ibíd. Nota 2, pág. 13

<sup>6</sup> Ibíd. Nota 2, pág. 15

dentro de la cosmovisión que mantenían, sino que se dedicaron simplemente a exponer valiente y públicamente su fe; atrevimiento que en la mayoría de los casos suponía la muerte y el martirio. Pero hubo un momento en el que la religión cristiana se interesó por la filosofía: alrededor del siglo II d. C: *“Desde el siglo II de la era cristiana aparecen padres apologistas o apologetas, llamados así porque sus obras principales son apologías de la religión cristiana (...) se encuentran en ellas exposiciones parciales de la fe cristiana y algunos intentos de justificarla ante la filosofía griega”*<sup>7</sup>.

Al mismo tiempo que la mayoría de los cristianos morían de formas violentas a manos de los emperadores por sus órdenes de persecución contra los cristianos, los padres apologetas exponían alegatos ante los emperadores, para lograr el derecho de exponer públicamente su fe. La filosofía al entrar en contacto con el cristianismo permitió que surgieran una serie de filósofos del siglo II d.C., que intentaban demostrar que era posible no solo tener un conocimiento filosófico de Dios -con lo que estaría de acuerdo el cristianismo- sino que además *“ahora se desea una gnosis, es decir, una experiencia unificante y divinizadora, que permita llegar a Él en un contacto personal y unirse realmente a Él”*<sup>8</sup>.

Hubo pues ciertos sistemas de filosofía griega proclives a ser usados para intereses religiosos, como fueron el platonismo y el estoicismo. El gnosticismo, para Gilson, no significó simplemente la helenización del cristianismo, sino que *“fue más bien, el intento de ciertas mitologías filosóficas para confiscar el cristianismo en provecho propio y (...) ponerse en lugar de él”*<sup>9</sup>.

Si el gnosticismo fue el intento de absorber por parte de la filosofía helénica al cristianismo, de tal modo que la razón suplantaría a la fe en el conocimiento y acercamiento a Dios, durante los primeros siglos de la Baja y Alta Edad Media, el modo de conciliar la fe y la razón será el intento de mantener a ambas como instrumentos de Dios al servicio del hombre para su salvación.

Cuando el latín reemplaza al griego a finales del siglo II d.C., y comienzos del siglo III d.C., empieza a transformarse el mundo antiguo y empieza a vislumbrarse la

---

<sup>7</sup> Ibíd. Nota 2, pág. 18.

<sup>8</sup> Ibíd. Nota 2, pág. 35.

<sup>9</sup> Ibíd. Nota 2, pág. 36.

Edad Media. Si desde los principios de la era cristiana se considera que la historia de pensamiento puede ser estudiada, dilucidando cuál es la relación entre la razón y la fe, tendremos que ver cuál era esa relación en la Edad Media. Será en la Edad Media donde Chesterton encontrará su filosofía, su ortodoxia.

Si queremos saber qué se entendía por razón en la Edad Media hemos de recurrir a los grandes filósofos de aquella época: a san Agustín de Hipona, como gran representante de la alta Edad Media, y, a santo Tomás de Aquino, como representante de la baja Edad Media. Pero siendo conscientes de que no solo estos nos bastarían, pues si algo es característico de la Edad Media es la abundancia no solo de santos sino de santas. Santas y santos que no eran simplemente místicos, sino que eran grandes pensadores e intelectuales que influyeron tanto en el pensamiento y el razonamiento medieval, así como en la historia política y social de la época. Nos hace ver Christopher Dawson que “los primeros siglos de la Edad Media vieron el surgimiento de una nueva literatura cristiana: las leyendas de los santos”<sup>10</sup>. La razón en la alta y baja Edad Media estaba circunscrita y ligada a la fe cristiana, y, fueron los grandes santos desde San Agustín, los que trataron de incorporar y de recuperar, superando a los filósofos griegos, lo que quizás ellos habían desacralizado: *el logos*.

Nos dice Christopher Dawson que “*Los orígenes de la cultura occidental deben buscarse en la nueva comunidad espiritual que surgió en las ruinas del Imperio romano debido a la conversión de los bárbaros del norte a la fe cristiana (...) los padres latinos Ambrosio, Agustín, León y Gregorio, fueron realmente los padres de la cultura occidental, puesto que los diferentes pueblos de Occidente adquirieron una cultura común solo en la medida en que se incorporaron a la comunidad espiritual de la cristiandad*”<sup>11</sup>.

Vemos que, tanto en el ámbito geopolítico, como en el ámbito del pensamiento, se producía la misma síntesis: en la tierra se estaba intentando conciliar lo bárbaro con lo sacro, y, en el pensamiento la razón con la fe. A medida que el Imperio romano decaía,

---

<sup>10</sup> Dawson Christopher, *Los orígenes de la Cultura Occidental*, Ediciones Encuentro, Madrid 2010, pág. 37.

<sup>11</sup> *Ibíd.* Nota 10, pág.30.

crecía junto con esta decadencia, la fe cristiana: “*El Estado de Augusto y Nerón se convirtió en el Estado de Constantino y Teodosio*”<sup>12</sup>.

La razón medieval era el *logos* divino, el verbo que se hace carne y vuelve a tocar tierra firme, a conformar la geografía política y social del mundo Occidental. Tal y como nos dice Christopher Dawson, “*los monjes fueron los apóstoles y los fundadores de la cultura occidental*”,<sup>13</sup>o, lo que es lo mismo, fue la fe cristiana la que razonó durante los largos siglos de la Edad Media, por lo que no puede entenderse qué sea la razón en la Edad Media sin estudiar la historia del monasticismo medieval, ya que, como nos apunta el Dr. Dawson, es la institución monástica la representante de la cultura occidental de la Alta Edad Media durante casi setecientos años.

A partir del siglo XIII, ya en la Baja Edad Media, el saber pasará a las universidades. En la Alta Edad Media, pudiera parecer que, por un acto de intervención divina, se recluía el saber en los monasterios, dado que los bárbaros invadían el Imperio y Roma iba decayendo. A medida que Roma era destruida los monasterios se alzaban no solo para proteger la fe, sino todo el saber en su conjunto frente al ansia de destrucción bárbara. Los monasterios eran comunidades autónomas., y estaban libres del poder o la barbarie externa, cualquiera podía pasar a formar parte de ellos voluntariamente. El monasticismo se extendía por el norte de Europa y por el Mediterráneo. En Inglaterra tenemos la gran figura de San Patricio, quien, en soledad, fue capaz de cristianizar Irlanda. De este modo y poco a poco, el movimiento monástico se extendió por el mundo medieval debido a su aprobación, no solo por los nobles y reyes, sino sobre todo por el campesinado.

Nos recuerda Dawson que “*la fuerza del nuevo movimiento monástico occidental se debió no solo a su éxito entre los nobles y reyes del mundo bárbaro, sino también tuvo poder entre los campesinos, y así pudo introducir la cultura cristiana en el seno de la sociedad rural (...) por su santificación del trabajo y de la pobreza, revolucionó a la vez la orden de los valores sociales que había dominado la sociedad esclavista (...) de modo que el campesino, que por tanto tiempo había sido el soporte olvidado de toda la estructura social, vio su forma de vida reconocida y honrada por la más alta autoridad espiritual*

---

<sup>12</sup> *Ibíd.* Nota 10, pág. 31.

<sup>13</sup> *Ibíd.* Nota 10, pág. 49

de la época (...)”<sup>14</sup> llegando a surgir la figura del monje campesino como muestra la persona de San Honorato.

Los monasterios, según Dawson, fueron la forma sagrada que Dios empleó para volver a fertilizar la tierra, y, las tierras que habían quedado destrozadas por las guerras bárbaras volvieron a ser productivas a favor de la nueva humanidad. Es esta humanidad la que defiende Chesterton cuando nos incita a estudiar la Edad Media, para hacernos caer en la cuenta de que, en realidad, fue esta la que nos rescató de la barbarie que tuvo lugar junto con la decadencia del Imperio romano, y a la que de otra forma hemos vuelto tras la entrada en la Modernidad y sus últimos coletazos en la Postmodernidad. Nos recuerda Chesterton que “*descubrió que el nombre de progreso (...) era una impostura. Y ahora sé lo bastante del origen sobre el origen de mi hombre, para darme cuenta de que no viene evolucionado desde abajo, sino que sencillamente – le han desposeído de su puesto natural*”<sup>15</sup>: la tierra.

Nos interesa estudiar la Edad Media para estudiar la razón medieval, y sostener junto con Chesterton, que es la razón medieval aquel oasis donde el hombre podía dignamente ser libre. Según nos dice Chesterton, Inglaterra fue romana, y ¿qué significaba ser romano?: “*Ser romano no significa ser súbdito, como en el caso de una tribu salvaje que esclaviza a otra. Conquistadores y conquistados ambos eran paganos, y ambos tenían instituciones, en que vemos la inhumanidad del gentilísimo: el alarde del triunfo, el mercado de esclavos, la ausencia de ese sensitivo nacionalismo de la historia moderna. Pero si algo supo hacer el Imperio romano no fue destruir las naciones, sino crearlas. Los británicos no están orgullosos de serlo- léase británicos- sino de ser romanos*”<sup>16</sup>.

Para Chesterton había algo divino en Roma, de tal modo que parecía, que el Imperio romano había ido preparando el terreno para la irrupción del cristianismo en Occidente, “*El Imperio romano era menos romano al paso que lograba ser más imperio; no ha transcurrido mucho tiempo desde que Roma daba conquistadores a Britania, cuando ya*

---

<sup>14</sup> Ibíd. Nota 10, pág. 59

<sup>15</sup> G. k. Chesterton, Breve Historia de Inglaterra, Acantilado, Barcelona 2005, pág. 29

<sup>16</sup> Ibíd. Nota 15, pág. 35

*Britania daba emperadores a Roma. De la Britania, como se complacen los británicos en recordarlo, procedía la emperatriz Elena, madre de Constantino (...)*<sup>17</sup>.

En el siglo IV -nos dice Chesterton- las legiones romanas habían abandonado Inglaterra y los bárbaros del norte invadían poco a poco la tierra, pero durante la expansión del Imperio romano y durante su decadencia, había surgido el milagro de las abadías, los monjes y la comunidad; comunidad que puede ser entendida como la forma de vida de la Edad Media. Había comunidades de monjes, pero de la misma manera había comunidades de campesinos, que habían pasado de ser esclavos, a ser dueños de la tierra, es decir, a ser hombres y mujeres libres. Es en las abadías como nos dice Chesterton, donde se conservó el saber de las invasiones y peleas entre los pueblos bárbaros *“las abadías llevaban el diario del mundo, combatían todas las plagas de la carne, enseñaban las primeras artes técnicas, preservaban las artes paganas, y, sobre todo, por una perpetua urdimbre de caridades, mantenía al pobre muy lejos de su actual estado de desesperación.* Pero este milagro no duró mucho tiempo, pues nuevas invasiones bárbaras acabaron con gran parte de los logros de la religión cristiana bajo la victoria del pirata Cuthrum. Apareció entonces Alfredo *El Grande*, un anglosajón que venció a los daneses y logró que el pirata se bautizara, y, con el tratado de *Wedmore* consiguió la libertad de *Wessex*: *“Al lector ahora lo del bautismo le parecerá cosa de risa, y, en cambio, considerará con interés los términos del tratado. Y el lector ahora se equivoca sin remedio...el bautismo de Cuthrum es mucho más importante que el tratado de Wedmore. El tratado no pasa de ser un compromiso que ni siquiera fue duradero; un siglo más tarde, Canuto rey danés, era el verdadero gobernador de Inglaterra. Pero si el danés logró mantener la corona tampoco abandonó ya la cruz.”*<sup>18</sup>.

Los anglosajones cristianizaron Inglaterra, pero no lo hicieron solos. San Agustín de Canterbury fue enviado por el papa Gregorio a cristianizarla, y se estableció en Canterbury con cuarenta monjes, que poco a poco fueron cristianizando a bárbaros y sajones. *“Los monjes fueron los apóstoles de Occidente y los fundadores de la cultura medieval. Todo estudio de la cultura medieval tiene que conceder importancia a la historia del monasticismo occidental, puesto que los monasterios fueron la institución*

---

<sup>17</sup> *Ibíd.* Nota 15, pág. 36

<sup>18</sup> *Ibíd.* Nota 15, pág. 71.

*cultural más típica durante todo el periodo que se extiende desde la decadencia de la civilización clásica hasta el surgimiento de las universidades europeas del siglo XII*”<sup>19</sup>.

Como nos muestra Dawson, fueron los monjes, los santos, y las santas, los encargados no solo de preservar el saber, la filosofía y las artes, sino que se encargaron de extender la cultura del monasticismo a través de sus peregrinaciones: “*Es esta generación de personalidades de la sociedad romana como Paula y Melania. y personalidades del pensamiento cristiano occidental, como Jerónimo o Rufino y Casiano, las que hicieron sus peregrinaciones a los desiertos de Egipto y Siria iniciando una propaganda literaria a favor del nuevo movimiento que tuvo un enorme éxito en el Occidente latino y en el Oriente Bizantino*”<sup>20</sup> Así, la razón medieval se fraguaba en una comunidad monástica, que era una pequeña sociedad libre, autónoma y completamente cristiana que vivía para fines espirituales.

En Occidente fue un santo, San Benito, el que creó un ideal de vida espiritual que sería imitado por la población de la Edad Media “*La abadía benedictina era un organismo económico autónomo como la villa del terrateniente romano, salvo que los monjes eran los mismos trabajadores y no existía más antiguo y clásico contraste entre el trabajo servil y el ocio libre (...) así en una época de inseguridad, desorden y barbarie la regla benedictina encarnó un ideal de orden espiritual y de actividad moral disciplinada que hizo del monasterio un oasis de paz en un mundo de guerra.*”<sup>21</sup>.

Vemos como fueron dos santos, san Agustín de Canterbury y San Benito, los que le dieron una nueva forma de ser al mundo. Pero no solo dieron una nueva forma de ser al mundo, sino también una nueva forma de pensarlo y de aprehenderlo: la cristiandad no solo se quedó en los países del sur de Occidente, sino que llegó desde Roma hasta los países célticos, como Irlanda e Inglaterra. Los reyes y los nobles eran los primeros que los santos trataban de evangelizar, pero fueron los campesinos los que comenzaron a interesarse por la vida monástica, alabando tanto el voto de pobreza de los monjes, como su santificación del trabajo y su sentido comunitario.

---

<sup>19</sup> Dawson Christopher, *La religión y los orígenes de la cultura occidental*, Encuentro, Madrid 2010 pág. 49

<sup>20</sup> *Ibíd.* Nota 10, pág. 52.

<sup>21</sup> *Ibíd.* Nota 10, pág. 55

San Gregorio mandó a San Agustín y a monjes benedictinos al reino danés de Kent y desde allí se extendieron por toda Britania. El papel de los monjes, los santos y santas en la constitución de la Europa occidental es fundamental, no solo porque preservaban el saber de las invasiones bárbaras, y ayudaban a la consolidación de reinos, sino porque influyeron en el modo en cómo iba a quedar dividido el orden político, moral y social en la Edad Media. Como nos muestra Dawson, tras la caída del imperio, el emperador romano se transformara en un *basileus* bizantino, pero gracias a la concepción agustiniana del mundo dividido en dos ciudades, a saber, la ciudad de Dios y la ciudad de los hombres, gracias a esta concepción dualista cristiana de la realidad, que contraponen la iglesia al mundo, la cristiandad en Occidente no tuvo el carácter de una teocracia, sino que fue posible mantener una postura realista en política; y así, *“los cristianos del mundo latino prestan lealtad a Roma hasta san Gregorio Magno (...) pero se trata de lealtad a una tradición y a una civilización, hacia la idea de Pax Romana y de la romana fides –más que hacia a una persona o emperador”*<sup>22</sup>.

Durante varios siglos del V al X, la cristiandad se fue extendiendo por el mundo occidental, pero como nos señala el historiador Ch. Dawson, las nuevas invasiones bárbaras al morir Carlomagno, posibilitaron que la cristiandad occidental se transmutara a la España Islámica y se destruyeron la mayoría de los monasterios. Las invasiones bárbaras del norte de Dinamarca eran una verdadera amenaza contra el cristianismo, y, en Europa occidental, estaban continuamente en guerra. Pero las victorias paganas poco a poco, supusieron las victorias del cristianismo, ya que sus reyes gobernaron a favor de la fe *“fue la obra de los más grandes de sus gobernantes, reyes del tipo San Vladimiro en Rusia, Canuto el Grande en Dinamarca, Olaf Tryvason y Olaf el Santo en Noruega”*<sup>23</sup>.

Una vez había penetrado el cristianismo en Occidente, había penetrado de forma tan honda en la tierra, que hasta los nuevos conquistadores bárbaros sucumbían y se convertían reemplazando a los venerados dioses paganos por los santos cristianos. Pero en el Oriente, en la Europa oriental, parecía que renacía el imperio bizantino, pero *“por obra del primero del nuevo imperio germánico de Oton I y sus sucesores (...) hubo un nuevo progreso de la cristiandad occidental hacia el Este. Como en la época de Carlomagno, fue el imperio occidental y no Bizancio quien libró a la cristiandad de todos*

---

<sup>22</sup> Ibíd. Nota 10, pág.78-79

<sup>23</sup> Ibíd. Nota 10, pág. 111

*los efectos desastrosos del poder pagano, que los magiares, como los ávaros habían establecido en el centro de Europa*”<sup>24</sup>.

Hacia el siglo XI -según Dawson- Europa occidental y también Europa oriental habían sucumbido al cristianismo “*la conversión de Hungría más que la de Polonia, abrió el camino a la cultura cristiana en la Europa oriental, puesto que el Danubio medio, siempre ha sido la puerta principal entre Oriente y Occidente*”<sup>25</sup>.

Entre la Alta y la Baja Edad Media la cristiandad dejó de extenderse debido a la invasión mongólica en Eurasia, pero de nuevo, tal como apunta Dawson, de la cristiandad surgió el asilo, y se volvió como en la Alta Edad media a un tipo de monasticismo, que rescató de la barbarie a la civilización.

En la baja Edad Media, tras las invasiones bárbaras, la tierra había quedado dividida en feudos, y como nos dice Chesterton “*el feudalismo es por definición un arrendamiento y con servidumbre militar. La renta en vez de pagarse en oro se paga en acero, en picas y flechas contra los enemigos del señor (...) todos teórica y prácticamente venían a ser arrendatarios del rey; y todavía este quedaba sometido a un papa o a un emperador, puede definirse el feudalismo como un arrendamiento a cambio de soldados... en la naturaleza del feudalismo hay una maraña, hay un enigma que es la causa de la mitad de las luchas históricas de Europa y singularmente de Inglaterra*”<sup>26</sup>.

Sin embargo, no todo era malo en el feudalismo: el localismo, la división de la tierra y de la propiedad, suponían, en realidad, una salvación para el cristianismo, pues dotó a la cristiandad de la independencia necesaria para extender sus monasterios y abadías sin tener que someterse al yugo del poder del rey o del papado “*la descentralización y el particularismo local de la sociedad feudal, no fue un obstáculo sino más bien una ayuda, pues estas condiciones hicieron posible que los fundadores establecieran sus nuevas instituciones religiosas sin interferencia del rey o del obispo*”<sup>27</sup>.

---

<sup>24</sup> Ibíd. Nota 10, pág. 134

<sup>25</sup> Ibíd. Nota 10, pág. 137

<sup>26</sup> Ibíd. Nota 15, pág. 74

<sup>27</sup> Ibíd. Nota 10, pág. 146

En medio del desarrollo del feudalismo y de su anarquía, los monasterios se convertían en refugios frente a la barbarie de los señores feudales, y en la Alta Edad media el santo se había convertido en una fuerza a imitar y venerar por el campesino, asimismo, los nuevos monjes o ascetas no eran hombres “*encerrados en sí mismos, sino profetas de la virtud, defensores del débil y del oprimido, que hablaban audazmente contra el mal en las altas esferas. Esto se ve claramente en los escritos de San Odón, el segundo abad de Cluny (...).*”<sup>28</sup>.

*“Es imposible enunciar ninguna definición de Estado que no incluya a la Iglesia medieval. Era un poder soberano que imponía sus propias leyes y las aplicaba en sus propias cortes por medio de sus jueces y legalistas. Poseía un refinado sistema judicial de apelaciones, una organizada burocracia y un régimen eficaz y centralizado de control, manejado por funcionarios permanente, y supervisado por las visitas y los informes de los legados, que desempeñaron un papel tan preponderante en la vida internacional de la cristiandad”*<sup>29</sup>.

El movimiento monástico no fue tan solo un movimiento de huida de la barbarie y del señor feudal, sino que dio lugar a un cambio espiritual, que atravesó la cultura occidental de tal modo, que surgió una nueva unidad en el seno de la cristiandad medieval. Los Estados feudales, aunque su espíritu fuera en principio militar, acabaron contribuyendo a conformar la organización política y geográfica necesaria, para que no solo la forma de vida cristiana fuera tomando realidad, sino para que el comercio y la paz fueran haciendo progresar la vida: *“Pero si bien el feudalismo era un regreso a la barbarie, contenía también su propio remedio. La misma ferocidad y barbarie de los primeros príncipes feudales hacía peligrosa la lucha contra ellos. (...) así la población aumentó, los caminos se abrieron a los comerciantes y revivieron las ciudades y los mercados”*<sup>30</sup>.

Para Chesterton, la Edad Media es un tipo de Estado y de cultura: *“pero es ante todo un sistema lógico. Su mismo culto por la autoridad era un imperativo de la razón, como tendrán que admitirlo todos los seres que sean capaces de razonar (...) siendo lógico el criterio medieval era muy exigente en punto a la radicación de la autoridad. Y el caso es*

---

<sup>28</sup> Ibíd. Nota 10, pág. 144

<sup>29</sup> Ibíd. Nota 10, pág. 151

<sup>30</sup> Ibíd. Nota 15, pág. 166

*que el feudalismo nunca fue ni lógico ni exacto sobre este punto. El feudalismo floreció antes de que comenzara el Renacimiento en la Edad Media (...) fue el hijo belicoso de las edades bárbaras (...) que los semibárbaro tuvieron que destruir”<sup>31</sup>.*

Pero al igual que Dawson, Chesterton, opina que el feudalismo llevaba en su seno la posibilidad de una libertad local, pues los hombres no pertenecían a un país sino a una región, y aunque el rey fuera el amo absoluto, este no era más que un señor, aunque el único por derecho divino, que era aceptado por la ética de la época; nos dice Chesterton que *“donde se daba la mayor realidad teórica podía también darse la mayor rebeldía práctica (...) Cuando los hombres son absolutamente militares no hay militarismo”*.<sup>32</sup>

La Edad Media creó las condiciones geográficas y políticas para que se extendiera el cristianismo, y una de las cosas que más contribuyeron a ello, fue la aparición de las ciudades medievales, como dice Dawson *“la ciudad correspondía a las aspiraciones de la ética cristiana. Como comunidad de trabajo, pacífica y no militarizada, usando el elemento militar solo para su defensa y todavía desprovista de los rasgos capitalistas urbanos, la ciudad medieval era un modelo de sociedad cristiana tal y como la concebimos en la teoría tomista”*<sup>33</sup>.

En la Edad Media se había configurado un terreno social y político, el cual dio lugar a un tipo de vida cristiana cuyo estandarte era la vida de los santos; santos que se convertían en patronos de ciudades y regiones. La vida de los santos transformó el ámbito social y político de la época. El estilo de vida de las fraternidades religiosas, las *guildas* y las instituciones educativas, contagiaron el mundo circundante, y, de este modo se creó el espíritu de vida medieval. Incluso, nos recuerda Chesterton, que una de las agrupaciones más representativa de la Edad Media, los gremios, o como él mismo los llama, *el gran sistema democrático de la época*, surgieron, sobre todo, por la necesidad de agruparse, para combatir la nueva fuerza religiosa que extendía para acabar con el cristianismo: el islam. Podemos decir que, al hacer hagiografía de la Edad Media, estamos estudiando profundamente la historia, pues es desde la vida de los santos, desde donde se empieza a

---

<sup>31</sup> Ibíd. Nota 15, pág. 81

<sup>32</sup> Ibíd. Nota 15, pág. 83

<sup>33</sup> Ibíd. Nota 10, pág.191

conformar el verdadero modo de ser medieval, la verdadera razón medieval; razón, que diseñará un nuevo orden político y jurídico del que será heredera la Edad Moderna.

Fue en la Edad Media donde se fue fraguando un modo de vida cristiana, que corresponde a lo que hubo de luz en la Edad Media, y no de oscuridad, de guerra y de barbarie. Fuenos dice Chesterton- “fue *precisamente en las artes de la paz, y en el tipo de producción en lo que la Edad Media fue única e impar*”.<sup>34</sup> Para Chesterton, en la Edad Media surgió un verdadero orden democrático, y fue así, porque salió verdaderamente del pueblo. El pueblo se autogobernaba desde los gremios, y aunque debían tener la aprobación del Estado, o del Rey, era un poder que era anterior a dicha aprobación, “*los hombres se agruparon en gremios o parroquias mucho antes de que nadie soñara con leyes de gobierno local*”<sup>35</sup>. Todas las instituciones sociales salían y se fraguaban en la calle por el pueblo, y, por un desarrollo espontáneo de abajo a arriba. Lo mismo pasó con la organización de la tierra y la desaparición paulatina de la esclavitud, que transformó al esclavo en siervo y al siervo en propietario de la tierra: “*había surgido como si de una raza subterránea se tratase algo desconocido para la augusta civilización del Imperio romano: el campesinado*”<sup>36</sup>.

El campesinado fue posible porque a través del clima que se había extendido por el cristianismo, el señor feudal había disminuido sus ansias por reclamar todos los beneficios a sus esclavos; poco a poco, el esclavo fue obteniendo derechos de tal modo, que el esclavo estaba atrapado en la tierra, a la vez se encontraba protegido por esta. No era el señor el que lo poseía, sino que este pertenecía a la tierra; y poco a poco la ecuación se fue invirtiendo y el esclavo acabó adueñándose de la tierra: se convirtió en siervo.

Se fue generalizando la costumbre -nos dice Chesterton- de no entregarle al señor más que una parte del producto de la tierra, y el resto sobrante, lo dividían en dos clases de propiedad: “*una la de los siervos que la disfrutaban privadamente, y otra que la disfrutaban en común, y a menudo con el señor. Así surgió la importantísima institución medieval de las tierras comunales, que coexistían con las tierras privadas*”<sup>37</sup>.

---

<sup>34</sup> Ibíd. Nota 15. pág. 99

<sup>35</sup> Ibíd. Nota 15, pág. 101

<sup>36</sup> Ibíd. Nota 15, pág. 102

<sup>37</sup> Ibíd. Nota 15, pág. 105

El surgimiento de la ciudad medieval fue transformando la vida social y económica, así como el espíritu de la sociedad. Las dos grandes instituciones de la Edad Media, las comunas y los gremios, contribuyeron a ello enormemente, pues servían como una reserva de riqueza, así como de una garantía de la igualdad, al impedir que se formase cualquier monopolio que impusiera las condiciones de vida a los trabajadores de la tierra u otros oficios. La pertenencia a un gremio requería un compromiso que empezaba primeramente por el dominio del arte o el oficio que dicho gremio representaba, de tal modo que no era un simple trabajo sino una forma de vida, una profesión a la que uno se dedicaba en cuerpo y alma. La lealtad de la pertenencia a un gremio era tal, que uno pasaba a formar parte de una familia, de tal modo, que la caridad entre los miembros era absoluta y *“perseguía el mismo fin que las tierras comunales: resistir ante la desigualdad (...) resistir la evolución. Servía para asegurar no solo la supervivencia y el éxito del oficio de albañil sino la supervivencia y el éxito de todos los albañiles (...) se oponían al crecimiento de un gran taller como al crecimiento de un gran dragón”*<sup>38</sup>.

En un principio, los gremios surgieron de la asociación voluntaria que se forjó en el compañerismo trabado en los caminos, sendas y carreteras, para protegerse de los peligros inesperados y asaltos de bandidos. También surgieron las asociaciones no solo de trabajadores y comerciantes sino religiosas, las hermandades o *guildas*: *“que se organizaban con propósitos caritativos o sociales bajo el patronato de un santo popular”*<sup>39</sup>. Así poco a poco, estas asociaciones voluntarias religiosas, mercantiles empezaron a tener repercusión en asuntos que atañían a cuestiones municipales de la comunidad, adquiriendo poder e independencia al margen de los organismos del Estado feudal, llegando incluso a adquirir funciones políticas y jurídicas, que solo detentaban con anterioridad el conde feudal o el obispo. Nos dice Dawson, que nació una de las organizaciones más importantes de la Edad Media, *“Las communae: La comuna era una asociación en la cual todos los habitantes de la ciudad y no solo los mercaderes ,se comprometían por juramento a preservar la paz común , a defender libertades comunes y a defender a los funcionarios comunes (...) aunque las comuna tuvo un aspecto*

---

<sup>38</sup> Ibíd. Nota 15, pág. 110

<sup>39</sup> Ibíd. Nota 10, pág. 192

*decididamente revolucionario al afirmar la independencia popular contra la autoridad episcopal , estaba lejos de ser anticlerical en el sentido vulgar del término ”<sup>40</sup>.*

En la Edad Media hubo -como nos dice Chesterton- una verdadera revolución, pero fue una revolución silenciosa y anónima llevada a cabo por voluntarios que se unían para el bien común. El cristianismo había creado un clima de cooperación y hermandad, que estéticamente ha quedado reflejado en las catedrales construidas por operarios anónimos integrantes de una hermandad de artesanos.

Como dice Chesterton, al comienzo de la Edad Media, en la Edad Oscura, la sociedad era esclavista, pero poco a poco la oscuridad, se fue transformando en luz, y esta sociedad, ya penetrada por el cristianismo, se había convertido en una sociedad de pequeños propietarios rurales, de hombres libres al finalizar el siglo XV. Propiedad y libertad que, con la entrada de la razón en la Edad de la Modernidad y la industrialización, volverán a sumir al mundo, a la razón y al hombre, en una época de oscuridad.

Tanto en la Antigua Grecia como durante la época del Imperio romano, lo que fuera la razón, quedaba circunscrito al ámbito de los filósofos, pensadores, intelectuales, oradores, políticos o autoridades jurídicas; sin embargo, durante la Edad Media, la razón va a ser representada desde la fe, desde el pueblo, desde los hombres corrientes. Cuando hablamos de razón medieval hemos de hablar de santos, de campesinos, de hombres y mujeres, que con su trabajo y libertad fueron creando un *pathos* y un *ethos* político, desde donde fue posible que la razón y la fe cristiana dieran lugar a un mundo, donde cierto grado de democracia y libertad se fraguaron. Estos hombres y mujeres, en su intento de defender la razón, han defendido la fe y viceversa, por lo que para estudiar qué sea la razón medieval, qué sea la Edad Media, para saber en qué consistía la política o la filosofía medieval, no podemos dejar de estudiar la vida y la obra de los santos y santas de aquella época, patronos y ejemplos de vida, de los campesinos de aquellos tiempos.

Son muchos los santos y santas los que recorren la historia en los diez siglos que abarca la Edad Media, y desde cualquiera de ellos, podríamos partir para entender que la Edad Media no es una Edad Oscura, sino un momento de luz y de verdadero progreso que pudo dar a la humanidad un rumbo más humano; como dice Chesterton, en la Edad Media

---

<sup>40</sup> *Ibíd.* Nota 10, pág. 194

los santos eran un medicina porque eran un antídoto que ayudaban a vencer el veneno o la oscuridad de la época: *“El santo es una medicina porque es un antídoto por eso el santo es mártir con frecuencia : equivocadamente se le considera veneno porque es antídoto. Generalmente se le encuentra devolviendo la salud al mundo por el procedimiento de exagerar lo que el mundo desprecia, que no es siempre el mismo elemento en todas las épocas. Cada generación busca su santo por instinto, que no es lo que la gente quiere sino lo que la gente necesita [...] De ahí esta paradoja de la historia: cada generación es convertida por el santo que más le lleva la contraria”*<sup>41</sup>.

El mundo actual necesita de un hombre, de un santo que vuelva el mundo a la cordura y al sentido común, y como dice Chesterton *“necesita un santo, pero sobre todo necesita un filósofo”*.<sup>42</sup> Necesita a alguien que vuelva a reconciliar la razón con la fe cristiana, rescatando al hombre de la barbarie y oscuridad capitalista, y, devolviendo al mundo la luz de la democracia.

## **Capítulo II:**

### **Misticismo vs racionalismo en la Edad Media. Santo Tomas de Aquino y san Francisco de Asís. La Ilustración medieval. La metafísica crítica chestertoniana.**

Para Chesterton la Edad Media es la edad de la cordura y del sentido común; frente a ella se erguía la como la edad de la razón contra una época supuestamente oscura y supersticiosa. Sin embargo, Chesterton sostiene que la Modernidad que reclamaba para sí ser la edad de la razón, acabó siendo la edad de la *sinrazón*. Nos dice Chesterton que cada época histórica viene marcada por el santo que más la contradice; la Edad Media es una época en donde abundan los santos y santas, que fueron dando forma al mundo y llenándolo de sabiduría y comunidad.

Chesterton podría haber analizado la vida de numerosos santos y santas, pero se centró sobre todo en dos santos del siglo XIII, Santo Tomás y San Francisco, y lo hizo, a mi entender, porque estos dos santos son los representantes de las dos órdenes religiosas más importantes que han existido en el catolicismo desde entonces y hasta la actualidad,

---

<sup>41</sup> G. K. Chesterton, *Sto. Tomás*, Rialp, Madrid 2016, pág. 52-53.

<sup>42</sup> *Ibíd.* Nota 41, pág. 55

colaborando enormemente en la formación de la cultura occidental: la orden de los dominicos y la orden de los franciscanos.

Como dice Chesterton San Francisco no debe presentarse como una simple “*figura de la Historia y modelo de virtudes sociales*”<sup>43</sup>, sino como un adelantado a su tiempo, precursor de muchas ideas, que lejos de ser modernas fueron gestadas en la Edad Media. Conceptos tales como “democracia”, “ecologismo”, “feminismo” y “humanitarismo” no son propiamente modernos -diría Chesterton- sino medievales.

Chesterton presenta a San Francisco como imagen de Cristo, como lo que es y debería ser un santo; pero un hombre, que viene a transformar y a llevarle la contraria al mundo, yendo contracorriente, para conformar el mundo a una forma, a una ortodoxia, porque el mundo siempre progresa en la dirección equivocada, porque progresaba-en la Edad Media- en contra de Dios y de los hombres. San Francisco -nos dice Chesterton- era un enamorado de Dios, de los hombres y del mundo, pero no por eso era un filántropo, sino que era todo lo contrario: “*Un enamorado de los de los hombres es casi lo contrario de un filántropo; y, por cierto, la pedantería del vocablo griego encierra algo así como una sátira. Un filántropo puede decirse que ama a los antropoides, pero San Francisco no amó a la humanidad sino a los hombres, tampoco se puede decir que amó a la Cristiandad sino a Cristo*”<sup>44</sup>.

Chesterton al hacer hagiografía de estos dos santos está intentando contraponer el misticismo al racionalismo, pues es en el misticismo donde se esconde la verdad que puede conducir el mundo a la cordura. En el cristianismo es donde reside la racionalidad, una racionalidad, que no reniega del misticismo, sino que lo sabe fundante de sentido para entender el mundo y la realidad. La Modernidad “*explica solo a medias la historia de la Cristiandad; y precisamente, la última mitad, sin la primera. Hombres para quienes la razón empieza con el Renacimiento, hombres para quienes la religión empieza con la Reforma, no pueden dar un informe completo sobre nada, pues han de tomar por base instituciones cuyo origen no pueden explicar ni imaginar siquiera*”<sup>45</sup>.

---

<sup>43</sup> G. k. Chesterton, *San Francisco de Asís*, Cobel Ediciones, España 2013, pág. 9.

<sup>44</sup> *Ibíd.* Nota 43, pág. 17.

<sup>45</sup> *Ibíd.* Nota 43, pág. 23

Como veíamos en el apartado anterior, el monasticismo medieval es responsable de la cultura porque acumuló y fomentó el saber, preservándolo de las invasiones bárbaras. Y la Modernidad, según nos dice Chesterton, parte de la idea de que los monasterios desapareciesen, pero no de por qué y para qué se formaron.

Para Chesterton la vida de los santos representa un ideal antropológico, que recuerda a la humanidad el camino que debe seguir cuando el mundo se desmorona o pierde la cordura; de tal modo, que creemos un mundo conforme a ese hombre, un mundo conforme a un ideal humano. Este ideal tiene que ser la base de la política, la economía, y, la ciencia, disciplinas que han de adaptarse al hombre, a ese ideal antropológico y no a la inversa. Nos dice Chesterton que, para entender el papel de los santos en la historia, hay que atender al momento de su aparición, hay que fijarse en qué estaba pasando en ese momento, y así, nos dice Chesterton: “(...) *que los siglos XII y XIII fueron un despertar al mundo. Fueron un fresco florecer de cultura y de arte, después del largo estancamiento de una experiencia mucho más severa, y aún más estéril, que llamamos Edad Oscura: Podemos decir que aquellos siglos fueron una emancipación; fueron ciertamente, un fin, el final de lo que parece un tiempo más rudo e inhumano. Pero ¿qué fue lo que acababa? ¿De qué se emancipó entonces la humanidad? He aquí un motivo de contraposición y de controversia entre las diversas filosofías de la Historia*”<sup>46</sup>.

Para entender la historia de san Francisco de Asís -según nos dice Chesterton- hay que hacerle justicia a la Edad Oscura de la Edad Media, época que Chesterton considera como el camino recorrido por la humanidad para saldar sus pecados, “*fue el fin de una penitencia o, si se prefiere de una expiación*”<sup>47</sup>. Los hombres habían empezado a rendirle culto a la civilización pagana, a la naturaleza, en vez de a Dios, y, queriendo ser muy naturales, se volvieron contra sí mismos. El cristianismo era la única salvación de un camino de destrucción de puro paganismo, y de ahí, surgieron como un ancla lanzada desde los cielos, unos santos para llamar la atención sobre el falso progreso de la humanidad: san Francisco de Asís y santo Tomás de Aquino. Uno, aborda el tema de la naturaleza; el otro, aborda el tema del pensamiento filosófico, académico. Estos eran los dos ámbitos entre los que se movía el hombre medieval.

---

<sup>46</sup> Ibíd. Nota 43, pág. 29.

<sup>47</sup> Ibíd. Nota 43, pág. 29

Nos dice Chesterton que el culto a la naturaleza produce cosas contra la naturaleza, así, para poder adorar a la naturaleza sin caer en el paganismo hay que adorar a la naturaleza como algo que viene desde fuera. El hombre está y vive en la naturaleza, pero no es solo naturaleza, sino que es algo más allá de ella, hay algo en él de trascendente que le es constitutivo y primordial. Al igual que el hombre, Dios no es la naturaleza, sino que la ha creado: el teísmo es la única manera de combatir la barbarie del paganismo. Lo que *“aconteció a la imaginación humana, en general, fue que el mundo se coloreaba de pasiones peligrosas, que empeoraban rápidamente; de pasiones naturales que se convertían en pasiones contra natura. Así, al tratar la sexualidad solo como una cosa inocente y natural, produjo el efecto de que todas las demás cosas inocentes y naturales se viesan impregnadas de sexualidad. La sexualidad no debe admitirse como simple carácter de igualdad entre las emociones elementales o los actos de la vida física como el comer y el dormir. En cuanto al sexo cesa de ser un siervo para convertirse en un tirano. Hay algo peligroso y desproporcionado en el lugar que el sexo ocupa en la naturaleza humana; y requiere una purificación y cuidado especiales. La pretensión moderna según la cual el sexo sería libre como cualquier sentido, y el cuerpo, bello como una flor o un árbol, es una descripción del Paraíso terrenal, o bien un fragmento de pésima psicología que hace ya dos mil años cansó al mundo”*<sup>48</sup>.

Lo que quiere decir Chesterton, es que el paganismo solo puede tomarse a la ligera, no se puede tomar en serio como una filosofía que explique al hombre y su haber y ser en el mundo, porque entonces se vuelve contra el hombre mismo y contra la naturaleza. El paganismo solo puede ser un juego de niños y nunca el lugar desde el que hacer política o economía y mucho menos metafísica. Así nos dice Chesterton que el paganismo *“Fue inocente solo porque fue superficial. Los paganos eran más prudentes que el paganismo, por eso los paganos se convirtieron en cristianos (...) pues Pan no era más que pánico. Venus ya no era más que un vicio venéreo”*<sup>49</sup>.

La Europa que surgió del siglo XIII era una Europa que había sobrevivido y vencido al paganismo, que había luchado contra reyes bárbaros en guerras duras y sangrientas. San Francisco y Santo Tomás son dos santos que nacen en Italia; y en esta parte de Europa, después de las guerras contra los bárbaros, *“había sobrevivido algo más típico del más*

---

<sup>48</sup> *Ibíd.* Nota 43, pág. 33.

<sup>49</sup> *Ibíd.* Nota 43, pág. 34

*bello espíritu de la antigüedad: la República. Italia poseía multitud de pequeños Estados, de ideales ampliamente democráticos, y llenos, a menudo, de verdaderos ciudadanos. Pero la ciudad ya no permanecía abierta, como bajo la paz romana; estaba rodeada de altos muros, para defenderse de las guerras feudales, y todos los ciudadanos debían ser soldados*<sup>50</sup>.

Para Chesterton, la verdadera revolución democrática y moderna (o si se prefiere Ilustrada), tiene su apogeo en el siglo XIII, pero ya venía gestándose desde hace tiempo en otras estructuras medievales de los siglos XI y XII como hemos apuntado en el capítulo anterior, a saber, en los monasterios: *“La institución monástica era, por supuesto, mucho más antigua que todas aquellas cosas; era indudablemente, casi tan antigua como el cristianismo. Sus consejos de perfección habían tomado siempre la forma de votos de castidad, pobreza y obediencia. Con estos objetivos extramundanos, había civilizado, hacía mucho tiempo a una gran parte del mundo. Los monjes habían enseñado al pueblo a hablar y sembrar, tanto como a leer y a escribir; le habían enseñado, ciertamente, casi todo lo que el pueblo sabía*<sup>51</sup>.

El siglo XIII había nacido purificado del paganismo contra el que se había estado luchando arduamente. En la figura de San Francisco el hombre lejos de alejarse de la naturaleza se reconcilia con ella de una manera fraternal: la naturaleza deja de ser una tirana para convertirse en una aliada, en una hermana: *“el fuego y el agua se reconocen dignos de ser el hermano y la hermana de un santo. La purificación del paganismo es, por fin, completa. El agua misma ha sido lavada. El fuego mismo ha sido purificado como fuego. El agua no es ya aquella agua donde arrojaban a los esclavos para ser pasto de los peces. El Fuego no es aquel fuego a través del cual se ofrecían niños a Moloch. Las flores no huelen ya a olvidadas guirnaldas recogidas en el vergel de Priapo, las estrellas no son ya señales de la lejana frigidez de los dioses, tan fríos como aquellas frías llamas. Son cosas como recién creadas, y esperando nombres nuevos de alguien que fuese a llamarlas. Ni el universo ni la tierra tienen ya la antigua significación siniestra. Esperan una nueva reconciliación con el hombre, pero ya son dignos de reconciliarse. El hombre*

---

<sup>50</sup> *Ibíd.* Nota 43, pág. 37.

<sup>51</sup> *Ibíd.* nota 43, pág. 38.

*ha arrancado de su alma el último jirón de culto a la Naturaleza, y puede volver a la Naturaleza*”<sup>52</sup>.

En la figura de San Francisco ve Chesterton pues la superación del paganismo. Fue el paganismo el que acabó siendo cristiano, o si se quiere el paganismo evolucionó en cristianismo porque el hombre de la Edad Media se dio cuenta de que adorar a la naturaleza era en el fondo adorarse a sí mismo, lo que producía una locura narcisista y aterradora. La filosofía que se encuentra en San Francisco de Asís es una filosofía en la que una luz sobrenatural es la que debe alumbrar las cosas naturales, es una luz que ilumina desde fuera el mundo y la naturaleza. Es el teísmo medieval el que es ilustrado, y no el deísmo. Es la Ilustración medieval la que permite al hombre ser racional y moverse en los límites de lo humano.

En la Edad Media, la única manera de superar la extravagancia y exageración y locura del paganismo era mediante los votos, y los votos que empezó a tomar San Francisco, para dar ejemplo al mundo, eran votos temerarios, imprudentes. Eran votos hacia los que él mismo sentía temor. Pero solo se vence un temor haciendo precisamente eso que nos da miedo. Y eso fue lo que hizo San Francisco. Nos dice Chesterton, que San Francisco tenía especial temor a la lepra que en aquella época asolaba el mundo y fue por los leprosos por los que acabó teniendo una especial predilección hasta el punto de que convivió con ellos. Se fue a vivir con los más pobres de los pobres y los más rechazados por la sociedad de la época.

La Edad Moderna, época contra la que Chesterton dirige todos sus ataques, es una época de lo práctico. La Modernidad entendía por práctico aquello fácil de practicar o si se quiere, entendía la practicidad como aquello que conviene hacer por su inmediatez para el interés económico dominante: lo útil. Pero Chesterton cree que lo práctico debe entenderse como lo que es digno de ser querido, lo que merece un esfuerzo, valentía y determinación sin vacilaciones para llevarlo a cabo. Este sentido de practicidad lo encontramos en la Edad Media en la figura de los santos en general, pero especialmente en la figura de san Francisco de Asís y de santo Tomás de Aquino.

Asimismo, fue en la Edad Media en el siglo XIII, donde empezaron a gestarse los conceptos de igualdad y de fraternidad. Para Chesterton, estos conceptos no son

---

<sup>52</sup> *Ibíd.* Nota 43, pág. 42.

conceptos de la Ilustración Francesa moderna del siglo XVII, sino de la Ilustración italiana medieval de los siglos XII y XIII. Una Ilustración medieval de la que surgieron tarde figuras como Dante o Miguel Ángel, y muchos otros santos y santas, que fueron grandes pensadores, que intervinieron en la política de la época, como santa Catalina de Siena en Italia, y santa Hildegarda Von Bingen en Alemania. La revolución medieval era universal como se entiende que pretende ser toda revolución o toda filosofía; la revolución medieval, la revolución de los santos, pretendía extender los conceptos de igualdad y fraternidad a todos los hombres: esta revolución comenzó con Cristo. Es una revolución que para Chesterton tiene ya más de dos mil años y que custodia una Ortodoxia, una verdad.

Chesterton que no cree en el progreso, piensa, sin embargo, que si ha habido un periodo en la historia de la humanidad donde haya habido progreso ha sido en la Edad Media:

*“El sentido común era cosa más común en la Edad Media que en nuestra edad de periodismo acrobático, pero hombres como Francisco no son comunes en ninguna edad, ni pueden ser comprendidos totalmente por el simple ejercicio del sentido común. El siglo XIII, era es cierto, un periodo progresivo; acaso el único periodo realmente progresivo porque su progreso fue muy ordenado. Fue una época de reformas sin revoluciones. Pero las reformas eran no solo progresivas, sino prácticas, muy ventajosas para las instituciones de elevado interés práctico: las ciudades, los gremios y las artes manuales. Ahora bien, los hombres importantes de las ciudades y los gremios debieron ser importantes de verdad. Eran mucho más iguales en el terreno económico, mucho más justamente gobernados en su atmósfera económica peculiar, que la gente moderna luchando desesperadamente entre el hambre y los precios monopolizados del capitalismo. (...)”<sup>53</sup>.*

Chesterton considera la Edad Media como la edad que albergaba la forma de vida propiamente humana, que tiene en consideración al hombre en tanto que hijo de Dios, y como tal, su forma política y económica es tal, que permite vivir al hombre dentro de los límites de lo humano.

La manera de comunicar el espíritu de la época no era solo con la filosofía o la fe, sino que surgió la figura de los trovadores que ensalzaban el amor platónico por toda Europa.

---

<sup>53</sup> *Ibíd.* Nota 43, pág. 73

También había surgido la figura de los juglares, que eran -nos dice Chesterton-, como acróbatas que trataban de robarle una sonrisa a los habitantes de la Edad Media. San Francisco era un juglar, su orden era la de *Los juglares de Dios*. Había una diferencia fundamental entre un trovador y un juglar: el trovador quería llegar a ser admirado por su destreza con la palabra a la hora de ensalzar el amor bello y normalmente cantaban en palacios y para la nobleza. El juglar, en cambio, buscaba hacer reír y sonreír al pueblo llano. No buscaban honores ni reconocimiento de las altas esferas; el trovador buscaba el reconocimiento y los honores, y el juglar partía y se mantenía en la humildad. Por eso nos dice Chesterton, que San Francisco, aunque conocía el lenguaje de los trovadores partía de la humildad de los juglares, y se hacía llamar juglar de Dios:

*“Dentro de aquella transición entre la ambición de un trovador y las bufonadas de un juglar, se esconde, como bajo una parábola, la verdad de San Francisco. De los oficios, el juglar era probablemente el siervo, o por lo menos, la figura secundaria. San Francisco quiso significar lo que realmente decía cuando dijo haber hallado el secreto de la vida en ser el siervo o la figura secundaria. Debía hallarse, en resumidas cuentas, en tal servidumbre, una libertad rayana casi en la exageración. Era comparable a la condición de juglar porque rayaba casi la exageración. El truhan podía sentirse libre cuando el caballero se sentía rígido; y era posible ser truhan en una servidumbre que fuera libertad perfecta”<sup>54</sup>.*

La ontología que defiende Chesterton es la ontología de la humildad, porque es la ontología en la que se asienta la cristiandad, y, por ende, la ontología en la que se sitúa San Francisco como ejemplo del mundo. El hombre frente a Dios solo puede situarse en la humildad. El hombre no es el mundo y no ha creado el mundo. Nos dice Chesterton, que al igual que San Francisco tuvo que hacer una acrobacia que le produjo una revolución espiritual, igualmente el mundo necesitaría de una acrobacia para conseguir volver a la humildad, o por lo menos aproximarse a ella. Se sabe si alguien está enamorado cuando se pone en ridículo- apunta- y San Francisco estaba enamorado locamente de Dios, y, se ponía en ridículo y se humillaba hasta el extremo; extremo y humillación que nos dice Chesterton se transforma en felicidad. En la Edad Media se estaba produciendo una revolución que era la revolución del amor de Cristo y San Francisco la encarnaba: *“La transición entre el hombre justo y el santo es una forma de revolución; y por ella,*

---

<sup>54</sup> *Ibíd.* Nota 43, pág. 81

*quien veía las cosas como ilustración y luz de Dios, ve a Dios ilustrando e iluminando las cosas*”<sup>55</sup>.

La verdadera Ilustración no es la que se basa exclusivamente en la razón, sino la que se basa en el ejemplarismo cristiano; nos la muestran, no los grandes intelectuales y filósofos ilustrados, sino los santos, y los dos grandes representantes en lo que se basa la ilustración que quiere dar a conocer Chesterton (o más bien que se llegue a reconocer como tal) está en las figuras de san Francisco de Asís y de santo Tomás de Aquino.

Este ejemplarismo cristiano, no es de un misticismo ascético y quietista, sino que es práctico y útil para la sociedad, comportaba un progreso nos dice Chesterton, pero un progreso que tiene un principio y una dirección determinadas. Es un progreso ordenado y guiado desde un punto de partida, desde una ortodoxia o desde un canon, que no solo es el canon de la razón, o de lo que cada época haya entendido por razón, sino que es el canon que consideraba al hombre como hijo de Dios. La verdadera libertad para el espíritu medieval que representa San Francisco, es una libertad en la servidumbre, pero una servidumbre que parte en reconocerse pequeño frente a Dios. Así nos dice Chesterton: *“Debía hallarse, en resumidas cuentas, en tal servidumbre, una libertad rayana casi en la exageración. El truhan podía sentirse libre cuando el caballero se sentía rígido; y era posible ser truhan en una servidumbre que fuera libertad perfecta*”<sup>56</sup>.

La libertad consiste en admitir que la luz que ilumina el mundo es una luz divina y no la luz de la razón del hombre que está siempre constreñida por intereses vanos. La Ilustración medieval o si se prefiere franciscana, es la de Dios iluminando el mundo y el hombre alabando la creación como creación, una alabanza que admiraba la transición del no ser al ser, aquella aporía que dio origen al inicio del pensamiento filosófico con la obra de Parménides, que lejos de buscar una solución, la admite como el primer milagro que Dios hizo: la creación *ex nihilo*.

Para Chesterton hay que partir de una ontología que tenga el misterio de la creación del mundo como comienzo absoluto, pero es un punto de partida a la vez que místico, racional. Siendo así, es el misticismo el pilar fundante de la verdadera racionalidad o si se quiere de la verdadera humanidad: *“Quien ha visto el mundo entero pendiente de la*

---

<sup>55</sup> *Ibíd.* Nota 43, pág. 88

<sup>56</sup> *Ibíd.* Nota 43, pág.81

*misericordia de Dios, como de un cabello, ha visto la verdad; podemos casi decir la verdad desnuda. Quien ha tenido la visión de su ciudad invertida, la vio tal como es”.*

Ver al mundo y al hombre dependiendo de Dios, no entroniza al hombre ni a ninguna de sus jerarquías, y sitúa a todos los hombres en una situación de mismidad absoluta, frente a una superioridad que está más allá de ellos, equidistante de todos los hombres por igual, y a la que todos, sean reyes o siervos, están supeditados en igual grado: *“Quien ha visto la jerarquía humana poniéndose cabeza abajo, se sonrío ligeramente de todas aquellas superioridades”*<sup>57</sup>.

Es el misticismo lo que convierte al mundo en racional. Si se parte de lo racional para entender el mundo nos quedamos sin el pilar que sustente nuestras cabezas, y nos hallamos flotando en un mundo sin normas o de normas plurales y contradictorias. Nos dice Chesterton que el hombre solo puede ser racional y libre si admite que toda su existencia parte de tener una deuda con Dios, pero es una deuda infinita de amor ante la existencia, sus goces y placeres, con sus pros y sus contras: *“Constituye la más alta y santa de las paradojas el hecho de quien sabe muy de veras que no podrá pagar su deuda, esté pagándola siempre, devolviendo siempre lo que le es imposible devolver, ni puede esperarlo siquiera; echando siempre cosas a un abismo sin fondo de insondable gratitud. Los que se crean excesivamente modernos para entenderlo son, en realidad, demasiado mezquinos; la mayoría de nosotros somos excesivamente mezquinos para practicarlo. No somos lo bastante generosos para ser ascetas; y podríamos decir, no somos lo bastante geniales para ello. (...) y tanto si lo vemos como si no, se encierra la verdad de este enigma: que el mundo entero es una cosa buena y una mala deuda”*<sup>58</sup>.

San Francisco de Asís estaba sorprendido y agradecido por cada pequeño acontecer del mundo y estaba agradecido infinitamente. San Francisco -nos dice Chesterton- es *“un reto a la mentalidad moderna en todo el problema de la persecución del placer”*<sup>59</sup>.

Se trata de partir de misticismo para no caer en la mistificación ni de la naturaleza ni de ningún hombre. Pero es un misticismo con los pies en la tierra, aunque parezca una contradicción que sea un misticismo materialista -o si se prefiere realista-, ha de

---

<sup>57</sup> *Ibíd.* Nota 43, pág.93

<sup>58</sup> *Ibíd.* Nota 43, pág.94

<sup>59</sup> *Ibíd.* Nota 43 pág.95

entenderse que hay una sobrenaturalidad en lo material. Dios ha creado la materia, la naturaleza y le ha dado unas leyes independientes de Dios y del mundo. Dios al crear el mundo se ha separado de él.

La Ilustración medieval que encarna la figura de San Francisco, parte de considerar la fraternidad como el principio fundamental del que deben de partir los hombres para crear comunidad; es una fraternidad que parte de la cortesía de tratar a todos los hombres no solo como meramente iguales sino como reyes: *“trató al conjunto de la masa humana como a una masa de reyes”*<sup>60</sup>.

San Francisco creó tres órdenes franciscanas que debían de ser ejemplo o ilustración del mundo. La primera de ellas, la de los frailes, tenían tres votos: castidad, pobreza y obediencia; y, nos dice Chesterton que la frase que le dijo San Francisco al obispo de Asís: enmarcará toda su filosofía: *“Si poseyéramos bienes nos serían indispensables armas y leyes para defenderlos”*,<sup>61</sup> y *“El hombre elegido debe ir por todas partes y con gentes de cualquier condición, aun de las peores, mientras nada exista en él por donde puedan asirle. Si tuviese ataduras o necesidades terrenas como los hombres corrientes, se convertiría en un hombre corriente”*<sup>62</sup>.

Los hombres corrientes son hombres que están en el mundo, atados por las necesidades del mundo, pero los frailes franciscanos si querían ser un ejemplo y una ilustración para el mundo, deberían estar libres de esas ataduras, y, por lo tanto, no ser hombres corrientes sino hombres excepcionales. La vida entera de los hombres es una vida llena de dependencias, ya sean estas familiares, sociales o económicas. La vida de los frailes con esos tres votos los dejaba en una situación de absoluta libertad, con la única dependencia de Dios. Así los votos son una forma de someterse a una forma de vida por absoluta libertad y voluntad; como dice Chesterton, a un esclavo (antiguo o moderno) no se le puede exigir un voto. Una cosa es -nos dice Chesterton- ser obediente a un voto que uno mismo ha decidido tomar y otra es ser dependiente de una condición impuesta: *“Nada tenían en ellos para el que el mundo pudiese asirlos, pues el mundo nos agarra, generalmente, por los bordes de nuestros vestidos, por las exterioridades fútiles de*

---

<sup>60</sup> Ibíd. Nota 43, pág.114

<sup>61</sup> Ibíd. Nota 43, pág.119.

<sup>62</sup> Ibíd. Nota 43, pág.120

*nuestras vidas. Más tarde dijo uno de los franciscanos: “<<Un fraile no debe poseer más que su arpa>>, queriendo significar, supongo, que a nada debía dar valor sino a su canto, con el cual era su oficio dar serenatas, a guisas de ministril, en cada castillo y en cada casa de labriegos: el canto de la alegría del Creador en su creación, y de la belleza de la fraternidad humana”*<sup>63</sup>.

La Ilustración medieval que nos muestra Chesterton en la figura de los santos, es una ilustración cuya iluminación viene de fuera del hombre mismo, viene de Dios, y es pues una ilustración encarnada por unos hombres que renunciaron a los honores, al poder, a la fama y al dinero, para dedicarse a ver a todos los hombres por igual. Es esta una igualdad superior, una igualdad que es fraternidad, una hermandad en la que todos ellos son considerados hijos de Dios. Estos frailes no eran sobornables de ninguna de las maneras posibles, por ningún tipo de placer o vanidad humana, porque habían renunciado a ellos por voluntad propia. El ejército de ilustrados franciscanos que San Francisco lanzó al mundo era un ejército de amigos para los hombres corrientes, para todos los hombres y el mundo nos dice Chesterton, *“fue aprendiendo la fe a través de la amistad”*<sup>64</sup>.

San Francisco quería transformar la ilustración cristiana en un movimiento que se convirtiera en universal, por eso -nos dice Chesterton-, San Francisco decidió ir a Roma a pedir permiso para crear la primera de las órdenes franciscanas. No le fue fácil a Francisco convencer a la curia romana. Hasta entonces las figuras que representaba a la Iglesia en el mundo era los monjes, monjas y sus monasterios, figuras y espacios que nos dice Chesterton fueron muy importantes para la humanidad porque fueron las responsables directas de *“la conservación de los clásicos, la iniciación del arte gótico, los proyectos científicos y filosóficos, los manuscritos iluminados y los cristales policromos”*<sup>65</sup>, además en los monasterios los monjes tenían cubierta en mayor o menor medida la economía. No eran en este sentido, absolutamente libres; sin embargo, el movimiento franciscano, a imitación de Cristo, les pedía que no llevaran nada consigo, que fueran y se pusieran enteramente en las manos de Dios.

---

<sup>63</sup> *Ibíd.* Nota 43, pág.122.

<sup>64</sup> *Ibíd.* Nota 43, pág.125

<sup>65</sup> *Ibíd.* Nota 43.pág. 127

San Francisco no solo formó una orden, sino que ayudó a Santa Clara, su gran amiga, a formar la orden franciscana para mujeres: *Las Clarisas*. Ayudó a la mujer a ponerse al mismo nivel que el hombre, fundando con este gesto, la independencia de la mujer a nivel moral y espiritual de los hombres, siendo de este modo colaborador de mano de Santa Clara del feminismo cristiano moderno.

La Edad Media es la de la Ilustración femenina también, dónde San Francisco, ayudó a Santa Clara a escapar de las garras del matrimonio para unirse a los franciscanos: “Solo una cosa diré acerca del aquel incidente. Si se hubiese tratado, en realidad de una fuga romántica, y la muchacha hubiera acabado en novia, en vez de acabar en monja, casi toda la opinión moderna la hubiera convertido en heroína. Si la intervención del fraile con relación a Clara hubiese sido la intervención de aquel otro fraile con relación a Julieta, todo el mundo hubiera simpatizado con ella, exactamente como con Julieta”<sup>66</sup>.

Según Chesterton el mundo moderno no puede aceptar que exista una relación con Dios más romántica que cualquier romanticismo. Santa Clara fue a juicio de Chesterton una verdadera revolucionaria feminista, nos dice Chesterton que “se convirtió en fundadora de un gran movimiento femenino que todavía conmueve al mundo profundamente y Santa Clara ocupa un lugar entre las grandes de la Historia”<sup>67</sup>.

Y debido al gran éxito de las órdenes, que desencadenó una increíble multitud de gente queriendo tomar los hábitos franciscanos, fundó la tercera orden franciscana laica que permitía seguir siendo un hombre corriente de un mundo corriente aun siendo un siervo de Dios, pues como decía Chesterton, no se puede pretender que todo el mundo sea fraile o monje, el mundo es de y para la gente corriente.

Chesterton nos dice que Dios en la figura de los santos quiere mostrarnos tanto lo que anda mal en el mundo como la solución o el antídoto para remediarlo. Los santos medievales son un antídoto para el mundo moderno, adelantaban los acontecimientos y errores en los que concurriría la Edad Moderna: racionalismo, empirismo, capitalismo, comunismo, relativismo, individualismo, subjetivismo, escepticismo, ateísmo, e

---

<sup>66</sup> Ibíd. Nota 43, pág.132

<sup>67</sup> Ibíd. Nota 43, pág.133

igualmente nos daba su antídoto: misticismo racional, comunidad, austeridad, humildad, esperanza, fe y alegría.

Hasta ahora hemos visto en qué consiste la Ilustración medieval de los siglos XII y XIII en la figura de San Francisco, quien para Chesterton representa el aspecto ético y práctico de la Ilustración medieval. Para el aspecto más intelectual o académico, o si se quiere metafísico del siglo XIII, Chesterton estudia la figura de santo Tomás de Aquino, que vino a ser una revolución intelectual en el mundo de la filosofía y del pensamiento estudiándose y debatiéndose su filosofía durante siglos en las universidades hasta hoy.

Si para Chesterton san Francisco de Asís vino a socorrer al mundo del paganismo, del culto a la naturaleza, al cuerpo y a los placeres, Santo Tomás vino a socorrer al mundo de la islamización del pensamiento occidental, que se venía gestando a través de la figura de Aristóteles: “(...) aunque los dos hombres contrastan de tal modo en casi todo, en realidad, estaban haciendo lo mismo. Uno lo hizo en el mundo de la mente y el otro en el mundo de lo mundano, pero era el mismo gran movimiento medieval, que todavía se comprende mal”<sup>68</sup>.

El islam había surgido en Oriente, alrededor del siglo VII d.C. y, a diferencia de la religión cristiana, el Dios de los musulmanes se comunica con los seres humanos solo a través de sus profetas: Moisés, Abraham, Jesucristo, y Mahoma, autor del Corán. El islam considera a Jesús como uno más entre los profetas y no como el hijo de Dios tal y como sostiene el cristianismo y la filosofía cristiana de santo Tomás.

Los filósofos que van surgiendo tras la aparición del Corán intentarán que sus enseñanzas sean compatibles con su fe. La filosofía que conocía el mundo árabe por aquellos siglos era el aristotelismo y el neoplatonismo. Avicena y Averroes (entre otros), serán los encargados de intentar conciliar el aristotelismo con la religión musulmana. Santo Tomás surgió como antídoto contra esta visión de Aristóteles que había llegado a Europa desde el mundo oriental. Se puede defender que la Edad Media fue un periodo de ilustración no solo por lo dicho anteriormente, sino también porque fue un periodo en el que surgieron las universidades europeas, las farmacias, las bibliotecas, los hospitales, etc., tal y cuya base es como las que conocemos actualmente. En concreto la Universidad de París en la

---

<sup>68</sup> *Ibíd.* Nota 41, pág. 57.

que estudió y enseñó Sto. Tomás, fue una de las universidades en las que más se discutió el pensamiento aristotélico para intentar conciliarlo con las enseñanzas de la fe cristiana.

Nos dice Chesterton que el escolasticismo al que perteneció Santo Tomás fue un movimiento de expansión que se dirigía hacia una claridad filosófica en materia de teología que había sido emborronada por la neoplatonización y arabización de Aristóteles, y, así como San Francisco nos liberó del paganismo, Santo Tomás nos liberó del islam, o de la islamización de la teología, de las universidades y de la comunidad: *“Veían el mismo problema desde ángulos distintos: la sencillez y la sutileza. San Francisco pensaba que bastaría con abrir su corazón a los mahometanos para que se convencieran de no adorar a Mahomet. Santo Tomás se estrujó el cerebro con toda suerte de distinciones y deducciones sutilísimas sobre el Absoluto y el Accidente, únicamente para evitar que se entendiera mal a Aristóteles”*<sup>69</sup>.

Chesterton eligió a San Francisco y a Santo Tomás porque lideraban una ilustración que había de alumbrar al mundo de eras posteriores. Santo Tomás en el siglo XX, representará para Chesterton la luz a la que el mundo de la razón o de la filosofía, habrá de volver para liberarse de la *sinrazón* de los relativismos y escepticismos del siglo XX. La Modernidad y la Postmodernidad necesitan a Santo Tomás porque es no solo un santo sino un filósofo práctico: *“Se empieza a ver así, como el siglo XVIII se considera asimismo la era de la razón, y el siglo XIX la era del sentido común, el siglo XX hasta ahora no puede considerarse otra cosa que la era del sentido menos común. En estas condiciones, el mundo necesita un santo, pero sobre todo necesita un filósofo”*<sup>70</sup>.

Chesterton nos habla de un movimiento medieval que venimos llamando “Ilustración medieval”, que desde el punto de vista académico quedaba reflejado en la escolástica, y, desde el punto de vista de la fe, fue una vuelta a la ortodoxia. Sto. Tomás y San Francisco devolvieron a la cristiandad al cristianismo.

Para Chesterton el cristianismo durante los primeros siglos de la Edad Media se había platonizado extremadamente, dando una gran importancia a la pura espiritualidad. Los intelectuales de las universidades medievales creían estar en posesión de unas verdades transcendentales, que nada tenían que ver con el mundo. Santo Tomás sirviéndose de

---

<sup>69</sup> *Ibíd.* nota 41, pág. 51.

<sup>70</sup> *Ibíd.* Nota 41, pág. 55.

Aristóteles vino a restaurar el sentido común y realismo en la filosofía, mediante la recuperación en la confianza de los sentidos y la autoridad de la razón. Esa recuperación de los sentidos y de la razón, la retomaba desde la idea del Dios hecho hombre, que era su maestro y su inspiración para su vida y su filosofía: “(...) *Sto. Tomás se hacía más cristiano - y no simplemente más aristotélico- cuando insistía en que Dios y la imagen de Dios habían entrado en contacto con un mundo material*”<sup>71</sup>.

El aristotelismo, según Chesterton, vino a fomentar y afianzar la ortodoxia católica, defendiendo frente a la transmigración de las almas, que el hombre es una unión sustancial entre el cuerpo y el alma. Según Chesterton, este dogma es uno de los más revolucionarios pues sustenta la creencia en la resurrección de los cuerpos. El misticismo que defiende Chesterton y que encuentra en Santo Tomás, es un misticismo racionalista que se apoya en el sentido común. En palabras de Chesterton el cristianismo se hacía más cristiano a medida que se hacía más aristotélico.

Se podría decir desde Chesterton que la historia de la filosofía desde sus comienzos hasta la actualidad es una lucha entre la fe y la razón, o si se quiere entre explicar el mundo, el hombre y lo que a este le atañe desde Dios, contando con Dios, o sin él, esto es, sacando a Dios de la ecuación que explicaría el mundo; es decir, que solo hay dos maneras de hacer filosofía según Chesterton: o contando con lo trascendente o partiendo exclusivamente de lo inmanente. Santo Tomás pensaba que, tanto desde la fe como desde la razón, se puede llegar al conocimiento de la verdad, porque el hombre -nos dice- cuando ve la verdad en una argumentación la reconoce y asume; pero la verdad por lo general requiere de grandes y arduas argumentaciones para las que el común de los mortales no tiene tiempo, por eso es necesario que algunas manifestaciones de la Verdad hayan sido reveladas. Ahora bien, la Verdad es una, aunque los caminos hacia ella sean diversos. Tal y como nos hace ver Chesterton, Santo Tomás aparece para reconciliar lo trascendente con lo inmanente, los místicos con los racionalistas., la certeza con el misterio, la razón con la fe.

Nos dice Chesterton que incluso el concepto de autonomía de la razón que en la historia de la filosofía normalmente se le atribuye al pensador ilustrado alemán Inmanuel Kant, había sido postulado años antes en la Ilustración medieval por Sto. Tomás de Aquino.

---

<sup>71</sup> *Ibíd.* Nota 41, pág. 68

Sobre tal concepto de autonomía fundamentó el libre albedrío, fruto del cual los hombres pueden salvarse o condenarse, ciñéndose a su voluntad y actuando en libertad, que no es sino actuar de acuerdo con el bien en la filosofía cristiana.

La revolución medieval o Ilustración medieval de la que participó Santo Tomás fue una revolución contra las herejías albigenes y otras concepciones maniqueas que tenían como base la doble verdad o el dualismo creador de dos fuerzas: una del bien y otra del mal. Las órdenes de franciscanos y dominicos “*crearon una revolución tan popular como la Revolución Francesa*”<sup>72</sup> contra las herejías que pretendían orientalizar Occidente. La revolución medieval no se da solo en el plano de la filosofía, de la política o de la ética sino también en el de la ciencia, pues se da en todo lo que tiene que ver con lo humano: es en la Edad Media -nos dice Chesterton- donde tiene lugar una verdadera revolución científica y lo vemos en la figura de “*Alberto de Suabia, con razón llamado Magno, fue el fundador de la ciencia moderna. Hizo más que ningún otro hombre en preparar el proceso que convirtió el alquimista en químico y al astrólogo en astrónomo. Es curioso, que habiendo sido en su tiempo casi el primer astrónomo en este sentido ahora perdure en la leyenda como el último astrólogo. Los historiadores serios están abandonando la absurda idea de que la iglesia medieval perseguía a todos los científicos por hechiceros. Es casi todo lo contrario a la verdad. El mundo los perseguía a veces como hechiceros, y a veces corría detrás de ellos como hechiceros, con esa manera de seguir que es lo opuesto a perseguir. Solo la iglesia los consideraba real y únicamente como científicos. Más de un clérigo investigador se vio acusado por hacer lentes y espejos, acusados por sus rudos y rústicos vecinos, y probablemente se habría visto acusado exactamente de la misma manera de haber sido vecinos paganos o vecinos puritanos o vecinos adventistas del séptimo día. Pero aún entonces, tenía más posibilidades de salvarse si era juzgado por el Papado que simplemente linchado por el laicado. El pontífice católico no denunció a Alberto Magno como Mago. Fueron las tribus semipaganas del norte las que le admiraron como mago, son las tribus de las ciudades semipaganas industriales de hoy, los lectores de los libros baratos de sueños y folletos de charlatanes, y los profetas de periódicos, quienes le siguen admirando como astrólogo*”<sup>73</sup>.

---

<sup>72</sup> *Ibíd.* Nota 42, pág.83

<sup>73</sup> *Ibíd.* Nota 41, pág.106.

Y fue este gran científico y sabio el que nos dice Chesterton que sacó a la luz el genio de Santo Tomás que por timidez permanecía oculto entre sus estudiantes y se lo llevó a París, donde Santo Tomás se encontró con otro gran fraile santo, San Buenaventura. En esta época, en el mundo se producía una revolución que no dejaría indiferente al mundo, y en concreto al pensamiento filosófico, pues la aparición de Aristóteles y la interpretación tomista de la misma fue la que dio lugar a la formación cristiana de Europa. Sin la cristianización de Aristóteles por parte de Santo Tomás, el mundo actual con su división entre las culturas occidental y oriental no existiría o al menos no en el mundo de la filosofía.

En la Edad media encontramos como dijimos más arriba, un misticismo racionalista, pero también un realismo, un sentido común respecto a la realidad y el modo de entenderla e interpretarla, que fue introducido por Sto. Tomás en el mundo occidental a través de su interpretación de Aristóteles, que rescató de manos de los árabes: *“Los árabes se habían hecho con los manuscritos griegos antes que, con los latinos, que eran los auténticos herederos de los griegos. Y los musulmanes - aunque no fueran musulmanes ortodoxos - estaban convirtiendo a Aristóteles en una filosofía panteísta todavía menos aceptable para los cristianos ortodoxos”*<sup>74</sup>.

Pero según nos dice Chesterton a Aristóteles no solo le malinterpretaron los árabes sino también los occidentales modernos. La Modernidad para Chesterton es una época oscurantista y no así la Edad Media. El oscurantismo de la Modernidad se debe a que lejos de arrancar desde el aristotelismo, comenzó desde el platonismo volviéndose demasiado espiritualista alejándose del hombre y del mundo, y, por tanto, de la creación y de Dios. La Iglesia católica ya había avanzado en este punto, pues, aunque es verdad que empezó siendo platónica se consolidó, creció y se extendió, gracias a Santo Tomás en el aristotelismo. El empeño de Santo Tomás con Aristóteles era tal que pretendía volver a humanizar al cristianismo, que con el platonismo se había vuelto demasiado transcendente demasiado agustiniano: *“De ahí que el elemento griego de la teología cristiana tendiera cada vez más a ser una especie de platonismo reseco, cosa de diagramas y de abstracciones ; eso sí, abstracciones nobles hasta el final, pero no bastante tocadas por esa gran cosa que es por definición, casi lo contrario de la abstracción: La Encarnación. Su logos era la palabra, pero no la Palabra hecha Carne.*

---

<sup>74</sup> *Ibíd.* Nota 41, pág. 117

*De mil maneras muy sutiles, rehuendo a menudo de la definición doctrinal, ese espíritu se extendió sobre el mundo de la cristiandad desde el lugar donde el Sacro Emperador se sentaba bajo sus mosaicos de oro, y el pavimento plano del Imperio romano acabó siendo una especie de pista de patinaje para Mahoma. Porque el islam fue la consumación final para los iconoclastas”*<sup>75</sup>.

Nos dice Chesterton que los primeros siglos del cristianismo habían sido demasiado cercanos al maniqueísmo, centrados en el mundo de lo trascendente. Santo Tomás al cristianizar a Aristóteles, recuperó la cordura para la cristiandad, entendiendo el mundo desde cómo se nos presenta a través de los sentidos. Santo Tomás rescató a Aristóteles del islam. Empezando desde los hechos, por la realidad que nos presentan los sentidos, se puede llegar a alcanzar la verdad más sagrada. Santo Tomás luchó contra la islamización de Aristóteles, así como contra la teoría de la doble verdad. Para Santo Tomás solo hay una verdad: Dios, y esta puede ser conocida en cierta medida por la Fe y la teología o por la ciencia y la filosofía. Y nos dice Chesterton que incluso la ciencia del siglo XIX, que supuestamente contradecía los dogmas de fe, ha acabado reconociendo que tales posturas científicas eran erróneas: *“aquellos científicos que, en el siglo XIX supuestamente contradecían la fe, casi todos han sido juzgados por el siglo XX como ficciones acientíficas. Hasta los materialistas han huido del materialismo, y los que nos sermoneaban con el determinismo en psicología anda ya hablando del indeterminismo en la materia”*<sup>76</sup>.

No es ya desde la teología, sino desde la misma filosofía y desde la misma ciencia, que los dogmas de fe parecían ser más racionales que la racionalidad moderna y materialista. Una de las razones de que Occidente no sea islámico, la tiene la filosofía tomista, que fue capaz de despojar de tintes maniqueos al aristotelismo cristianizándolo. Nos dice Chesterton que el error en el que ha incurrido la Modernidad se sustenta en no haber entendido bien a Santo Tomás. Así una de las claves de la filosofía tomista es la afirmación y preponderancia de la voluntad sobre la naturaleza, lo que no se entiende como un rechazo de lo natural, sino que ha de entenderse como el acto de situar a la naturaleza en el lugar que le corresponde frente al entendimiento, a la voluntad y a la libertad. Esto no significa que la doctrina católica y cristiana que defiende Santo Tomás

---

<sup>75</sup> *Ibíd.* nota 41, pág.127

<sup>76</sup> *Ibíd.* nota 41, pág.139.

signifique una renuncia a lo natural, sino que como nos dice Chesterton, “ *lo fundamental es absolutamente la alabanza de la vida, la alabanza del ser, la alabanza de Dios como creador del mundo* ”.<sup>77</sup> Para Chesterton, Dios ha creado el mundo para el disfrute y goce de los hombres, y estos, por tal acto le alaban; aunque el otro pilar que sustenta y funda el pensamiento cristiano sea el pecado original, este no le resta el goce a la vida. No hay nada malo en la naturaleza sino en el uso y abuso de los hombres. Para Santo Tomás la naturaleza es un bien y eso no lo pone en duda: el hombre vive en la naturaleza y de ellas se sirve para bien, a pesar de sus males o excesos a los que esta puede conducirle.

El cristianismo a diferencia de otras religiones orientales no niega la vida y la naturaleza, sino que la afirma como un regalo del que ha de servirse con rectitud. Así el mal no está ni deriva de la naturaleza, sino que está en el hombre, siendo todo lo que creó Dios bueno, incluido el hombre. El mal no deriva de Dios, sino de las intenciones de los hombres que contravienen la ley de Dios: “ (...) *no hay cosas malas, sino únicamente malos usos de las cosas; o si se prefiere, que no hay cosas malas, sino únicamente malos pensamientos, y, sobre todo, malas intenciones. Solo los calvinistas pueden creer que el infierno está lleno de buenas intenciones. Eso es justamente lo único de lo que no puede estar empedrado* ”<sup>78</sup>.

Chesterton sostiene que la creación del mundo por parte de Dios (esto es el teísmo), es un materialismo: desde el cristianismo se afirma la creación de un mundo material por un Dios racional, omnisciente y omnipotente, y, en este sentido, la creación es inexorablemente material. Dios crea la materia, y en esa materia, en tanto creación de Dios, no hay ni puede haber nada malo. La maldad surge del terreno espiritual del hombre, de sus decisiones y sus intenciones.

Chesterton reclama para la filosofía tomista la idea de un materialismo racional y optimista. La Modernidad había intentado criticar tanto la metafísica racionalista así como el materialismo por su excesiva confianza en la razón, y surgieron pensadores como Nietzsche que intentaban dar un sentido a la vida desde una nueva perspectiva, pero que lejos de afirmar la vida, lejos de ser verdaderos vitalismos, acaban proponiendo una visión del mundo y del hombre que te llevaban a una concepción pesimista y orientalizada de ambos: “ *Lo mismo se puede decir (...) de la mayoría de las restantes alternativas de la*

---

<sup>77</sup> *Ibíd.* Nota 41, pág. 154.

<sup>78</sup> *Ibíd.* Nota 41, pág. 157

*humanidad pagana: casi todas se las vuelve a tragar aquel remolino de la recurrencia que conocieron todos los antiguos. Casi todas retornan a la idea única del retorno, que Buda describió tan sombríamente como la Rueda del Dolor. Esa recurrencia que Buda describió como la Rueda del Dolor, el pobre Nietzsche se las arregló para describirla como la Gaya Ciencia.”<sup>79</sup>.*

Como vemos, para Chesterton, ninguna forma de paganismo, en su intento por superar el materialismo ateo, logra reconciliar al hombre con la felicidad o con la alegría de la vida, o con la afirmación real de la misma, porque ninguna de ellas reconoce la grandeza de la creación. Reconocer tal grandeza es o debe ser la base de cualquier materialismo, de cualquier filosofía materialista que pretenda dar respuesta a las preguntas de los hombres. El materialismo o es teísta o es un absurdo, necesita de un comienzo de la materia, de un principio fundante, de un dogma. Sería necesario, como mínimo partir de la idea de que, que haya materia y vida es, cuanto menos, o un misterio o un regalo. Partir de que hay materia es ya un misterio.

Santo Tomás en la Edad Media, logra reconciliar el aristotelismo con el cristianismo porque logra reconciliar el materialismo con el misticismo. El misterio está en la existencia de la materia, en el milagro de la creación. Santo Tomás al recuperar el aristotelismo recupera la confianza en los sentidos como fuente de conocimiento, de goce, de redención y salvación: *“Una vez que la idea de la Encarnación se hizo central en nuestra civilización, era inevitable que hubiera una vuelta al materialismo, en el sentido de una seria valoración de la materia y de la composición del cuerpo. Una vez que Cristo resucitó, era inevitable que Aristóteles resucitara”<sup>80</sup>.*

Chesterton propone una nueva concepción tanto del materialismo como del misticismo y del racionalismo, y lo hace recuperándolos desde la filosofía tomista. El misticismo tomista es un misticismo práctico y el materialismo un materialismo teísta y racional. La ontología tomista es una ontología que se basa en el ser más absoluto y parte de él, del verdadero ser: del «Yo soy el que soy» que se revela a Moisés en la zarza ardiente surgen todos los demás seres creados. En ningún modo, como nos dice Chesterton, la filosofía era contraria a su teología, pues lo que hizo fue ensalzar y alabar, apoyándose en la filosofía aristotélica, la creación divina, y la facultad de los sentidos que Dios nos ha dado

---

<sup>79</sup> *Ibíd.* Nota 41, pág. 167

<sup>80</sup> *Ibíd.* Nota 41, pág. 172

para conocer y disfrutar de la creación. Santo Tomás rescata a los filósofos cristianos del misticismo ascético y de renuncia al mundo. Santo Tomás logró salvar al mundo occidental, de un aristotelismo arabizado, y, por lo tanto, de una islamización de Occidente. Cuando pensó que hubo terminado su tarea murió a una edad relativamente temprana: *“En 1264, cuando Aquino tenía casi cincuenta años, el Papa, complacido por la reciente victoria sobre los sofismas arábigos, le envió un recado instándole a acudir a un concilio sobre aquellos discutidos asuntos que había de celebrarse en Lyon. Él se alzó con auténtica obediencia, como se alza un soldado [...]. Empezó el viaje con su amigo, proponiendo hacer noche en casa de su hermana a la que tenía gran cariño, y al llegar a su casa se sintió aquejado de un mal sin nombre [...]. Al cabo le trasladaron a un convento de Fossanova, y su extraño fin se les echó encima a grandes pasos. Quizás valga la pena comentar (...) que pidió que le leyeran el Cantar de los Cantares desde el principio hasta el final. (...) Confesó sus pecados y recibió a su Dios, y podemos estar seguros de que el gran filósofo olvidó completamente la filosofía”*<sup>81</sup>.

La Modernidad no empezó para Chesterton con Descartes, que se apropió para sí el derecho de ser la filosofía del sentido común, sino que la filosofía del sentido común es la filosofía tomista o si se quiere el aristotelismo cristianizado. Con Descartes y su centro en el yo, empieza, la primera gran locura o herejía de la Modernidad: la confianza en uno mismo, la filosofía del sujeto. El abandono de la ortodoxia para Chesterton es el abandono de la racionalidad y del sentido común: *“El hecho de que el tomismo sea la filosofía del sentido común es a su vez una cuestión de sentido común, pero requiere unas palabras de explicación, porque hace mucho tiempo que nos tomamos estos temas en un sentido muy poco común.”*<sup>82</sup>.

---

<sup>81</sup> *Ibíd.* Nota 41, pág.201.

<sup>82</sup> *Ibíd.* Nota 41, pág.203.

### Capítulo III

#### Ortodoxia vs herejía. Cristianismo vs Modernidad. La filosofía crítica de Chesterton.

El libro titulado Ortodoxia, lo escribió Chesterton, como él mismo nos dice en el prefacio del libro, “*como un tomo complementario a Herejes*”<sup>83</sup>. En dicho prefacio, empieza Chesterton por definir qué entiende por Ortodoxia, que no es sino esa postura filosófica que consiste en creerse y saberse en lo correcto. Frente a la *ortodoxia* sitúa a la *herejía* que sería estar y saberse en el error. Para Chesterton el mal que ha acaecido sobre la sociedad moderna, y esto incluye a la filosofía moderna es el mal uso que se hace de la palabra “*ortodoxo*”: “*La palabra herejía no solo no significa ya estar equivocado: prácticamente significa ser lúcido y valiente. La palabra ortodoxia no significa ya estar en lo correcto, sino que prácticamente quiere decir estar errado. Todo esto supone una cosa y solamente una: que a la gente ya no le preocupa estar en lo correcto desde un punto de vista filosófico. Porque es obvio que un hombre debería admitir que ha enloquecido antes que aceptar que es un hereje*”<sup>84</sup>.

El hombre moderno se jacta y enorgullece de estar en la herejía; esto es en el error. Ya no importa qué teoría tengas acerca del todo. En el libro de *Herejes*, Chesterton trata de diferentes hombres de su tiempo, de ciertos “herejes”, que se jactan de serlo, “*para los que todo es importante con excepción de todo.: No hacen falta muchos ejemplos para demostrar que consideramos que casi cualquier cosa puede afectarnos desde un punto de vista práctico, pero no el hecho de que un hombre sea pesimista u optimista, cartesiano o hegeliano, materialista o espiritualista*”<sup>85</sup>.

Para Chesterton lo más práctico, lo más importante de un hombre es su visión del universo; esto es, su filosofía y su religión, que son teorías sobre las últimas cosas. Los filósofos de la Edad Media estaban impregnados, bañados por entero en su filosofía y su religión de tal manera, que eran capaces de pelear hasta la muerte por defender su ortodoxia: “*Veo que los hombres que se mataban entre ellos discutiendo sobre la ortodoxia de los homoousianos eran mucho más sensatos que los que peleaban a causa de la ley de educación , porque los dogmatistas cristianos trataban de fundar un reino de*

---

<sup>83</sup> G. k Chesterton, *Herejes*, Acantilado, Barcelona 2009.

<sup>84</sup> *Ibíd.* Nota 83, pág. 8

<sup>85</sup> *Ibíd.* Nota 83, pág. 9

*la santidad, defendiendo en primer lugar , qué era realmente santo, pero nuestros educacionistas modernos intentan establecer una libertad religiosa sin preocuparse por definir qué es religión o qué es libertad. Si los sacerdotes antiguos imponían una idea a la humanidad, al menos se tomaban previamente algún trabajo en hacerla lúcida”<sup>86</sup>*

En “*Herejes*” se va a ocupar de rebatir desde su ortodoxia las filosofías de sus contemporáneos como R. Kipling, H. G. Wells y G. B Shaw, y, por eso mismo las trata como herejías, como errores y a estos como herejes:

*“No me ocupo del señor Benard Shaw en cuanto uno de los más brillantes y más honestos hombres vivos: me ocupo de él en cuanto hereje, es decir, como un hombre cuya filosofía es muy sólida, muy coherente... y muy errónea. Vuelvo a los métodos doctrinales del siglo XIII, inspirado en la esperanza general de conseguir hacer algo”<sup>87</sup>.*

Para Chesterton la diferencia entre los herejes y él mismo es que él sabe que está defendiendo una ortodoxia, una filosofía dogmática; esto es racional. Sin embargo, sus contemporáneos a los que alude en *Herejes* defienden sus herejías sin saber que también son dogmáticas; su error consiste no solo en esta confusión, sino además en no darse cuenta de que son filosofías dogmáticas erróneas, esto es herejías.

Para Chesterton el hombre es un animal racional, y esto quiere decir que es un ser que construye dogmas: *“El hombre podría definirse como un animal que hace dogmas. A medida que apila doctrina sobre doctrina y conclusión sobre conclusión en la construcción de algún tremendo esquema filosófico o religioso, está haciéndose cada vez más humano en el último sentido legítimo que pueda hacerse a esa expresión. Cuando abandona una doctrina tras otra con refinado escepticismo, cuando rehúsa atarse a un sistema, cuando dice que está más allá de toda definición, que no cree en la finalidad; cuando en su propia imaginación se ve como Dios, sin credo alguno, pero contemplándolo todo, entonces por ese mismo proceso está lentamente andando hacia atrás, hacia la vaguedad de los animales errabundos y la inconsistencia de la hierba. Los árboles no tienen dogmas. Los nabos son singularmente tolerantes”<sup>88</sup>.*

Uno de los errores de la Modernidad -que es uno de los puntos cruciales de esta tesis- es que la Modernidad, y todas las filosofías que habitan en ella, no han considerado sus

---

<sup>86</sup> *Ibíd.* Nota 83, pág. 15.

<sup>87</sup> *Ibíd.* Nota 83, pág.15

<sup>88</sup> *Ibíd.* Nota 83, pág.109.

filosofías como dogmáticas, las han considerado como racionalistas, pero lo que nos quiere hacer ver el inglés, es que todos los racionalismos son dogmáticos; es más, quiere hacer ver a la Modernidad, que propiamente hablando no hay racionalismo, sino una fe en algo verdadero y una fe en algo falso. Tras acusar a todos los tipos de filosofías racionalistas nos dice:

*“Los dogmas que realmente sostenemos son mucho más fantásticos y quizás mucho más bellos de lo que pensamos. Temo que en el curso de estos ensayos he hablado de vez en cuando de racionalistas y de racionalismo, y siempre en tono despectivo. Ahora, lleno de generosidad que siempre debería estar presente al final de todo, incluso de un libro, pido disculpas a los racionalistas, incluso por haberlos llamado racionalistas. Todos creemos en cuentos de hadas, y vivimos en ellos”<sup>89</sup>.*

En *Herejes* se enfrenta a las herejías o filosofías de la Modernidad desde su ortodoxia, pero no desarrolla esta, pues es a raíz de las críticas de que cuestionaba las demás filosofías sin exponer la suya propia, que G. K. Chesterton escribe “*Ortodoxia*”, en donde desarrolla la crítica a las herejías de la Modernidad, al mismo tiempo que irá exponiendo la suya propia comparándola y contrastándola con las herejías modernas. Su *Ortodoxia* es al mismo tiempo un alegato de la fe cristiana y el camino intelectual de su proceso de conversión al catolicismo:

*“El propósito del autor es ofrecer una explicación no de hasta qué punto es creíble o no la fe cristiana, sino de cómo ha llegado a creer personalmente en ella”<sup>90</sup>.*

Para Chesterton la filosofía no se crea, sino que esta crea al hombre, lo constituye, lo forma y lo conforma, obligándole a ser y estar en el mundo de una determinada manera:

*“(…) el sistema filosófico en el que he llegado a creer, no lo llamaré mi sistema filosófico, porque no es obra mía. Es obra de Dios y de la humanidad, y yo soy obra suya”<sup>91</sup>.*

La filosofía de Chesterton es el catolicismo y la manera en la que el catolicismo nos obliga a estar en el mundo -dice Chesterton-, es mediante un equilibrio de fuerzas, mediante una tensión entre dos cosas ontológicamente constituyentes y a la vez contradictorias para todo ser humano; a saber, la capacidad estética del hombre de maravillarse ante la belleza

---

<sup>89</sup> *Ibíd.* Nota 83, pág. 221.

<sup>90</sup> G. K. Chesterton, *Ortodoxia*, Ed. Acanalado, Barcelona 2013, pág. 7

<sup>91</sup> *Ibíd.* Nota 90, pág.9.

o bondad del mundo y la de sobrecoarse ante la fealdad o la maldad de este. Es decir, se trata de vivir entre estos dos misterios antagónicos y al mismo tiempo tratar de sentirse como en casa. Con otras palabras, se trata por un lado de conciliar la capacidad de sorprenderse ante lo inesperado y lo extraño, con la idea de familiaridad y cotidianeidad; o si se quiere, se trata de conciliar, o mejor decir reconciliar -sin negar o superar ninguna de las dos cosas- lo inexplicable del mundo con la idea de pertenencia a este mundo. Es el cristianismo -nos dice Chesterton- y su recorrido por el periodo histórico, su transcurrir en el tiempo, el lugar desde el que poder mantener el equilibrio entre esas dos fuerzas y reconciliar lo familiar con lo inexplicable: “*we need to view the world as to combine the idea of wonder and the idea of welcome*”<sup>92</sup>.

Entre los muchos errores a los que se enfrenta Chesterton en Ortodoxia, uno de los más graves consiste en que la Modernidad ha enfocado todo el impulso del conocer, del ser y del razonar en el “yo”; dicho de otro modo, ha centrado todo el ímpetu del conocimiento en el conocimiento del “sí mismo”. Hay muchas maneras de investigar el “yo”, de abordarlo, pero la más arrogante de todas, y la que Chesterton señala como la primera herejía de la Modernidad, es a la que nos ha conducido el desarrollo de la filosofía cartesiana, esto es, la primacía del “yo” sobre todo lo demás. “*Cogito, ergo sum*” es la primera herejía de la Era Moderna, que trata de asentar la primera verdad indubitable en el hombre con independencia de Dios. Descartes en su tarea de buscar una certeza indubitable pone en duda todo, pues no le basta Dios como verdad indubitable, busca dentro de sí, y lejos de encontrarla en ese viaje introspectivo en el que no se trasciende a sí mismo -como sí ocurre en San Agustín que encuentra en sí mismo algo de más allá de sí mismo a Dios- Descartes fija su punto fijo en el yo, en el *cogito*, como actividad, desde el que entenderá el mundo:

“*Pienso, luego éxito*” es el comienzo del racionalismo sin Dios que se opone al “*Yerro, luego vivo*” del patrístico, en el que el “yo”, sí necesita a Dios para comenzar su viaje racional. Sin embargo, en la Modernidad, la razón pasa a ser un fundamento racional de sí misma pues, lo indudable no es Dios, sino el propio pensamiento. Es Dios el que se fundamenta desde la razón, no la razón desde Dios; es el comienzo de la Modernidad y de las herejías: “*yo pienso, luego soy*” era tan *firme y segura que las más extravagantes*

---

<sup>92</sup> G. K. Chesterton, *Orthodoxy*, Ed, Collins, Londres 1908, pág. 61 « Necesitamos ver el mundo como la combinación de la idea de maravilla y de la idea de bienvenida. » ( la traducción es mía)

*suposiciones de los escépticos no son capaces de conmovérla, juzgué que podía recibirla sin escrúpulo, como el primer principio de la filosofía que andaba buscando”<sup>93</sup>.*

Como vemos, es el pensamiento mismo el primer principio desde el que se despliega la racionalidad cartesiana. No niega la existencia de Dios, sino que esta es una deducción racional de su propio pensamiento, y es Dios el que queda fundamentado desde la razón del hombre y no a la inversa. Es a partir de la idea de perfección que se infiere en la filosofía cartesiana, que Dios, aunque principio de todo y creador del hombre en la filosofía cristiana, acabe siendo una conclusión de mis razonamientos en el inicio de la Modernidad. Dios pasa de premisa a conclusión. Para Descartes Dios es una demostración necesaria dentro de su sistema metafísico, es una mera demostración racional, y no lo que permite la racionalidad. Aunque Descartes no niega la existencia de Dios, lo sitúa secundariamente en su orden metafísico, en el orden de las certezas encontradas en su pensamiento, es secundario: primero es el yo que piensa, y desde ahí se deduce a Dios; así, el *cogito* cartesiano, el “yo *pienso*”, es la bisagra que abre y permite las distintas herejías que dará a la luz la Modernidad a las que Chesterton atacó en toda su obra.

Descartes no saca a Dios de la ecuación metafísica que explicará el mundo, pero lo cambia de sitio, y en metafísica el orden de los factores acaba alterando el mundo. Una vez que encuentra el *cogito* como certeza indubitable, es desde él desde el que empieza a salvar al mundo, a todo lo real o todo lo que existe. A partir de Descartes la Modernidad depositará su confianza en el “sí mismo”. Para Chesterton este es un error grave y fundamental de la Modernidad, pues el hombre en lo último en lo que ha de depositar su confianza es en sí mismo, y si no es en el sí mismo ¿en qué debe el hombre depositar su confianza: “*If a man is not believe in himself in what is he to believe, (¿si el hombre no cree en sí mismo, en qué debe creer?)*”. Para Chesterton responder a esta pregunta es responder a la pregunta *¿qué es el hombre?*

Comienza Chesterton la exposición de su *Ortodoxia*, la explicación de su fe, en el sí mismo. Nos dice al comenzar la apología de su fe, que el lema del mundo moderno bien podría ser este: “*Ese hombre llegará lejos, tiene fe en sí mismo*”<sup>94</sup>. Para Chesterton los hombres que verdaderamente creen en sí mismos están en el manicomio. Tal como nos dice Chesterton en *Ortodoxia*, el *sí mismo*, no es sino el lugar de la razón, pero por eso

---

<sup>93</sup> Descartes, *Discurso del Método*, Tecnos, Madrid 2002 pág.95

<sup>94</sup> *Ibíd.* Nota 92, pág. 15

mismo es el lugar del loco pues no hay nadie que razone mejor que un loco, que un maniaco. La Modernidad nos había presentado al loco como aquel que ha perdido la razón, loco era aquel que para explicar lo que atañe a los asuntos humanos, apelaba a la imaginación, a la religión o a todo aquello que no caiga dentro de los límites de la razón. Pero Chesterton arguye que el loco ha perdido todo menos la razón; esto es, la fe en sí mismo. Pero si uno no puede creer en sí mismo decíamos más arriba, ¿en qué debe creer? La respuesta que da Chesterton lleva el título de su libro “*Ortodoxia*”.

La Modernidad intenta curar la locura con más locura; es decir, a base de racionalidad. Para el racionalista moderno, lo místico puede llevarte a la locura porque soslaya los límites de la mera razón, pudiendo llevarte a crear un nuevo marco de existencia en donde reine no la razón sino la imaginación, pero para Chesterton puede que este reino de la imaginación sea necesario al hombre de tal modo, que sea imprescindible para que este pueda dar sus primeros pasos en el conocimiento y en la racionalidad. El error del racionalismo moderno es tratar de asentar los límites de la razón.

Si en la Edad Media se consideraba al hombre como un alma, y todas las teorías se enfocaban para hacernos ver qué es lo que podía hacernos perder el alma, ahora la Modernidad se puede entender o enfocar en aquello que nos puede hacer perder la razón, pues el hombre ha pasado de ser un alma a ser una razón. Este hombre moderno busca construir teorías en las que mediante un entramado de concatenación causal se puedan enlazar hechos y pensamientos para que todo cuanto hay, todo cuanto se ve, se siente y se piensa, quede encorsetado en un marco de existencia que nos permita obrar en un mundo en el que quede fuera lo inexplicable, lo novedoso, lo misterioso. Este querer dejar fuera toda espontaneidad del pensamiento y del mundo por parte del hombre racional, responde a la misma manera de actuar y pensar que tiene el loco, el maniaco; pues este, necesita dar sentido racional a todo acontecer, incluso a un simple soplo de viento, a una caricia, a un día lluvioso o a un arcoíris. El loco -nos dice Chesterton- es el más racionalista de los racionalistas, o si se quiere el racionalista es el más loco entre los locos. El loco como el racionalista no puede permitirse el descuido o la pereza, el mero disfrute de la belleza o del placer estético, sino que ha de cuidar cada detalle insignificante. No puede relajarse y sentarse a disfrutar del canto de los pájaros o de una puesta de sol, pues son esos mismos cantos o esos destellos de luz, los que enseguida se le aparecen como un hecho obligado dentro del mecanismo causal en el cual se halla inmerso. El loco será el hombre más racional de todos y, por ende, el más infeliz, pues es el hombre más atareado

tratando de ver y encontrar la causa racional de todo cuanto es o existe, aunque sea de un amanecer, de un paseo o del deleite ante el sonido de la lluvia: “*the madman would read a conspirational significance into those empty activities*”<sup>95</sup>.

Los hombres de ciencia partían de hechos, y esto lo ha admitido la Modernidad como parte de su racionalidad. El hombre de fe, parte también de un hecho, de un hecho incuestionable: parte de la evidencia de que el hombre es un pecador:

“*Los científicos modernos tiene mucha fe en iniciar todas sus investigaciones con un hecho. Los religiosos antiguos también creían en dicha necesidad, empezaban por el pecado un hecho tan práctico como las patatas*”<sup>96</sup>.

La Modernidad no ha admitido el pecado como un hecho práctico, y ha admitido la locura como un hecho incuestionable. El error de no considerar el pecado como un hecho, ha llevado al hombre moderno a la infelicidad y a la barbarie capitalista; y más hoy en día, donde todo intenta ser reducido a un cálculo racionalista tanto a nivel ético, político y económico, donde la riqueza ya ni tan siquiera consiste en adorar al brillante mineral, el oro, sino que consiste en acumular ceros en una libreta o en un ordenador. Todo en el mundo moderno se reduce a un mero cómputo racional y computacional de ceros y unos.

Chesterton sigue pensando al modo antiguo y medieval. El hombre es un alma, no una razón y busca la felicidad, y para que el hombre puede ser medianamente feliz en este mundo, ha de admitirse que es un pecador, y además un pecador que no es nada eficaz para esta sociedad racionalista: “*Is the happy man who does the useless thing. The sick man is not strong enough to be idle*”<sup>97</sup>.

Dando un vuelco a todo el pensamiento racionalista y determinista de la Edad Moderna, Chesterton nos alumbró con la idea de que “*the madman is the man who has lost everything but his reason*”<sup>98</sup>.

No es la imaginación la que vuelve locos a los hombres sino la razón, la excesiva confianza en la razón. La Modernidad ha intentado sanar la locura con la razón buscando

---

<sup>95</sup> Ibíd. Nota 92, pág. 19. «El hombre loco leerá un significado conspiratorio en esas actividades vacías».(La traducción es mía)

<sup>96</sup> Ibíd. Nota 90, pág. 16.

<sup>97</sup> Ibíd. Nota 2, pág. 20 «Es el hombre feliz el que hace lo inútil, el loco no es lo suficientemente fuerte para estar ocioso» La traducción es mía.

<sup>98</sup> Ibíd. Nota 92, pág. 19. « El loco es el hombre que ha perdido todo menos la razón. »

la causa de esta en la falta de conexión causal entre el dolor y su procedencia, de tal modo que la Era Moderna nos ha situado en el engaño de que si el mal fuera comprendido racionalmente entonces podría ser evitado. Todos los intentos de explicar el “*Libro de Job*”, que tratan de entender por qué a un hombre bueno le ocurren todas las desgracias inimaginables, aspiran a entender el mal de un modo racional. Para Chesterton, el “*Libro de Job*” pone en jaque a toda la Modernidad: siendo un libro del Antiguo Testamento, teniendo que ser el libro más interesante de los libros antiguos -nos dice- es al mismo tiempo el más interesante de los libros modernos. Para Chesterton el Libro de Job es válido en la Modernidad, pues una filosofía o es eterna o no es una filosofía, si una filosofía no pretende ser eterna no es una filosofía; si un dogma o una ortodoxia no tienen pretensiones de eternidad, entonces será una mera moda de los tiempos que corran:

*“La costumbre moderna de decir: « esta es mi opinión, aunque puedo estar equivocado» es completamente irracional. Si admito que puedo estar equivocado es que no es mi opinión. La costumbre moderna, es decir: « todo el mundo tiene su propia filosofía; esta es la mía y la que me conviene»», es una postura que solo revela debilidad mental. Una filosofía cósmica no se construye para que se adapte al cosmos. Nadie puede poseer un sol o un cosmos privados”<sup>99</sup>.*

Job protesta ante su creador porque busca una explicación divina, porque alaba a su creador sabiendo que no todo puede ser explicado desde la razón humana; le suplica a su creador una explicación de su mal. En el universo no todo encaja a la manera que el racionalista quiere que encaje. Toda la historia de la filosofía se pregunta de una u otra manera sobre Dios: ¿qué es?, ¿cómo es?, ¿cuáles son sus atributos?, ¿existe o no existe?, ¿por qué permite el mal que le ocurre a Job?, ¿por qué existe el mal?, etc. Y Dios, cuando aparece en escena en el “*Libro de Job*”, aparece preguntando a sus interrogadores:

*“Cuando Dios hace su aparición, es para plantear a su vez una serie de preguntas. En este drama del escepticismo el propio Dios adopta el papel del escéptico. Hace lo que todas las grandes voces que han defendido la religión. Hace por ejemplo lo que hizo Sócrates. Vuelve el racionalismo contra sí mismo”<sup>100</sup>.*

Dios acepta ser dialogante del discurso racional, de tal manera que está dispuesto a ser interrogado por sus interrogadores antiguos y modernos; está dispuesto a ser juzgado,

---

<sup>99</sup> G. K. Chesterton, *Correr tras el propio sombrero*, Acantilado, Barcelona 2004, pág.214

<sup>100</sup> *Ibíd.* Nota 99, pág. 216.

pero como nos dice Chesterton, reclama el derecho de cualquier acusado, que es el de interrogar a los testigos de la acusación :“y lleva aún más lejos la corrección del paralelismo legal (...) pues, en esencia, lo primero que le pregunta a Job es lo mismo que le permitiría preguntar a cualquier criminal que hubiese sido acusado por Job: le pregunta a Job quién es.”<sup>101</sup>

Dios utiliza el mismo instrumento que sus interlocutores para derrotarlos, se pone al mismo nivel, y, este modo de proceder, nos recuerda Chesterton, ha sido el arma lógica de los místicos, que en el fondo es el mismo método que ya utilizó Sócrates para combatir a sus interrogadores, los sofistas: “Sócrates, como he dicho, lo empleó cuando demostró que si se le dejaba utilizar un poco la sofística podía destruir a todos los sofistas”<sup>102</sup>.

Job contesta que no sabe quién es, y así culmina el interrogatorio. Job ha llegado a dudar de sí mismo. Dios no le ha dado soluciones, le ha contestado con una paradoja, con la paradoja que consiste en aceptar que no todo ha de tener explicación desde la razón humana. Job queda satisfecho, las paradojas de Dios funcionan: son más satisfactorias que las explicaciones de los hombres, sentencia Chesterton. El mundo no es explicable racionalmente, es extraño e inconmensurable, pero por eso mismo, como veremos más adelante en él cabe cierta racionalidad.

La paradoja que encierra el Libro del Job anuncia que la prosperidad en este mundo nada tiene que ver con la bondad, no es una recompensa ante la bondad, pues como nos dice Chesterton “(...) en cuanto la gente comienza a creer que la prosperidad es una recompensa ante la virtud, es evidente que la calamidad está próxima. Si la prosperidad se considera la recompensa de la virtud, se la consideraría un síntoma de la virtud. Los hombres abandonarían la pesada tarea de hacer triunfar a los buenos y se dedicarían a la labor más sencilla de hacer buenos a los triunfadores”<sup>103</sup>.

Y esto es en líneas generales lo que ha ocurrido en el mundo moderno, nos dice Chesterton. La Modernidad a base de razonar ha creído demasiado en sí misma y está segura de saber qué es el hombre, qué es la razón y qué la locura. Chesterton al mismo modo que Sócrates les invita a seguir razonando, a razonar hasta el final, para que se den cuenta de que el más racionalista de los racionalistas es el loco, y, según lo ha entendido

---

<sup>101</sup> Ibíd. Nota 99, pág. 216.

<sup>102</sup> Ibíd. Nota 99, pág. 217.

<sup>103</sup> Ibíd. Nota 99, pág. 221.

la racionalidad sería el más loco de los locos, o el más perverso de los perversos, o el menos hombre de los hombres, el menos humano de los humanos. La Modernidad ha intentado evitar un hecho incuestionable; a saber, que el pecado es un hecho, y que es original y constitutivo del hombre. Para curar al hombre moderno, a la civilización moderna, no hay que hablar con un psicólogo o con un filósofo que te hagan razonar, sino que curar a un loco se parece más a expulsar un demonio: “*curing a madman is no arguing with a philosopher it is casting a devil*”<sup>104</sup>.

Para Chesterton el mundo moderno representa el manicomio, pues ve y trata a la imaginación mística como un riesgo para el equilibrio mental. Para Chesterton no hay nada más lejos de la realidad. En el mundo moderno hay pruebas, hechos suficientes con los que demostrar que no son los poetas los que enloquecen sino los lógicos y los matemáticos, los jugadores de ajedrez y los cajeros, pues todos ellos se nutren de la lógica para sus movimientos y sus explicaciones: “*me limito a señalar que el peligro de enloquecer radica en la lógica y no en la imaginación. La paternidad artística es tan saludable como la paternidad física*”.<sup>105</sup> La imaginación es la base de la racionalidad sin la cual esta, como un bebé sin su padre, no podría dar ni un solo paso nos dice el inglés.

El mundo moderno no es solo racionalista, sino que su racionalismo es puramente materialista, mecanicista, determinista y causal; y, piensa, que el mundo es un *continuum* en el que se da una concatenación causal, en la cual, la duda, o el misterio han de quedar fuera, y así pueda cobrar sentido todo lo demás. El proceder del materialista racional moderno es el mismo que el de los locos, que suelen ser grandes razonadores. Soñar es el antídoto contra la locura, es el primer paso para la cordura, para la verdadera racionalidad, para el sentido común:

“*La explicación es muy sencilla: la poesía es cuerda porque flota con facilidad en un mar infinito, la razón pretende cruzar ese mar infinito para hacerlo finito (...) el poeta solo pretende rozar el cielo con la frente. En cambio, el lógico quiere meterse el cielo en la cabeza*”<sup>106</sup>. A lo que apunta aquí Chesterton, podríamos decir, es justo lo contrario de lo que pretendía Kant en su *Crítica de la Razón Pura*. Chesterton piensa que la razón pura, necesita a la metafísica como alimento de su racionalidad, como inspiración o como

---

<sup>104</sup> Ibíd. Nota 92, pág. 20. « Para curar a un hombre loco no hay que dialogar con un filósofo sino que hay expulsar un demonio» (La traducción es mía.)

<sup>105</sup> Ibíd. Nota 90, pág. 20.

<sup>106</sup> Ibíd. Nota 92, pág. 20.

punto de partida, como misterio fundante de su racionalidad. La racionalidad no puede quedar fundamentada desde sí misma. Kant en su crítica de la razón, pretendía haber acabado con la metafísica dogmática y racional, poniendo fin a la ciencia de los primeros principios, o la ciencia de los principios de la razón, convirtiéndola en una mera aspiración de la razón misma en su afán por razonar, que le llevaba a sobrepasar los límites del conocimiento posible. Dios pasa a ser una idea de la razón, y no la razón de nuestras ideas y de nuestra racionalidad. Como en Descartes, en Kant, como buen pensador moderno, no es Dios el fundamento de nuestra racionalidad y existencia, sino que nuestra racionalidad se fundamenta a sí misma; además Kant va más allá que Descartes, pues ni siquiera es nuestra racionalidad la que prueba la existencia de Dios, pues ninguno de los argumentos racionales sobre la existencia de Dios, a saber el ontológico, el cosmológico o el teológico son posibles en el sistema Kantiano para explicar la existencia de Dios, toda fracasan en su intento. Aunque la razón necesite a Dios como un concepto de un ser absolutamente necesario, esta necesidad de la razón no es prueba de la existencia de Dios: *“Por lo dicho hasta aquí se comprende con facilidad el concepto de un ser absolutamente necesario es un concepto puro de razón, es decir, una mera idea que indica simplemente cierta completud inalcanzable, sirve para limitar el entendimiento, más que para extenderlo a nuevos objetos”*<sup>107</sup>.

Para Kant, Dios es una mera idea de la razón que no sirve al hombre más que como límite de su entendimiento. Pero ¿no es ese límite en definitiva un fundamento de la racionalidad misma? Esta pregunta habrá de ser contestada en una discusión con los Kantianos que no es el objetivo aquí, sino que se ha traído a Kant a colación, para mostrar que pone a Dios como límite de su racionalidad. Chesterton, sin embargo, nos muestra que Dios es el mar infinito del que se nutre la racionalidad para mantenerse en la cordura: Dios no es cerco de nuestra especulación, sino mar infinito de posibilidades; es fundamento ilimitado, un océano de paradojas que ayudan al hombre a que la racionalidad sea dinámica, y no estática, determinista y materialista.

El mundo moderno no es solo racionalista sino materialista. Para el materialismo, en la explicación del mundo ha de quedar fuera lo místico, lo espiritual, lo inesperado, lo inexplicable, lo incierto. Lo que no puede ser enlazado en la serie causal del pensamiento y de la razón, ha de ser rechazado como alegórico, irreal o irracional e ilusorio. Pero nos

---

<sup>107</sup> I. Kant, *Crítica de la Razón Pura*, Alfaguara, Madrid 2002, A 592/ B620, pág. 500

dice Chesterton, que la razón del místico se opone a la razón del materialista lo mismo que el humor al ingenio:

*“El ingenio equivale a la divina virtud de la justicia, si es que una virtud tan peligrosa puede llegar a pertenecerle al hombre. El humor equivale a la humana virtud de la humildad, y es aún más divino porque por el momento, capta mejor el sentido de los misterios”<sup>108</sup>.*

Del mismo modo que el humor capta mejor el sentido de los misterios y de las paradojas, que hacen que se nos despierte la risa; de igual manera, es la imaginación la que capta el sentido de lo misterioso y ayuda a la razón a mantenerse en la cordura. Tanto para el materialismo y el escepticismo racional, la vida y el sentido comienza en la materia o en el sí mismo respectivamente, pero ambos, para Chesterton parten de un error, de una confusión de principio; a saber, parten del error de no haber visto que la locura se basa precisamente en el hecho de haberle puesto límites a la razón, o lo que es lo mismo que la razón no es el antídoto contra la locura, sino que la locura es la razón encerrada en sus límites.

Y, así las cosas, ¿qué es lo que hace al hombre mantener su cordura, si hemos visto que no es la razón misma y no puede ser nada que la razón haya generado ni siquiera como límite de su propia racionalidad? Ha de ser algo exterior a ella. Lo que hace del hombre un hombre sano, ha de ser algo que no tiene explicación dentro de los límites y ámbito de la razón, ha de ser algo dudable, inexplicable; es decir, algo misterioso. Es el misterio el que mantiene a los hombres con el mínimo de duda necesaria para que todo lo demás cobre sentido. Es el misticismo -alega Chesterton- y no el materialismo el que dota de verdadero sentido a la realidad; y este sentido no es determinista al sentido moderno, sino que está determinado por la condición de aceptar el misterio como punto de partida, ya sea de nuestra explicación del mundo, ya sea de la explicación de nosotros mismos o de la explicación de nuestra propia racionalidad.

*“The whole secret of mysticism is this: that man can understand everything but the help of what does not understand”<sup>109</sup>.*

---

<sup>108</sup> Ibíd. Nota 99, pág. 166.

<sup>109</sup> Ibíd. Nota 92, Pág. 28. <<El verdadero sentido del misticismo es este: el hombre puede entender todo sobre la base de aquello que no entiende>> (la traducción es mía).

Al contrario que los modernos como Kant, que tratan de dar sentido a todo desde dentro de la razón, y para ello intenta depurar a la razón misma de todo lo que en ella hay de inexplicable desde los parámetros de la razón misma, el misticismo racionalista de Chesterton parte de la idea de que no podemos explicar nada, (y menos nuestro propio razonar), si no partimos de admitir el misterio del origen, tanto del universo, del hombre como del conocimiento y de la ciencia. Pues no hay nada más misterioso que la naturaleza siga unas leyes racionales.

Ahora tocaría responder a la pregunta qué es y cómo es este misticismo que permite al hombre ser precisamente racional dentro de los límites de la cordura. No vale cualquier tipo de misticismo como misterio desde el que desplegar nuestra racionalidad, sino que solo valdrá aquel que precisamente nos permita ser racionales. La Modernidad parte de la razón misma, pero la razón como punto de partida es un acto de fe, pues es un acto de fe pensar que de nuestra capacidad de razonar podemos derivar la congruencia de nuestro propio yo, de nuestro propio proceder y de nuestro sentido de existencia. Igualmente es un acto de fe pensar que la materia ha existido desde siempre, y de ella ha surgido el hombre. El evolucionismo no invalida la idea de un Dios creador, pues como nos dice Chesterton, Dios bien podría haber creado el mundo en un proceso evolutivo lento o en un proceso rápido y repentino.

El racionalismo moderno y el materialismo necesitan de un principio misterioso, místico y espiritual del que partir, al igual que las restantes ideas modernas como la de progreso. Dicen que el progreso avanza en el tiempo, en la historia, pero nos dice Chesterton, que no nos dicen si avanza desde un estándar, desde un punto fijo con el que poder compararse en su avance, para saber si han progresado y si lo ha hecho bien. La Modernidad avanza, pero no tiene ningún punto al que llegar, no sabe hasta dónde tiene que avanzar y en qué sentido ha avanzado, no sabe si lo ha hecho bien, porque no parte de ningún patrón, de ningún dogma que señale si se han desviado del camino.

Chesterton reclama a las teorías del progreso, la necesidad racional de un estándar fijo desde el que avanzar y al que volver si el camino tomado no es el adecuado; esta necesidad es vital para el avance de la humanidad, del pensamiento y de la filosofía, pues es necesario este pilar para poder responder a la pregunta *¿qué es el hombre?*

Admitir el Absoluto como punto de partida es una necesidad práctica, no solo teórica. Esta necesidad práctica es un principio regulador de la racionalidad, de la voluntad y de la acción; por lo tanto, de la libertad. Para Chesterton todo acto de libertad es un acto de acto de autolimitación: “*Every Act of will is an act of self limitation*”,<sup>110</sup> porque el mundo de los hechos es el mundo de los límites, que es el único lugar donde nuestra voluntad y nuestra acción se mueven. El hombre no es una voluntad sin límites, sino que es una voluntad, precisamente porque ha sido limitada de antemano. Si no hubiera limitación no habría acción y no habría voluntad. El hombre sería un todo, parte del todo, en el que cabría todo, y no habría distinción entre el Dios y el hombre, el animal y el hombre, entre la naturaleza y el hombre o entre el mal y el bien.

Al igual que Descartes fue la bisagra para que la razón fuera considerada como el fundamento de todo lo demás, Kant y su *Crítica de la Razón Práctica*, van a dar pie a las teorías voluntaristas de la acción que una vez que se han librado de Dios como fundamento de la razón, con mayor facilidad se librarán de la razón misma y sus límites a la hora de entender el hombre, a la voluntad y su modo de proceder. Kant que había reducido en la *Crítica de la Razón Pura* la posibilidad de demostrar la existencia de Dios, convirtiendo a Dios en una idea de nuestra razón que actúa como mero límite, en la *Crítica de la Razón Práctica* convierte a Dios en un postulado de la razón práctica para posibilitar la acción moral; es decir, la moral no es una exigencia de Dios al hombre, sino que Dios es un postulado del hombre para la acción. Lo que Kant no acaba de decir es que la prueba de la existencia de Dios es precisamente la voluntad, la libertad.

Habíamos dicho que la Modernidad inicia su curso con una excesiva confianza en el sí mismo, partiendo de una confianza en la razón como medio para alcanzar cualquier verdad, contraponiendo el racionalismo a dogmatismo, razón a fe, como si la fe fuera algo no racional. Lo que nos muestra Chesterton es no solo que todo razonamiento sea dogmático, sino que además el peor de los racionalismo es aquel que pretende dejar fuera todo lo inesperado, lo misterioso, lo que no puede ser encorsetado en la cadena causal de la realidad material o física; esto es, todo aquello que no pueda ser explicado desde la razón misma, o todo aquello que la razón no pueda encerrar en sus límites de la experiencia, pasa a ser algo irracional, o algo que no es propiamente conocimiento, verdad, objetividad, fenómeno o ciencia. Es la razón la que sienta las bases de lo

---

<sup>110</sup> *Ibíd.* Nota 92, pág. 39. «Todo acto de la voluntad es un acto de autolimitación». (La traducción es mía).

verdadero y lo falso desde sí misma: había nacido un nuevo dogma, el dogma de la *Razón Pura*.

Decíamos que Descartes había actuado como bisagra y había abierto la puerta a todas las herejías, a todas las teorías racionalistas erróneas de la Modernidad, que partían del pensamiento, del cogito, de la razón, como principio fundante de sus filosofías o dogmas.

Igualmente, Kant con su asentamiento en la razón de una voluntad pura, que se da a sí misma las leyes prácticas, es la bisagra que abrirá las puertas de las teorías voluntaristas de la era contemporánea, que una vez se han librado de la ley de Dios dada a los hombres (base de la ley natural), con mucha más facilidad, dichas teorías voluntaristas se librarán posteriormente de una ley universal dada a los hombres por su propia razón. En la ética Kantiana ya nada tiene que hacer Dios como referente de la moralidad, sino que es la universalidad, el universal de la humanidad, la base fundante de la voluntad en la que esta se apoya para crear sus leyes prácticas, sus imperativos categóricos, sus patrones de actuación. El hombre pasa a ser un legislador universal que es capaz de darse la ley desde sí mismo, de tal modo que dicha ley sea conveniente a toda la humanidad; pero en esa humanidad se esconde una misantropía, un rechazo del hombre individual, del hombre concreto, de ese hombre corriente del que Chesterton se levanta como defensor a ultranza. Para Kant no vale ningún hombre como ejemplo de la ley moral, no vale ninguna figura humana a la cual seguir y a la cual parecerse: es indiferente que seamos hijos de Dios para Kant, pues para él, la sola autonomía de razón y de la voluntad nos sirven de guía. Dios no puede hacerse hombre, Dios es un mero postulado de la razón práctica, pero no es necesaria su existencia ni su encarnación para la ley moral en sí misma. A la hora de actuar no hemos de seguir el ejemplo de ningún Dios de ningún evangelio o de ninguna revelación. Para Kant es indiferente que intervenga Dios o no en la historia. Parece ser que Kant no nombra a Jesucristo en toda su obra, pues para él Dios no es más que un ideal, el ideal del hombre perfecto, del hombre nuevo; es un ideal al que aspira la razón, pero no es ningún hombre, Dios no se ha podido hacer hombre. Dios, en tanto que postulado para la acción, pasa a ser una necesidad lógica de nuestra razón, pero no un Dios al que alabar, al que imitar, al que recordar mediante ritos y al que esperar que haga justicia en la tierra al fin de los tiempos. Para Kant es absurdo estar sujetos a su veredicto el día del Juicio. La postura filosófica que está defendiendo Kant, es el deísmo; ese es su dogma racionalista erróneo y tibio, que, sin atreverse a negar a Dios, formula su herejía, con mucho cuidado de no ser descubierto. Para Chesterton, es innegable que el deísmo es

la antesala del ateísmo que dará paso a todas las corrientes ateas del mundo contemporáneo y en concreto de las teorías voluntaristas como las de Nietzsche. Nietzsche no habría sido posible sin Kant. El único progreso que para Chesterton ha habido en la historia y en la filosofía ha sido el progreso de la soberbia y la desobediencia a Dios.

Encerrar a la moral en la razón es hacerla corta de miras, es hacer enloquecer al hombre, intentando entender el mal desde los parámetros de la misma razón. Es hacer de la moral un constructo humano que desde sí mismo dicta a los hombres la ley moral; es un sistema racional diseñado para pisotear la religión y la revelación; es crear una fe pura que surge de una razón pura y como tal, se pretende universal, y como tal, la única religión posible para Kant. Dios ya no está separado del mundo, sino que es o está en nuestra propia razón. El Dios de Kant es pues un Dios inmanente, un legislador humano inmanente, el lugar de Dios lo ha ocupado el hombre, su razón.

Chesterton trata de recuperar la cordura, pues se da cuenta de que la locura no es fruto de nuestros excesos de la imaginación, sino del orgullo o de los excesos de nuestra razón moderna. Nos dice Chesterton en *Ortodoxia* cuando trata de explicarnos cómo deberíamos curar a un loco, las siguientes palabras: “*¡Qué feliz serías y cómo se colmaría tu vida si el martillo de un Dios más poderoso hiciera pedazos tu pequeño cosmos, dispersara las estrellas como lentejuelas y te dejara el terreno despejado donde pudieras mirar hacia arriba o hacia abajo como los demás hombres!*”<sup>111</sup>; que serían las mismas palabras que les dirías aun loco que se creyese Jesucristo, que a mi juicio son las mismas que Chesterton le diría a I. Kant, que ha tratado de encerrar la voluntad misma, la libertad y en definitiva al hombre y a su religión dentro de los límites de la razón.

A juicio de Chesterton, no es la razón la que ha de guiar a los hombres, porque esta ha enfermado y el hombre moderno es “*un hombre que no puede concebirse al margen de la enfermedad mental, es precisamente el órgano del pensamiento el que ha enfermado y se ha hecho ingobernable y, por así decirlo, independiente. Lo único que puede salvarlo es la voluntad o la fe. A partir del instante en que su razón queda atrapada en el viejo círculo vicioso, dará vueltas y vueltas en su círculo lógico, igual que alguien en un vagón de tercera en la línea circular no parará de dar vueltas hasta que lleve a cabo el acto*

---

<sup>111</sup> *Ibíd.* Nota 90, pág. 25

*voluntario y vigoroso y místico de apearse en Gower Street. Todo radica en esa decisión; es una puerta que debe cerrarse para siempre. Toda cura es milagrosa*”<sup>112</sup>.

El hombre moderno no puede concebirse al margen de la razón: hasta la misma decisión de tomarse un café, de darse un paseo o de bostezar ha de ser razonable, no deja nada para la imaginación, para el misterio, para la intervención de Dios, para los milagros, para lo inesperado, para la vida: “*Y si he escrito tanto del loco-* nos dice Chesterton “*es porque opino lo mismo de la mayoría de los pensadores modernos*”<sup>113</sup>.

Para Chesterton las teorías modernas racionalistas no son buenas para la salud, y tampoco son verdaderas. Después de mostrarnos que las filosofías materialistas no son buenas para la salud nos va a demostrar que no son verdaderas. Hasta el momento, se ha limitado a demostrar que desde el punto de vista psicológico no son buenas para la salud y son limitadas a la hora de tratar con ciertos problemas, tienen límites y no lo explican todo. Así por ejemplo acerca del racionalismo materialista nos dice: “*la filosofía materialista, es sin duda mucho más limitada que cualquier religión*”<sup>114</sup>.

Lo que nos quieren hacer ver Chesterton es que todo dogma, todo racionalismo sienta los límites de su dogma. Si se es materialista y se cree en su verdad, no se puede ser cristiano y viceversa.

La Modernidad empieza en la herejía, en el error, porque empieza el discurso de la razón desligada de Dios; es el comienzo en el que la locura va a poseer a la humanidad. Es el comienzo de la pérdida del sentido común, de toda orientación del pensamiento, así nos dice Chesterton: “*que es la razón desarraigada y operando en el vacío. Quien se pone a pensar sin partir de unos principios básicos correctos enloquece porque empieza a pensar por el extremo equivocado*”<sup>115</sup>. Así, la Modernidad empieza con el eufemismo Kantiano de *Cómo orientarse en el pensamiento*, pero en realidad empieza desorientando al hombre. Kant piensa que a la razón no hay que dejarla hacer uso de su carácter especulativo, pues es en ese uso en el que entra en contacto con la fe y la transcendencia y ése es un uso ilegítimo. Así nos dice Kant: “*Mostraré por otra parte que de hecho es por la mera razón por la que hay que orientarse y no por un presuntamente oculto sentido*

---

<sup>112</sup> Ibíd. Nota 90, pág. 26

<sup>113</sup> Ibíd. Nota 90, pág. 26

<sup>114</sup> Ibíd. Nota 90, pág. 26.

<sup>115</sup> Ibíd. Nota 90, pág. 34

*de la verdad o una intuición exaltada en la que se podría interpretar sin consentimiento de la razón, la tradición y la revelación”.*

Para Chesterton es el misticismo y no el racionalismo el que mantiene cuerdos a los hombres, porque los mantiene con la posibilidad de negar a sus dioses y al mismo tiempo con la posibilidad de creer en ellos: *“Su visión espiritual es estereoscópica, igual que su visión física: ven dos imágenes al mismo tiempo, y precisamente por eso ven mejor. Por eso han creído siempre en la existencia del destino, pero también del libre albedrío”*<sup>116</sup>.

El mundo moderno ha desatado las virtudes y los vicios, que se han salido de sus goznes, y, tanto unos como otros, están desquiciando a la humanidad. El hombre ha dejado de dudar de sí mismo y ha empezado a dudar de Dios, confía en su propia razón y niega la razón divina, confía en su propia voluntad y niega la voluntad divina. Hemos desatado la fuerza del hombre bárbaro, del egoísta puro al que no le importa nada más que afirmar su voluntad sobre la vida de los demás.

Hemos querido ser tan racionalistas -nos dice Chesterton- que hemos acabado con la misma razón: *“en cuanto desaparece la religión desaparece también la razón. Pues ambas cosas son métodos de demostración que no pueden demostrarse. Y al destruir la idea de autoridad divina hemos destruido la de autoridad humana, que nos permitía hacer una división con decimales. Con un largo y prolongado tirón hemos intentado arrancarle la mitra al pontífice y le hemos arrancado la cabeza”*<sup>117</sup>.

Todas las corrientes del pensamiento moderno, el materialismo, el pragmatismo, el evolucionismo y las teorías evolucionistas y del progreso, atentan contra el propio pensamiento, y -como nos dice Chesterton- a base de embestir contra los límites del pensamiento acaban por abrirse la cabeza.

Todas estas teorías modernas no pueden ni siquiera ser teorías pues no son racionales; niegan como hemos dicho el propio pensamiento. El materialista piensa que la historia no es más que una sucesión de causas y efectos; los pragmatistas creen que la verdad se funda en nuestras necesidades en cada momento, olvidando que hay una necesidad eterna que es la de preguntarse por la necesidad de un absoluto, o de una verdad. Las teorías del progreso son ellas mismas incapaces de progresar pues no parten desde ningún estándar, y los evolucionistas niegan el propio pensamiento, ya que niegan un origen: para el

---

<sup>116</sup> *Ibíd.* Nota 90, pág. 34

<sup>117</sup> *Ibíd.* Nota 90, pág. 42

evolucionismo solo hay evolución, esto es, se niegan a sí mismos. Todas estas teorías evitan el examen de lo que es bueno, o de qué es el bien, o la cuestión de hacia dónde se deben dirigir los pasos, buscan la felicidad sin saber qué o en que consiste ser feliz.

*“Nuestra ruina mental es obra de los excesos de la razón y no de la imaginación”<sup>118</sup>.*

La Modernidad, dando un paso más en su avance hacia el precipicio, gestó una serie de pensadores que acogiendo a la idea de que *los sueños de la razón producen monstruos*, concluyeron que el hombre no debía de concentrar todo su poder, todo su conocimiento en la razón: el hombre había dejado de ser un alma al comienzo de la Modernidad, había pasado a ser una razón, pero había que dar un paso más, y dado que la razón y sus excesos paralizaban al hombre creativo, había que dejar de ver al hombre no ya como un alma, sino como una razón: ahora el hombre es una voluntad, una voluntad pura. Había nacido otro nuevo dogma, una nueva herejía: la doctrina del egoísmo. Había nacido Nietzsche. Sin embargo, como nos dice Chesterton, el mismo cayó en su propia trampa pues predicar algo no es sino darlo a los demás: *“Predicar el egoísmo es practicar el altruismo”<sup>119</sup>.*

Las teorías de la voluntad que parten de una voluntad sin límites -pues para sus defensores no hay límites de la voluntad como sí había límites de la razón- afirman que la voluntad es creatividad pura, sin límites. Para Chesterton todo acto es un acto de limitación. El mundo en el que nos movemos es el mundo de los hechos, y este es el mundo de los límites. Si la libertad, la acción humana no está delimitada de antemano no hay acción posible. Aquellos predicadores de la voluntad pura, como Nietzsche o Tolstoi, predicaban la acción pura, la voluntad pura, pero ellos mismos no podían ni actuar, ni tan siquiera podían desear. Predicaban la voluntad de los fuertes que eran la voluntad sin límites y era esa ilimitación la que les encadenaba en su inoperancia y los volvía débiles. Sin embargo -apunta Chesterton- que fueron aquellos a los que Nietzsche consideró débiles -porque partían de una delimitación, de unos límites de su acción, de unos valores previos, de una ortodoxia- los que realmente actuaron realizando grandes hazañas. Fueron los débiles los que hicieron historia pues ellos la cambiaron. Fueron estos, los que a juicio de Nietzsche no poseían voluntad pues se apoyaban en una ortodoxia, en unos valores viejos y paralizadores, los que precisamente actuaron. Sin embargo -nos dice Chesterton- que

---

<sup>118</sup> *Ibíd.* Nota 92, pág. 47.

<sup>119</sup> *Ibíd.* nota 92, pág. 48. << Ella no alaba la lucha, pero luchó, sabemos que no tenía miedo de un ejército, mientras Nietzsche por lo que sabemos tenía miedo de una vaca. Tolstoi solo alaba al campesino; ella era campesina, Nietzsche solo alaba al guerrero, ella era una guerrera>>. (La traducción es mía).

aquellos que alaban la voluntad, Nietzsche y Tolstoi, fueron incapaces de dar ni un solo paso en el mundo de los hechos. Sin embargo, Chesterton al referirse a Juana de Arco nos dice que: “*She did not praise fighting but fought, we know she was not afraid of an army, while Nietzsche for all we know, was afraid of a cow. Tolstoi only praise the peasant; she was a peasant, Nietzsche only praise a warrior, she was a warrior*”<sup>120</sup>.

Hasta aquí hemos visto cómo todas las teorías de la Modernidad criticadas por Chesterton buscan llenar el vacío dejado por la ortodoxia cristiana que ponía como verdad fundante, como misterio originario, la verdad de Dios. Y estas teorías buscan llenar ese vacío con diferentes dogmas que parten de la razón como principio fundante e incuestionable, y desde el cual todas las herejías son posibles y pueden ir sucediéndose unas tras otra, con el solo juicio de la propia razón de la que nacen.

Podemos decir que, si la Edad Media es la edad de la humildad en la que los hombres no tienen confianza en sí mismos, pues saben que la verdad no sale de ellos mismos, sino que proviene de Dios, y, aunque la encuentre dentro de sí, aunque la verdad resida en ellos mismos, afirman que esta proviene de Dios, siendo Este la luz que ilumina la razón; la Modernidad en cambio, es la edad de la soberbia en la que el hombre encuentra en sí mismo la verdad, pero esta es producto de sí mismo, de la misma razón. El hombre vuelve a ser la medida de todas las cosas, el mismísimo centro del universo, suplantando el lugar Dios.

Para Chesterton la teología se volvió racionalista, y eso fue el comienzo en el que el racionalismo poco a poco se fue liberando de Dios al convertirlo en un producto de la razón, luego en un subproducto, en un mero mecanismo y más tarde en una quimera, una ilusión que desvirtuaba el verdadero sentido del hombre, su verdadero yo: la afirmación pura o voluntad pura del hombre que implicaría la negación absoluta de Dios. Como dice el sociólogo Miguens,<sup>121</sup> en la Edad Media y en parte, al comienzo de la Modernidad, se había intentado conciliar la Revelación con la razón humana pero desde mediados del siglo XVIII, los llamados *neólogos* (...) tratan de reducir la Sagrada Escritura al lenguaje de la Modernidad o de construir una religión sin fundamentación divina una religión de la razón, o dentro de los límites de la razón y desde la razón: “*No está de más aclarar que*

---

<sup>120</sup> Ibíd. Nota 93, pág. 39.

<sup>121</sup> José Enrique Miguens, *Modernismo y Satanismo en la Política actual*, Siruela, Madrid 2015, pág. 119.

*los ataques de Kant y posteriormente de Hegel a la religión y a las iglesias están dirigidos tanto al catolicismo como al protestantismo*”<sup>122</sup>.

Una vez que Dios fue sacado definitivamente del mundo y de la razón -porque ahora eso era el mundo y el mundo del hombre, la razón- se da un paso más; y puesto que la razón no es algo que pueda adorarse por mucho tiempo, se empieza a adorar a la voluntad, pues como nos dice Chesterton adorar a la voluntad es negarla: *“Exactamente igual que la libertad absoluta de pensamiento implica poner en duda el propio pensamiento, la aceptación de la pura voluntad paraliza la volición*”<sup>123</sup>.

Las teorías voluntaristas partían del arte como medio de expresión de la voluntad, pero en este terreno caen de nuevo en el mundo de los límites, de la ortodoxia, el arte se rige por leyes, límites, en sí mismo el arte es una limitación. Todos los actos, especialmente los creativos, son actos de autolimitación, *“cuando escojo algo renuncio a todo lo demás”*.

El hombre moderno se ha rebelado contra los propios límites, y con ello ha perdido su capacidad de rebelarse, pues la misma rebelión es la creación de algo o el retorno a algo que se perdió. No hay manera de hacer una de estas dos cosas; a saber, *“crear o recrear, que hacerlo mediante el establecimiento de constricciones o límites: “La Revolución Francesa fue heroica y determinante porque los jacobinos aspiraron a algo ilimitado y claro. Deseaban las libertades de la democracia, pero también sus constricciones. Deseaban tener votos y no tener títulos. El republicanismo tenía un lado ascético en Franklin y Robespierre y otro expansivo en Danton o Wilkes. Por ello crearon algo con una forma y una sustancia sólidas: la igualdad social y la prosperidad campesina de Francia. Pero desde entonces las inteligencias revolucionarias o especulativas de Europa se han visto debilitadas al renunciar a cualquier propuesta por culpa de los límites de dicha propuesta. El liberalismo se ha convertido en libertinaje. Los hombres han tratado de convertir el verbo revolucionar de transitivo a intransitivo. El jacobino sabía no solo contra qué sistema se rebelaba, sino (lo que es más importante) contra qué sistema no se rebelaba, en qué sistema confiaba. En cambio, el nuevo rebelde es un escéptico que no se fía de nada. Carece de lealtades, y, por tanto, no puede ser un auténtico revolucionario. Y el hecho de que dude de todo se interpone en su camino cada*

---

<sup>122</sup> *Ibíd.* Nota 121, pág. 122.

<sup>123</sup> *Ibíd.* Nota 91, pág. 49.

*vez que pretende denunciar alguna cosa, pues cualquier denuncia implica una doctrina moral de algún tipo y el revolucionario moderno duda no solo de las instituciones a las que denuncia, sino en la doctrina en las que se basa para denunciarlas”<sup>124</sup>.*

Lo que está poniendo en juego Chesterton continuamente en su crítica a la Modernidad, es que cualquier teoría racionalista ha de partir de un dogma desde el que afirmar, confirmar o corroborar sus pasos, sus avances, sus cambios o sus denuncias pues ¿qué legitimidad tendremos en decir que hemos avanzado respecto a algo peor si no sabemos qué era lo mejor de antemano?, ¿cómo podemos protestar si no tenemos un punto desde el que contrastar nuestra protesta o desde el que justificar nuestra denuncia?, ¿cómo podemos pedir justicia si no sabemos que es “lo justo”?

El racionalismo se volvió contra sí mismo en la Modernidad, y se pasó del revolucionario moderno, que gritaba desde la atalaya de su misma razón, al escéptico absoluto, que lloraba desde la inestabilidad de su abismo, y, en su desesperación, no teniendo algo externo con lo medir a su propia razón, y, con el orgullo de no defender ninguna ortodoxia, acabó atacando a la razón misma: *“El revolucionario moderno, se ha convertido en un escéptico absoluto y se pasa el día minando sus propias minas. En sus libros sobre política ataca a los hombres por pisotear la moralidad; en sus libros sobre ética ataca a la moralidad por pisotear a los hombres”<sup>125</sup>.*

Para entender lo que está en juego en Ortodoxia, hay que darse cuenta de que la filosofía chestertoniana no está desligada de su ontología política. Su filosofía, el cristianismo, es la tradición del hombre, y más en concreto de Europa. La tradición es para Chesterton, democracia a través del tiempo, y, el tiempo, esto es, la historia del hombre está atravesada por el cristianismo. La democracia no es sino sentido común, esto es sentido por lo común, y en eso de preocuparse por el otro es pionero el cristianismo, pues democracia no es otra cosa que comunidad. Pero con la llegada de la Modernidad, del mecanicismo, del determinismo, y racionalismo aislado dentro de los límites de la razón, de la razón pura y de la voluntad pura; después de todos los relativismos y escepticismos, se fueron sepultando poco a poco, década tras década, las palabras que la tradición cristiana había consolidado como realidad política. Se fueron suplantando realidades

---

<sup>124</sup> *Ibíd.* Nota 91, pág. 52.

<sup>125</sup> *Ibíd.* Nota 91, pág. 53.

políticas por sofismas bajo los que se fueron enterrando realidades, sueños, derechos, libertades, tradiciones, y en definitiva niños, mujeres y hombres.

La ciencia moderna que siempre ha estado enfocada en comprender el origen de la vida es precisamente lo que no explicó; y no lo explicó porque no puede explicarlo. El origen de la vida no tiene una explicación racional, sino que el origen ha de ser admitido como un misterio, y en tanto que tal, fundante de racionalidad. Sin embargo, creen los modernos que, en la mera repetición de los hechos, desde la que los hombres de ciencia hacen leyes, se deriva la negación de un Dios personal creador del universo y del hombre. Pero de la mera repetición de un hecho pudiera haber -dice Chesterton- no racionalidad o científicidad, sino más bien, la repetición de un milagro pudiera ser que la voluntad de un Dios quisiera que una y otra vez se repitiese un mismo hecho, que una y otra vez, salga y se ponga el sol.

Así como el conocimiento, el saber sobre la realidad y sobre el pensamiento, ha de empezar con la aceptación de un misterio; igualmente, la moralidad ha de comenzar con un juramento o una promesa, que, como tal, no puede ser pasajera o fruto de una moda o caduca en el tiempo. La moralidad y la filosofía de un hombre no pueden depender del siglo en el que viva, sino que ha de ser la misma desde el principio al fin, porque el hombre es eterno de principio a fin, es hijo de Dios desde la creación. Para Chesterton, la filosofía ha sido creada por Dios, no la puede crear el hombre, sino que esta crea al hombre. El hombre puede querer destruir esa filosofía para lo cual tendrá que construir otras filosofías, pero esas ya no serán del hombre, sino de un hombre nuevo, de un superhombre.

La filosofía que ha formado a Chesterton y que le hace estar en el mundo de determinada manera, parte principalmente de una total y radical separación entre Dios y los hombres; en todos los órdenes: en el del ser y el del conocer. Separar a Dios de los hombres es la única posibilidad de que exista auténtica libertad; es el teísmo la única de las filosofías posibles que hace del hombre un hombre y no un Dios. La naturaleza, de este modo, es respetada, y en tanto que el hombre es parte de ella, será respetado también; si alabamos a Dios solo podemos ser hombres, si no tenemos a Dios acabamos alabando a un hombre o a un demonio: totalitarismo o barbarie.

El paganismo como la religión natural acaban siendo antinaturales a base de negar lo sobrenatural; terminan admitiendo todas las bondades de la naturaleza y del hombre, pero

también todas sus crueldades. Para Chesterton Dios creó el mundo y al crearlo se separó de su creación. Dios no es el hombre, ni nada de este, no es su razón, ni su voluntad, ni su destino. Todo artista se separa de su obra por el mismo hecho de ser un creador. Dios no está dentro del hombre, sino que al igual que para que el ojo puede ver, la luz que alumbra la razón ha de venir de fuera. Es una luz tan fuerte como el sol la que no solo nos permite mirar hacia dentro, sino que más importante aún, es la que nos permite ver las maravillas de la naturaleza, y en ellas y desde ellas ver la mano divina; es solo a partir de la luz que el ojo puede ver. El teísmo es la única cosmovisión racional con sentido común, pues consiste en afirmar que Dios es el creador del mundo y toda creación es separación y composición. Estas dos acciones requieren de un creador. Este creador no es un mero arquitecto, al modo como lo entienden Kant y los deístas de su tiempo, en el que Dios es reducido a un solo atributo: el de creador, que no interviene en el mundo, y en tanto que ha creado un mundo perfecto, ya no tiene necesidad de intervenir en él, pues como dice Leibniz ha creado el mejor de los mundos posibles. En el deísmo, Dios deja de tener relación con el hombre, y, por lo tanto, deja de ser necesario para este, para su mundo, su historia, su ética, su política, su economía y su comunidad. Esto dará lugar a que la relación de Dios con el hombre reaparezca como relación del hombre con la naturaleza, y tal y como nos cita Minguens a Kahler:

*“ La religión, es decir, la relación del hombre con la divinidad, se identifica ( ahora) con la relación del hombre con la naturaleza : una relación del hombre que fluctúa entre razón y entusiasmo con la naturaleza vista en parte como divinidad inspiradora y en parte como elemento objetivo y mudo(...) el orden inmutable y mecánico de la naturaleza fue el núcleo, el punto de partida, desde el cual se desarrolló y extendió la ciencia natural, y ese fue el foco de resistencia que, eventualmente causó la eliminación de Dios. Y tras esta compleja evolución, este orden mecánico de la naturaleza ocupó el lugar y sucedió a Dios en el espíritu de los hombres ”<sup>126</sup>.*

Decíamos que en Chesterton Dios no es solo es el creador del mundo, sino que es el creador de sus misterios, de las paradojas que mantienen al hombre con el mínimo de duda necesaria, para que todo lo demás cobre sentido; es además fuente de inspiración infinita de la que el hombre se nutre para su felicidad, es Dios ejemplo y redentor de sus pecados: Dios se hizo hombre, intervino en la historia, no siendo la historia. Nos dice

---

<sup>126</sup> Ibíd. Nota 122, pág.123.

pues Chesterton que el cristianismo no trata de anular las contradicciones y las paradojas, sino que trata de mantener el equilibrio entre el asombro de pertenecer a este mundo que no es del todo extraño, y al mismo tiempo el de sentirnos como en casa. Ahora bien, es lícito pensar que, si este mundo ha sido creado por Dios para los hombres, ¿por qué entonces nos sentimos incómodos en él? La incomodidad es un conflicto irresoluble, no hay que buscar un equilibrio, o más bien el equilibrio se basa en mantener y sostener una contradicción, aceptar un conflicto, un misterio. Se trata de conciliar los contrarios, pero manteniéndolos contrarios, no hay dialéctica sino paradoja. Chesterton compara, contraponiéndolo, el cristianismo con el paganismo, el cual busca la racionalidad en el equilibrio, es decir, precisamente en la negación de los contrarios, del bien y del mal, mientras que el cristianismo consiste en aceptar una paradoja como principio de la racionalidad. Así, por ejemplo, mientras que el paganismo solo considera perdonable lo que es perdonable, el cristianismo consiste en perdonar lo imperdonable o en amar lo que no es amable, y en esperar cuando ya no hay esperanza; es decir, el cristianismo, según nos dice Chesterton ha encontrado el equilibrio en una especie de precipicio, de tal modo que incluye todas las excepciones y rarezas humanas porque el cristianismo “*its not only detected the law, but it foresaw the exception*”<sup>127</sup>.

Las virtudes paganas como la justicia y la prudencia no contemplan la excepción, dejando fuera todo el abanico infinito de la humanidad, de las acciones y decisiones de los hombres. Las virtudes paganas son virtudes que buscan un equilibrio como si el hombre fuera un ser medible meramente cuantitativo, y fuera capaz de poner en práctica dichas virtudes con absoluta imparcialidad y objetividad; sin embargo, las virtudes del cristianismo son virtudes no humanas, son virtudes de un Dios hecho hombre: fe, esperanza y caridad, son virtudes que son capaces de abarcar lo infinito porque son ellas mismas infinitas al proceder de un Dios infinito.

El racionalismo moderno quiere un mundo basado en un cálculo matemático, lógico, meramente racional, que no abarca al hombre, sino que lo reduce, lo merma; quiere un mundo basado en la igualdad que es una magnitud matemática, pero el cristianismo busca la igualdad manteniendo las diferencias y las contradicciones, esta es una igualdad divina, paradójica, irreductible a parámetros cuantitativos. Chesterton nos pone el ejemplo de

---

<sup>127</sup> *Ibíd.* Nota 91 pág. 98. << No solo ha detectado la ley, sino que ha contemplado la excepción. >>. (La traducción es mía).

Europa como expresión de la igualdad política diciendo: “*Under Christianity, Europe, while remaining a unity, has broken up into nations*”<sup>128</sup>.

Durante la Modernidad debido a este error de querer hacer un cálculo racional de todo lo que atañe al hombre, se han multiplicado las herejías, los errores, pues se han roto los límites de la ortodoxia, y con esto, se ha diluido la separación de Dios y los hombres. Se han abolido todas las diferencias y las contradicciones, todas las paradojas, todos los misterios que permitían la acción y la libertad, de tal modo que ya no hay un bien y un mal sino un más allá del bien y del mal.

Chesterton intenta enlazar las ideas que toda filosofía o cosmovisión ha de intentar conectar y explicar: Dios, hombre, mundo, libertad, igualdad, fraternidad y progreso. Como habíamos dicho, no hay progreso si no partimos de un estándar fijo e inmutable pero igualmente, no hay progreso si no tenemos una visión a la que pretendemos que nuestro mundo se acerque o asemeje; pero esa visión es una forma a la que el mundo ha de conformarse, y, por tanto, más que progreso, habría que llamarla reforma, pues tratamos de dar forma a algo, y no cualquier forma, sino una forma particular, una determinada ortodoxia.

Ninguna de las palabras usadas por la Modernidad para referirse al devenir del mundo, a saber, evolución o progreso, son realmente racionales, pues la evolución implica desenvolvimiento; el progreso -nos dice Chesterton- es una metáfora que implica el caminar por una carretera sin fin y probablemente errónea. En cambio, reforma significa dar forma lo que implica racionalidad, pues hay que dar forma a algo que está fuera de su forma, de tal modo que tratamos de conformarlo con una imagen que se nos da de antemano. Esa es la única posibilidad de la razón y de la libertad. Sin embargo, el progreso ha sido entendido como un cambio continuo del *canon* al que debemos atenernos para dar forma al mundo, pues como nos dice Chesterton, es más fácil cambiar el ideal que cambiar la realidad, es más fácil, cambiar el examen que intentar aprobarlo. De ahí que todas las teorías sobre la realidad, todas las cosmovisiones modernas, todas las filosofías, lejos de liberarnos de la esclavitud, simplemente han cambiado de nombre y han tomado diferentes formas “*The only thing that remains after all the philosophies is*

---

<sup>128</sup> *Ibíd.* Nota 91, pág.98. << Bajo la Cristiandad, Europa, al mismo tiempo que se ha mantenido como una unidad, se ha dividido en naciones. >>. (La traducción es mía).

*the factory*”<sup>129</sup> El hombre moderno -nos dice Chesterton- así como el postmoderno -diría yo- nunca cambiará su ambiente porque está constantemente cambiando su mente. Para Chesterton, el estándar del progreso, su patrón, ha de ser fijo no solo para gobernar, sino para rebelarse, así la ortodoxia de Chesterton no es un acomodarse a lo dado, sino un buscar restaurar lo perdido, es decir, es una revolución porque es una restauración.

La armonía, la proporción, la verdad, la justicia, la libertad, el bien, la belleza, y de lo que de ellas deriva; a saber: el derecho, la ética, la política, la economía, etc.; no pueden ser una tendencia, una moda, sino que han de existir antes de todo lo demás. Para Chesterton el estándar ha de ser fijo y compuesto. Compuesto significa que alguien ha combinado algo con algo. Si dejamos correr al mundo, si el mundo por sí solo va hacia algún sitio, va hacia lo peor. Para que las cosas funcionen no hay dejar que sigan su curso, sino que para que las cosas no vayan a lo peor hay que estar en constante revolución, o para lo que para Chesterton es lo mismo: en constante restauración, de tal modo, hay que rebelarse, no ante lo viejo: la tradición, la democracia, el hombre, Dios, sino ante lo nuevo: la barbarie capitalista y la utopía comunista.

Y vemos, que el mundo está en constante progreso; es decir, en constante decadencia, porque el hombre es reincidente; es decir, pecador. La Modernidad ha llamado a esa reincidencia la doctrina del progreso, porque no son filósofos. Si hubieran sido filósofos, nos dice Chesterton, lo hubieran llamado la “*doctrina del pecado original*”.

Otro de los errores de la Modernidad es la de su desprecio hacia la tradición; es decir, hacia la democracia, hacia la comunidad. La Modernidad ha depositado su confianza en los ricos, y nos sugiere Chesterton, la idea de que la cristiandad es la única esperanza que salve a la humanidad, pues es la única que nos ha advertido que el peligro no está en el ambiente sino en el hombre. Aunque también nos ha advertido que dentro de los ambientes uno de los más peligrosos para el hombre es la riqueza, la ostentación y el lujo: “*For the whole modern world is absolute base on the assumption not that the rich men are necessary ( which is tenable) but that the rich are trustworthy which( for a Christian) is not tenable*”<sup>130</sup>.

---

<sup>129</sup> *Ibíd.* Nota 93; pág. 106 << La única cosa que permanece después de todas las filosofías en la fábrica>> (La traducción es mía).

<sup>130</sup> *Ibíd.* Nota 93, pág. 117 << Porque todo el mundo moderno está basado en la asunción no de que los ricos son necesarios (lo que es sostenible) sino en la idea de que los ricos confiables lo cual – para un cristiano- es insostenible. >> (La traducción es mía).

Los ricos han sido sobornados de antemano, así la cristiandad se basa en una idea fundamental, a saber: *“the whole case of christianity is that a man who is dependent upon the luxuries of this life is a corrupt man, spiritually corrupt, politically corrupt, financially corrupt”*<sup>131</sup>.

En esta frase está contenida no solo su filosofía sino su teoría política y su economía. Para la cristiandad, la humanidad, esto es el hombre, no puede vivir lujosamente, sino dignamente, pues es ese desapego hacia las cosas materiales el que le permitirá no solo vivir dignamente, sino mantenerse sano mentalmente y en paz consigo mismo, con los demás y con Dios. Para Chesterton, el Gobierno no debe estar en manos de los que tienen lujos y riquezas, y por tanto poder, sino en aquellos que han renunciado al poder y al lujo y por ello, al soborno. El poder debe residir en aquellos que precisamente no se sienten preparados para ostentarlo. Para Chesterton, aunque el sistema de votos no es perfecto, por lo menos se acerca al ideal de que se pregunte a aquellos que son demasiado honestos o están demasiado ocupados para dar su opinión. Es necesario para Chesterton y para la cristiandad fiarse de aquellos que no se fían de sí mismos. La ontología política de Chesterton es la ontología política de la humildad, no la del poder, el lujo, la pretensión, la ostentación y el orgullo.

Para Chesterton la democracia significa que todo el mundo, no solo la aristocracia, tiene el derecho y el deber no solo de preocuparse por el gobierno de la ciudad y la gestión del bien común, sino también por el derecho a vivir en una casa bonita y propia.

La Modernidad prometía con el desarrollo de la técnica igualar los derechos y deberes del hombre conciliando sus necesidades y capacidades, pero lejos de ser así, más bien ha hiperbolizado las necesidades de todos mermando los derechos de casi todos, multiplicando los deberes de los muchos y los privilegios de unos cuantos.

La única manea de vencer la oligarquía es partir de la teoría del pecado original, pero un pecado original del que se puede salir. Es en cómo se sale de ese pecado original, en lo que más se diferencian las diferentes cosmovisiones religiosas. Para entender esta idea, Chesterton compara dos de las grandes religiones, el budismo y el cristianismo, dos

---

<sup>131</sup> *Ibíd.* Nota 93 pág. 117 << Todo el caso del cristianismo es que el hombre que depende de los lujos de la vida es un hombre corrupto, espiritualmente corrupto, políticamente corrupto, financieramente corrupto.>> ( La traducción es mía).

religiones antagónicas debido a cómo entienden cada una de ellas su liberación del pecado o del sufrimiento en el caso del budismo.

Para el cristianismo Dios ha roto el mundo en infinitas piezas, precisamente para que no todo sea uno, para que Dios no sea el hombre, pues la única manera de darse cuenta de que Dios no es el hombre es estar separado de él; del mismo modo que la única manera de conocer la realidad es estar separado de ella. Dios ha de estar fuera del hombre para que el hombre pueda trascenderse a sí mismo, del mismo modo se puede decir que Dios mismo en el cristianismo no es una unidad sino una sociedad: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Para Chesterton la Modernidad ha mezclado y confundido todas las palabras y sus sentidos; las palabras más sagradas: Dios, hombre, razón, democracia, libertad, propiedad, progreso, etc.; y de igual modo ha malinterpretado el mal, no como algo constitutivo del hombre sino como una enfermedad. El mal es una elección para la cristiandad. La única posibilidad de salvarse del pecado original, es decir, de uno mismo, es la ortodoxia, que es la guardiana de la moralidad, de libertad, de la innovación, del progreso y del hombre. La cristiandad ha de recuperar el verdadero sentido racional que se perdió con el fin de la Edad Media. Es racional creer en la creación y en los milagros, pues no es un mero acto de fe, sino que los milagros son una evidencia *“I believe in them upon human evidence as I do in the discovery of America”*<sup>132</sup>. El que no acepta los milagros no lo hace porque tiene o no evidencias en contra de ellos, sino porque simplemente tiene una doctrina en su contra; es decir, por puro dogmatismo. Creer en milagros es para Chesterton ser verdaderamente democrático pues hay cantidad de testimonios sobre los milagros; negarlos es ser antidemocrático, dogmático. Los milagros están en la historia, son hechos históricos y, por tanto, historiables, desde la resurrección de Cristo hasta los milagros de santos y santas como acontecimientos sobrenaturales sin explicación científica.

El error de la Modernidad es haber utilizado la palabra “espiritual”, la palabra “bien”, la palabra “igualdad”, la palabra “democracia”, la palabra “progreso”, la palabra “libertad”, etc., pensando que a medida que pasaba el tiempo, a medida que se pasaba de una época a otra, el hombre crecía en espiritualidad, en bondad, en igualdad, en democracia, en

---

<sup>132</sup> *Ibíd.* Nota 93, pág. 149 << Creo en ellos por encima de la evidencia humana, como lo hago con el descubrimiento de América>>. (La traducción es mía).

definitiva que progresábamos; pero se puede pasar de algo a algo peor: se puede pasar del mono al hombre, del hombre al demonio, del bien al mal, de la igualdad a la desigualdad, de la libertad a la esclavitud y del saber a la ignorancia; se puede pasar de la dominación masculina a una dominación aún peor. Para Chesterton el feminismo moderno no ha liberado a la mujer, sino que la ha esclavizado aún más. No había una dominación -tal y como la ha entendido la Modernidad-, no había para Chesterton que liberar a la mujer del dominio de los hombres, sino que lo que había que hacer era reconocer el dominio que ya mantenían las mujeres sobre los hombres, y darle a ese dominio reconocimiento social, político y económico. Para Chesterton las mujeres educaban a los hijos hasta una edad en la que ya no pueden ser educados. *“Every man is womanized by being born. They talk about masculine woman, but every man is a feminized man”*<sup>133</sup>.

El error de la Modernidad ha sido avanzar preguntándose qué es lo que estaba mal en el mundo en vez de preguntarse qué es lo que estaba bien, pues como dice Chesterton: *“todos nos damos cuenta de la locura nacional, pero ¿cuál es la cordura nacional?”*<sup>134</sup>.

Para Chesterton cuando las cosas están mal, necesitas al hombre más práctico de todos para que las arregle; es decir, necesitas a un hombre que posea una filosofía que prevea la catástrofe antes de que ocurra, así nos recuerda que *“Si nuestros hombres de Estado fueran visionarios se podría llegar a hacer algo práctico. Si pedimos algo abstracto, podemos conseguir algo concreto”*<sup>135</sup>.

Así el mundo moderno ha descartado la teología como filosofía, como visión del mundo, no porque haya conseguido deshacerse de ella, sino porque la ha ocultado, como si de un pecado se tratara, y la ha sustituido por prejuicios modernos que han llevado al mundo a la barbarie capitalista o a la desolación comunista. Para Chesterton, aunque hay sobre la palabra dogma muchos prejuicios modernos, *“solo hay dos cosas y solo dos para la mente humana: un dogma y un prejuicio. La Edad Media era una época racional, una época de doctrina. Nuestra época es, como mucho, una época poética, una época de prejuicios. Una doctrina es un punto definido; un prejuicio es una dirección. Que se pueda comer un buey y no se pueda comer a un hombre es una doctrina”*<sup>136</sup>.

---

<sup>133</sup> Ibíd. Nota 93, pág. 154 << Todo hombre es feminizado al nacer. Hablan sobre la mujer masculina, pero todo hombre es un hombre feminizado. >> (La traducción es mía).

<sup>134</sup> Chesterton, G. K. *Lo que está mal en el mundo*, Acantilado, Barcelona 2018, pág. 14.

<sup>135</sup> Ibíd. Nota 135, pág. 22

<sup>136</sup> Ibíd. Nota 134. pág. 25

Para Chesterton es la ortodoxia la que ha de cuidar y proteger las cualidades y virtudes que hace del hombre un ser humano y del mundo un mundo habitable por humanos. El hombre que puede hacer que el mundo vuelva a tomar su forma, es decir, que pueda retornar a un grado de libertad, de igualdad y justicia acorde con su condición humana, este hombre no es otro que el filósofo. Pero el filósofo, es *“el único librepensador auténtico –el verdadero filósofo- es aquel cuyo intelecto está liberado tanto del futuro como del pasado. Se preocupa tan poco de lo que será como de lo que ha sido: se preocupa solo por lo que debería ser”*<sup>137</sup>. Es decir, el verdadero filósofo es aquel que tiene un ideal de lo humano y que lucha porque este no se destruya y llegue a realizarse: *“El hombre más importante de la tierra es el hombre perfecto que no existe: la religión cristiana nos ha revelado la cordura definitiva del hombre que debe juzgar la verdad humana y encarnada. Dicen las escrituras (...) Es el hijo del hombre el que juzgará a los vivos y a los muertos”*<sup>138</sup>.

Para Chesterton es la ortodoxia católica la que puede hacer que el mundo sea un mundo habitable y humano. Cree Chesterton que hubo un momento en la historia donde ese ideal tuvo oportunidad de triunfar, pero fracasó. Esa época a la que hay que intentar volver fue la Edad Media, pues nos anima a pensar que *“La humanidad no ha superado la Edad Media, más bien la humanidad se ha retirado de la Edad Media como reacción y derrota. No se ha probado y encontrado imperfecto el ideal cristiano, se le ha encontrado difícil y por eso ni se ha intentado”*.

#### **Capítulo IV:**

##### **La Antropología chestertoniana**

Veíamos en el apartado anterior que uno de los errores del materialismo es considerar que en este no hay nada de misticismo o de misterio. La idea de hombre que se tenga dentro de una filosofía está estrechamente ligada a su concepción del universo y a su metafísica; e igualmente, en torno a esa idea de hombre, girará todo lo que a este le atañe más especialmente; a saber: la ética, lo política y la economía. La gran preocupación de Chesterton era rescatar al hombre de una antropología equivocada y devolverlo al lugar

---

<sup>137</sup> Ibíd. Nota 134, pág. 35

<sup>138</sup> Ibíd. Nota 134, pág. 28

que le corresponde en su cosmovisión, para él, la única visión humana que mantiene al hombre dentro de los límites de lo humano: el cristianismo.

Chesterton en su obra *El hombre eterno*, va a intentar reducir al absurdo la tesis racionalista y materialista de que el hombre no es hijo de Dios sino del azar, utilizando un método lógico y racionalista como es la reducción al absurdo, demostrando a lo largo de este ensayo que “*asumir los resultados de la tesis racionalista son más irracionales que los nuestros. Así en la primera parte he tratado al hombre simplemente como animal, para demostrar que el efecto era más imposible que si se tratara de un ángel. En el mismo sentido en que consideraba necesario tratar al hombre simplemente como animal, es necesario tratar a Cristo como hombre. Tengo que poner en suspenso mis propias creencias, que son mucho más positivas, y asumir esta limitación incluso para quitarlas*”<sup>139</sup>.

La antropología chestertoniana es la antropología del sentido común, pues considera al hombre como hombre corriente, como un hombre que pertenece a una cosmovisión que le es dada de antemano, y, es desde esa cosmovisión que le viene dada, desde donde intenta vivir, convivir, organizar y comprender el mundo que le rodea. La antropología chestertoniana es una antropología teológica, centrada en admitir que el pecado es un hecho ontológicamente originario y constitutivo del hombre al igual que un hecho contrastable empíricamente. Ahora bien, el hecho de que el hombre sea un pecador es un misterio, pero un misterio que es fundante de la racionalidad, de un dogma o de una ortodoxia, o si se quiere de una cosmovisión o de una filosofía.

Lo que quiere demostrar Chesterton es que las teorías filosóficas y científicas de la Modernidad: el materialismo, el evolucionismo, el socialismo, el existencialismo, el feminismo mal entendido, el utilitarismo, y todas las restantes teorías del progreso, siguen necesitando del misterio y del misticismo como fundamento. Así, por ejemplo, nos dice que, si las teorías del progreso no avanzan desde ningún punto fijo, desde ningún dogma previo, desde ninguna ortodoxia, y si no tienen de antemano un plan diseñado, que parta de un dónde y que sepa hasta dónde hay que llegar, entonces, no tienen forma de saber si han o no progresado, o si han progresado hacia lo peor en vez de hacia lo mejor. Todas

---

<sup>139</sup> Ibíd. Nota 142, pág. 243

estas teorías se mueven nos dice Chesterton, sin partir de un ideal y sin llegar a un ideal, o escondiendo -en el mejor de los casos- el ideal del que parten. Estas teorías del progreso se basan exclusivamente en la eficiencia inútil:

*“La « eficiencia », naturalmente es inútil, por la misma razón por la que los fuertes, la fuerza de voluntad y el Superhombre son inútiles. Es inútil, porque solo se enfrenta a las acciones después de que estas hayan sido llevadas a cabo. No disponen de una filosofía para los incidentes antes de que ocurran; por lo tanto, no tienen capacidad de elección. Un acto solo puede ser un éxito o un fracaso cuando ha acabado; si aún no ha empezado; puede ser de manera abstracta, correcto o incorrecto. No cabe respaldar a un ganador, pues no puede ser un ganador si no ha sido respaldado. No es posible luchar en el lado ganador; se lucha para averiguar cuál es el lado ganador. [...] Pero ambos hechos son eficientes cuando ha sido efectuados, e ineficientes hasta que no han sido efectuados. Un hombre que piensa mucho en el éxito debe ser el más soñoliento de los sentimentales, pues deber estar siempre mirando hacia atrás. Si solo le gusta la victoria, siempre debe llegar tarde a la batalla. Para el hombre de acción no hay sino idealismo”<sup>140</sup>.*

Para Chesterton, como veíamos más arriba, la Modernidad había partido del sí mismo, depositando toda la fe en la razón, y esa fe en la razón, había llevado a los modernos a una concepción materialista de la vida y del hombre. Para Chesterton el hombre no puede depositar la confianza en el sí mismo y si no puedo confiar en sí mismo, decíamos, ¿en qué puede confiar? Opina Chesterton que para abordar esta pregunta hay que responder a la pregunta ¿qué es el hombre?

Para analizar el error que ha habido en el estudio del hombre a lo largo de la historia de la filosofía, Chesterton va a analizar la figura del hombre histórico, el hombre corriente, así como la figura de un hombre fundamental en la historia: Jesucristo.

Los intelectuales y sabios modernos, especialmente con los que Chesterton discutía, H. G. Wells, B. Shaw, Huxley entre otros, para construir sus teorías filosóficas habían partido de la idea de que el hombre era simplemente un animal y de que Cristo simplemente era un hombre. En *el Hombre Eterno*, Chesterton va a hacer un recorrido histórico para demostrar que el hombre no es un animal y que Cristo no solo es el centro

---

<sup>140</sup> Ibíd. Nota 134. Pág. 21

de la historia por ser un hombre excepcional, sino porque es el hijo del Hombre, el hijo del Dios vivo.

Por tanto, en esta obra, va a tratar de desmontar la falsedad que desde el punto histórico racionalista y materialista ha considerado tanto al hombre, como a Dios como un mero proceso evolutivo, pues para los materialistas al igual que el hombre y la civilización son consideradas como un mero producto de la evolución, Dios mismo y la religión van a ser consideradas como un producto de la evolución, en este caso de la mente del hombre, o por decirlo con Feuerbach, una proyección necesaria de su esencia.

Para Chesterton, la religión es tan antigua como la civilización y la civilización es tan antigua como la historia, sostiene que ya había humanidad antes de la humanidad, ya había religión antes de la civilización, es más, opina que ha sido la religión la que ha permitido la civilización. Para Chesterton -como para Aristóteles-, el ejemplo más antiguo de civilización o de comunidad política que tenemos es la familia; es una célula que representa un pequeño Estado, que con el avance de la Modernidad se ha ido destruyendo, y con ella -piensa Chesterton- la civilización y el hombre: *“Podemos afirmar que la familia es la unidad del Estado , la célula que permite su formación , a su alrededor se da todo ese complejo de virtudes humanas que separa al hombre de la abeja y de la hormiga . El pudor es la tela que cubre dicha tienda. La libertad es el muro que cubre dicha ciudad. La propiedad no es sino el ámbito familiar. El honor no es sino su blasón”*<sup>141</sup>.

Se va a dedicar a combatir a los modernos en el terreno del tiempo, del acontecer del tiempo, de la historia. Y nos dice que *“en el acontecer práctico de la historia humana volvemos al hecho fundamental del padre, la madre y el niño. Como ya dijimos anteriormente, si la historia del hombre no puede empezar con unos presupuestos religiosos, debería empezar con un presupuesto metafísico o moral, o no tendría ningún sentido”*<sup>142</sup>.

Así para Chesterton, la verdadera antropología que explique el hombre y su origen debe empezar estudiando dos hechos absolutamente imprescindibles de la historia, a saber: *“el primero de ellos es la criatura llamada hombre, el segundo es el hombre llamado Cristo. He dividido, por tanto, este libro en dos partes: la primera es un esbozo*

---

<sup>141</sup> G. K. Chesterton, *El hombre eterno*, Ed.Cristiandad, Madrid 2011, pág. 74

<sup>142</sup> *Ibíd.* Nota 141. Pág. 74

*de la aventura más importante vivida por la raza humana hasta el término de su itinerario pagano; la segunda, un resumen de la sustancial diferencia que supuso su transformación al cristianismo”*<sup>143</sup>.

Al tratar de estas dos criaturas y para sacar a la luz los errores y falsedades en las que han caído la Modernidad y la Postmodernidad, va a tratar a su vez de los siguientes tres problemas filosóficos: el origen del universo, el origen de la vida y el origen de hombre. Estos tres problemas son los que ha tratado de resolver el materialismo partiendo de una premisa, que obviaba la pregunta por el origen. Daban una explicación que no partía de un principio sobre el comienzo, de un dogma. Así, el materialista no se pregunta de dónde ha surgido el universo, sino que parte directamente de su existencia, de la existencia de la materia, pero no se pregunta por qué esa materia está ahí, está tan ordenada y sigue unas leyes que el materialista puede descubrir y razonar, pero no crear. Atribuyen todo ese orden que presenta la materia ordenada en galaxias, constelaciones, sistema solar, leyes, átomos, moléculas, organismos, células, etc., al mero lento y progresivo transcurrir del tiempo, atribuyéndole al tiempo el poder de ordenar y de racionalizar coherentemente el mundo. Es decir, como no se puede explicar ese orden, salvo admitiendo una inteligencia ordenadora, se recurre al caos y al azar, como unas fuerzas misteriosas, a las que los materialistas atribuyen *poderes espirituales*: poder crear, ordenar y separar.

Respecto al origen de la vida; es decir, al problema y al misterio de cómo la materia inerte se convirtió en materia viviente, el materialismo y las demás filosofías de la historia, atribuyen al azar y al transcurso del tiempo, poderes sobrenaturales de tal modo que la materia muerta, inerte a base de permanecer mucho en el tiempo, de repente un día toma vida y se desenvuelve organizada racionalmente en el mundo. En vez de admitir que un Dios hizo lo inerte y lo vivo, atribuye esos dones sobrenaturales al azar, que no es más que un sofisma que encubre un misterio o si se quiere un Dios creador.

Para Chesterton todas las filosofías modernas para explicar el origen del hombre, tienen que recurrir a la metáfora de la evolución, pues la evolución, no es sino una metáfora, que en realidad no explica nada, y han tenido que darle un carácter de ley a ese concepto vacío de evolución, para explicar cómo del mono ha surgido el hombre, mediante una transformación gradual de las especies, pero sin ninguna prueba fehaciente

---

<sup>143</sup> *Ibíd.* Nota 142. Pág. 23

y continua en la materialidad, esto es, sin ninguna prueba histórica y contrastada, que explique que el hombre es hijo directo del mono. No existe la cadena de continuidad de fósiles y restos del mono al hombre. Para Chesterton, se estudie desde dónde se estudie al hombre, desde la historia, desde la filosofía o desde la ciencia natural, no nos queda otra que admitir que *“el hombre es el microcosmos, es la medida de todas las cosas, es la imagen de Dios”*<sup>144</sup>. Lo que va a hacer pues en este libro es hablarnos del origen de hombre y de la fe cristiana, y lo va a hacer desde un punto de vista histórico intentado solventar el sofisma en el que ha caído la Modernidad, a saber: *“la mayor parte de la historia moderna, por lo que he podido observar, es conducida hacia una especie de sofisma. Primero se trata de suavizar la repentina transición del animal al hombre y, a continuación, la que se da entre paganismo y cristianismo”*<sup>145</sup>.

*“Una comprensión más clara del cristianismo y de la Humanidad implica una visión de conjunto, que abarque tanto su desarrollo como su origen, pues es un hecho increíble en el decurso de su historia que de tales comienzos se haya producido semejante desarrollo”*<sup>146</sup>.

Chesterton para tratar los errores de la Modernidad, a saber, el materialismo, el evolucionismo y el ateísmo, no va a estudiar al hombre desde la teología, ni desde la ciencia o desde la religión, sino desde un punto de vista histórico. Así *El hombre eterno*, comienza desmontando los falsos mitos que existen sobre el llamado *hombre de las cavernas*.

Para la mayoría de los intelectuales en la actualidad, y, sobre todo, para la mayoría de los intelectuales contemporáneos a Chesterton, por ejemplo H. G. Wells o Bernard Shaw así como para los filósofos materialistas del siglo XX como Feuerbach, Nietzsche y Freud, tanto el hombre como animal racional, como la idea de Dios son frutos de la evolución, o si se quiere, del transcurrir del tiempo, pero a juicio de Chesterton, nadie entiende la evolución y nada explica la evolución: *“hay un algo de lentitud, de moderación y de gradual en la palabra y aún en la misma idea. De hecho, aplicada a los hechos primitivos, no resulta una palabra muy práctica o una idea muy provechosa. Nadie es capaz de imaginar cómo de la nada pudo surgir algo. Nadie se encontrará un solo centímetro más cerca de imaginarlo por el hecho de explicar cómo algo puede*

---

<sup>144</sup> Ibíd. Nota 141, pág. 49

<sup>145</sup> Ibíd. Nota 141, pág. 22

<sup>146</sup> Ibíd. Nota 141, pág. 29.

*convertirse en otra cosa. Realmente, es mucho más lógico empezar diciendo: << En principio, un poder inimaginable dio lugar a un proceso inimaginable >>. Pues Dios es, por su misma naturaleza, un nombre que encierra un misterio; pero el término evolución no es realmente acertado para dar una explicación. Tiene la desgraciada cualidad de dejar en muchas inteligencias la impresión de que entienden todo, por lo mismo que muchos de ellos viven en un mundo ilusorio tras haber leído El origen de las especies”<sup>147</sup>.*

Lo que quiere decir Chesterton es que el mero transcurrir del tiempo no explica o hace más comprensible que una cosa se convierta en otra, “*para un hombre que no crea en los milagros, un milagro lento, será tan increíble como uno repentino*”<sup>148</sup>.

Incluso si aceptásemos que el hombre procede del horrible origen del mono, a pesar de todo, nos dice Chesterton “*es fácil encontrar en el análisis racionalista de la historia esta curiosa confusa idea de que las dificultades se evitan o los misterios se resuelven atribuyéndolos a un lento transcurrir del tiempo o a la presencia de algún fenómeno dilatorio*”<sup>149</sup>.

Al tratar el origen del hombre, Chesterton parte de donde parten los antropólogos o los historiadores: del hombre de las cavernas, del hombre primitivo, porque partir del hombre primitivo es partir de una realidad: “*Teniendo en cuenta que el tema abordado aquí es de historia y no de filosofía, únicamente es necesario señalar, en este sentido, que ningún filósofo niega que exista un misterio ligado a los dos grandes transiciones que se dan en la historia de la humanidad: el origen del universo y el origen de la vida. La mayoría de los filósofos posee la suficiente clarividencia para añadir a estos un tercer misterio, ligado al mismo origen del hombre. En otras palabras, se construyó un tercer puente sobre un tercer abismo- nos dice Chesterton- insondable en el momento en el que aparecieron en el mundo lo que llamamos entendimiento y lo que llamamos voluntad. El hombre no es mero producto de una evolución sino más bien una revolución*”<sup>150</sup>.

Los evolucionistas no pueden explicar el paso del mono al hombre, porque, aunque sus teorías supongan que el mono se fue transformando físicamente, cambiando su postura y todos los cambios que exponen en sus teorías de la hominización, no explican la

---

<sup>147</sup> *Ibíd.* Nota 141, pág. 35.

<sup>148</sup> *Ibíd.* Nota 141, pág. 35

<sup>149</sup> *Ibíd.* Nota 141, pág. 36

<sup>150</sup> *Ibíd.* Nota 141, pág. 37

excepcionalidad del hombre respecto del mundo animal. La diferencia entre el animal y el hombre es abismal. La marca del hombre, su firma, nos dice Chesterton, es el arte, y si se hubieran fijado detalladamente en eso que realmente le hacía un hombre, las pinturas rupestres, hubieran considerado al hombre no desde su lado puramente natural sino sobrenatural: *“se han interesado por todo lo que se refiere al hombre de las cavernas menos por lo que hizo en la cueva”*<sup>151</sup>.

Si se hubieran fijado más en lo que hizo en la cueva, se hubieran dado cuenta de que no eran unas simples pinturas, sino que representaban la visión de lo que ese hombre percibía de la naturaleza intentando reflejar y explicar lo que veía. Era un artista un verdadero naturalista: *“Podemos decir que se trataba no solo de un artista sino de un naturalista que busca reflejar fielmente lo natural”*<sup>152</sup>.

Lo que nos quiere decir Chesterton, es que todo lo que se cuenta sobre el hombre de las cavernas, todas esas teorías que hablan de que era un hombre rudimentario, son mentiras: *“(…) no tenemos la menor prueba de que se dedicara a hacer acciones violentas y feroces. En otras palabras, el hombre de las cavernas, tal y como se lo presenta habitualmente es simplemente un mito o más bien un engaño, pues el mito cuenta al menos con un perfil imaginario de verdad”*<sup>153</sup>.

Para Chesterton el *hombre de las Cavernas* es exactamente igual al hombre medieval o moderno; de hecho, nos dice que, si alguien dijera que las pinturas fueron hechas por San Francisco de Asís, movido por un puro y elevado amor a la naturaleza no habría manera de contradecirle. Igualmente, Chesterton nos hacen ver que no sabemos si el hombre vivía en la cueva, o utilizaba la cueva para otros menesteres, como, templo bodega, museo o guardería, etc.

La Modernidad ha querido abolir la distinción entre el animal y el hombre. Pretendía obviar el misterio de su origen, intentando reducir la diferencia abismal entre el animal y el hombre a una mera variación evolutiva, pero *“es una verdad sencilla que el hombre se diferencia de los brutos en especie y no en grado, y la prueba es esta: que suena a*

---

<sup>151</sup> *Ibíd.* Nota 141. pág. 40.

<sup>152</sup> *Ibíd.* Nota 141. pág. 42

<sup>153</sup> *Ibíd.* Nota 141. pág. 43

*perogrullada, que el hombre primitivo dibujara un mono, mientras que tomaríamos a broma si nos dijeran que el mono más inteligente ha dibujado un hombre*”<sup>154</sup>.

Para Chesterton, en el arte, en la capacidad de apreciar la belleza, en la experiencia estética, está la firma del hombre. Esa capacidad de experimentar lo bello, de reflejar la belleza y de dar gracias por la belleza y por lo bueno, es lo que crea un abismo insoslayable entre el animal y el hombre, que ninguna teoría de la evolución ha explicado y probablemente no logrará hacerlo. Y no lo han explicado porque no puede ser explicado el origen del hombre. Ese origen ha de ser admitido como misterio, para que haya racionalidad, para que haya filosofía, pensamiento y acción moral.

El arte es la firma del hombre, “*esa es la sencilla verdad con la que debería comenzar realmente la historia de los comienzos de la humanidad*”<sup>155</sup>.

Como venimos apuntando, todos los errores de la Modernidad han sido errores que trataban de evitar el misterio del origen ya sea del universo, de la vida o del hombre, pues admitir ese misterio como punto de partida, le lleva al hombre a situarse en una ontología de la humildad, le lleva a aceptar que hay un ser inteligente que ha creado un mundo que no puede comprender absolutamente. Una vez que Chesterton nos ha aclarado que no se puede investigar nada sobre el origen del hombre, que ya desde esos tiempos el hombre no era menos ni más racional que el hombre actual, Chesterton pasa a decir lo mismo sobre lo que esos hombres hicieron o dejaron de hacer por aquellos tiempos “*no se puede experimentar con la creación de un hombre, ni con la observación de lo que los primeros hombres hicieron*”<sup>156</sup>. No se puede experimentar sobre lo que hicieron esos hombres en el pasado “*el estudioso de los orígenes solo puede cometer un error y aferrarse a él*”<sup>157</sup>.

Para Chesterton, a la hora de hacer antropología, hay que partir del hombre racional como un hecho consumado, o si se quiere, como un hombre creado, dado, constituido y desarrollado. Pues su origen no es natural sino sobrenatural, no es meramente físico sino metafísico.

Al igual que no podemos saber nada sobre el origen del hombre, en lo referente a su especie, del mismo modo tampoco podemos saber nada sobre el hombre prehistórico:

---

<sup>154</sup> *Ibíd.* Nota 141, pág. 47

<sup>155</sup> *Ibíd.* Nota 141, pág. 47

<sup>156</sup> *Ibíd.* Nota 141, pág. 55

<sup>157</sup> *Ibíd.* Nota 141, pág. 56

“Estrictamente *hablando no sabemos nada de los hombres prehistóricos por la sencilla razón de que eran prehistóricos. La historia del hombre prehistórico es una evidente contradicción en los términos. Es ese tipo de sinrazón al que solo los racionalistas pueden acogerse*”<sup>158</sup>. No se puede hacer historia sobre la prehistoria sino tan solo contar cuentos, relatos o mitos.

Para Chesterton el origen el hombre, es un misterio, un misterio divino; el origen del hombre es divino, y solo así daremos una explicación racional y no supersticiosa y materialista de la historia. Lo supersticioso no es el cristianismo, el origen divino del hombre, sino que lo incompresible es pensar que el concepto de Dios es fruto de la evolución, y no algo original y constitutivo del hombre como especie, de ahí a mi juicio la insistencia de Jesús en llamarse Hijo del Hombre: “*Si no somos de los que empiezan por invocar una Trinidad divina, nos veremos obligados a invocar una trinidad humana y ver ese triángulo repetido por todas partes en el modelo del mundo.... La vieja Trinidad estaba formada por el Niño, la Madre y al Padre*<sup>159</sup>, y tiene por nombre la Sagrada Familia”.

El hombre no es solo un ser natural sino sobre todo un ser sobrenatural, y, para Chesterton lo que nunca explicará ninguna teoría de la evolución es su impulso artístico su condición no solo de criatura sino de creador. Así la única antropología posible se resumiría en esta frase: “*el hombre es el microcosmos, es la medida de todas las cosas, es la imagen de Dios*”<sup>160</sup>.

Para Chesterton, no hay, ni habrá ninguna prueba científica de que la inteligencia y el pensamiento surgieran de forma gradual: “*No existe el más débil indicio que nos lleve a pensar en un desarrollo semejante de la mente humana. No existía y comenzó a existir. No sabemos en qué momento o en qué infinidad de años. Algo sucedió, y tiene toda la apariencia de una acción que trasciende los límites del tiempo. No tiene, por tanto, nada que ver con la historia en el sentido que habitualmente se le da. El historiador no tiene más remedio que aceptar este hecho o un hecho de parecidas dimensiones, como algo dado y cuya explicación no entra dentro de su competencia como historiador. Y si no puede explicarlo como historiador, menos aún podrá explicarlo como biólogo. En ningún caso supone una humillación para ellos tener que aceptar este hecho sin poder ofrecer*

---

<sup>158</sup> *Ibíd.* Nota 141, pág. 59

<sup>159</sup> *Ibíd.* Nota 141, pág. 75

<sup>160</sup> *Ibíd.* Nota 141, pág. 49.

*una explicación, pues se trata de un hecho real, y la historia y la biología tratan de hechos reales*”<sup>161</sup>.

Chesterton defiende que la única antropología posible es la que parte del hombre como un hecho consumado, como un hecho en la naturaleza sobrenatural. Tan sobrenatural es el hijo de Dios, como el Hijo del Hombre, así como la naturaleza misma. El hombre en tanto que científico, biólogo o historiador solo puede estudiar lo que se encuentra, los hechos de los que puede dar una concatenación causal racional y explicativa, pero en cuanto trata del origen del hombre, de la vida y del universo, lo único que puede hacer es contar mitos, inventar historias o como diría Chesterton, cuentos de hadas. El hombre, aunque es naturaleza y está en la naturaleza no se reduce a ella, sino que la piensa, la transforma, crea de ella, y también, desgraciadamente, la destruye. El hombre al ser imagen de Dios es sobrenatural. El error de la mayoría de las filosofías materialistas y racionalistas de la Modernidad ha sido pensar que se puede hacer antropología de una manera natural y materialista. Recurrieron a la biología para reducir al hombre a un conglomerado de materia que a través del tiempo degeneró en algo de dimensiones sobre naturales. La única antropología posible para Chesterton es teológica y teleológica. Teológica, porque la única manera en la que el ser humano puede ser comprendido racionalmente, es admitiendo que fue creado y que es algo distinto de la naturaleza y distinto de Dios; y teleológica, porque su historia y su estar en el tiempo apunta a un plan divino.

Para Chesterton, el hombre no es el eslabón de una cadena de hechos biológicos, y nos dice que, hasta el mismísimo Darwin, admitió que, aunque así fuese, el eslabón seguiría siendo un eslabón perdido, que aún hoy, sigue estando perdido. Los filósofos de la Modernidad, frente al agnosticismo que incluso Darwin mantuvo con respecto a este materialismo, a ese eslabón, construyeron y estudiaron al hombre desde un dogmatismo absoluto sobre ese eslabón perdido y *“los hombres han caído insensiblemente en la trampa de convertir ese término -totalmente negativo- en una imagen positiva. Y hablan de investigar las costumbres y el hábitat del Eslabón Perdido, como quien conociera al dedillo las escenas inexistentes del guion de una novela o los vacíos de una argumentación o, como quien planeara salir a cenar con una incógnita. Así en este esbozo del hombre en su relación con ciertos problemas históricos o religiosos, no*

---

<sup>161</sup> *Ibíd.* Nota 141, pág. 53.

*emplearé más tiempo en especulaciones sobre la naturaleza del hombre antes de que fuera hombre. Su cuerpo puede haber evolucionado de los animales, pero no sabemos nada de dicha transición que arroje la menor luz acerca de su alma, tal y como se manifiesta en la historia. Desgraciadamente unos escritores tras otros siguen el mismo estilo de razonamiento en lo que se refiere a los primeros vestigios de la existencia de los hombres primitivos. Estrictamente hablando no sabemos nada de los hombres prehistóricos. La historia del hombre prehistórico es una evidente contradicción en los términos. Es ese tipo de sinrazón al que solo los racionalistas pueden acogerse”<sup>162</sup>.*

Lo que quiere decir Chesterton es que para la antropología y para la filosofía, lo que fuera el hombre antes de ser hombre no interesa a la hora de estudiar y dilucidar qué sea el hombre desde el punto de vista del pensamiento y de la historia de la filosofía. El estudio del hombre hasta la irrupción del materialismo de los siglos XIX y XX, era el estudio de su alma, de su capacidad de pensar, crear, actuar y sentir, que lo diferenciaba del mundo animal de una manera excepcional e inexplicable. Se estudiaba al hombre como un hecho excepcional y maravilloso dentro de la historia y de la naturaleza. El hombre no era un producto de la historia sin más, sino que era precisamente el único animal racional capaz de hacer historia, de escribirla y de contarla, precisamente por eso, hablar de la prehistoria del hombre no tiene sentido porque si hubo algo de lo que derivó el hombre antes de la historia este no era hombre y no había historia que contar sobre él.

Pero para Chesterton los hallazgos arqueológicos sobre la prehistoria lo único que muestran es que había humanidad antes de la historia o que la civilización es anterior a la humanidad: *“lo que quiere decir es que existen rastros de vidas humanas anteriores al comienzo de las crónicas de la humanidad, y en ese sentido, sabemos al menos que la humanidad fue anterior a la historia. La civilización es anterior a los vestigios humanos. Este es el punto de partida adecuado para plantear nuestras relaciones con el pasado. La humanidad nos ha dejado ejemplos de otras habilidades anteriores al arte de la escritura o, al menos de las escrituras que somos capaces de leer. Pero no hay duda de que las artes primitivas eran artes, y es muy probable que las civilizaciones primitivas fueran civilizaciones. El hombre primitivo nos legó una pintura del reno, pero no nos dejó una narración de cómo cazaban los renos y, por tanto, lo que afirmamos del él es*

---

<sup>162</sup> *Ibíd.* Nota 141, pág. 59.

*hipótesis y no historia. Pero su arte es bastante artístico. Su dibujo manifiesta mucha inteligencia, y no hay por qué dudar de que su relato acerca de la caza fuera igualmente inteligente, aunque de existir, no sería fácil de entender. Es decir, que un periodo prehistórico no tiene por qué significar un periodo primitivo, en el sentido de ser un periodo caracterizado por la barbarie o la brutalidad. No se refiere al periodo anterior a la civilización a la aparición de las artes o a la artesanía, sino al periodo que precede a la aparición de los escritos que estamos en condiciones de descifrar. Este hecho marca la diferencia práctica que existe entre recuerdo y olvido. Pero es perfectamente posible que hubiera existido todo tipo de olvidadas formas de barbarie. En cualquier caso, todo indica que muchas de las olvidadas o medio olvidadas etapas de civilización eran mucho más civilizadas y menos bárbaras de lo que la mayoría de la gente se imagina. El problema es que, sobre estas historias no escritas de la humanidad, cuando la humanidad era muy probablemente humana, no es posible hacer sino conjeturas, sumidos en las mayores dudas y precauciones. Y desgraciadamente, la duda y la precaución no son el camino preferido por los partidarios del evolucionismo laxo de la cultura actual. Pues dicha cultura está llena de curiosidad y lo único que no puede soportar es la agonía del agnosticismo. Fue en la época de Darwin la primera vez que esta palabra se hizo famosa y la primera vez que este asunto se volvió imposible”<sup>163</sup>.*

Para Chesterton todas las teorías materialistas sobre el origen del hombre están basadas en una quimera, basadas en hacernos creer que el hombre una vez fue primitivo y pasó a ser cultural o civilizado, pero si la cultura es la marca del hombre y de la civilización, los hombres “primitivos” ya era hombres culturales, ya eran artistas, y el arte, como dice Chesterton es la firma del hombre frente a la bestia. Si hay arte, hay civilización. No se puede decir que el arte evoluciona. Cada civilización tiene el arte que le representa en la que hay un corte, un cambio de paradigma de visión de lo representado y lo vivido. No hay un hombre primitivo que pintaba renos y hombres cazando, que fuesen menos civilizados que un hombre que pinta puntos y líneas de cualquier pintura vanguardista moderna. Digamos que en la historia del hombre es la historia del arte y cada periodo artístico representa una civilización, a veces una verdad y otras un error.

---

<sup>163</sup> *Ibíd.* Nota 141, págs. 59-60.

A la hora de estudiar qué es el hombre, que es la pregunta por antonomasia de la filosofía, los materialistas modernos dejaron de considerar al hombre como un ser excepcional dentro del mundo animal que era capaz de crear e imitar a la naturaleza, y lo consideraron como un ser natural más. Buscaron inventar un origen meramente natural del hombre y quitándole todo carácter sobrenatural o trascendente, para despojarle de su esencia mística. En la Modernidad el hombre fue despojado de su espíritu, y fue convertido en pura materia, sin alma y sin espíritu. Pero, aun así, ahí estaba el pensamiento, la reflexividad, la ciencia y el arte, que eran un problema irresoluble para marcar el abismo entre el mundo y los hombres. Desde el punto de vista del materialismo es imposible explicar la excepcionalidad del pensamiento, pero las filosofías materialistas pensaban que cualquier duda sería colmada con la sola palabra “*evolución*”. Pero la palabra “*evolución*”-para Chesterton- no es más que un eufemismo que la Modernidad utiliza para todo aquello que encierra un misterio o que no entiende. Los filósofos modernos y materialistas igualmente pensaban que la religión no era practicada por los hombres primitivos y que era fruto de la evolución del hombre, pero esto para Chesterton es una mera suposición. No sabemos, y, parece que no se podrá nunca saber, si esos hombres que pintaban en las cuevas lo hacían precisamente para agradar a su Dios, si esa cueva era un templo o un museo o la casa en la que vivían.

Sí sabemos que enterraban a sus muertos con atuendos y amuletos para el más allá. El hombre ya anhelaba la transcendencia. Para el materialismo que se asienta en la idea de que el origen del hombre es material, los deseos de transcendencia del hombre son simplemente un producto de la civilización y de la cultura y no un hecho constitutivo del ser humano: *“Suele decirse en esta misma línea de argumentación, que la religión hizo su aparición de un modo lento y gradual, e incluso, que no tuvo su origen en una única causa sino en una combinación de elementos que podríamos llamar coincidencia. En general los elementos principales que intervendrían en dicha combinación se reducen a tres: el temor hacia el jefe de la tribu- a quien H. G. Wells insiste en denominarle con lamentable familiaridad: << venerable >>; los fenómenos en torno a los sueños; y los ritos sacrificables y símbolos asociados a la cosecha, como el germinar del trigo para la resurrección.”*<sup>164</sup>.

---

<sup>164</sup> Ibíd. Nota 141, pág. 64

Los materialistas modernos como Freud, Nietzsche o Marx piensan que el sentimiento religioso, así como la necesidad de trascendencia, son fruto de la evolución del hombre y de su entrada en la civilización y en la cultura. Para ellos, sería, además, un error de la evolución o el *malestar de una ilusión*, que ha sumido al hombre en una minoría de edad de la que el materialismo y la Ilustración vendrían a rescatarle. Todas las teorías materialistas rompen con la necesidad de trascendencia del hombre, teniéndola como una quimera dañina para el propio hombre. Desde ahí elaboran sus tesis sobre qué es el hombre, de tal manera que no impliquen ninguna relación con la trascendencia o espiritualidad, ya sea de su origen o de su necesidad hacia lo trascendente. Sin embargo, para Chesterton, que emprende una batalla contra la Modernidad y el hombre moderno, el hombre es un ser místico y por eso es un ser racional. Es el misticismo el que impulsó al hombre a querer comprender y analizar el mundo; es para Chesterton precisamente el misticismo algo propiamente racional. El hombre es un animal racional que crea mitos, como hace arte o ciencia: *“Y esto ocurre, sencillamente, porque no estamos tratando de un animal sino de una suposición. No podemos asegurar que el Pitecántropo adorara alguna vez algún Dios, por el simple hecho que no estamos seguros de su existencia. Se trata solo de una visión utilizada para llenar el vacío que existe entre las primeras criaturas que fueron verdaderamente seres humanos y otras criaturas que ciertamente son monos u otros animales. Se reúnen pocos fragmentos, de muy dudosa procedencia, y se sugiere la existencia de dicha criatura intermedia, porque así lo requiere determinada filosofía, pero nadie los considera suficientes para sentar ningún planteamiento filosófico, ni siquiera en apoyo de esa filosofía. Un trozo de cráneo encontrado en Java no puede dar pie a conclusiones como la presencia de la religión o la ausencia de la misma. Si alguna vez existió ese hombre-mono, podría haber mostrado tanto carácter ritual en lo religioso como un hombre, o tanta simplicidad en la religión como un mono. Podría haber sido un mitólogo o un mito. Sería interesante investigar si esta cualidad mística apareció en una transición del mono al hombre, si es que hubiera algún tipo de transición sobre la que investigar. En otras palabras, el Eslabón Perdido podría ser o no ser místico, siempre y cuando no se encontrara perdido. Pero comparado con las pruebas evidentes que tenemos de los seres humanos reales, no tenemos ninguna prueba de que aquel fuera un ser humano, medio humano o de que se tratara de un ser vivo en absoluto. Ni los evolucionistas más radicales, se atreven a deducir, partiendo de aquel, una idea evolucionista sobre el origen de la religión. Hasta en sus intentos de probar que la religión tuvo un desarrollo gradual desde unas fuentes primitivas o irracionales, parte*

*siempre de los primeros hombres que fueron hombres. Pero lo único que consiguen probar es que los hombres que eran hombres eran al mismo tiempo místicos*”<sup>165</sup>. Lo único que se puede probar desde el punto de vista histórico es que el hombre es un ser místico y racional.

Para Chesterton sea cuando sea que haya surgido el hombre, desde que es hombre y habita la tierra, es un hombre místico, y ser místico es ser otra cosa muy distinta de los animales: es ser capaz de pensar sobre lo trascendente, de todo lo que está más allá de uno mismo: el universo, las leyes que lo rigen y su propio origen. Ese saberse diferente al resto de la naturaleza es lo que le asemeja con Dios, es creador además de criatura, y, por eso hace arte, y en su arte intenta imitar la naturaleza para alabar a Dios. La historia comenzó porque había ya civilización, una civilización que fue mejorando su manera de poder contar el pasado, como así lo hizo con el nacimiento de la escritura. En la Modernidad van ligadas la idea de que el hombre era un ser irracional que pasó a ser racional, con la idea de que el hombre en su estado de naturaleza era despótico y tiránico, y se le atribuyen al progreso, al paso del tiempo tal y como se ha dado, la conquista de libertad y la democracia.

Para Chesterton esa tesis del hombre primitivo como un hombre tiránico, es contraria al sentido común. Precisamente lo que le permite al hombre cada vez ser más tiránico es la capacidad de controlar al otro mediante el progreso de la técnica, la ciencia, el derecho internacional con foros y decisiones cada vez más inasibles. Es el desarrollo de las armas cada vez más poderosas lo que permitió que las guerras sean cada vez más inhumanas, y que tales armas, hayan sido usadas contra más gente, con más dureza y con menos responsabilidad sobre las consecuencias de su uso: “ *Si existe un hecho que realmente podamos probar, partiendo de la historia que conocemos , es que el despotismo puede ser consecuencia del progreso, de un progreso tardío, muchas veces y con más frecuencia, el fin de las sociedades altamente democráticas. El despotismo se podría definir como una democracia fatigada*”<sup>166</sup>.

Chesterton desmonta todas las teorías contractualistas de la Modernidad que imaginaban un estado de naturaleza primitivo en la que el hombre era como un salvaje bueno o malo,

---

<sup>165</sup> *Ibíd.* Nota 141, págs. 69-70.

<sup>166</sup> *Ibíd.* Nota 141, pág. 80

que aún no se había dado unas leyes para formar sociedad. Para Chesterton existe sociedad, ley y norma desde que existe el hombre místico y racional, desde sus orígenes: *“Es más probable que una sociedad primitiva fuera parecida a una democracia pura. En comparación con otras, las sencillas comunidades agrícolas han demostrado ser hasta ahora democracias más puras. La democracia se debilita siempre en la complejidad de la civilización. Se puede decir si se quiere, que la democracia es enemiga de la civilización. Pero no olvidemos que muchos de nosotros preferiremos democracia a civilización, en el sentido de preferir democracia a complejidad”*<sup>167</sup>.

Para Chesterton, el ser humano es místico, racional y social desde que es hombre. El “gobierno primitivo” no es más o menos racional que el actual. Parece que la historia ha demostrado que el paso del tiempo no ha hecho más sensata la forma de darnos la ley para organizarnos en la sociedad o al menos no ha mejorado la vida de los hombres, sino a base de estropear la vida de millones de hombres y de destrozarse la naturaleza o la libertad. Comunismo y capitalismo que son las dos grandes formas de organizar la economía de la Era Moderna, no han dado lugar sino a la pobreza, la injusticia, las guerras y el desastre natural en el que estamos inmersos. Es contra estos dos gigantes, capitalismo y comunismo, y, contra todas aquellas filosofías materialistas -que sabiéndolo o no- les respaldan con sus teorías y en su práctica, contra las que se levanta la filosofía chestertoniana.

Civilización o barbarie no son producto del paso del tiempo; no ha ido una primero y después la otra; es decir, el germen de una no se encontraba en el seno de la otra, sino que han coexistido y lo harán hasta el final de los tiempos. No ha habido un origen de la civilización o de la sociedad desde el hombre primitivo, sino que ha habido un origen del hombre ya civilizado ya racional y místico: *“Según ‘las pruebas que tenemos a nuestra disposición, la barbarie y la civilización no fueron etapas sucesivas en el progreso del mundo. Fueron condiciones de vida que coexistieron, como coexisten hoy en día. Hubo civilizaciones entonces como hay civilizaciones ahora, y existen salvajes ahora como existieron en su día”*<sup>168</sup>.

---

<sup>167</sup> Ibíd. Nota 141, pág. 81

<sup>168</sup> Ibíd. Nota 141, pág. 85.

Chesterton se refiere a que, en la historia más antigua, las civilizaciones era ya grandes civilizaciones como la egipcia y la babilónica, de ellas ha surgido el instrumento que ha permitido a las civilizaciones posteriores conocer el pasado; esto es precisamente contar la historia: *“Y aquí en Egipto, surgió quizás esa primitiva y característica invención a la que debemos nuestra historia, y que señala la radical diferencia entre lo histórico y lo prehistórico: el arte de la escritura”*<sup>169</sup>.

Fue un pueblo primitivo el que creó la escritura, que es una de las formas de comunicación, que, aunque vaya variando su soporte, su material: pergamino, papel, tinta, pluma, lápiz, bolígrafo a ordenador, permite al hombre comprender el pasado, pensar el presente, y anticipar el futuro. La escritura permitió al hombre crear leyes para pueblos enteros, darse una constitución y atenerse a ella. Estos pueblos no solo eran ya civilizados, sino que permitieron que la civilización se extendiera a través de la línea del tiempo por los siglos de los siglos. Además, parece ser -según apunta Chesterton- que lo más probable es que fueran los sacerdotes egipcios de los que surgió la idea de la escritura, de lo que se puede decir que fue de la religión de la que surgió el arte que ha civilizado todas las épocas de la historia, y que hizo que precisamente naciera la historia: *“Es muy probable que los primitivos sacerdotes tuvieran mucho que ver con el descubrimiento del arte de la escritura. Resulta bastante evidente en el hecho de que la misma palabra jeroglífico esté relacionada con la palabra jerarquía. La religión de estos sacerdotes era, al parecer, un politeísmo más o menos confuso, de unas características que describiremos más adelante. La religión en la que cooperó con el rey; otro periodo en el que fue destruida por el rey- que resultó ser un príncipe con un deísmo hecho a su medida- y un tercer periodo en la que la religión destruyó a l rey y pasó a gobernar en su lugar. El mundo tiene que agradecer a los sacerdotes muchas cosas que consideran comunes y necesarias, y dichos creadores deberían tener lugar entre los héroes de la humanidad”*<sup>170</sup>.

La libertad, la soberanía, la ciencia y el conocimiento no son cosas que se encuentren al final de la historia, y que la humanidad haya progresado desde el despotismo hacia la democracia, la soberanía y la sabiduría. Nada de esto nos lo muestra la historia pasada sino más bien lo contrario. El despotismo ha sido más bien tardío demostrando que la

---

<sup>169</sup> *Ibíd.* Nota 141, pág. 89.

<sup>170</sup> *Ibíd.* Nota 141, pág. 92.

libertad y la democracia no son fruto del paso del tiempo ni vendrán al final de la historia. Para Chesterton es igual de ilusoria la idea de que un mono evolucionó en hombre como la idea de que de un bárbaro surgió un hombre civilizado: civilización y barbarie se suceden, se intercalan y conviven a lo largo de la historia: *“pero no he de vérmelas en este libro con dichos eruditos, sino con una vasta y difusa opinión pública que se ha extendido prematuramente a partir de ciertas investigaciones científicas imperfectas y que han puesto de moda una falsa noción de toda la historia de la humanidad. Me refiero a esa vaga idea que defiende que un mono evolucionó en hombre y que un bárbaro evolucionó a un hombre civilizado y, que, por ello mismo, en cada etapa histórica deberíamos volver los ojos a la barbarie antes de ponerlos en la civilización. Por desgracia, es una idea que en un doble sentido se encuentra totalmente en el aire, pues más que una postura que algunos hombres defiende es una postura que algunos hombres respiran”*<sup>171</sup>.

Chesterton sugiere que la civilización es fruto de la religión y que la decadencia de una civilización viene cuando la religión deja de formar parte de la tradición de un país, cuando se deja de adorar dioses para adorar demonios u hombres, porque se deja de adorar a Dios para adorarse a sí mismo o a la naturaleza, y eso no es otra cosa que paganismo, que es para Chesterton el verdadero enemigo del cristianismo: *“Esta raíz es el paganismo y, a lo largo de estas páginas, trataré de demostrar que se trata del único rival auténtico de la Iglesia de Cristo”*<sup>172</sup>.

Para Chesterton no todo lo que se llama religión son religiones, o si se quiere las religiones no son comparables ya que cada una de ellas llama como la misma palabra “Dios”, a cosas absolutamente diferentes, su objeto y su relación con ese objeto las hace radicalmente incomparables: *“Se acostumbra a presentar a las grandes religiones del mundo en columnas paralelas, y ello nos induce a pensar que realmente son paralelas ; o se colocan los nombres de los grandes fundadores religiosos en hileras: Cristo, Mahoma, Buda o Confucio. Pero esto no es más que un truco, una de esas ilusiones ópticas por las que cualquier objeto se puede poner en relación particular con otro, colocándolo simplemente en un lugar concreto de nuestro campo visual. Esas religiones y fundadores religiosos o, más bien los que decidimos colocar juntos como religiones y*

---

<sup>171</sup> Ibíd. Nota 142, pág. 97.

<sup>172</sup> Ibíd. Nota 142, pág. 114.

*fundadores religiosos, no presentan realmente ningún aspecto en común. La ilusión es producida en parte por el islam, que va inmediatamente después del cristianismo en la lista, de la misma forma que llegó también a continuación del cristianismo en el tiempo y, en gran medida resulta una imitación del mismo. Pero las otras religiones orientales, o lo que llamamos religiones, no solo no se asemejan a la Iglesia, sino que difieren profundamente entre sí”<sup>173</sup>.*

Para Chesterton la religión surgió junto con la civilización. Desde que hubo hombre hubo civilización, pero no toda civilización tenía una religión o lo que propiamente se ha de entender como religión. La clasificación de las distintas formas de idolatría se hace según se adore a un Dios monoteísta, a varios dioses como en el politeísmo, a un demonio, a una idea o a un hombre; de tal modo que como lo adorado es completamente distinto en uno y otro caso, no son comparables, y no son todo religiones, sino más bien diferentes formas de civilización o de barbarie según lo que se adore y qué relación guarde con los hombres ese Dios o dioses a los que se adore. La clasificación que propone Chesterton es “una *clasificación alternativa de la religión o de las religiones, que creo que servirá para abarcar todos los hechos reales, y lo que es más importante todos los productos de la fantasía. En vez de dividir la religión geográficamente y, en cierto sentido verticalmente, agrupando en una misma columna a cristianos, musulmanes, brahmanes, budistas, etc., trataré de hacer una división desde un punto de vista psicológico y, en cierto sentido horizontal, según los elementos e influencias espirituales que con frecuencia concurren en un mismo país o, incluso, en una misma persona. Dejando la Iglesia aparte por un momento dividiré la religión natural de la gran masa de la humanidad bajo encabezamientos como: Dios, los Dioses, lo Demonios o los filósofos. Creo que dicha clasificación ayudará a encuadrar las experiencias espirituales de los hombres mucho mejor que el método convencional de comparar religiones, y muchos destacados colectivos que eran clasificados de manera un tanto forzada, quedarán encuadrados en su lugar de forma natural”* <sup>174</sup>.

La idea de Dios no ha ido evolucionando con el hombre, sino que es y forma parte del hombre buscar una relación con lo trascendente, y, esa relación del hombre con lo trascendente ha dado lugar a las diferentes civilizaciones y culturas. No ha sido el

---

<sup>173</sup> *Ibíd.* Nota 141, pág. 115

<sup>174</sup> *Ibíd.* Nota 141, pág. 118.

hombre el que ha creado a Dios -que diría Feuerbach-, sino que ha sido Dios el que al crear al hombre ha creado la relación de este con el cielo y la tierra, con lo infinito y lo finito, con lo trascendente y lo inmanente. El hombre tiene la posibilidad de alterar esa relación, pero nunca de crearla o inventarla porque está en medio de ella: *“Podemos afirmar que, entre todas las cosas que existieron en el mundo, jamás se dio nada parecido a una Evolución de la idea de Dios. La idea de Dios pudo ser encubierta, evitada, olvidada o incluso explicada de forma confusa; pero nunca evolucionó”*<sup>175</sup>.

Para Chesterton la historia del hombre en el tiempo es la historia de cómo entender la relación con Dios. Hasta la Modernidad esa relación del hombre con Dios fue entendida de diversas maneras: la ausencia de Dios, o el misterio de su existencia, fue rellenado por un Dios, por varios dioses o por demonios; pero en la Modernidad esa ausencia fue suplantada por una idea, entendida como la no existencia. Pero ausencia no es inexistencia, sino justamente lo contrario, porque un vacío no es una negación, si hay una ausencia es porque previamente hubo una presencia. Solo lo que existe puede dejar un rastro de su ausencia. La Modernidad llenó el vacío de Dios con la soberbia del hombre, con las diferentes filosofías de la historia. Solo la Modernidad ha llenado esa ausencia con la palabra hombre o superhombre, mientras que toda la antigüedad reconocía en esa ausencia en ese vacío a un Dios desconocido: *“Y sobre todo lo vemos en esos momentos inmortales en los que la literatura pagana parece volver a una antigüedad más inocente y hablar con una voz más directa, de modo que no encuentra otra palabra más digna de ella que nuestro propio monosílabo monoteísta. No podemos emplear otra palabra mejor que «Dios» en una frase como la de Sócrates, despidiéndose de sus jueces: «Voy a morir y vosotros continuaréis viviendo, y solo Dios sabe quién de nosotros va a seguir mejor camino».* Tampoco podemos utilizar otra palabra mejor, para los mejores momentos de Marco Aurelio: *“« ¿Pueden decir ellos querida ciudad de Cécrope y no puede decir tú querida Ciudad de Dios? »* y qué otra palabra podría utilizar Virgilio en aquella vigorosa línea en la que habló a todos los que sufren con el grito verdadero de un cristiano ante Cristo: *« ¡Oh tú, que has padecido las cosas más terribles! ¡También a estas Dios les pondrá fin! »*<sup>176</sup>.

---

<sup>175</sup> Ibíd. Nota 141, pág. 121.

<sup>176</sup> Ibíd. Nota 141, pág. 126.

Para Chesterton primero fue el monoteísmo, y, de ahí, según iba avanzado la historia del hombre, fueron abriéndose paso otras formas de relacionarse con lo trascendente: paganismo, politeísmo, deísmo, satanismo, hasta la aparición del materialismo, que intenta romper con lo trascendente y explicar el hombre y el mundo desde la inmanencia, y apoyándose en la objetividad de la ciencia explicar cualquier misterio, delegando la peculiaridad mística del hombre como un defecto de la propia naturaleza humana que las élites utilizan para dominar a los demás. Pero con el paso de la historia, la propia objetividad científica ha perdido su carácter de objetividad y el materialismo del siglo XIX, ya no puede apoyarse en ella para atacar la transcendencia inevitable a la que el ser humano recurre como necesidad de su propia naturaleza, porque la misma ciencia física ha dejado de ser natural y se ha convertido en sobrenatural, simplemente porque todo lo creado, es algo sobrenatural: “ *Si existen dos hechos llamativos y sobresalientes acerca de la ciencia y la religión en este momento particular son estos: Primero que la ciencia pretende en mucho menor medida que antes presentarnos una realidad sólida y objetiva. Segundo, que la religión afirma en mucho menor medida que antes- por lo menos en las últimas centurias- la posibilidad de probar la realidad sólida y objetiva de los milagros y las maravillas de la experiencia mística. Por un lado, el átomo ha perdido totalmente la objetiva solidez que tenía para los materialistas del siglo XIX. Por el otro, la Ascensión es aceptada como un caso de levitación por muchos que no lo aceptarían como Ascensión de los cielos. Además, la ciencia física se ha convertido casi en una ciencia metafísica; es casi igualmente cierto decir que se ha convertido en un mero signo algebraico. Los nuevos físicos nos dicen que lo que ellos describen no es la objetiva realidad de la cosa observada, que no están observando un objeto a la manera en la que los materialistas del siglo XIX pensaban. Algunos nos dicen que observan solo ciertas perturbaciones o distorsiones que en realidad son creadas por su propia observación. Eddington es más agnóstico acerca del mundo material de lo que Huxley lo fue del mundo espiritual. Realmente, es un momento muy desafortunado para decir que la ciencia trata directamente con la realidad y la verdad objetiva*”<sup>177</sup>.

La religión existe desde que el hombre habita la tierra y la ciencia no ha venido y no ha ido avanzado para acabar con la religión o con la fe; en el hombre reside como parte constitutiva y no evolutiva la necesidad de lo sobrenatural, porque el hombre es en sí

---

<sup>177</sup> G. K. Chesterton, *El pozo y los charcos*, Edibesa, Buenos Aires 2007, pág.67.

mismo un ser sobrenatural. Hay por encima de los hombres y de los dioses algo a lo que el hombre recurre cuando nada en la tierra le colma su ansia de transcendencia. Sin embargo, el hombre quiso olvidar, y ese olvido viene dado por la renuncia al pecado o a saberse pecador; y así, se abrió paso el mundo pagano con todo tipo de dioses en las diferentes culturas: *“Dios fue sacrificado a los dioses”*<sup>178</sup>.

El politeísmo surge como mar de dioses de aquí y de allá, que pretende ocultar la idea de un solo Dios creador de todo lo que hay dando unidad a la realidad, y se esconde en el abismo de ese lago de dioses la idea de paternidad. Nos dice Chesterton que fue el pueblo judío el que se mantuvo fiel a la idea de un Dios único padre de todos los hombres; pueblo al que Dios le reconoció el legado de velar por ese misterio durante muchos siglos hasta la llegada de Jesucristo: *“Aquel Dios - de los judíos- habitaba en una tierra de monstruos. Tendremos ocasión de considerar detenidamente de qué monstruos se trataba: Moloc, Dagon, y Tanit la diosa terrible. Si la divinidad de Israel se hubiera plasmado alguna vez en una imagen, se habría tratado de una imagen fálica”*<sup>179</sup>.

Para Chesterton no solo la religión produjo la civilización, sino que solo la religión monoteísta y teísta puede producir verdadera civilización. El politeísmo y paganismo han sido precisamente la decadencia de una civilización y su entrada en la barbarie. Como hemos dicho fue el pueblo judío el encargado de velar por ese Dios misterioso y sin rostro, y, fue este pueblo, el que supo legarle a la filosofía occidental la idea de un Dios fraterno que unía a todos los hombres, en definitiva, la idea de una democracia a través de los siglos.

Chesterton quiere marcar una diferencia entre mitología y religión. La mitología es paganismo y la religión es civilización o si se quiere politeísmo es barbarie y monoteísmo teísta es civilización. Para Chesterton el mito es fruto de la imaginación de los hombres, y, por lo tanto, es arte, y es necesario un artista que la cree y lo estudie. La mitología solo puede ser considerada desde el punto de vista artístico: *“La mitología es un arte perdido, una de las pocas artes que realmente se ha perdido, pero es un arte”*<sup>180</sup>y, como tal ha de ser juzgada desde el punto de vista meramente estético. La estética trata de lo místico de

---

<sup>178</sup> Ibíd. Nota 141, pág. 127

<sup>179</sup> Ibíd. Nota 141, pág. 129.

<sup>180</sup> Ibíd. Nota 141, pág. 136.

la belleza, de eso que hay de trascendente e inasible en la realidad. Los mitos son obras de arte y comparten cosas con las grandes religiones de la humanidad, pero no son religiones. Desde un mito no se puede construir un dogma, crear una cosmovisión y mucho menos hacer una revolución. La imaginación es la facultad propia del arte desde la cual se construyen los mitos, pero desde la imaginación no se crea una religión, ni una filosofía. Solo desde la razón mística del hombre es posible captar lo que de racional hay en lo trascendente: *“Estos son los mitos y aquél que no comprenda los mitos tampoco comprenderá a los hombres. Pero el que mejor comprenda los mitos se dará perfecta cuenta de que no son, ni nunca han sido, una religión, a la manera que entendemos que el cristianismo y el islam son una religión. Ciertamente comparten algunas características propias de una religión, como la necesidad de unir la festividad a la formalidad, fijando unos actos concretos para determinadas fechas. Pero, aunque los mitos puedan proporcionar al hombre un calendario, no le proporcionarán nunca un credo”*<sup>181</sup>.

Todo el paganismo es fruto de la facultad de la imaginación que tiene sus propias leyes y fórmulas, y los hombres empezaron a adorar dioses de piedra, dioses imaginarios, las mitologías son sombras, pero no textura: *“Decir que algo es como un perro es otra forma de decir que no es un perro, y en este sentido de identidad en el que afirmamos que un mito no es un hombre”*<sup>182</sup>.

Lo que diferencia los dioses paganos del Dios de la religión cristiana es que Dios se hizo hombre y habitó entre nosotros. En los mitos los dioses no son más que las sombras de nuestra imaginación, pero no la realidad. Hay varios tipos de paganismos y unos son más supersticiosos que otros y la superstición se repite y aparece en todas las épocas de la historia del hombre; y -como dice Chesterton-, especialmente en la racionalista, pues el hombre sabiendo que la imaginación mitológica, la adoración y la superstición no tienen ningún efecto sobre la realidad, sin embargo, la superstición ligada a la era del racionalismo no entra en contacto con seres imaginarios, sino con la misma realidad del mal: *“ Los hombres no creen como dogma que Dios les lanzará un rayo por pasar debajo de una escalera. Sin embargo, se divierten muy a menudo con el no laborioso ejercicio de dar un rodeo. En esta actitud no se esconde más que lo ya he señalado antes: una*

---

<sup>181</sup> Ibíd. Nota 141, pág. 146.

<sup>182</sup> Ibíd. Nota 141, pág. 152.

*especie de agnosticismo frívolo acerca de las posibilidades de un mundo extraño. Pero hay otra clase de superstición que, definitivamente, busca resultados. Es lo que podríamos llamar la superstición realista. Y con esta, la cuestión de si los espíritus contestan o hacen su aparición, se convierte en algo mucho más serio. Como he dicho, creo que es bastante cierto que a veces lo hacen. Pero, en torno a esto, hay una distinción que ha sido la causa de muchos males en el mundo. Ya sea porque la Caída haya puesto en contacto a los hombres con una vecindad espiritual poco deseable, o simplemente porque a la disposición impaciente o codiciosa del hombre le resulte más fácil imaginar el mal, creo que la magia negra de la brujería ha tenido un carácter mucho más práctico y menos poético que la magia blanca de la mitología”<sup>183</sup>.*

Para Chesterton, en la historia del hombre, primero había un Dios monoteísta que había dejado un rastro pero que el tiempo fue ocultando, y mediante los mitos se crearon miles de dioses imaginarios que con el paso del tiempo abrieron el camino a que se pasaran a adorar demonios, que parecían ser más prácticos a la hora de hacer funcionar el mundo, mientras el Dios de los dioses, se mantenía en silencio. La adoración a los demonios fue el culmen de muchas civilizaciones, que en su momento más álgido practicaron el sacrificio humano y el canibalismo, porque ensalzaban el horror, como el punto más sublime de su cultura. Nos dice Chesterton que durante mucho tiempo los demonios parecían ocultarse a los hombres, pero no durante todas las épocas fue así; ha habido periodos de la historia donde los demonios han vagado a sus anchas: “[...] algunas de las mayores civilizaciones del mundo fueron los mismos lugares donde se exaltaban los cuernos de Satán, no solamente hasta las estrellas sino en la cara del sol. Tomemos como ejemplo a los Aztecas y a los indios americanos de los antiguos imperios de Méjico y Perú. Eran, por los menos tan avanzados como Egipto o China y únicamente tenían menor viveza que esa civilización central que es la nuestra. Pero los que critican esa civilización central -que es siempre su propia civilización- tienen la curiosa costumbre no solo de ejercer su legítima obligación al condenar sus crímenes, sino de idealizar desmedidamente a sus víctimas. Pretenden siempre que antes del advenimiento de Europa no existía nada salvo el Edén. [...] América tropical consistió sistemáticamente en los sacrificios humanos”<sup>184</sup>.

---

<sup>183</sup> *Ibíd.* Nota 141, pág. 156.

<sup>184</sup> *Ibíd.* Nota 141, pág. 162.

Para Chesterton, la historia del hombre es la historia de la relación con lo trascendente, y esa relación ha ido variando a lo largo de la línea del tiempo hasta nuestros días. El Dios monoteísta de los judíos quedó relegado durante muchos años en el pueblo judío hasta la llegada de Cristo. Las diferentes civilizaciones se extendían por el planeta y erigían sus templos a dioses y diosas paganas fruto de la imaginación, y en muchos casos, adoraban y veneraban a demonios que lejos de ensalzar la vida y la naturaleza, rendían culto a la muerte, y entre sus rituales se encontraban los sacrificios humanos como sabemos que practicaban las civilizaciones Azteca, Inca y Maya. Después en la historia vino la adoración no a los dioses, sino a los hombres, a la diosa razón y a las diferentes formas de entender el mundo desde la exclusividad de la racionalidad.

La filosofía en Grecia -nos dice Chesterton- nació paralelamente al politeísmo. Los grandes pensadores sistemáticos de la antigüedad no construían sus filosofías pensando en Apolo y Atenea, sino que al margen de ellos construyeron sistemas de filosofía que dieran una explicación a los misterios que circundaban al hombre. La filosofía en cierto sentido vino para dar cuenta de que el hombre no se puede quedar en el mito o en la adoración de la naturaleza, porque con eso no se satisfacen los enigmas que lo circundan, porque el hombre no es meramente algo natural, ni algo imaginario, sino que su esencia es algo sobrenatural. Así nos dice Chesterton que *“Aristóteles echó por tierra cientos de anarquistas y chiflados adoradores de la naturaleza con la afirmación fundamental de que el hombre es un animal político. Platón anticipó en cierto sentido, el realismo católico, como lo ataca el nominalismo herético, insistiendo en que las ideas son realidades; que las ideas existen, lo mismo que existen los hombres. A veces, sin embargo, Platón parecía imaginar que existían las ideas por el hecho de no existir los hombres, o que los hombres no merecerían gran consideración allí donde entran en conflicto con las ideas. Tenía algo del sentimiento social que llamamos Fabiano, en su ideal de adecuar el ciudadano a la ciudad, como una cabeza imaginaria se ajusta a un sombrero ideal. Y grande y glorioso como ha llegado hasta nosotros, ha sido el padre de todos los maniáticos. Aristóteles anticipó más completamente la cordura sacramental que suponía combinar el cuerpo y el alma de las cosas, pues consideraba la naturaleza de los hombres al mismo tiempo que la naturaleza de la moral y miraba a los ojos tanto como a la luz”*<sup>185</sup>.

---

<sup>185</sup> Ibíd. Nota 141, pág. 167.

La filosofía trató de dar solución a los diferentes males morales que acosaban al hombre y surgieron escuelas prácticas de filosofía en acción, que permitían al hombre moverse mejor dentro de su ciudad o si se quiere dentro de su civilización. Cada una de estas escuelas proponía al hombre una actitud ante la vida social y política ya sea para evitar el dolor o para alcanzar la felicidad. Así surgen los estoicos, lo epicúreos, los cínicos, los sofistas relativistas o el mismo Sócrates. Todos ellos convivieron con el politeísmo, pero no como una forma de adoración que fuese una tradición que afectara directamente a su vida política, sino más bien como algo decorativo a lo que acudían, porque tenían la ausencia de un Dios que estaba oculto. Los filósofos y políticos de la época socrática no acudían a sus dioses para convencer en el ágora y tomar decisiones. La condena de Sócrates decía que había introducido divinidades nuevas y que corrompía a la juventud, pero lo que ocurría realmente es que era una gran molestia para los intereses políticos y económicos de la ya denostada democracia griega. La filosofía desde sus comienzos vino para explicar y ordenar el mundo no de acuerdo con los dioses de la mitología y desde ella, sino precisamente a separarse de ella e intentar manejar el mundo desde el hombre mismo, desde su razón. Nos dice Chesterton que así surgen el *Rey filósofo* que propone Platón en la República, o la idea que realmente se llevó a la práctica del filósofo que aconseja a un rey como fue Confucio “*que no estaba allí para traer un mensaje del cielo a la humanidad sino para organizar China, y debió organizarla bastante bien*”<sup>186</sup>. Igualmente surgieron también reyes y emperadores que fueron filósofos como Marco Aurelio, *monarca y sabio* y también hubo monarcas que renunciaron a ser reyes para convertirse en filósofos como Buda. Nos dice Chesterton que Buda lejos de proponer una filosofía transcendental, propone una filosofía práctica basada en el rechazo de todo deseo en esta vida y en las sucesivas reencarnaciones. Para Chesterton cualquier filosofía basada en la reencarnación supone no una relación transcendental del hombre con algo superior, sino que es una mera repetición de la misma vida ampliando la experiencia repitiéndola. El budismo no deja de ser una filosofía materialista, no es ni mística ni transcendental. Es un materialismo práctico, que consiste en rechazar lo único que para los budistas existe: el deseo; y lograrlo a través de las diferentes reencarnaciones en aquello de lo que precisamente uno se quiere librar: es una rueda interminable del destino, destino sobre el cual no hay escapatoria, como en una secta. Incluso su símbolo, la esvástica representa una rueda que gira hacia dentro repetidamente. Apunta Chesterton que así como en Asia

---

<sup>186</sup> Ibíd. Nota 141, pág.169.

el hombre en busca de sí mismo se había encerrado en sí mismo, desde un materialismo repetitivo base de repetirse en la materialidad, pero que supuestamente renunciando a ella lograría superarla, de igual modo, en el Mediterráneo los dioses griegos y romanos van a ser devorados por los demonios de tribus que adoraban a Moloc y a Baal, que sumiendo a Roma en las Guerras Púnicas, traían el mismo error de las demás filosofías consigo y según Chesterton supuso su derrota: “ *el poder púnico cayó porque en su materialismo se escondía una loca indiferencia hacia el pensamiento racional. Al dejar de creer en el alma, se deja de creer en la mente. Se es demasiado práctico para admitir la moral, negando lo que todo soldado práctico llama la moral del ejército. Se imagina que el dinero luchará cuando los hombres dejen de hacerlo. Así ocurrió con los príncipes comerciantes cartagineses. Su religión era una religión de la desesperanza, aun cuando sus riquezas prácticas estuvieran llenas de esperanza* ”<sup>187</sup>.

Cartago cayó porque no tenía una buena respuesta a la pregunta *qué es el hombre*, porque el hombre no solo vive de pan; lo que le satisface, le mueve, su finalidad, es intentar descifrar el enigma y la transcendencia de su existencia y no solo la mera subsistencia, el dinero, las riquezas, la fama y el poder y sus luchas por conseguirlo. El mundo, de momento, había escapado de los demonios y el imperio de Roma se extendió por el mundo y volvieron los dioses paganos a convivir con los hombres. El paganismo que adoraba demonios fue sustituido por el paganismo que adoraba dioses. Roma venció a Cartago porque se estaba preparando la venida de un Dios verdadero que habitaría entre los hombres y les daría una guía para encontrarse con lo trascendente dentro de lo inmanente, esto es, dentro de la historia. Pero Roma va a seguir la misma suerte que Cartago y el deterioro de su civilización viene acompañado de la perversión de la adoración a sus dioses paganos, pues cuando más civilizada es una cultura más abandona la adoración a los dioses imaginarios de su mitología para pasar a adorar a los demonios. La mitología no sacia el espíritu de conocimiento porque la mitología no es pensamiento, y los hombres se iban dando cuenta de que habían estado adorando sus propias fantasías, o como dice Chesterton habían estado haciendo el tonto.

Las civilizaciones fueron cayendo una tras otra. Roma iba llegando a su fin, a la vez que ya nadie creía en los dioses del paganismo iba naciendo por no asumir “*esa impresión*

---

<sup>187</sup> Ibíd. Nota 141, pág. 197.

*primaria, sobrecogedora y sutil de que el universo tiene un único origen y objetivo y puesto que tiene un objetivo debe tener un autor*".<sup>188</sup> El hombre se fue olvidando de su esencia y se fue acercando al ateísmo materialista y evolucionista, que ya había dado sus primeras señales en Grecia con Leucipo y Demócrito, y que en la decante Roma, Lucrecio vino a rescatar. En la Roma que moría, cualquier dios pagano, cualquier mito o fantasía era válida con tal de que respetase la figura y mando del Emperador. Pero nos dice Chesterton, surgió un Dios en la historia del hombre que se había hecho carne, que había muerto y había resucitado, y aunque en Roma todas las religiones eran bienvenidas, la que Cristo fundó empezaba a ser incómoda, porque venía a revolucionar la historia del hombre. Venía a fundar una nueva antropología; venía a recordar a todos los hombres lo que habían olvidado: que eran hijos de Dios, todos los hombres lo eran, y todos ellos debían ser tratados como reyes desde el más humilde y pobre, al más rico y soberbio; del más necio o al más sabio. Venía a fundar la verdadera antropología. Una antropología cuya esencia es que todos los hombres son dioses que han perdido su reino, pero que pueden recuperarlo recordando quienes son, aprendiendo a amar como aman aquellos que pertenecen a la ciudad de Dios, quien quiera puede volver a ser un rey en el reino de Dios.

Nos dice Chesterton que al igual que la vieja antropología el hombre había nacido en una cueva, el hombre nuevo nace en otra cueva, en un pesebre: *"Aquí fue, bajo la roca donde una pareja sin hogar buscó cobijo junto al ganado, cuando les fueron cerradas las puertas del abarrotado caravanserai, y aquí, bajo las mismas sendas de los transeúntes, en una oscura morada del suelo del mundo, nació Jesucristo. Esta segunda creación se hallaba simbólicamente enraizada en la primitiva roca o en el esbozo de aquellos cuerpos de la mandada prehistórica. Dios era también un Hombre de las Cavernas y, como aquel, había esbozado también la forma de unas criaturas extrañas, curiosamente coloreadas sobre la roca del mundo, pero en este caso las pinturas habían cobrado vida"*<sup>189</sup>.

El nacimiento de Cristo vino a abrir una nueva era para el hombre, y todo hombre después de Cristo es históricamente hablando, cristiano. En la historia de la filosofía y del pensamiento desde entonces hasta ahora solo se ha podido ser o ateo o cristiano. Las formas de ateísmo o si se quiere de materialismo han sido diferentes y variopintas tanto en la filosofía como en la literatura y el arte, pero en el fondo cualquiera de ellas son

---

<sup>188</sup> Ibíd. Nota 141, pág. 215.

<sup>189</sup> Ibíd. Nota 141, pág. 221.

reductibles o al ateísmo materialista o al cristianismo. Nos dice Chesterton que el cristianismo comenzó con un hecho que encerraba los dogmas y las verdades con las que el hombre debía guiarse para encontrar su felicidad: la imagen es la de la Natividad.

La Navidad encierra todo el dogma cristiano o si quiere la antropología verdadera para el hombre de nuestra era y el de todo tiempo. En la Navidad se funda una antropología en la que la primera instancia propiamente humana es la familia. Una familia basada en la importancia de un niño, una madre y un padre que vela por ellos. Es una familia fundada en la humildad y en la pobreza; una pobreza que es digna de ser alabada por Reyes de diferentes procedencias. Es una antropología basada en una mujer Virgen, y, por lo tanto, una forma de realismo femenino que busca cobijo para dar a luz al más importante de los hombres, escondiéndose de emperadores romanos, dioses paganos y demonios. Es un Dios que nace como cualquier niño dependiendo de su madre y de su padre. Es una historia de un hombre que funda una antropología y una religión, que venía siendo anunciada desde los judíos: *“Ya sea como un mito o como un misterio Cristo fue concebido como nacido en un agujero en las rocas principalmente porque señaló la posición de un hombre sin hogar y sin ley. Sin embargo, es verdad que como ya he dicho, que la cueva no se ha utilizado con tanta frecuencia como símbolo, como las otras realidades que rodearon la primera Navidad. La razón no es otra que la misma naturaleza de ese nuevo mundo. Un mundo que entrañaba la dificultad de una nueva dimensión. Cristo nació no solamente sobre la superficie del mundo sino por debajo del mundo”*<sup>190</sup>.

Y por eso el cristianismo empezó a ser la religión perseguida porque igualaba a los hombres al hacerlos a todos a imagen y semejanza de Dios. Muere Roma y nace Dios en la historia, para redirigir al mundo y redimir sus pecados, fundando la ontología y la antropología de la humildad y de la fraternidad de la que el mundo y el hombre penden y dependen. Y como nos dice Chesterton, Dios se hace hombre en un pesebre para mostrar al mundo que el *Rey de Reyes*, nace en la más absoluta pobreza, no solo para igualar a los hombres por abajo, sino más bien para ponerlos boca abajo y que se dieran cuenta cuál es la jerarquía antropológica a seguir, jerarquía que solo tiene dos niveles: Dios y los hombres, dependiendo todos ellos al mismo nivel de Dios. El misterio de Belén consistía

---

<sup>190</sup> Ibíd. Nota 141, pág. 226.

en “*que el cielo estaba debajo de la tierra*”. Dios se había hecho hombre de la forma más humilde provocando una nueva antropología y creando y provocando una revolución, que a la vez fundaba una tradición y una religión que perdura hasta nuestros días. Dios vino a dar una ley al hombre: ningún hombre estaba por encima de ningún nombre, ninguna ley debía estar por encima de ningún hombre salvo la ley de Dios, vino a abolir tanto la aristocracia como la esclavitud. Cristo vino a fundar la democracia “(...) *Una divinidad nacida como un hombre sin ley o un proscrito implicaba sobre todo el concepto de la ley y sus deberes con respecto a los pobres y a los sin ley. A partir de aquel momento, se podía decir con verdad que la esclavitud había sido abolida*”.

La Natividad vino a fundar una antropología, una ética, una política y como veremos más adelante una economía en la que el hombre pudiera vivir dentro de los límites de lo humano, para no ser como dioses o demonios; sino que Dios vino a enseñarnos a vivir simplemente como hombres. Dios se hizo hombre para demarcar los límites de lo humano. La ética que funda el hecho antropológico de la Navidad es que “*el hombre no podrá ser ya medio para ningún fin, y menos aún para el fin de otro hombre*”. El hombre es un fin en sí mismo, el hombre es hijo de Dios a su imagen y semejanza. Funda una fraternidad universal en la que todos los hombres son hermanos, reyes y mendigos, bárbaros y paganos, creyentes y ateos. Funda una civilización universal en un pesebre, cuya base central en la que órbita es la familia, la pobreza y la humildad.

El nacimiento de Dios acabó con todas las mitologías sobre la existencia o creación del mundo. Nació con Cristo la verdadera relación del hombre con la transcendencia, cayeron todos los dioses paganos y la mitología se convirtió en lo que siempre fue: un arte, ahora ya muerto. Nació un Dios que era un Dios doméstico, un Dios familiar un Dios humilde, un Dios que era un hombre. El verdadero Hijo del Hombre.

Como dice Chesterton “*se necesita una verdad para crear una tradición. Se necesita una tradición para crear una convención*”<sup>191</sup> y la Navidad es una tradición que ha llegado hasta nuestros días, porque funda una verdad en la realidad y se ha convertido en una tradición que se celebra en casi la totalidad del mundo hasta el día de hoy. “*Ahora bien, la Navidad está basada en una hermosa e intencionada paradoja: que el nacimiento de*

---

<sup>191</sup> Ibíd. Nota 141, pág. 209.

*un Niño sin hogar se celebre en cada hogar*”<sup>192</sup>. El nacimiento de Cristo vino a establecer la medida del hombre y su lugar en el cosmos. Vino a fundar la verdadera cosmovisión.

La pobreza y la humildad a la que nos exhorta la Navidad como medida antropológica, es una pobreza y una humildad que ha de ser elegida, frente a la ostentación, el lujo y el orgullo. No es que haya que hacer a todo el mundo pobre, sino que nadie debe desear ser rico y menos a costa de acabar con el otro y con la naturaleza. Lo que quiere exaltar y recalcar la Navidad es que hay que ser no como dioses sino como niños. Como dice Chesterton el verdadero espíritu de la Navidad es el del niño. Frente a la tentación de la serpiente a Adán y Eva que les incita a pecar, con la afirmación “*seréis como Dioses*”<sup>193</sup> Jesús en el Evangelio nos recuerda que, para entrar en el Reino de Dios, tendremos que ser como niños <sup>194</sup> en el reino de los hombres. La antropología que fundó Cristo con su nacimiento vino a rescatar al mundo tanto de la mitología como de la filosofía para fundar una religión. Los filósofos o los sabios en el hecho de la Natividad, están representados por los Reyes Magos que buscaban el conocimiento desde diferentes culturas y perspectivas, y desde diferentes orígenes vinieron para encontrar en Cristo la verdad que les unía: “ *Es la comprensión de esta verdad lo que da majestad y ese misterio tradicionales a las figuras de los tres Reyes: el descubrimiento de que la religión es más amplia que la filosofía, y de que esta religión es la más amplia de todas, contenida dentro de ese estrecho espacio. Los Magos estaban contemplando el extraño pentágono con el triángulo humano invertido y nunca han llegado al final de sus cálculos sobre él. Pues esta la paradoja de aquel grupo que había en la cueva: que mientras nuestros sentimientos hacia él son de una simplicidad infantil, nuestros pensamientos se pueden ramificar en una complejidad interminable. Y podemos*

---

<sup>192</sup> G. K. Chesterton, *El Espíritu de la Navidad*. Espuela de Plata, Madrid 2017, pág. 130

<sup>193</sup> Génesis 3: 5 << La mujer respondió a la serpiente: “nosotros podemos comer del fruto de los árboles del jardín. Solo del fruto del árbol que está en medio del jardín nos ha dicho Dios: No comáis de él, ni lo toquéis siquiera bajo pena de muerte. Entonces la serpiente dijo a la mujer < ¡No, no moriréis! > Antes bien Dios sabe que el momento en que comáis se abrirán vuestro ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal. >>

<sup>194</sup> Mateo 18, 19, 20 (Mc. 9,33; Lc. 9,46-47): << En aquel momento se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron: < ¿Quién es el más grande en el Reino de Dios > Jesús llamó a un niño, le puso en el centro y le dijo: < Os aseguro que si no cambiáis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de Dios. El que se haga pequeño como este niño, ese es el más grande en el reino de Dios. El que acoge en mi nombre a un niño como este, a mí me acoge. Al que escandalice a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le ataran al cuello una piedra de molino y lo tiraran al mar. >>

*no alcanzar nunca el final, ni siquiera de nuestras propias ideas sobre el niño que era padre y la madre que era niña*”<sup>195</sup>.

En la Navidad están presentes todas las características del hombre. Se funda con ella una nueva antropología, y, en este hecho fundamental del hombre también está toda la masa del mal. Dios nació en una cueva porque nació escondiéndose de todos los demonios, especialmente del príncipe de este mundo, Satanás, que viene rondando los aires, los mares y los campos desde la creación. Y Dios se encarnó para salvar a los hombres de las garras de los demonios. El nacimiento de Cristo solo tiene sentido porque viene a salvar al hombre de su debilidad frente a un enemigo más grande que él mismo: el pecado o su representación espiritual que es Satanás. El cristianismo es una religión que no nace solo para adorar a un Dios que es Amor sino para vencer a un enemigo que es odio, envidia y orgullo. El cristianismo es una religión que es una Iglesia, un refugio, una cueva espiritual donde esconderse en el peregrinar de la historia y del tiempo. Como dice Chesterton, si no se entiende quién es el enemigo no se entiende el cristianismo, ni por supuesto la Navidad. Se podría decir que el cristianismo es una declaración de guerra al príncipe de este mundo y de ahí que los demonios que en aquella época venían representados por Herodes, entendieran que entre los más pequeños había nacido un enemigo y mandó acabar con cualquier sospechoso que quisiera usurpar el poder a los lacayos de Lucifer: *“Este es quizás, el más poderoso de los misterios de la cueva. Es evidente que, aunque se dice que los hombres han buscado el infierno bajo la tierra, en este caso es más bien el cielo el que está bajo tierra. Y de ello se sigue en esta extraña historia la idea de un levantamiento del cielo. Ésa es la paradoja de todo este asunto: que de ahora en adelante lo más alto solo puede alcanzarse desde abajo. Los derechos solo pueden volver a ser propios por una especie de rebelión. De hecho, la iglesia, desde sus comienzos y de quizás especialmente en sus comienzos, no fue tanto principado como una revolución contra el príncipe de este mundo*”<sup>196</sup>.

Para Chesterton, Dios vino a declararle la guerra al mundo desde una cueva y desde la humildad y la pobreza, y Satanás se quedó sin armas para derrotar a un ejército de seguidores que estaban dispuestos a renunciar a todo lo de este mundo: poder, riquezas, fama, etc. No tenía nada con lo que sobornarles y la única solución era matarlos

---

<sup>195</sup> *Ibíd.* Nota 142, pág. 234.

<sup>196</sup> *Ibíd.* Nota 141, pág. 236.

públicamente, martirizándoles o crucificándoles; pero Dios mismo se dejó crucificar, y les dejó la enseñanza de la esperanza con la Resurrección, mostrando al mundo y al hombre que ni aún la más vil e injusta de las muertes, es capaz de vencer al amor, al bien y a la verdad. Que Jesús es el Camino, la Verdad y la Vida.

Para Chesterton el cristianismo es la religión verdadera que funda la antropología y la filosofía verdaderas. Y no hay rivales del cristianismo porque ninguna de las otras religiones o filosofías, aunque puedan tener algunas similitudes, no son comparables con la verdadera, ya que tanto sus métodos, sus fines, su objeto, como sus enseñanzas son diferentes: *“No es verdad que una sola de ellas- léase religiones- combine esos caracteres o pretenda combinarlos. El budismo puede jactarse de poseer el mismo grado de misticismo, pero no se jactará de poseer el mismo grado de espíritu militar. El islam puede decir que posee el mismo espíritu militar, pero no admitirá poseer el mismo grado metafísico y de sutileza. El confucianismo puede jactarse de satisfacer la necesidad de orden y de razón de los filósofos, pero no podrá jactarse de satisfacer la necesidad que tienen los místicos de los milagros, de los sacramentos y de lo sagrado. Hay muchos hechos evidentes que nos hablan de la presencia de un espíritu que es al mismo tiempo universal y único”*<sup>197</sup>.

Este hecho antropológico es singular y único: la Navidad, el nacimiento de Cristo y en las condiciones que ocurrió en la ciudad de Belén sitúa al hombre en el cosmos. Para Chesterton el hombre empieza una nueva historia con el nacimiento de Cristo porque empieza una nueva manera de ser en el mundo, una nueva antropología, una nueva historia. La historia del hombre después de Cristo es la historia de un hombre nuevo para una ciudad nueva. Y las claves de esa nueva forma de vivir está en las enseñanzas de Jesús de Nazaret en sus treinta y tres años de vida en la tierra. Para ser maestros de sus enseñanzas elige a los hombres más simples y sencillos de todos como discípulos, para que puedan absorber sus enseñanzas sin ninguna perturbación intelectual, sin ninguna duda o extravío racional.

Jesús funda una nueva antropología o si se quiere una nueva alianza de Dios con el hombre, del cielo con la tierra. Nos dice Chesterton que la vida pública de Jesús viene a

---

<sup>197</sup> Ibíd. Nota 141, pág. 240.

fundar un misticismo práctico y racional que está recogido en los Evangelios. Místico porque enseña a través de paradojas, parábolas y milagros, y racional porque viene a instituir un credo, un dogma y una Iglesia en la que quede protegida y recogida sus enseñanzas: *“En términos relativos se podría decir que el Evangelio tiene el misticismo y la Iglesia el racionalismo. Y siguiendo mi exposición, El Evangelio sería el enigma y la Iglesia la respuesta. El Evangelio que se nos presenta es prácticamente un libro de enigmas”*<sup>198</sup>.

La filosofía práctica y mística que presenta el Evangelio no es imposible sino difícil. Se podría resumir diciendo que se basa en amar lo que no es amable, perdonar lo imperdonable y esperar cuando ya no hay esperanza. Parece una ética imposible para este mundo, y, en verdad es la preparación para otro mundo. Por eso la vida pública y práctica de Jesucristo, sus enseñanzas no estaban sujetas ni al tiempo, ni al espacio o al momento histórico en el que vivió. Su Evangelio era eterno, sus palabras no pasarán. Los dogmas de fe, los sacramentos que instituyó Cristo son unos ideales prácticos difíciles, pero no imposibles *“completamente atemporales, difíciles en cualquier periodo, imposibles en ninguno”*<sup>199</sup>.

Chesterton nos viene a decir que considerando la figura de Cristo desde un punto de vista histórico no se puede considerar a Jesús de Nazaret como un mero hombre entre los hombres, del mismo modo que el hombre dentro del mundo natural no es un mero animal entre los animales. El abismo que separa a Cristo de los hombres es el mismo abismo y misterio que el que separa al hombre de los animales. Chesterton sugiere que la prueba de que Jesús no era un hombre más entre los hombres está patente en las diferentes teorías absurdas y contradictorias unas con otras que hay sobre la figura de Jesús: *“El Cristo meramente humano es una figura inventada, una pieza de selección artificial, como la del hombre meramente evolutivo. Por otra parte, se han encontrado demasiados de estos cristos humanos en la misma historia, igual que se han encontrado demasiadas claves de la mitología en las mismas historias. Tres o cuatro escuelas distintas de racionalismo han trabajado el tema, encontrando tres o cuatro explicaciones igualmente racionales de la vida de Cristo. La primera explicación racional de su vida es la de que nunca vivió. Y esto a su vez dio pie a otras tres o cuatro explicaciones diferentes, como la de que se trató*

---

<sup>198</sup> *Ibíd.* Nota 141, pág. 248.

<sup>199</sup> *Ibíd.* Nota 141, pág. 255.

*de un mito del sol o del maíz, o cualquier otro mito de carácter monomaniaco. Después, la idea de que era un ser divino que no existió dio lugar a la idea de que fue un ser humano que existió. En mi juventud, estuvo de moda decir, que fue simplemente un profesor de ética a la manera de los esenios, que al parecer no tenía más que decir que lo que Hillel u otros cientos de judíos podían haber dicho, como que es bueno ser bueno o que ser puro ayuda a la purificación. Luego alguien dijo que se trató de un loco portador de un mensaje mesiánico engañoso. Otros afirmaron que se trató de un profesor realmente original puesto que no se ocupó de otra cosa que, del socialismo, o como otros defendieron, del pacifismo. Más tarde apareció en escena un ceñudo personaje científico, diciendo que nunca se había oído hablar de Jesús a no ser por sus profecías sobre el fin del mundo. (...) Entre otras variaciones sobre el mismo tema estaba la teoría de que se trató sin más de un curandero espiritual, una visión presente en la llamada Ciencia Cristiana, que tiene que recurrir a un cristianismo sin crucifixión para explicar la curación de la suegra de Pedro o de la hija del centurión. Existe otra teoría que se centra más en el terreno de lo diabólico y lo que en ella se denomina la superstición contemporánea de los endemoniados; como si Cristo, como un joven diácono recibiendo sus primeras órdenes, hubiera aprendido exorcismos y no hubiera pasado de ahí. Ahora bien, cada una de estas explicaciones en sí mismas me parecen absolutamente inadecuadas, pero considerándolas en conjunto nos sugieren algo el mismo misterio que omiten”.*

Jesús de Nazaret no era simplemente un hombre, era un Dios que le hablaba al hombre con paradojas: venía a traer la paz con la espada, a separar a los hijos de los padres, a rechazar las riquezas y el poder, a ver en los niños el verdadero sentido del espíritu de los hombres, que proclamaba el amor a los enemigos y el triunfo de los mansos. Jesús ha sido entre todas las religiones el único hombre cuerdo que ha reclamado para sí la divinidad. En ninguna de las religiones, ninguno de sus profetas ha reclamado ser la divinidad: “Hay una especie de idea rondando por todas partes de que todas las religiones son iguales porque todos los fundadores religiosos eran rivales, en lucha por obtener la misma corona resplandeciente. Esto es absolutamente falso. La pretensión hacia esa corona o algo parecido a ella es tan rara como el hecho de que es un caso único. Mahoma no tuvo la pretensión en mayor medida que Miqueas o Malaquías. Confucio tampoco la pretendió en mayor medida que Platón o Marco Aurelio. Buda nunca dijo que fuera Brahma. Zoroastro no tuvo pretensión de ser Ormuz que de ser Ahrimán. La verdad que,

*en la mayoría de los casos, ocurre lo que cabría esperar de acuerdo con el sentido común y con la filosofía cristiana: sucede precisamente lo contrario. Normalmente se dice que cuanto mayor es la grandeza de un hombre, es menos probable que manifieste grandes pretensiones*<sup>200</sup>.

La divinidad que reclamaba para sí Jesús de Nazaret no es porque fuera un hombre sabio y justo (que lo era), como lo eran muchos profetas y filósofos, pero no era propio de estos reclamar para sí ser hijos de un Dios. Los únicos que han reclamado para sí tal cosa son realmente gente enferma y maniaca, que no han tenido más seguidores que sus compañeros de manicomio, y, Jesús no puede ser tenido por uno de estos maniacos. Como dice Chesterton la predicación del Sermón de la Montaña con los miles de seguidores que lo escucharon, es el sermón de un hombre sabio y completamente cuerdo. Así de entre la clasificación que podemos hacer meramente como hombre vemos que Jesús no es meramente un sabio -que lo es- ni es solo un buen juez -que también lo es -ni un loco -que no lo es-, era un hombre capaz de inventar unas parábolas que penetraban no solo el cuerpo de los hombres sino su Espíritu. Si Sócrates proclamaba “*Solo sé que no sé*”, Cristo vino a decir “*sé que sé*”. Solo un Dios omnisciente sabe que sabe, un sabio, como Sócrates, sabe que no sabe. Cristo además se proclamaba contra toda teoría materialista como el Hijo del Hombre y no de las bestias.

Jesús no era un filósofo más entre los filósofos, un mero sabio que contaba sus parábolas entre judíos y gentiles. Su cometido no era el de los sabios como Sócrates que buscaban hallar la verdad en discusión con los hombres. No buscaba la verdad porque Él era la Verdad. Sócrates fue condenado a muerte por buscar la verdad, Jesús por serla. Lo que buscaba Jesús era la muerte precisamente para hallar la vida. El maestro de las paradojas, el Dios de los hombres, vino a enseñarnos a cómo buscar la muerte para ganar la vida. Como nos dice Chesterton, la muerte de Sócrates y la de Cristo son las dos cosas más antagónicas que existen. Sócrates murió por falta de tiempo para encontrar la verdad que había tratado de enseñar a los atenienses durante toda su vida, y en un cansino camino que le llevó hasta la vejez, desistió y murió, en una condena injusta tras un largo discurso en el que además se le permitió conmutar su pena. Hasta se le permitió escapar, y no quiso. Sócrates era leal a las leyes de la ciudad que le había condenado. Y en cierto sentido

---

<sup>200</sup> *Ibíd.* Nota 141, pág. 264

se puede decir que ya estaba cansado de no haber conseguido hacer ver a sus conciudadanos que eran hombres y no dioses y que la verdad estaba escondida y quizás fuera inalcanzable. Sócrates murió viejo y agotado. Sin embargo, Jesús de Nazaret no buscaba la verdad porque él era la Verdad. No buscaba alargar su vida o su discurso para enseñar la verdad, sino que se metió en la boca del lobo, fue a predicar al lugar donde le matarían, se enfrentó con sus verdugos, porque buscaba la muerte, precisamente para vencerla, con la Vida y la Resurrección. Jesús murió joven en el momento más álgido y viril de un hombre (a los 33 años), para demostrar que ni siquiera en ese momento la vida es superior a la verdad. El demonio tentaba una y mil veces a Jesús de que se salvara, de que no muriera. Pero Jesús había nacido para morir y resucitar. Jesús era la Verdad y la Verdad no muere, es eterna.

Nos dice Chesterton que tanto en su nacimiento como en su resurrección están representados todos los hombres de la tierra: el ladrón , el romano, el judío, el pueblo , pobres y ricos, las mujeres, la madre y el hijo, y, por supuesto el Padre, al que Jesús moribundo le pedía perdón por ellos que no sabían lo que hacían: *“Así como los reyes , los filósofos y el elemento popular estuvieron simbólicamente presentes en su nacimiento, también en su muerte estuvieron implicados de un modo más práctico. Y con esto nos enfrentamos con el hecho esencial. Todos los grandes grupos que vemos alrededor de la Cruz representan de uno u otra forma la gran verdad histórica de su tiempo, que el mundo no podía salvarse a sí mismo. El hombre no podía hacer más. Roma, Jerusalén y Atenas y, con ellas, todo lo demás, se precipitaban al vacío como un mar convertido en una lenta catarata [...]. En esta historia de Viernes Santo lo mejor del mundo es lo que se halla en su peor momento. Nos encontramos ante el peor aspecto que el mundo podía presentar, por ejemplo, los sacerdotes de un verdadero monoteísmo y los soldados de una civilización internacional. La Roma legendaria, fundaba sobre las ruinas de Troya y triunfante sobre Cartago, presentaba un heroísmo que era lo más cercano que el paganismo pudo haber estado de la caballería medieval. Roma había defendido los dioses domésticos y la humana ciencia con los ogros de África y las monstruosidades hermafroditas de Grecia. Pero bajo el haz luminoso de este incidente, vemos a la gran Roma, la República imperial, abismándose bajo el sino de Lucrecio. Ese escepticismo había minado hasta la saludable confianza de los conquistadores del mundo. Aquel que se halla sentado en el trono para clarificar la justicia, no puede sino preguntar: ¿Qué es la verdad? Así en un drama que decidió el reverso de su verdadero papel. Roma era*

*prácticamente sinónimo de responsabilidad. Y, sin embargo, aquél, se nos presenta como una especie de estatua vacilante de irresponsabilidad. El Hombre no podía hacer más. Hasta lo práctico se había vuelto impracticable. De pie ante los sitios de su propio tribunal, un romano se había lavado las manos del mundo*”<sup>201</sup>.

Nos dice Chesterton que en el momento que Pilatos se lavó las manos todo el mundo se puso en contra del Hombre y de la Verdad: judíos, paganos, y romanos pidieron su muerte. Solo un pequeño grupo de amigos y discípulos pedían erróneamente que se salvara. En este momento histórico donde *Dios fue abandonado por Dios*, con la muerte y resurrección de Cristo, la historia da un giro revolucionario: Dios ya no estaba en el cielo, había tomado tierra y ya nada ocupaba su sitio. Los cimientos del mundo temblaron con el terremoto y el eclipse del sol, que ocurrieron en el mismo momento de su muerte. Con su resurrección empezó una revuelta que sigue hasta nuestros días. Los cristianos empezaron a ser perseguidos y los serán hasta el final de los días, porque el hombre desde este instante, hasta el final de los tiempos, está en una revuelta de los cielos contra el príncipe de este mundo. Dios con su muerte volvió a la cueva para volver a salir de ella. Era el fin de una etapa de la historia humana y el comienzo de una nueva era, de un nuevo cielo, de una nueva tierra que dará fruto a un nuevo hombre.

Nos dice Chesterton que nace un hombre nuevo que ya no tiene como patria la tierra sino el cielo. Y se funda la Iglesia como embajada de Dios en la tierra. A Pedro le convierte en embajador de esa nueva tierra siendo piedra y dándole las llaves de esa nueva morada que custodia un dogma, una forma de vida y unos sacramentos que aseguran la vigencia de un pasaporte para esa nueva morada. El cristianismo -nos dice a Chesterton- viene a custodiar el verdadero dogma de la igualdad que vino a enseñarnos Jesucristo contra la soberbia de este mundo: vino a igualar al emperador con el esclavo, al rico con el pobre y al hombre con la mujer, vino a convertir a todos los hombres en hijos de Dios. Con este fin le da las llaves a Pedro para que custodie frente al mundo el ideal o dogma cristiano para que lo recuerde hasta el fin de los tiempos: *“Lo que ocurre es que resultó ser la llave que podía abrir la prisión del mundo entero y permitir contemplar la blanca luz diurna de la libertad. El credo era como una llave en tres aspectos que se pueden resumir muy adecuadamente bajo este símbolo. En primer lugar, la llave es, sobre todo, un objeto*

---

<sup>201</sup> *Ibíd.* Nota 141, pág. 273.

*dotado de una determinada forma, y de conservar esa forma original depende enteramente su eficacia. El credo cristiano es, por encima de todo, la filosofía de las formas y el enemigo de lo informe. En esto se diferencia de toda esa infinidad informe, de los maniqueos o de los budistas, que forman una especie de charca de la noche en el oscuro corazón de Asia: el ideal de borrar de la creación a todas las criaturas. En ello se diferencia también de la análoga vaguedad del evolucionismo: la idea de unas criaturas que pierden constantemente su forma. Un hombre al que dijera que la llave de su puerta se habría derretido junto a otro millón de llaves en una unidad budista, se sentiría ciertamente molesto. Pero, un hombre al que dijeran que su llave estuviera creciendo y echando brotes en su bolsillo y ramificándose en nuevas muescas y complicaciones, no se sentirá más contento*”<sup>202</sup>.

Para Chesterton, en la Iglesia está custodiada la antropología nueva, la forma del ser del hombre nuevo para una tierra nueva. Pedro tiene las llaves. La religión cristiana se extendió con el Imperio romano con la ayuda de algunas santas y santos como santa Elena<sup>203</sup> emperatriz de Roma y de sus emperadores Constantino<sup>204</sup> y Teodosio I el Grande,<sup>205</sup> que tras diferentes concilios la convirtieron en la religión oficial del imperio después de que durante muchos años fuera perseguida. Fue Dios que a través de una mujer<sup>206</sup> como Santa Elena hizo que el Imperio romano tomara como propia una religión

---

<sup>202</sup> Ibíd. Nota 141, pág. 280.

<sup>203</sup> Santa Elena, fue madre de Constantino emperador de Roma. Es nombrada emperatriz de Roma una vez que murió su exmarido Constancio Cloro, quien la abandonó y repudió para casarse con la hija del emperador y acceder así al trono de Roma. Heredando el trono Constantino, este recuperó a su madre que ya tenía contacto con los cristianos perseguidos y fue ella quien poco a poco fue inculcando el amor por los cristianos a su hijo Constantino. Santa Elena viajó a tierra Santa en busca de la Vera Cruz que encontró y dividió; mandó trozos de esta a diferentes puntos del Imperio romano. Fue Dios que a través de una mujer hizo que el mundo pagano cayera ante el triunfo de Roma y del cristianismo.

<sup>204</sup> Constantino, hijo de Santa Elena y Emperador de Roma, aunque fue bautizado en su lecho de muerte, favoreció que el cristianismo fuese paulatinamente siendo aceptado en Roma, hasta que con Teodosio la convirtió en la religión oficial del Imperio. Constantino detuvo la persecución de los cristianos y convocó el Edicto de Milán en el año 313 d.C. en el que se establecía la libertad religiosa en el Imperio. Igualmente facilitó que se llevara a cabo el concilio de Nicea en el año 325 convocado por el Obispo Osío de Córdoba en el que se discutió la naturaleza divina de Jesús y su relación con el Padre, así como se estableció la doctrina cristiana de una manera más uniforme, la fecha de la Pascua y se promulgó el primer derecho canónico.

<sup>205</sup> Teodosio I el Grande, mediante el edicto de Tesalónica en el año 380 d.C. tomó la decisión de convertir al cristianismo en la religión oficial del Imperio, prohibiendo con ello la adoración de los diferentes dioses paganos.

<sup>206</sup> El papel de la mujer en toda la historia del cristianismo es lejos de cómo piensa la Modernidad de una importancia crucial, desde la Virgen María sin la cual no habría nacido Cristo o Santa Elena a través de la

hasta entonces perseguida, y se convirtiera en la religión oficial del Imperio, extendiéndose por los vastos terrenos de esta. Luchó y se enfrentó a todas las filosofías y herejías que iban surgiendo en el seno del Imperio como el maniqueísmo, el ascetismo, el arrianismo entre otras, contra las que luchó y ganó. Y durante toda la Edad Media, desde la caída del Imperio romano hemos visto cómo el catolicismo triunfó e inundó de vida las tierras de Occidente. Se puede acusar a la Edad Media de oscuridad y de utilizar métodos de tortura, pero eso no era más que los resquicios paganos de la civilización romana, los restos de su caída. La Edad Media significó entre otras muchas cosas -como vimos más arriba- el fin de la esclavitud: *“Pero el crítico moderno del medievalismo suele fijarse solo en las sombras más torvas y no en las luces de la Edad Media. Tras agotar su indigna perplejidad ante el hecho de que los guerreros combatieran y que los verdugos ahorcaran, concluye que todas las demás ideas eran infecundas e ineficaces. Desprecia al monje por evitar justo las mismas ocupaciones que el guerrero. E insiste en que las artes de la guerra eran estériles, sin ni siquiera admitir la posibilidad de que las artes de la paz fueran productivas. Pero lo cierto es que fue precisamente en las artes de la paz y en el tipo de producción en lo que la Edad Media fue única e impar. Y esto es historia, no un encomio barato. Cualquier persona informada reconoce esa peculiaridad productiva, incluso aunque la idea le repugne. Los hechos melodramáticos que solemos llamar medievales, como los torneos o el empleo de la tortura, son mucho más antiguos y mucho más universales. El torneo, de hecho, supuso un avance cristiano y liberal frente a los espectáculos de gladiadores, puesto que los señores ahora arriesgaban sus propias vidas y no la de sus esclavos. La tortura lejos de ser un fenómeno exclusivamente medieval es una imitación de la Roma pagana y de su ciencia política más racionalista; y su aplicación a quienes no eran esclavos es una prueba más de la lenta extinción medieval de la esclavitud. La tortura, qué duda cabe, es algo lógico y frecuente en los estados más extensos del fanatismo, como el gran imperio agnóstico de China. Los más impresionante y destacable de la Edad Media, como la disciplina espartana lo fue de Esparta, o las comunas rusas lo son de Rusia, fue precisamente la eficacia de su sistema de producción social de producción capaz de crear, construir y cultivar todas las cosas buenas de la vida”*<sup>207</sup>.

---

cual se extiende el cristianismo por todo el Imperio romano y multitud de santas que ocupan un papel crucial en la historia del cristianismo, como puedan ser santa Juana de Arco o santa Catalina de Siena entre otras.

<sup>207</sup> Ibíd. Nota 15, pág. 100

Dios con su entrada en la carne, mediante su encarnación, su vida y su resurrección, fue amoldando el mundo a una forma divina, a una ortodoxia, a un credo. La Edad Media, representó la época en la que hasta ahora el hombre ha sabido conformarse a la ortodoxia de la mejor de las maneras posibles, pues este mundo es finito e imperfecto. La ciudad de Dios no es de este mundo o de este tiempo. No está por tanto en la historia. En épocas anteriores el hombre vivía de mitologías o de filosofías que no podían ser más que mera moralidad para el día a día, pero que no eran capaces de transformar y de revolucionar al mundo y al hombre. Sin embargo, la teología medieval se llevó a la práctica, precisamente por ser teología, por ser racional y práctica. Occidente fundó la teología y surgió Europa o si se quiere la civilización, el mundo occidental. Oriente siguió y sigue en la mitología. La mitología y la teología fundan realidades diferentes y antagónicas: *“Ninguna de estas filosofías o mitologías tienen algún parecido con la Iglesia y mucho menos con una iglesia militante. Y, como ya he señalado, aunque no se hubiera probado la existencia de esta regla, la excepción la confirmaría. La regla es que la historia pre- cristiana o pagana no produce una iglesia militante. Y la excepción o lo que llamaríamos excepción es que el islam, si es que no se trata de una iglesia cuando menos es militante. Y esto es así porque el islam es el único rival religioso que no es pre-cristiano y, en este sentido no es pagano. El islam fue producto del cristianismo, aunque se tratara de un producto de menor calidad, o de un producto maligno. Fue una herejía o una parodia que trataba de emular y, por tanto, de imitar a la Iglesia”*<sup>208</sup>.

Cristo no era un mero hombre e instituyó una Iglesia. Una Iglesia militante que tiene pretensiones de liberación universal para acabar con la tristeza al incorporar en el mundo la virtud de la esperanza, que le da al cristianismo la peculiaridad de ser práctico, racional y combativo. La manera peculiar que tiene de liberar el catolicismo es el dogma del libre albedrío. Para Chesterton, el Dios de los católicos, es un Dios que no es dictador ni despótico como sí lo es el Dios de los científicos o de los deístas que pone al mundo en funcionamiento como una máquina, sino que: *“El Dios de los milagros y de las súplicas atendidas nos recuerda a un príncipe liberal y popular recibiendo peticiones, escuchando deliberaciones y considerando los casos de todo un pueblo. [...]El católico, que tiene la sensación de que sus oraciones son diferentes, cuando se ofrecen a los vivos y por los difuntos, tiene también sensación de vivir como un ciudadano libre, algo parecido a un*

---

<sup>208</sup> Ibíd. Nota 141, pág. 310.

*estado constitucional. El monista, que vive bajo una única ley férrea, es quien debe tener la sensación de vivir como un esclavo bajo el dominio de un sultán. De hecho, creo que el sentido original de la palabra sufragio, que ahora utilizamos en política para referirnos al voto, era utilizado en teología para referirse a las oraciones. Se decía que los muertos del purgatorio podían obtener sufragios de los vivos. Y, entendido así, como una especie de derecho de petición al Legislador Supremo, podríamos concluir que la Comunión de los Santos, así como la Iglesia militante, se funda en el sufragio universal”<sup>209</sup>.*

El dogma católico permite al hombre ser verdaderamente un hombre libre, tan libre que puede optar por salvarse o condenarse. El hombre cuenta con un Dios que se hace hombre para evitar que la caída sea completa, un Dios que nace para morir para que el hombre tenga la opción de salvarse. Nos dice Chesterton que la religión católica no es un sueño, ni mitología, ni una filosofía, sino una verdadera visión de la realidad: es vida eterna. Y en esa realidad está el mal, que también vive, y precisamente se rebela contra la vida, que no pudiendo crear se rebela contra Dios queriendo ocupar su puesto, es pues, un usurpador que te quita la vida quitándote la alegría, la esperanza y la fe.

El hombre, para Chesterton no puede entenderse a sí mismo sin la fe y la esperanza, porque son estas virtudes los puntos cardinales que sitúan al hombre dentro de la historia, dentro de la vida, pues lo único que puede salvar un hombre al final de la vida dentro de la historia, no es el cuerpo sino el alma, y, salvando su alma, podrá recuperar su cuerpo. Jesús vino a contarnos una historia y su final, para que pudiésemos seguir el verdadero camino del Hijo del Hombre, del hijo de Dios, y llegar a buen puerto. Así la ardua tarea del hombre libre es llegar a casa. La religión católica es la única que presenta la vida del hombre como una aventura: *“Desde Buda, y su rueda hasta Akenaton y su disco, desde Pitágoras con su abstracción del número a Confucio con su religión de la rutina, no hay uno solo que no peque, en algún sentido, contra el alma de la historia. Ninguno de ellos es capaz esa noción humana del cuento, de la aventura, de la prueba: de la durísima prueba del hombre libre. Ahogan el instinto de contar historias, por así decirlo. Ensucian, en cierto modo, el concepto de vida humana considerada como una novela de aventuras. Unas veces arrastrados por una visión fatalista- pesimista u optimista-de un*

---

<sup>209</sup>Ibíd. Nota 141, pág. 314.

*destino que es la muerte de la aventura. Otras manifestando una indiferencia y un despego que es la muerte del drama. Otras a veces acusando un serio escepticismo que disuelve a los actores en átomos, o en una limitación materialista que provoca ceguera frente a las consecuencias morales. O recurriendo a la repetición mecánica que produce monotonía respecto a las pruebas morales, o imbuyéndolo todo en una relatividad insondable que convierte toda prueba en algo inseguro. Existe una historia humana y existe también una historia divina que es al mismo tiempo una historia divina. Pero no existe una historia hegeliana, monista, relativista o determinista; pues toda historia, aunque se trate de la novela más barata y pésima, contiene elementos que pertenecen a nuestro universo y no al de estas filosofías. Todo relato comienza con la creación y termina el juicio final”<sup>210</sup>.*

Nos está diciendo Chesterton que no hay filosofía de la historia posible, que nadie puede inventarse una filosofía que dé cuenta de qué sea el hombre, y conformar al hombre a esa filosofía, porque el hombre es ya él mismo, el personaje dentro de una historia que tiene un creador. El hombre es criatura y no creador de su propio reino, y, no puede inventarse su propia cosmovisión, solo puede vivir dentro de una visión ya dada. Con libertad, solo puede elegir el camino de cómo llegar a la meta. No puede inventarse un sol. El filósofo al igual que no puede inventarse un principio y un fin de la historia no puede inventarse qué es el hombre, porque le viene ya dado. El hombre es creado, ha sido creado y morirá. Jesús vino a darnos la esperanza y la fe de que también, si sigue por el camino que él nos enseñó resucitará. Será una nueva visión, una nueva historia en la contemplación de Dios. La única antropología posible es la de ser un ser creado para un fin que es llegar a su creador. No nos podemos inventar un sol y no nos podemos inventar un hombre a la medida de los tiempos. La esencia del hombre viene dada desde sus inicios, su naturaleza es divina demasiado divina.

La única filosofía de la historia posible es la de la Ciudad de Dios. En Cristo nos dice Chesterton, se funden mitología y filosofía, porque nos cuenta una historia, pero una historia verdadera encarnada en un Dios que se hace hombre en la historia del hombre. Cristo vino a salvar al mundo de la mitología y de la filosofía a tender un puente entre ellas para salvar al hombre del abismo: *“Por eso la figura ideal tenía que ser un personaje*

---

<sup>210</sup> *Ibíd.* Nota 141, pág. 319

*histórico, pues nadie había considerado nunca a Adonis o al Dios Pan como personajes históricos. Y es también por lo que el personaje histórico tenía que ser la figura ideal y cumplir con muchas de las atribuciones de esas otras figuras ideales. Es por lo que fue al mismo tiempo, sacrificio y banquete, y por lo que pudo ser mostrado bajo los emblemas de la vid y del sol naciente. Cuanto más profundicemos en la materia, más pronto llegaremos a la conclusión de que si ciertamente hubiera un Dios, su creación solo podría culminar con la concesión de una verdadera novela de aventuras para el mundo. De otra forma los dos lados de la mente humana nunca habrían podido tocarse, y el cerebro del hombre habría permanecido dividido y doble, uno de sus lóbulos soñando sueños imposibles y el otro repitiendo cálculos invariables. Los pintores habrían seguido pitando el retrato de nadie. Los sabios habrían permanecido eternamente añadiendo números que no servían para nada. Este abismo solo podía llenarlo una encarnación, una personificación divina de nuestros sueños. Y sobre esta grieta se alza aquél cuyo nombre es superior al del sacerdote y más antiguo que el cristianismo: El Pontifex Maximus, el más poderoso creador de puentes”<sup>211</sup>.*

Así la antropología que funda Cristo al igual que divide la historia cronológicamente entre un antes y después de Cristo, divide a los hombres entre los que anuncian a Cristo, los que le rechazan y los que aún no le conocen. Así la historia de la filosofía sería la historia de todos estos hombres. Y la historia o la antropología verdaderas no son otra cosa que la teología verdadera. Para Chesterton la antropología solo puede ser teología.

## **Capítulo V:**

### **La economía chestertoniana. Distributismo vs capitalismo y comunismo.**

Decía Chesterton que son “*las causas perdidas las que podían haber salvado al mundo*”<sup>212</sup>, pues bien, el ideal económico que se estaba fraguando en la Edad Media es el que pudo haber triunfado y rescatado al mundo de la destrucción a la que inexorablemente nos está llevando el sistema capitalista del que ha sido lacayo el comunismo. La economía no puede ser una ciencia de números y de abstracciones que nos hable de como baja y sube el capital, de los beneficios obtenidos o de las pérdidas de

---

<sup>211</sup> *Ibíd.* Nota 142, pág. 320

<sup>212</sup> *Ibíd.* Nota 134, pág. 40

diferentes monopolios en manos de unos cuantos hombres. La economía no es una ciencia exacta sino una dimensión del hombre, que lo constituye y lo conforma y le hace estar en el mundo de una determinada manera. La economía versa sobre la propiedad y su forma de distribuirla entre los hombres. Dependiendo de cómo se entienda al hombre así se distribuirá la propiedad o viceversa, dependiendo de cómo se distribuya la propiedad los hombres quedarán determinados a ser y vivir de un modo u otro: como esclavos o como hombres libres.

Cuando el hombre era considerado un esclavo en la Edad Antigua antes de la aparición del cristianismo, el hombre mismo era considerado como propiedad del amo. Con la irrupción del cristianismo en la historia, el hombre pasó a ser considerado persona y sujeto de derechos, entre ellos el derecho a la propiedad. Pero este cambio fue dándose paulatinamente: primero pasó de ser esclavo a ser siervo durante toda la era de la Edad Media y un ciudadano ya en la Edad Moderna. El siervo -como hemos visto en el primer apartado de esta tesis-, ya tenía derecho a poseer la tierra, trabajarla y apropiarse de parte del producto de su trabajo. La siguiente era económica, la Era Moderna, la era del comunismo y del capitalismo, aunque empezó proclamando la libertad del hombre y su derecho a la propiedad, acabó desposeyendo de nuevo al hombre de la tierra y de la propiedad, y el hombre, pasa a ser, en su inmensa mayoría un hombre asalariado; en definitiva, nace una nueva forma de esclavitud; el hombre pasa a ser esclavo del capitalista, en el capitalismo o del Estado en un Estado comunista.

La tarea de Chesterton será hacernos ver, que en la Era Moderna y en la Contemporánea el hombre ha vuelto a ser esclavo, creyéndose libre. En todas las obras en las que Chesterton se dedicarán a combatir al socialismo y al capitalismo entenderá que estas dos formas económicas, son como dos caras de la misma moneda. En sus escritos y polémicas (que mantenía especialmente con el escritor y amigo suyo George Bernad Shaw), intentará convencernos de que la verdadera libertad y democracia, o si se quiere la verdadera humanidad, es incompatible con el capitalismo y con el comunismo.

La crítica de Chesterton no se quedará exclusivamente en el ámbito puramente teórico, sino que propondrá una teoría económica: el distributismo y fundará la que se llamó “La

*liga distributista*”<sup>213</sup>, que con su amigo Hillarie Belloc<sup>214</sup> en el Parlamento inglés, intentará llevar sus ideas al ámbito de la ética y de la política, esto es, al ámbito de la realidad práctica. Para ambos amigos “(...) *todos los conflictos humanos, en el fondo eran teológicos*” una afirmación dogmática de la verdad”-que como el mismo Belloc describió- « *llegó a tener para mí un significado universal tan profundo que alcanzaba las raíces mismas de la acción política*»<sup>215</sup>.

La economía es una dimensión del hombre que no está separada de la antropología, de la ética, ni de la política, y sobre todo de la teología o si se quiere decir en términos modernos de la metafísica. El juicio económico en la Edad Moderna es un juicio meramente monetario y absolutamente fragmentado y parcial: “[...] *De todos los numerosos aspectos que en la vida real tienen que ser analizados y juzgados antes de que pueda tomarse una decisión, la economía solo se fija en uno: que una cosa produzca o no beneficio monetario a quienes la poseen y administran*”<sup>216</sup>. El error de la economía es que se ha desvinculado de la antropología, de la ética y de la teología, y se ha convertido en una ciencia abstracta al servicio de un reducido número de personas que deciden sus crisis.

Para Chesterton la economía ha de estar ligada al hombre por dos pilares: la familia y la tierra. Pero la economía moderna ha deshilvanado esos dos pilares no ya solo el uno del otro, sino que, además, los ha pervertido cada uno en sí mismo. La familia que se basa en la fertilidad ahora ha dejado de ser fértil y desposeída, pues ha desvinculado el sexo de la procreación: “*la razón por la que nuestros compatriotas contemporáneos no entienden lo que queremos decir con la palabra propiedad, es que solo piensan en ella en términos de dinero, en términos de salario, en el sentido de una cosa que es inmediatamente consumida, disfrutada y gastada, algo que proporciona un placer momentáneo y desaparece. No comprenden que por propiedad entendemos algo que incluye accidentalmente ese placer, pero comienza y termina con algo más grandioso y creativo.*

---

<sup>213</sup> “La liga distributista” la funda Chesterton con Belloc en el año 1920 para intentar llevar a cabo las ideas éticas y económicas que se recogían en la Encíclica *Rerum Novarum* de Leon XIII que recoge la doctrina social de la Iglesia.

<sup>214</sup> Hillarie Belloc fue un historiador y escritor inglés, gran amigo de Chesterton y el que como nos dice Joseph Pearce en la biografía *El Viejo Trueno*, Palabra, España 2016, fue uno de los que le influyó decisivamente y el que guió con su amistad la conversión de Chesterton.

<sup>215</sup> J. Pearce, *El viejo trueno*, ed. Ayer y Hoy de la Historia, Barcelona, 2016, pág. 43.

<sup>216</sup> E. F. Schumacher. *Lo pequeño es hermoso*, Akal, Madrid 2011, pág. 41

*El hombre que planta una huerta donde había un campo, que posee la huerta y decide quién la heredará, también disfruta del sabor de las manzanas, y también, permítasenos esperar, del gusto de la sidra. Pero está construyendo algo mucho más grandioso y, a la postre, mucho más gratificante que simplemente comer una manzana. Está imponiendo su voluntad según el compromiso que le ha sido dado por la voluntad de Dios; está afirmando que su alma le pertenece a él y no al Departamento de supervisión de Huertas o al principal Trus tdel comercio de Manzanas. Pero además está haciendo algo que estaba implícito en todas las más antiguas religiones de la tierra, (...) está adorando la fertilidad de la tierra. Y bien, la noción de limitar el sentido de propiedad meramente al goce del dinero es exactamente lo mismo que limitar el amor al mero goce del sexo. En los dos casos un placer secundario, aislado y servil y hasta secreto, sustituye a la participación en un gran proceso creativo, aún más que eso: en la eterna creación del mundo”<sup>217</sup>.*

Al igual que la familia ha sido pervertida, la tierra también. La mayor parte de los hombres no poseen tierra, y no se ganan el pan con el sudor de su frente, son desposeídos, y la tierra está en manos en su mayor parte de grandes terratenientes, empresarios, o grandes monopolios, que se sirven de ella para enriquecerse a costa de encarecer los productos que salen de la misma por una red de asalariados pobres y proveedores, que hacen llegar los frutos de la tierra a las ciudades a precios de oro. La familia en la que se funda la sociedad, que se basa en dos elementos fundamentales: el sexo y la propiedad, ha sido desvirtuada dinamitando estos dos pilares de la familia.

*“El mundo ha olvidado simultáneamente que hacer una granja es algo mucho más grande que lograr un beneficio, o un producto, en el sentido de complacerse en el gusto del azúcar de remolacha; y que fundar una familia es algo mucho más grande que el sexo en el sentido limitado de la literatura corriente”<sup>218</sup>.*

El sexo -tras las teorías modernas y postmodernas sobre el control de la natalidad-, ya no es un sacramento que forma y conforma una familia; y la tierra, ya no es el lugar donde esa familia prospera, vive y procrea en libertad. Estas dos derrotas han contribuido a que la libertad del hombre merme y desaparezca. Los dos grandes sistemas económicos de

---

<sup>217</sup> *Ibíd.* Nota 171, págs.243-244.

<sup>218</sup> *Ibíd.* Nota 171, pág. 246

nuestra era han sido los responsables de la destrucción de estos dos pilares, y, por ende, de la libertad del hombre y su entorno. El hombre por su naturaleza necesita vivir en contacto con la tierra e independiente de los demás seres humanos. En la Era Moderna pasada y presente, la mayoría de los seres humanos se ven obligados a vivir hacinados, ya sea en pisos de pequeñas dimensiones en la ciudad, en el mejor de los casos, o en pequeñas chabolas mal construidas a lo largo y ancho del planeta. La humanidad ha sido despojada de su entorno, así nos dice Chesterton que un hombre:

*“Puede comer y dormir y rezar a Dios en un piso; puede comer y rezar a Dios en un tren. Pero un tren no es una casa, porque es una casa con ruedas. Y un piso no es una casa, porque es una casa sobre pilares. Una idea de contacto terrenal y cimientos, así como una idea de separación e independencia, es parte de este instructivo cuadro humano. Tomo pues como modelo esta institución. Como todo hombre normal desea tener una mujer, e hijos nacidos de una mujer, todo hombre normal desea una casa propia donde meterlos. No desea tener simplemente un techo sobre sí y una silla debajo, quiere un reino visible y objetivo, un fuego en el que pueda cocinar la comida que le gusta, una puerta que pueda abrir a los amigos que escoja. Ésos son los deseos normales de los hombres; no digo que no haya excepciones. Puede haber santos que estén por encima de esas necesidades y filántropos que se encuentren por debajo de ellas. (...) Dar casas normales a casi todo el mundo complacería a casi todo el mundo, eso es lo que afirmo sin rubor. Ahora bien, en la Inglaterra moderna (como ustedes señalarán acertadamente) es muy difícil dar casas a casi todo el mundo”<sup>219</sup>.*

La economía al ser una dimensión del hombre no puede estar separada de lo que le hace al hombre un hombre libre, esto es, de la propiedad de la tierra y de la libertad. La Modernidad desde el punto de vista económico, puede ser entendida como un debate en torno a cómo se entienda la propiedad, o mejor dicho, a cómo se distribuye la propiedad. El debate sobre la propiedad es un debate sobre la libertad, y, por tanto, tiene una dimensión política, ética y para Chesterton además teológica. La pregunta por el hombre no está desligada de la pregunta por la economía, por la propiedad, por la democracia, o si se quiere sobre la pregunta del tipo de economía que permite al hombre vivir digna y libremente, o como diría Chesterton que le permitiría vivir dentro de los límites de la

---

<sup>219</sup> Ibíd. Nota 134, pág. 58.

cordura. Chesterton va a discutir con los socialistas y con los capitalistas por su manera de entender la propiedad, y, por ende, al hombre. La filosofía de un hombre, su cosmovisión no está separada de la economía que rige materialmente su vida privada y social. Socialismo y capitalismo son dos economías que están escritas ambas dentro de una cosmovisión que saca a Dios de la ecuación del mundo. El hombre no es considerado como hijo de Dios, y no es tratado con la dignidad de una criatura que no solo es meramente natural sino sobrenatural. Al hombre le es natural lo sobrenatural. Para el comunismo el hombre es un animal más, para el capitalismo una mercancía más.

Su crítica al socialismo, la plasma Chesterton en sus discusiones con Bernard Shaw, y vamos a estudiarla en esta tesis al hilo de una de las muchas discusiones y polémicas que mantuvo con el dramaturgo irlandés tanto en sus ensayos, artículos como en sus apariciones en debates públicos.

#### **A) Shaw vs Chesterton.**

La polémica que mantuvieron Shaw y Chesterton representa las dos posturas más importantes enfrentadas durante la mayor parte de la historia del hombre y del pensamiento, a saber, el teísmo cristiano y el materialismo o ateísmo en sus diferentes corrientes y formas. Nos vamos a centrar en este apartado exclusivamente en las críticas de Chesterton al socialismo y especialmente al socialismo de Shaw.

Chesterton y Shaw eran opuestos en todo: *“El contraste entre los dos era absoluto, y abarcaba desde lo puramente físico hasta lo puramente metafísico. Chesterton, inglés era gordo; Shaw irlandés, flaco. Shaw era vegetariano y abstemio; Chesterton era carnívoro, trasegaba lo mismo vino que cerveza con deleite. Shaw pensaba que era el hombre el que había creado a Dios; y Chesterton creía y defendía lo contrario. En el plano político, Shaw era socialista, y como tal creía en la abolición de la propiedad privada en aras de la propiedad estatal de los medios de producción, mientras que Chesterton, que había sido también socialista en su juventud, se defendía ahora como distributista y defendía una propiedad lo más partida posible entre los particulares. Fuera a propósito de la guerra de los Boers, fuera a propósito de Shakespeare, fuera*

sobre literatura o política, Chesterton y Shaw disientán. Y disientán irremediabilmente”<sup>220</sup>.

La controversia que de momento nos interesa resaltar más aquí de las que tenían en todos los ámbitos Chesterton y Shaw es la referente a la cuestión económica. En el debate público que mantuvieron en 1928, y que llevaba por título “¿Estamos de acuerdo?” que presentó Hilarie Belloc, nos dice este último, que ambos pensadores intentan descubrir un principio que rijan la cuestión de la propiedad. Ambos van a disentir en lo referente a la propiedad porque también disienten sobre Dios, el hombre, el mundo y la vida. Como veremos la postura de Chesterton sobre la propiedad está basada en la Encíclica del Papa Leon XIII, *Rerum Novarum* de 1891 <sup>221</sup>, que recoge la doctrina social de la Iglesia y en la que está basada su postura económica. La postura económica y política de Shaw está basada en el socialismo Fabiano: “Desde que llegué a una conclusión acerca del socialismo, siempre he afirmado lo siguiente: <<No pongáis en primer plano la nacionalización de los medios de producción, la distribución y el intercambio. Pues nunca llegaréis a ellos si empezáis por ellos. Lo primero ha de ser la distribución de la riqueza. >> El otro día murió un hombre y el Gobierno percibió cuatro millones y medio de libras por medio del impuesto de sucesión. Ese hombre había hecho toda su fortuna mediante el trabajo de otros hombres que recibían veintiséis chelines a la semana tras años de aprendizaje en el desempeño de su oficio. ¿Fue esa una distribución justa? Todos poco a poco vamos llegando a la conclusión de que no fue así. ¿Qué opina al respecto Mr. Chesterton?”<sup>222</sup>.

Bernard Shaw, como socialista fabiano, opina que lo que debería ser igualitario es la renta: la distribución de la propiedad ha de ser una distribución equitativa de la renta. Para Chesterton esto de ningún modo es justo, aunque sí está de acuerdo con Shaw, en que la distribución de la propiedad en el sistema capitalista moderno es una monstruosidad, como él mismo dice, una blasfemia. Chesterton no está de acuerdo con Shaw, no porque esté de acuerdo con el capitalismo, sino que no está de acuerdo del uso

---

<sup>220</sup> G.K. Chesterton, Bernard Shaw y Hilarie Belloc. *¿Estamos de acuerdo?*, Renacimiento, Sevilla 2010, pág. 11.

<sup>221</sup> [http://www.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf\\_l-xiii\\_enc\\_15051891\\_rerum-novarum.html](http://www.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_15051891_rerum-novarum.html)

<sup>222</sup> *Ibíd.* Nota.220, pág. 37.

que hace de las palabras “propiedad”, “riqueza”, “libertad”, “medios de producción” y “comunidad”. Así nos dice: “Una frase con la que creo que todo el mundo estaría de acuerdo y que se repite con frecuencia en la filosofía colectivista: << Los medios de producción deberían pertenecer a la comunidad >> Les pido que anoten esta frase, pues en torno a ella gira verdaderamente la cuestión”<sup>223</sup>.

Lo que nos hace ver Chesterton es que para saber si los medios de producción deben o no pertenecer a la comunidad, primero hay que ver qué se entiende por medios de producción y qué por comunidad. Para Shaw, la comunidad es el Estado, y el control de los medios de producción debe estar en manos del Estado, esto es, en manos de unos pocos, que se encargarían simplemente de repartir una parte equitativa de la renta. Chesterton se hace la pregunta: ¿a quién le corresponde el poder? Si al ciudadano se le da simplemente una parte equitativa de las rentas del Estado, no se le está dando poder y libertad.

Para el distributismo, no se trata de crear una sociedad simplemente equitativa e igualitaria sino una sociedad proporcionada y libre. Que sea el Estado el que reparte la riqueza es, como dice Chesterton, “poner todos los huevos en un mismo saco”, y eso es lo que hace el socialismo. Quiere que el control de la riqueza esté en manos de unos cuantos hombres: “Se trata tan solo de unos pocos oligarcas o unos pocos funcionarios que controlan de hecho todos los medios de producción”<sup>224</sup>.

Para Shaw y el socialismo el pueblo no debe controlar los medios de producción, sino que es el Estado el que debe distribuir equitativamente la riqueza entre el pueblo; de este modo se evita la propiedad individual real, que a juicio de Shaw es en lo que se basa la desigualdad. Pero para Chesterton, hacer esto significa dejar al hombre sin poder, esto es sin libertad:

“Todos admitimos que la sociedad que proponemos es más una cuestión de proporción y orden que un sistema perfectamente nítido en toda la producción sea convertido en fondo común y los resultados se distribuyan en forma de salarios. Lo que digo es lo siguiente. Pongamos, en la medida que ello es posible en los complicados asuntos de la humanidad, el control de los medios de producción en manos de los comunes- el

---

<sup>223</sup> Ibíd. Nota 220, pág. 43.

<sup>224</sup> Ibíd. Nota 220, pág. 48.

*verdadero control- el hombre que posee un pedazo de tierra lo controla en un sentido verdadero y directo. Verdaderamente posee los medios de producción. Lo mismo sucede con el hombre que posee una maquinaria. Puede usarla o no a su entera libertad. Incluso el hombre que posee sus propias herramientas o que trabaja en su propio taller posee y controla los medios de producción en la misma medida. En cambio, si establecemos justo el centro del Estado una maquinaria gigantesca, si giramos la manivela de la máquina y, alguien, que ha de ser un funcionario, y por tanto un gobernante, reparte entre todos equitativamente el alimento o lo que quiera que dicha máquina produzca, sin que nadie reciba más que otro, sino cada uno su parte, estaremos ante el ideal absoluto de la igualdad; sin embargo, aún así, ni uno solo de esos ciudadanos tendrá control alguno sobre los medios de producción. No tendrá ningún tipo de control a menos que consideremos así la posibilidad de votar al socialista Mr. Vanboodle aproximadamente una vez cada cinco años y la posibilidad de que este se comprometa o no, ante una asamblea política a formular una determinada pregunta que podrá ser o no respondida- a menos que consideremos que de esta manera se posee algún control. He utilizado la metáfora de los colectivistas de poner todos los huevos en el mismo cesto. Ahora bien, hay hombres a los que nos gusta llamar huevos podridos (no todos ellos están en política) y, por otra parte, están los hombres que merecen el elogio de buenos huevos. Dicho de otro modo, existe un determinado número de hombres buenos y un determinado número de hombres malos repartidos por la comunidad”<sup>225</sup>.*

La idea socialista de dependencia del Estado para la repartición equitativa de la riqueza depende en primera y última instancia de la pureza, bondad y honradez de esos hombres que detentan el poder y gestionan la distribución. Es muy fácil decir que la propiedad ha de ser distribuida equitativamente, lo difícil es confiar en que los que la distribuyan tengan esas virtudes. El problema que plantea el socialismo es quién debe ser el distribuidor de la riqueza.

Para Chesterton la única manera de controlar que la propiedad sea distribuida equitativamente es que de hecho lo esté; es decir, que el hombre ha de ser propietario para tener poder, y hacer frente a cualquier posibilidad de tiranía: “*Mr. Bernad Shaw propone distribuir la riqueza. Nosotros proponemos distribuir el poder*”<sup>226</sup>. La verdadera igualdad

---

<sup>225</sup> *Ibíd.* Nota 220, pág. 49-52

<sup>226</sup> *Ibíd.* Nota 220, pág. 54

viene de poseer la tierra, es la propiedad la que te hace libre frente el abuso y la tiranía en la que sin duda puede incurrir un Estado en el que el poder no resida en el pueblo sino en sus gestores. La única manera en la que el pueblo llegue a tener poder no es solo votar cada cinco años a sus gestores sino detentando el poder, esto es poseyendo la tierra. La forma real en que el pueblo tenga el poder, o si se quiera en la que la comunidad tenga los medios de producción, es que la comunidad sea poseedora de los mismos.

Para Shaw lo único que hay que distribuir son las rentas. Chesterton le criticará que él mismo está de acuerdo en la nacionalización de ciertos sectores como las minas de carbón. Y es cierto, que, para el distributismo, hay ciertos sectores que puede ser nacionalizados, porque hay excepciones en las que es difícil aplicar el “Principio de la Propiedad individual”, que es el principio en el que se basa el distributismo.

Las excepciones se hacen en base al sentido común, porque hay casos en los que dicho principio de la propiedad individual no puede ser aplicado, al igual que el principio de la nacionalización colectivista es un absurdo en el caso de la tierra. Un campesino no quiere que nacionalicen la tierra sino trabajarla, vivir en ella y de ella. Chesterton no está a favor ni de los grandes monopolios y ni de los terratenientes, sino precisamente todo lo contrario. Que haya habido grandes terratenientes que con el poder de las armas y de la violencia, hayan expulsado a los pequeños propietarios, nada tiene que ver con el principio de la propiedad individual sino con el egoísmo de los hombres, que puede darse entre propietarios o entre funcionarios de un Estado.

Chesterton está llamando “principio de la propiedad individual” a la posesión de la tierra individualmente, pero a una pequeña proporción. La animadversión de los socialistas hacia la propiedad privada es una objeción no contra la propiedad privada, sino a que ciertos terratenientes hayan engullido toda la propiedad. El socialismo que en realidad intenta proteger al obrero y al campesino eliminando la propiedad, en verdad no le defiende. No defiende la propiedad de los muchos, que es el verdadero antídoto contra el monopolio. La polémica que se da entre Shaw y Chesterton atiende a lo que ambos entienden por propiedad. Como venimos diciendo, la pregunta sobre la propiedad no puede desligarse de la pregunta por el hombre. La propiedad, la división o la distribución de la propiedad no pueden ser entendidas como si se tratase de meros cálculos

matemáticos, pues al tratar de la propiedad, estamos hablando del hombre y de su deseo de ser propietario y de tener cierto poder económico y político para su propia subsistencia.

Los socialistas desde un punto de vista moral y político -que además no está desligado de la dimensión económica- afirman que este deseo de poseer la tierra debe ser negado, por el simple hecho de que algunos hombres lo tengan exacerbado; de tal manera que como hay hombres que desean poseerlo todo y codician el bien ajeno, entonces nadie debe poseer nada.

La postura económica de Chesterton, el distributismo, no sostiene que toda la sociedad tenga que ser una sociedad de campesinos, o de propietarios, sino que parte del principio de que el deseo de propiedad es un deseo universal, y en tanto que tal, un principio humano que está inscrito en la antropología y naturaleza humana. Si se niega este principio humano, se niega la libertad. En cambio, para Bernard Shaw, que entiende que los medios de producción más importantes son los hombres y las mujeres, si estos, mejor dicho, su trabajo, ha de ser gestionado por el Estado, entonces la libertad de los hombres y mujeres dependería del Estado. El hombre pasaría a ser un esclavo del Estado; esto es, de unos cuantos hombres y mujeres que en una situación privilegiada dirigirían y gobernarían al resto tanto en lo público como en lo privado.

Para Chesterton, la única manera de que haya democracia y no oligarquía es mediante la propiedad de los muchos, que se rige por el principio de la propiedad individual.

Para Bernard Shaw la propiedad real, o propiedad privada debe ser abolida y sustituida por la distribución equitativa de la renta: “(...) *El socialismo insiste en que la primera obligación es mantener la igualdad de la renta y niega categóricamente cualquier derecho privado de propiedad sea cual sea*”<sup>227</sup>. Para Shaw nadie puede poseer algo privadamente que le permita tener poder, la propiedad real, que es la propiedad de la tierra o de medios de producción, nunca puede estar en manos de los individuos sino del Estado. El hombre solo puede tener propiedad personal, que sería aquella con la que no puede generar riqueza por sí mismo, pero nunca propiedad real, esto es, propiedad de la tierra: “*Para aclarar esta distinción, permítame usted que le ponga un ejemplo. Usted considera*

---

<sup>227</sup> Bernard Shaw, *Manual de socialismo y capitalismo para mujeres inteligentes*, RBA, Barcelona 2013, pág. 205.

*que tanto su paraguas como sus alimentos son propiedad privada, pero no es exactamente así, porque posee ambas cosas bajo condiciones públicas. No puede hacer con ellas lo que le plazca. No puede atizarme en la cabeza con el paraguas, no puede poner veneno de ratas en sus alimentos y matarme con ellos y ni siquiera puede matarse usted misma, porque el suicidio es un delito según la ley británica. Su derecho al uso y disfrute del paraguas y la comida es un derecho personal, rígidamente limitado por consideraciones públicas. Pero si usted posee un condado inglés o escocés puede arrojar a los habitantes al mar si no tienen otro sitio a donde ir. Usted puede echar a una mujer enferma con un bebé recién nacido de su casa y arrojarla a la calle llena de nieve por la sencilla razón de que puede sacar más dinero criando ovejas y ganado que acogiendo a mujeres y hombres. Usted puede impedir que un pueblo marinero construya un muelle para buques de vapor a fin de beneficiar su comercio porque cree que el muelle malogrará la vista que tiene desde la ventana de su dormitorio, aunque no pase de una quincena al año en la casa y a veces ni siquiera se acerca a ella durante años. No se trata de ejemplos rebuscados, son cosas que se ha hecho una y otra vez, y se trata de delitos mucho peores que pegarme con el paraguas. Y si usted me pregunta por qué se permite a los propietarios que hagan con su tierra lo que usted no puede hacer con su paraguas, la respuesta es que la tierra es propiedad privada o, como solían decir los abogados, propiedad real. Así pues, no debe sorprenderse cuando oye decir a los socialistas que cuanto antes desaparezca la propiedad privada, mejor”<sup>228</sup>.*

El socialismo de Shaw niega la propiedad y esto para Chesterton es negar un principio humano que genera humanidad; esto es libertad. Marx define al hombre desde sus condiciones meramente materiales, define al hombre como trabajo, Chesterton lo define como propietario: el hombre antropológicamente hablando ha de estar ligado a la tierra, necesita literalmente echar raíces. La verdadera revolución para liberar al hombre de las garras del capitalismo no es una revolución bolchevique, no puede ser un mero reaccionar frente al capitalismo sino en una recuperación de la libertad del hombre, una recuperación de la tierra.

Para Chesterton, Marx no es más que un victoriano en la Modernidad, tanto por su aspecto como por sus ideales de búsqueda de una sociedad perfecta, en la que queden

---

<sup>228</sup> Ibíd. Nota 227, pág. 205.

controlados los medios de producción por parte del Estado: *“Después de todo el bolchevique es en realidad un victoriano. El suyo es un sueño del siglo XIX, aunque sea una realidad del siglo XX. Y esto es más notable ahora cuando el sueño se ha convertido en una pesadilla: el loco optimismo de las ventajas de la maquinaria. Lo que nos ha ofrecido como el próximo Plan Quinquenal, debió haberse llamado el Plan de hace cincuenta años. Porque están tratando de hacer con Rusia lo que los victorianos consiguieron hacer exitosamente con Inglaterra; convertirla en el taller del mundo y llenarla de sucias herramientas y deprimentes mecanismos. Marx era mucho más victoriano que Morris. Puede no haber sido técnicamente un súbdito de la Reina Victoria, pero es bastante razonable suponerlo. Por origen geográfico supongo que era alemán, como el marido de la reina Victoria y, más remotamente ella misma. Por su origen racial era judío, como el primer ministro favorito de la Reina. [...] De cualquier manera, Marx no difería de una gran cantidad de judíos victorianos es sus ideas ni en su apariencia. Vivió la mayor parte de su vida en Inglaterra y lanzó su religión mundial desde algo más británico que el Imperio: El British Museum. [...] Pero Marx no tenía más filosofía que Macaulay, y, en consecuencia, los marxistas no tienen más filosofía que la escuela de Manchester”*<sup>229</sup>.

Como vemos para Chesterton, Marx y el marxismo, o si se quiere el socialismo o el bolcheviquismo, no se diferencian mucho de los promotores del capitalismo, pues como nos dice, aunque los capitalistas se basen en la competencia y los socialistas en la unificación, ha ocurrido que la competencia terminó en el monopolio, y la fusión en un Estado comunista: *“Está claro que existen grados de salarios diferentes en la Rusia bolchevique, y los gobernantes bolcheviques solo pueden explicar que es una necesidad temporaria en este estado de la política, y que el puro y perfecto comunismo vendrá en el futuro. ¿Podría ser el partido laborista tal vez?”*<sup>230</sup>.

La solución para el bienestar y libertad del hombre no se puede basar según Chesterton ni en el capitalismo ni el comunismo, porque no son filosofías, y no los son porque no empiezan con el ser, esto es, -nos dice Chesterton- con el fin y el valor de las cosas mismas. El materialista, el socialista, se queda en la mera cuestión económica desligada de las cuestiones fundamentales de la vida. El problema del socialismo y del comunismo

---

<sup>229</sup> Ibíd. Nota 177, págs. 135-136

<sup>230</sup> Ibíd. Nota. Pág. 137.

es que han intentado buscar una solución a los problemas del hombre sin preguntarse qué es el hombre, o respondiendo a esta pregunta desde el materialismo, dejando fuera la teología y la dimensión religiosa y trascendente del ser humano.

En la Modernidad, la dimensión religiosa del ser humano se ha echado a un lado, favoreciendo la dimensión racional, científica y objetiva, argumentando que la ciencia pertenece a algo así como el pensamiento realista y la religión a la imaginación y a la superstición. La paradoja es que en la actualidad como nos dice Chesterton: “*la ciencia pretende en mucho menor medida que antes presentarnos una realidad sólida y objetiva y segundo, que la religión afirma en mucho mayor medida que antes - por lo menos más que en la últimas centurias- la posibilidad de probar la realidad sólida y objetiva de los milagros y las maravillas de la experiencia mística*”<sup>231</sup>.

El materialismo tiene que admitir que la ciencia física se ha convertido casi en una ciencia metafísica, de tal modo que la objetividad a la que apela el materialismo para liberarse de la dimensión trascendente del hombre ha colapsado. Ha colapsado el dogmatismo materialista que se basaba en aceptar como absoluta las conclusiones de la ciencia, y tiene que admitir por lo que ha demostrado la ciencia de los siglos XIX y XX que la física actual no saca conclusiones. Niega algo parecido a que el átomo sea la constitución última de la realidad. Se niega la posibilidad de una verdad objetiva.

La Modernidad parte de una concepción del hombre equivocada, y, por ende, igualmente, de una concepción errónea de la economía. Como decíamos más arriba, la pregunta por el hombre solo puede ser respondida estando ya dentro de una cosmovisión; en las respuestas quedarán enmarcadas dentro de los límites de esa cosmovisión, todas las dimensiones del hombre ya sean los materiales o las espirituales, las inmanentes o las trascendentes. Así la economía no es la única dimensión que define al hombre y no es el único pilar desde el que hay que partir para la búsqueda y logro de su bienestar y felicidad. La economía es una de sus dimensiones y estará supeditada a la cosmovisión o filosofía en la que nos encontremos.

Nos dice Chesterton que después de la Revolución Francesa surgieron dos errores: el hombre conservador y el progresista puros, uno peca por inmovilismo y el otro de

---

<sup>231</sup> Ibíd. Nota 177. pág. 64.

nerviosismo; uno quiere conservarlo todo y el otro renovarlo todo: *“En la más burda comedia griega podríamos encontrar la broma del hombre que quería conservar cuanto tenía, ya fuese oro amarillo o fiebre amarilla. En el más triste drama alegórico medieval podríamos hallar la chaza del caballero progresista que, después de haberse dejado atrás el cielo y haber entrado en el purgatorio, decidió seguir adelante para pasarlo todavía peor”*<sup>232</sup>. Pero ambos movimientos se quedaron en dos meras palabras. El progresista se convirtió en alguien que quiere no la democracia sino algo más nuevo que la democracia:

*“Tan ávido está el hombre de adelantarse a su época, que pretendía adelantarse a sí mismo”*<sup>233</sup>. Ser socialista era despreciar a todos los propietarios, a todos los pequeños propietarios de la tierra, es decir, a sus conciudadanos. El socialismo de Shaw venía acompañado de las ideas progresistas como el veganismo, la eugenesia o el feminismo. El feminismo de Shaw no era un feminismo que proclamase inocentemente la igualdad de la mujer para ponerla en el lugar que se merecen, sino para igualarla al hombre en igualdad de condiciones de trato y de maltrato capitalista *“Se lanzó Bernard Shaw tan intensamente como cualquier Mujer Nueva a la causa de la emancipación de la mujer. Pero mientras la Mujer Nueva, ensalzaba a la mujer como si fuese una profetisa, el hombre nuevo aprovechaba la ocasión para maldecirla y arrojarla a puntapiés de su lado como camarada. Para lo demás, la igualdad de sexo significaba la emancipación de la mujer, lo que les permitía ser iguales a los hombres. Para Shaw significaba, principalmente, la emancipación de los hombres, lo que les consentía ser groseros con las mujeres”*<sup>234</sup>.

Para Shaw el Estado socialista debe ocuparse de todo lo que atañe al ser humano, ya no solo lo que a cuestiones económicas se refiere, sino a cuestiones personales y privadas. El Estado socialista se acaba metiendo en la casa y el jardín de cada ser humano, gestionando ya no solo su vida pública, sino también la privada: si no hay propiedad privada, no hay vida privada. El socialismo le intenta arrebatarse al hombre hasta sus pecados: *“El sistema socialista en un sentido más específico que ningún otro, no se basa en el optimismo, sino en el pecado original. Propone que el Estado, como conciencia de*

---

<sup>232</sup> *Ibíd.* Nota 220, pág. 44.

<sup>233</sup> *Ibíd.* Nota 232, pág. 46.

<sup>234</sup> *Ibíd.* Nota 232, pág. 49.

*la comunidad, posea todas las formas primarias de propiedad, basándose evidentemente en que los hombres no son capaces de poseer ni de intercambiar, ni de combinar, ni de competir sin hacerse daño. Igual que algún Estado podría adueñarse de todas las armas, para que los ciudadanos no se maten, ese Estado se adueñaría de todo el oro y toda la tierra, no vaya a ser que se engañen, se extorsionen o se exploten”<sup>235</sup>.*

Para Chesterton tanto el socialismo como el capitalismo son dos cárceles para el hombre porque merman su libertad. El primero es una cárcel seria y ordenada en la que todo está bajo el control de los carceleros, y, el segundo, es una cárcel donde reina la anarquía y la corrupción y donde los carceleros y gestores son sobornables. Aunque Chesterton critica con dureza al capitalismo, como veremos a continuación, opina que, en el capitalismo, el hombre es un poco más libre, “porque *el hombre es un poco más libre en una cárcel corrupta que una cárcel seria*” <sup>236</sup>.

Nos dice Chesterton que Shaw, aunque no dejó de ser socialista, después de leer a Nietzsche pensaba que el hombre podía evolucionar en superhombre, y así, pensó del mismo modo que si del mono surgió el hombre, así del hombre surgiría algún día el *superhombre*. Sin embargo, nos dice Chesterton, que por una extraña razón dejó de creer en el progreso: “*Se dice generalmente que esto le sucedió leyendo a Platón [...] Bernard Shaw tiene una gran afinidad con Platón: en la instintiva exaltación de su carácter, en su valerosa persecución de las ideas, por lejos que estas vayan, en su idealismo cívico, y, también ha de reconocerse, en su aversión a los poetas y en cierto rasgo de delicada inhumanidad. Pero sea cual fuere la influencia que ejerciese aquel cambio, este tuvo toda la dramática rapidez y totalidad que corresponde a las conversiones de los grandes hombres. A través de todas sus primeras obras quiso dar a entender siempre, no solo que el género humano está mejorando constantemente, sino que casi todo debe considerarse a la luz de este hecho. [...] Bernard Shaw dijo: << Shakespeare es mucho más alto que yo, pero yo me he subido sobre sus hombros >>; epigrama que compendia su doctrina con característica nitidez. Pero Shaw se cayó de los hombros de Shakespeare con estrépito. Esta teoría cronológica de que Shaw estuviese sobre los hombros de Shakespeare lógicamente envolvía la suposición de que Shakespeare se había subido a los hombros de Platón. Y Bernard Shaw encontró a Platón, desde un punto de vista tan*

---

<sup>235</sup> G. K. Chesterton, *La eugenesia y otras desgracias*, Espuela de Plata, Salamanca 2012, pág. 186.

<sup>236</sup> *Ibíd.* Nota 235, pág. 189.

*considerablemente avanzado que Shakespeare, que, desesperado, decidió que los tres eran iguales*”<sup>237</sup>.

Shaw abandonó el progresismo, pero no el socialismo, por lo que no abandonó la idea de que el hombre y la propiedad debían organizarse al estilo de Platón en dos castas: los gobernantes que administrasen la riqueza y la vida, y los asalariados. Las formas en las que entienden al hombre Shaw y Chesterton son diametralmente opuestas. Para Shaw, como buen socialista y materialista, el hombre es un producto de la naturaleza, un medio de producción, y como tal, ha de recibir un salario por parte del Estado que es el que se encarga de distribuir la riqueza, esto es la renta. Para Chesterton el hombre es hijo de Dios, libre y con derecho a poseer la tierra vivir de ella y en ella, de una manera justa y proporcionada. Para Chesterton el hombre solo está ligado al cielo si está ligado a la tierra, al trabajo y sustento desde la tierra. Ambos tienen una concepción del Estado diferente, para Shaw toda la propiedad debe ser abolida., y, el Estado es el encargado de distribuir la riqueza y organizar la sociedad mediante leyes. Para Chesterton la propiedad debe ser mantenida, y el Estado solo deber regular ciertos sectores mediante leyes que se rijan por el sentido común. El distributista no es un anarquista, no niega con rotundidad el papel y utilidad del Estado.

Para Chesterton la solución socialista frente al capitalismo significa la esclavitud de la mayoría de los hombres que Shaw entiende como medios de producción que al no saber administrar sus bienes justamente, estos han de ser administrados y conducidos por el Estado que mediante leyes harán que el reparto se haga justa y equitativamente.

El concepto de propiedad que maneja Chesterton no implica meramente la posesión del algo, sino que es un principio humano, y, por tanto, aplicable a la humanidad. Como dice Chesterton es un principio tan antiguo como los diez mandamientos, que nos obligan a no codiciar los bienes ajenos, mandamiento este que establece la ley de la propiedad.

## **B) El distributismo y la restauración de la propiedad.**

El distributismo nace como una propuesta económica y política que pretende devolver la libertad al hombre, restaurando la propiedad privada y sacando al hombre del estado servil

---

<sup>237</sup> *Ibíd.* Nota 220, pág. 149.

y de minoría de edad, al que le ha sometido el capitalismo al convertir a la mayoría de los hombres en asalariados, en el mejor de los casos, o en desahuciados y abandonados en el peor. Igualmente, el distributismo, surge como alternativa a la solución comunista, que queriendo hacer frente a la perversión capitalista, propone una perversión aún peor, pues aboliendo la propiedad suprime todas las demás libertades del hombre.

El ser humano para sobrevivir ha de servirse de la naturaleza transformando su entorno produciendo riqueza en forma de comida, ropa, casa, diferentes formas de energía, etc. Esta riqueza solo puede ser obtenida manipulando las fuerzas de la naturaleza con instrumentos para ello, estos instrumentos son los medios de producción. En el apartado anterior veíamos que quien posea los medios de producción controla la distribución de los bienes y riquezas. Una familia solo es libre si posee los medios para producir la riqueza necesaria para su subsistencia, pero el ser humano es un ser social por naturaleza y se agrupa en familias que a su vez se agrupan en aldeas, ciudades y países.

Como nos dice Hillaire Belloc para la libertad económica surgen dos limitaciones: la diferenciación en la ocupación y el principio de unidad, esto es el Estado: “*Society, being necessary to man, there arise in the economic field these two limitation to economic freedom: First, Difference of Occupation[...]Second, A Principle of Unity. There must be in some form the State.*”<sup>238</sup> Lo que apunta Belloc es que para que haya libertad económica tiene que haber cierto equilibrio entre la diferenciación del trabajo y la regulación del Estado, de tal manera que la familia no dependa absolutamente ni de otras familias ni del Estado. Las familias han de tener el suficiente poder para quejarse de cualquier abuso, pero de tal modo que esa queja pueda ser efectiva en la práctica. Esa efectividad se basa en que la unidad familiar ha de poseer en cierto grado sus propios medios de producción de los cuales dependa su subsistencia, esto es, deben ser propietarios. Nos dice Belloc, que cuando en una sociedad la mayoría de sus ciudadanos sean propietarios se puede decir que la propiedad está ampliamente distribuida. Si no existe la propiedad privada, que es consustancial a la naturaleza humana, entonces la cultura y la civilización fallan: “*The cells of the body politic are atrophied and the mass of men have not even, at last, an opinion of their own, but are moulded by the few who retain ownership of land and*

---

<sup>238</sup> Hillaire Belloc; *An Essay on the Restoration of Property*, IHS Press, Norfolk 2009, pág.3. << La sociedad siendo necesaria para el hombre, se levantan en el campo de la economía dos limitaciones para la libertad económica: primero, la diferenciación en la ocupación (...), segundo un principio de unidad. Debe existir en alguna forma Estado. >> (La traducción es mía).

*endowments and reserves. So, property is essential to a full life, though it is debatable whether a full life is to be aimed at. There may be some who dislike freedom from themselves. There are certainly many who dislike it for others, but at any rate, freedom involves property*"<sup>239</sup>.

El capitalismo lo que ha conseguido es que la propiedad no esté ampliamente distribuida y que la libertad del hombre haya sido mermada para la gran mayoría de los habitantes del planeta. En el capitalismo los medios de producción están concentrados en las manos de unos pocos hombres y el resto de los hombres desposeídos son proletarios. Los males a los que se ven abocados la mayoría de los no propietarios no son solo la falta de libertad económica por el hecho de no poseer propiedad, sino que se ven arrojados a otros males como la inseguridad y el desabastecimiento e insuficiencia en el vestir, la comida, la casa y la salud, viviendo en un estado de perpetua ansiedad y desesperanza.

En el capitalismo hay una manera en la que estos males pueden ser abolidos, pero sin haber restablecido la propiedad. El capitalismo puede facilitar a los ciudadanos una cantidad mínima de estas necesidades con un pequeño salario o si esto no es posible con un pequeño subsidio. Que es lo que Belloc llamaría un “*Estado servil*” y la otra manera sería el Comunismo, que, no restableciendo la propiedad ni la libertad, sino que serían los administradores del Estado los que mandarían sobre todos los trabajadores del país, controlando los medios de producción distribuyendo la riqueza entre las familias.

La tercera forma de propiedad es el distributismo, que es la única de las formas de sociedad en la que la suficiencia y la seguridad se combinan de tal modo que es posible la libertad económica: *(...) is a Society in which property is well distributed and so large a proportion of the families in the State severally own and therefore control de means of production as to determine the general tone of society, making it neither Capitalist nor Comunist, but Proprietary*"<sup>240</sup>.

---

<sup>239</sup> Ibíd. Nota 238, pág. 4. <<Las células del campo político están atrofiadas y la masa de hombres no tiene incluso una opinión propia, pero son moldeados por los pocos que retiene la propiedad, las donaciones y reservas. La propiedad es esencial para una vida plena, aunque es discutible si se debe aspirar a una vida plena. Hay algunos a los que no les guste la propiedad para sí mismos. Pero hay ciertamente algunos, pero en cualquier caso la libertad implica la propiedad.>> (La traducción es mía)

<sup>240</sup> Ibíd. Nota 238, pág.6. << Es una sociedad en la que la propiedad está bien distribuida, y así que la una gran proporción de las familias son propietarias y por lo tanto controlan los medios de producción como

Para el distributismo la libertad económica es un bien, que completa la naturaleza humana. La naturaleza humana se diferencia del mundo animal en que el ser humano hace uso de su facultad de elegir, si no puede elegir se merma su dignidad. Si el hombre no tiene lo que le hace libre, la propiedad y la libertad económica y el poder que sobre esta se sustenta, su voluntad está coaccionada, limitada y en los casos más extremos abolida. La libertad y la propiedad han de ser individuales porque la libertad corporativa o por delegación es como dice Belloc una contradicción; nadie puede sentir la propiedad pública como siendo suya y propia. Al ser humano no le basta con tener las necesidades materiales cubiertas para su supervivencia, el hombre es y se nutre de la libertad.

Como nos dice Belloc, “*capitalismo y comunismo son dos gemelos, dos productos sucesivos de la misma falsa filosofía*”<sup>241</sup> que consiste en ambos casos en suprimir la libertad económica. El hombre necesita la libertad económica porque en ella se basa la dignidad para poder llevar a cabo una multiplicidad de acciones y elecciones en las que se basa su naturaleza y la vida. El distributismo es una tendencia, simplemente un matiz que debe ir tomando la sociedad, no es en ningún caso una propuesta ideal para una sociedad perfecta que tomadas ciertas medidas o leyes puede ser implantada absolutamente como ocurre con el Estado comunista. La propuesta distributista no es una utopía. El distributismo es solo una tendencia que llevada a la práctica mostrará algunas imperfecciones como la misma naturaleza humana.

Para que sea posible el distributismo tiene que haber población que quiera ser libre, que elija la libertad económica y el derecho a la propiedad; y tiene que haber un Estado que sea favorable a dicho deseo. Tiene que haber una gran mayoría que no quiera pertenecer al Estado Servil, ya sea este el capitalista o el comunista que mediante un sueldo o un subsidio mantienen contentos a la población en el mejor de los casos. Tanto en el capitalismo como en el comunismo: “*The masses are kept alive, they are taught by a subsidy in childhood, treated by a subsidy in illness, and maintained by a subsidy in old age. Soon no one of them may be suffering either hunger or cold or lack of any material*

---

para determinar el tono general de la sociedad, no la hacen ni capitalista ni comunista si no Propietaria>>  
(La traducción es mía)

*necessity consonant to the type of civilization in which they live. But their activities are at the mercy of their masters*''<sup>242</sup>.

Nos dice Belloc -fundador de la liga distributista junto con Chesterton-, que tanto el capitalismo como el comunismo funcionan como una máquina industrial que mantiene vivos como asalariados, subsidiarios o muertos a los seres humanos, según y cómo los vaya necesitando para el funcionamiento de su máquina. Sin embargo, el distributismo nunca podrá funcionar como una máquina ni como un sistema social perfecto. La libertad económica quizás no sea para todos, pero sí para la mayoría, será la tendencia general, el tono general de la sociedad que será una sociedad de pequeños propietarios. En esta sociedad ya no se hablará más en términos de trabajo y salario, sino de propiedad, pero no de la propiedad de unos pocos sino de los muchos.

Para los distributistas, el problema es que ha sido borrada de la mente de los hombres la natural constitución de estos como propietarios, y debido a los largos periodos de desposesión la mayoría de los hombres, ya no quieren la propiedad, prefieren ser asalariados o esclavos subsidiarios, prefieren ser parte del Estado Servil. Al principio de la Revolución Industrial nos dice Belloc, que hubo revueltas contra las máquinas, pero los agricultores y campesinos fueron al final vencidos y desposeídos. Es verdad que el capitalismo ha sido más difícilmente implantado en aquellos lugares donde había campesinado, como dice Chesterton el capitalismo es un monstruo que crece en los desiertos.

La propiedad es el producto de un deseo humano, demasiado humano y el distributismo pretende hacer crecer paulatinamente ese deseo vital en el ser humano, de tal manera que le haga recuperar su dignidad tanto al ser humano como a la madre tierra, que tras la máquina capitalista está quedando devastada. Pero como dice Belloc, no se puede crear poseedores por el mero hecho de darles algo que poseer.

---

<sup>242</sup> *Ibíd.* Nota 238. Pág. 12

<< Las masas son mantenidas vivas, son enseñadas por un subsidio en la niñez, tratadas por un subsidio en la enfermedad, y mantenidas por un subsidio en la vejez. Pronto ninguno de ellos estará sufriendo hambre o frío o falta de cualquier tipo de necesidad material acorde con el tipo de civilización en la que viven. Pero sus actividades están a merced de sus maestros.>> (La traducción es mía)

El distributismo no es un anarquismo que pretenda abolir el Estado, sino que el Estado ha de evocar la libertad económica y fomentar la propiedad de los muchos en vez de la de solo unos cuantos. El Estado debe mediante leyes proteger la propiedad de los muchos de la avaricia y de la competencia, así, el Estado: *“it always must be, and very often must be invoked for the very purpose of restoring Freedom. There must be laws to protect Property not only against direct rapine but against dissolution through the exaggeration of competition. There must be State sanction for the powers of the guild, for the process of Inheritance, for the restriction of undue burdens. There must be some official machinery for fostering the propagation of small property just as there is official machinery today fostering the destruction of small, widespread property by large owners: and the effort at restoring property will certainly fail if it is hampered by a superstition against the use of force as the handmaid of Justice. All the powers of the State have been invoked to restore servile conditions; we shall not react against servile conditions unless we avail ourselves of the same methods”*<sup>243</sup>.

Al igual que los poderes del Estado se han puesto al servicio del capitalismo y del socialismo para crear una masa de asalariados y pobres, el papel del Estado y sus poderes, se pueden poner al servicio de la libertad, de la propiedad, y, en definitiva, al servicio de los hombres. Para ello hay que poder revocar y dar la vuelta a las tendencias económicas que hasta la actualidad han dirigido a la humanidad a una desposesión universal, y, para ello, ha de estar la ley y el poder estatal al servicio de la restauración de la propiedad de los muchos. Nos dice Belloc, que la restauración de la propiedad es como la reforestación de una tierra enfangada y pantanosa que no volverá a su estado fértil naturalmente; asimismo ocurrirá con el distributismo y la restauración de la propiedad, que por sí misma no volverá a restaurarse, sino que se requiere de unos medios artificiales que vayan inoculando el deseo y materializándolo en la sociedad hasta que la tendencia sea mayoritaria. La propiedad ha de ser constantemente protegida y sostenida porque

---

<sup>243</sup> *Ibíd.* Nota 238, pág. 15. << Debe ser siempre, y muy frecuentemente invocado para el verdadero propósito de la restauración de la libertad. Debe de haber leyes para proteger la propiedad no solo directamente contra la rapiña sino contra la disolución a través de la exageración de la competencia. Debe haber sanciones estatales para el poder de las *guildas* y para los procesos hereditarios, y para la restricción de cargas indebidas. Debe haber alguna máquina oficial para fomentar la propagación de los pequeños propietarios, así como la máquina oficial hoy en día propagando la destrucción de los pequeños, extendiendo la propiedad de los grandes propietarios: y el esfuerzo por restaurar la propiedad ciertamente fallará si es obstaculizado por la superstición contra el uso de la fuerza como la criada de la justicia. Todos los poderes del Estado han sido invocados para restaurar las condiciones serviles a menos que nos sirvamos de los mismos métodos. >> (La traducción es mía).

cualquier descuido puede hacer que de nuevo aparezca el capitalismo o su producto, el socialismo.

Nos dice Belloc, que una falsa filosofía e interpretación de la historia, han llevado a suponer erróneamente, que el capitalismo surgió desde y por la institución de la propiedad privada. El capitalismo surgió porque se destruyó la buena distribución de la propiedad privada, y después de esta destrucción, quedó libre el campo para la aparición de la plutocracia y la estructuración capitalista del Estado. Uno de los primeros pasos para la aparición del capitalismo fue que se cambió materialmente la división de la tierra, luego la ideología y la filosofía se pusieron al servicio y mantenimiento de la destrucción de la propiedad en manos de los muchos, para mantenerla y perpetuarla en la de unos pocos. Poco a poco se fue llevando a cabo la destrucción de las *guildas* transformadas por la Reforma, y por leyes dictadas por el Estado a favor de unos cuantos terratenientes y en contra de los pequeños propietarios y campesinos. No fue la industrialización y la maquinaria la que produjo la destrucción de la pequeña propiedad sino el poder del Estado y sus leyes puestos al servicio de unos cuantos hombres: *“The machine does not control the mind of a man, though it affects the mind of a man; it is the mind of a man that can and should control the machine”*<sup>244</sup>.

El mal por el cual se ha olvidado el deseo connatural al hombre de la propiedad privada y de la libertad y la dignidad que le acompañan, es como nos dice Belloc, cierta actitud metal, cierta filosofía materialista y atea que impera en el mundo como tendencia general, y habría que poco a poco ir convirtiendo al mundo a una filosofía o religión que permita al hombre vivir dentro de los límites de lo humano. Para ello, es preciso previamente mostrar los errores de una filosofía que se complementa bien con una economía capitalista y comunista, y buscar para ello, cuál sea el punto más débil de su fortaleza, esto es del capitalismo y del comunismo: *“Now, if you cut enough leaves of a tree the tree dies; and a man, not having an axe or saw or a spade may yet with small shears and the slight aggressive power of his two hands begin to destroy one after the other the leaves. With this principle in mind, and for that purpose, I ask what concrete proposals are available for*

---

<sup>244</sup> Ibíd. Nota 238, pág. 19. << La máquina no controla la mente del hombre, aunque afecta la mente del hombre: es la mente del hombre la que puede y debe contralar la máquina>>. (La traducción es mía).

*weakening Industrial Capitalism and its Socialist fruit. How can we, meanwhile, sow fresh seed, from whence the institution of property shall begin to re-arise?''<sup>245</sup>.*

La propuesta distributista cuenta con el Estado, como hemos dicho anteriormente no es un anarquismo, pero el Estado ha de estar al servicio de la restauración paulatina de la propiedad haciendo que vuelva el campesino, el artesano y el pequeño comerciante. El Estado ha de crear leyes que favorezcan al pequeño propietario y al pequeño distribuidor frente al monopolio capitalista, que no solo destruye a los pequeños propietarios y distribuidores, sino que controla toda la venta, la distribución y la producción de las mercancías. El Estado podría establecer un sistema de impuestos para las grandes corporaciones y monopolios, favoreciendo a los pequeños de tal modo que no fuera rentable tener un monopolio. Pero no solo esto bastaría, sino que lo más importante es la capacidad de elegir de un ciudadano que ha de empezar a elegir comprar al pequeño propietario, pues la libre voluntad de elección, de momento todavía es posible. Elegir no comprar en una gran superficie, puede ser un comienzo humilde y pequeño, pero en definitiva un pequeño comienzo contra el monopolio capitalista. Nos dice Chesterton, que la pequeña subsistencia del pequeño propietario será una pequeña esperanza y un pequeño objetivo que mantener para la restauración de la propiedad y de la libertad.

Para la liga distributista, cuando se trata de un producto muy caro se puede establecer la propiedad corporativa, ya sea para la Guilda o para el Estado: *“State ownership is better, of course, than ownership by a few rich individuals, or even the ownership by many small shareholders who are at the mercy of a few reach ones, as they are under our English company law, but there is always the danger in the State ownership that the men who work for the State-owned instrument will turn, if they are not turned already, into wage slaves, without other support than the weekly provision made for them by their master, the State”<sup>246</sup>.*

---

<sup>245</sup> Ibíd. Nota 238, pág. 34. <<Ahora si cortas demasiadas hojas del árbol, el árbol muere. Un hombre que no tenga ni un hacha, ni sierra ni una pala, puede todavía con unas pequeñas tijeras y con el leve agresivo poder de sus dos manos empezar a destruir una tras otra las hojas. Con este principio en la mente y con ese propósito, pregunto qué propuestas concretas están disponibles para debilitar el capitalismo industrial y su fruto, el socialismo. ¿Cómo podemos, mientras tanto, sembrar una semilla fresca desde donde la institución de la propiedad pueda a empezar a levantarse?>> (La traducción es mía)

<sup>246</sup> Ibíd. Nota 138, pág. 48. << La propiedad estatal es mejor, por supuesto, que la propiedad de unos pocos ricos individuos, o incluso la propiedad de muchos pequeños accionistas que estén al servicio sobre unos pocos ricos, como así lo están bajo la ley de sociedades inglesa, pero siempre existe el peligro en la

Hay ciertos sectores productivos de la sociedad como el sistema de transporte, las carreteras, algunos tipos de suministro de energía, etc. que para los distributista pueden ser controlados por el Estado, pero mediante leyes estrictas se podría organizar y distribuir equitativa y justamente, sin el peligro que fuera engullido por ningún monopolio. Allí donde no llegue el hombre que se encargue el Estado, pero siempre para el bien de la comunidad. Pero la mayoría de la producción y del consumo debe estar en manos de pequeños propietarios. Esto se lograría penalizando el monopolio y favoreciendo la pequeña empresa y los pequeños propietarios de tal manera que cada campo cuente con el tamaño necesario para la producción de un producto y no se exceda en el tamaño al mismo tiempo que se establezca un sistema de impuestos: *“To effect a good distribution therein you must apply differential taxation, in three ways: First, to the size of the individual shareholding group. You must make it difficult for the large group to buy smaller one. You must make it easy for the smaller group to start at the expense of the large one, and then to grow to a certain size in the spite of the efforts the larger, and then to grow to a certain size in the spite of the efforts the larger one will make to crush it. Secondly, you must limit the individual holding of shares not by arbitrary legislation, but again, by different taxation. Where the holder of so many shares’ desires to increase his holding, he must pay a tax which rises so steeply that as his accumulation proceeds it is soon checked, and the proceeds of that tax can be put to subsidizing of purchase by the small holders. That is a new principle to which we are unaccustomed, but without its restoration of property will not begin. Thirdly, there must be a capital tax on industrial shares (as distinguished from land, which is in a different category altogether) More must be provided by such a capital tax and less income tax. Thus, only do you really differentiate against the big holder. Lastly, we must provide against the worst of modern evils in matters of shareholding, irresponsible control”*<sup>247</sup>.

---

propiedad estatal, que los hombres que trabajan como instrumentos del Estado, se conviertan en esclavos del Estado; asalariados, sin otro soporte que la provisión semanal preparada para ellos por su maestro, el Estado.>> ( La traducción es mía).

<sup>247</sup> *Ibíd.* Nota 238, pág. 52. << Para conseguir una buena distribución se debe aplicar unos impuestos diferenciados de tres maneras: Primero, para el tamaño del grupo individual de accionistas. Se debe hacer difícil para el grupo más grande comprar al pequeño. Se debe hacer fácil al pequeño comenzar a expensas del grande y entonces crecer hasta cierto tamaño a pesar de los esfuerzos del grande por hacerlo fracasar. Segundo, se debe limitar la tenencia individual de acciones no por una legislación arbitraria sino otra vez, por una diferenciación de impuestos. Cuando un tenedor de muchas acciones desee incrementar su participación deberá pagar un impuesto el cual ha de subir drásticamente como su acumulación proceda y controlar estos impuestos para que vayan para subvencionar y apoyar a los pequeños accionistas. Este es un principio con el que no estamos familiarizados, pero sin él, la restauración de la propiedad no comenzará. Tercero, debe de haber un impuesto sobre accionistas industriales (pero distinguiéndolas de

El distributismo no es una propuesta económica que pretenda una revolución universal o un cambio revolucionario y drástico. Lo que pretende el distributismo es un pequeño nuevo comienzo, y esperar que poco a poco, vaya creciendo paulatinamente el deseo por la libertad económica. La alternativa a ir restaurando paulatinamente la propiedad es dejar que se vaya implantando la esclavitud, pues sin la propiedad no existe la libertad. Nos dice Belloc que, en las sociedades occidentales, el beneficio es entendido como un fruto de la propiedad y la verdadera propiedad es la propiedad de la tierra. En las sociedades cristianas occidentales, no ha existido el nomadismo y ha sido la propiedad la garante y fundante de la ciudadanía. Como vimos en el primer apartado de esta tesis, durante la Edad Media existía la propiedad de la tierra. El deseo de libertad económica era algo extendido en la sociedad, los siervos y los campesinos vivían de la tierra y eran propietarios en diferentes grados de ella; existía ese deseo de libertad y existía la propiedad. El capitalismo ha triunfado porque el ser humano ha olvidado que es libre y ha reprimido su deseo por serlo y ha aceptado ser o esclavo del Estado o esclavo de entidades privadas. El ser humano ha vendido su libertad a cambio de ciertos ingresos: *“A secure reevenue can be guaranteed under a form of slavery- State or private- Such security is not only not identical with, but, as an ideal, actually militates against economic freedom”*<sup>248</sup>.

El distributismo hace la distinción entre el hombre que vive con su familia de la tierra y el hombre que usa la tierra para explotar a otros. Hoy en día, es difícil distinguir la tierra rural de la tierra urbana. Para la propiedad urbana, el distributismo piensa que los alquileres de la propiedad privada deben ir acompañados de un contrato de compra a plazos, y prohibir aquellos arrendamientos a largo plazo que no contengan estas cláusulas. Para la tierra cultivable, la propiedad agraria, -se pregunta Belloc- ¿cómo restaurarla? ¿cómo recuperar al hombre de la ciudad para el campo? Nos dice Belloc, que no se puede hacer de todo hombre de ciudad un campesino, que habrá ciertos hombres y mujeres que aún les quede ese instinto y puedan ser enseñados y guiados por los campesinos que aún existan. El trabajo en el campo es completamente distinto en todas sus facetas al de la

---

las de la tierra que están en una categoría diferente todas juntas). Así este impuesto debe de proporcionar más y menos el impuesto sobre la renta. Así haces la diferenciación sobre el gran poseedor. Por último debemos proveer contra lo peor de los males modernos en materia del irresponsable control de los accionistas. >> (La traducción es mía).

<sup>248</sup> Ibíd. Nota 238, pág. 58. << Unos seguros ingresos bajo la forma de la esclavitud- Estatal o privada-no solo no tiene nada que ver con la libertad económica, sino que como ideal, sino que como ideal milita contra ella. >> (La traducción es mía).

ciudad. No se trata de hacer que el campesinado sea algo universal, sino que se trata de recuperarlo allí donde sea posible. Vivir de la tierra tiene que ser vivir de una manera modesta para el sustento de la familia, para que esa familia tenga independencia, de tal manera que no se desee la ostentación ni el lujo. Para que sea posible la pequeña propiedad campesina los impuestos sobre la misma deben de ser mínimos y debe haber una cooperación entre los diferentes pequeños propietarios; debe haber leyes que permitan al pequeño propietario comprar del grande y dificultar la inversa, evitando que el gran propietario pueda absorber al pequeño. Se trata de crear pequeños núcleos de campesinos en la sociedad, que permitan que poco a poco el campesinado vaya creciendo.

Nos dice Belloc que los impuestos excesivos son incompatibles con la idea de restaurar la propiedad privada, y al revés, una recaudación de impuestos excesivas es imposible cuando existe una división correcta de la propiedad. Los impuestos altos destruyen la clase media y alimentan la plutocracia. Pero bien es verdad, que el alto sistema de impuestos en una sociedad que está desposeída ha permitido los servicios sociales, sin los cuales la mayoría de las sociedades actuales se verían en la miseria y en la desesperación de sus ciudadanos. Y, nos dice Belloc, que los intentos de reducir los impuestos han sido catastróficos hasta ahora. Se han basado en el repudio y en la exclusión: “*The German Reich has destroyed the whole of his public debt by repudiation; the French has destroyed four-fifths of theirs; the Italians two thirds, and we, in this country by a mixture of repudiation (...)*”<sup>249</sup>.

Para Belloc, la restauración de la propiedad requiere no solo de leyes estatales que favorezcan la pequeña empresa, sino que se ha de establecer por ley la constitución de pequeños gremios que salvaguarden la pequeña propiedad en todos los campos productivos de la sociedad, de tal manera, que proteja tanto a cada pequeño propietario como al campo productivo en concreto, no permitiendo que crezca ninguno en exceso. Se trata de ir creando poco a poco un sistema gremial que sustituya a la actual plutocracia parlamentaria, que sirve a las grandes fortunas. Habría pues, que estructurar la sociedad, bajo un nuevo sistema constitucional basado en los gremios: “*The idea of the guild is the*

---

<sup>249</sup> *Ibíd.* Nota 238, pág. 74. << El Reich alemán ha destruido su deuda pública con el repudio, los franceses han destruido cuatro de los pilares de los suyos, los italianos dos tercios y nosotros en este país debido a una mezcla.>> (La traducción es mía)

*idea that must inspire all our efforts to re-establish economy security combined with economic freedom*”<sup>250</sup>.

En las actuales sociedades modernas, se entiende que el capitalismo defiende la propiedad privada y el socialismo la prohíbe, pero ambos sistemas pretenden su aniquilación. Lo primero que hace Chesterton es distinguir el monopolio de la empresa privada: “El monopolio no es privado ni emprendedor. Existe para impedir la empresa privada. Y ese sistema de “trust” o monopolio, esa destrucción completa de la propiedad, serían todavía la meta de todo nuestro progreso si no hubiera bolcheviquismo en el mundo”<sup>251</sup>. Para Chesterton el socialismo no sería la solución contra el monopolio porque simplemente el capital pasa de estar en manos de unos cuantos ricos a estar en manos y al servicio de unos cuantos funcionarios y políticos. Como dice Chesterton, el capital pasaría de estar en unas pocas manos a estar en menos manos todavía.

Chesterton define el capitalismo de la siguiente manera: “*Aquella organización económica dentro de la cual existe una clase de capitalistas, más o menos reconocible y relativamente poco numerosa, en poder de la cual se concentra el capital necesario para lograr que una gran mayoría de los ciudadanos sirva a esos capitalistas por un sueldo*”<sup>252</sup>. Una de las características propias del sistema capitalista es aquel en el que la mayoría de la gente es asalariada, y, por eso nos dice Chesterton que es un proletariado porque lo que le caracteriza no es que algunas personas posean capital, sino que la mayoría percibe o un salario o un subsidio; es decir, es un sistema de desposeídos:

*“Si la utilización de capital es capitalismo, entonces todo es capitalismo. El bolcheviquismo es capitalismo y el comunismo anarquista es capitalismo; y todo sistema revolucionario por descabellado que sea, sigue siendo capitalismo. Lenin y Trosky creen como Lloyd George y Thomas, que los manejos económicos de hoy deben dejar algo para los manejos económicos de mañana. Y eso es lo que significa capital en su sentido económico. En ese caso la palabra es inútil. Si capitalismo quiere decir propiedad privada, soy capitalista. Pero si capitalismo significa esa particular condición del capital, solo entregado a la masa bajo forma de salarios, entonces debería significar algo*

---

<sup>250</sup> Ibíd. Nota 238, pág. 80. << La idea de la *guilda* es la idea que debe inspirar todos nuestros esfuerzos para restablecer la seguridad económica combinada con la libertad económica>>. (La traducción es mía).

<sup>251</sup> G. k. Chesterton, *Los límites de la cordura*, El buey mudo, Madrid 2010, pág. 18.

<sup>252</sup> Ibíd. Nota 251, pág. 19.

*más que propiedad privada. La verdad es que lo que llamamos capitalismo debería llamarse proletariado, pues lo que lo caracteriza no es el hecho de que algunas personas posean capital, sino que la mayoría solo tenga salarios porque no tienen capital*”<sup>253</sup>.

Igualmente, lo que se ha entendido por socialismo a lo largo de la historia no es que todo sea social y que toda la riqueza pertenezca al pueblo, de tal manera que nadie tenga propiedades, sino que -como dice Chesterton- es un sistema en el cual la mayoría de la sociedad depende de un subsidio del Estado a cambio de su libertad económica y política mientras unos cuantos funcionarios detentan el poder, la riqueza y el control político. Es como el mismo Chesterton dice un “*entusiasmo exacerbado por la autoridad*”.

Para Chesterton, la única posibilidad de poseer libertad tanto económica como política radica en poseer la tierra, pues no te puedes rebelar contra la tiranía ya sea esta capitalista o comunista si no posees la tierra y medios con los que defenderla, pues “*la oposición y la sublevación dependen de los bienes y de la libertad*”<sup>254</sup>. En ambos sistemas se te priva de las dos cosas: en el primero eres un asalariado sin bienes ni propiedad, pues estos están en manos del *trust*; en el segundo eres un asalariado, pues los bienes pertenecen al Estado, que es administrado y gestionado por unos cuantos políticos. En ambos sistemas de producción el hombre está desposeído de aquello que le hace libre, que es la propiedad para la subsistencia y el arma para atacar la tiranía. El sistema capitalista no solo consiste en una masa de asalariados que tiene lo básico para subsistir, sino que también en sus crisis, ha ido dejando una masa de pobres que ni siquiera tenían lo mínimo para subsistir. Así la Iglesia, en su doctrina social, que queda recogida en varias encíclicas entre ellas la de Leon XIII y algunos movimientos católicos como el que arrancó y lideró Dorothy Day<sup>255</sup> tras el crac del 29 en Estados Unidos, proponen la idea de una renta básica universal, para ayudar al hombre a salir de su minoría de edad económica impuesta por los sistemas dependientes y esclavistas como son el capitalismo y el comunismo.

---

<sup>253</sup> *Ibíd.* Nota 251, pág. 20

<sup>254</sup> *Ibíd.* Nota 251, pág. 22

<sup>255</sup> Nacida en 1897 en Brooklyn fue una activista comunista, feminista y periodista convertida al catolicismo tras la Gran depresión. Fundó con ayuda de Peter Maurin el periódico *Catholic Worker*, en el que defendía frente al capitalismo los derechos de los trabajadores y de los pobres. Criticaba los abusos del capitalismo basándose en la doctrina social de la Iglesia. En 1996 Juan Pablo II la nombró sierva de Dios.

Tanto para La Doctrina Social de la Iglesia como para Dorothy Day, se necesita de una economía, de una forma de producción en la sociedad, que considere al hombre en todos sus aspectos, como merecedor de libertad, como un ser que es hijo de Dios, que como tal tiene derecho a habitar la tierra, a poseerla y a vivir de ella, cultivarla en beneficio y para subsistencia de su familia. Las ideologías económicas de la Modernidad, el capitalismo y su producto el comunismo, sirviéndose de la Revolución Industrial habían logrado desposeer a la mayoría de la población, que, abandonando la tierra, quedaron a merced de los grandes y emergentes monopolios.

El distributismo, la defensa de la pequeña propiedad de la tierra, para Chesterton, no es imposible. Bernad Shaw le criticaba que esas pequeñas propiedades no permanecerían pequeñas, pero el hecho es que se dan, y que existen las pequeñas comunidades labriegas y se han mantenido pequeñas, y, por lo tanto, es un fenómeno que deben explicar porque coexisten con el capitalismo. Es más, el capitalismo solo es posible donde no existe una comunidad de labriegos. El capitalismo es como dice Chesterton un monstruo que crece en los desiertos, de ahí que se desarrollase en toda su potencia y esplendor en los Estados Unidos y con mayores dificultades en Europa: *“Quien ha sembrado esta cizaña capitalista es un enemigo, pero un enemigo cobarde. Porque solo la ha podido sembrar en lugares desolados, donde no hay trigo que brote y la sofoque”*<sup>256</sup>.

Para Chesterton el principio distributista, el principio de propiedad individual es -como hemos visto anteriormente- un principio humano y aplicable a la humanidad. Para explicar cómo este principio es aplicable a la humanidad, y demostrar que la pequeña propiedad no se transformaría en latifundio, acude a una analogía, comparando este principio con el principio del arco romano: *“¿Cuál es el principio del arco? Si se quiere puede decirse que es una exhortación a la gravitación. El principio afirma que, si combinamos piedras separadas de una forma particular, de un modo particular, podemos lograr que su propia tendencia a caer les impida caer, y aunque mi imagen es simplemente un ejemplo, permanece inmutable cuando se aplica al éxito de propiedades igualadas. Lo que sostiene el arco es la compensación de la presión de cada piedra separada sobre cada una de las otras. La compensación es a la vez ayuda mutua y mutuo*

---

<sup>256</sup> Ibíd. Nota 251, pág.25.

*obstáculo. No resulta difícil mostrar que dentro de una sociedad sana la presión espiritual de diferentes propiedades privadas actúa exactamente de la misma forma*”<sup>257</sup>.

Chesterton nos habla de una “sociedad sana” y de una “presión espiritual” entre los tipos diferentes de propiedades. Estos dos parámetros son directamente proporcionales, se nutren el uno del otro. Para que haya igualdad y equilibrio en una sociedad no puede haber una desigualdad abismal entre ricos y pobres; no es que no vaya a haber pobres pues como dijo Jesús de Nazaret, los pobres siempre existirán,<sup>258</sup> significa que la mayoría de la población no será pobre, que no habrá solo una pequeña parte de la población que sea rica y el resto pobre y desposeída. En una sociedad en la que reinara la pequeña propiedad, esto es, en la que reinara el hombre libre, el capitalismo sería imposible. El distributismo se tiene que ir construyéndose no solo como una tendencia económica sino como una tendencia moral. La propiedad de los muchos evita que el monopolio se extienda no solo a nivel físico sino psíquico, y así nos dice: *“Una vez establecida una propiedad ampliamente dispersa, hay una opinión pública más fuerte que cualquier ley, en realidad muy a menudo (cosa todavía notable en los medios modernos) hay una ley que es expresión de la opinión pública”*<sup>259</sup>.

No solo la ley positiva protege a los hombres de que estos codicien los bienes ajenos, sino que la ley moral puede generar un hábito y una virtud que mantenga a los hombres contentos con su pequeña propiedad y no deseen tener más que los demás. No basta con leyes económicas para poder establecer una propiedad distributiva, sino que se ha de ir instalado poco a poco en la sociedad a la vez que se van creando leyes un hábito moral de respeto a la propiedad. Para Chesterton el capitalismo no es simplemente un sistema económico, sino un sistema criminal que impide realmente la economía, pues se basa en que la mayoría de la gente no posea los medios mínimos necesarios para su subsistencia y que en la mayoría sea una masa de desposeídos al servicio de los capitalistas. Pero esta barbarie puede ir degradándose si se va inoculando el derecho a la propiedad, a la pequeña propiedad y se limitan con leyes y con la ética las ansias de poder de algunos hombres, no hay que cambiar pues solo las leyes sino el sentir general: *“En una atmósfera de capitalismo se adula al hombre que amontona tierra sobre tierra; pero en una atmósfera*

---

<sup>257</sup> Ibíd. Nota 251, pág. 27.

<sup>258</sup> Marcos 14:7 «*Porque a los pobres siempre los tendréis con vosotros; y cuando queráis les podréis hacer bien; pero a mí no siempre me tendréis*»

<sup>259</sup> Ibíd. Nota 251, pág. 30

*de propiedad pronto se le hará burla, o posiblemente se apedreado. La conclusión es que la aldea no se ha sumido en la plutocracia no el suburbio en la poligamia. La propiedad es una cuestión de honor. La palabra verdaderamente opuesta a propiedad es prostitución*”<sup>260</sup>.

Nos dice Chesterton, que una vez desposeídos de lo que al hombre le hace libre, a este solo le queda venderse y ser asalariado en el mejor de los casos, y solo puede vender su cuerpo su fuerza de trabajo que diría Marx, pero también su alma y su espíritu poco a poco van perdiendo noción de su condición de hombre libre y renuncia a la libertad económica. En el capitalismo el hombre es sometido a una contradicción, pues el capitalismo somete al hombre a una locura: lo quiere mantener rico y pobre al mismo tiempo, asalariado y consumidor. El capitalismo mantiene al hombre en un estado de perpetua ansiedad que lo lleve hasta la esquizofrenia y que le hace que pierda su verdadera identidad. Pero para la Liga Distributista, se puede volver a atrás, siempre y cuando el hombre desee volver a ser libre: se puede volver a la cordura, al sentido común no solo al racional sino al espiritual y moral.

Para Chesterton el capitalismo se ha convertido en una amenaza de muerte, hasta tal punto que su funcionamiento se basa en la quiebra, digamos que el capitalismo es un animal herido que muere matando. Hay una esperanza: hay que enmarcar la economía en un marco de cordura, y, ¿cuáles son esos límites bajo los que encuadrar la economía para que el hombre puede dedicarse a los asuntos de la libertad? Los límites que establece la sociedad distributista.

El distributismo no es una mera propuesta económica sino una propuesta social, filosófica, política y religiosa, es una manera de entender al hombre, es una filosofía, una ética y una antropología. El problema de las ciencias positivas es que han dejado fuera de su análisis a Dios y al hombre. Para Chesterton el capitalismo es un veneno del que todo el cuerpo social ha de liberarse y una vez liberado recuperarse. La propuesta distributista es una propuesta que ha de darse en dos fases o etapas: *“Una es la detención de una carretera que ya se está encaminando hacia un monopolio enloquecido, invirtiendo esa revolución y volviendo a algo más o menos normal, aunque en modo alguno ideal. La*

---

<sup>260</sup> *Ibíd.* Nota 251, pág. 31.

*otra consiste en tratar de inspirar a esa sociedad más normal algo ideal en el verdadero sentido, aunque no necesariamente utópico*”<sup>261</sup>.

Primero se trata de detener el avance del monopolio capitalista, distribuyendo la propiedad, y, por otro, se trata de que la sociedad viva dentro de la tradición católica que mantenga a los hombres con el mínimo de cordura, dignidad y respeto mutuo. El distributismo no es un ideal, no es una utopía. Es una vuelta atrás para recuperar lo perdido: la libertad y la propiedad de la tierra, la propiedad de los muchos. El distributismo no podrá ser nunca una revolución o la solución de una ecuación, un mero cálculo matemático o económico, ha de tratarse de un movimiento popular. La comunidad labriega es el ejemplo a seguir: *“Lo característico de la comunidad labriega es que no es una máquina, cuando prácticamente todo el Estado social ideal es una máquina, esto es, una cosa que trabaja como está establecido en un modelo. Para una utopía se hacen leyes y solo observándolas puede mantenerse la utopía, no se hacen leyes para una comunidad labriega. Se hace la comunidad labriega y los labriegos hacen las leyes (...) la índole de la comunidad labriega no depende de las leyes. Depende de los labriegos [...] pocas veces ha existido alguna ley contra la compra de la mayor parte de la tierra. Los labriegos no podían comprar porque no querían vender. Porque cuando existe esta forma de igualdad moderada, no es una mera fórmula legar es también una realidad moral y psicológica*”<sup>262</sup>.

El distributismo no es una mera fórmula económica, ni una distribución utópica de la realidad social, sino es un sentir general, una moral, una ética, y un sentido por la supervivencia y la libertad. El distributismo es una filosofía, una forma de ver el mundo y al hombre, que entiende al hombre como hijo de Dios, y, por lo tanto, con la libertad de disfrutar de los bienes de la tierra para su sustento y el de los otros. Es una realidad moral que tendrá vida propia y andará por sí misma. El distributismo es la única filosofía económica bajo la cual la sociedad es una sociedad, esto es, está constituida en su mayoría de ciudadanos, de hombres y mujeres libres e iguales. El distributismo es la alternativa al capitalismo, y, a su producto, el socialismo. El hombre ha sido conducido hasta un precipicio y podemos sentarnos en el borde a pensar soluciones, o como nos dice Chesterton, podemos regresar a algo que ya había, la libertad y la propiedad. Se puede

---

<sup>261</sup> *Ibíd.* Nota 251, pág. 50

<sup>262</sup> *Ibíd.* Nota 251, pág. 52.

dar marcha atrás en el tiempo y volver a vivir de una manera más humilde y humana, porque el hombre solo puede vivir en la humildad o en la humillación. Nos dice Chesterton que se necesita más coraje para una retirada que para un avance, pero la imprudencia y la prepotencia del ser humano, el querer ser como falsos dioses, el mantra del eterno progreso nos ha conducido a la barbarie capitalista y al horror comunista. Ahora solo queda regresar a la única forma posible de vida humana en la tierra, que no es vivir ni como dioses, ni como animales empobrecidos y humillados, sino regresar a vivir como hombres, esto es vivir de la tierra y sobre la tierra. Vivir como hombres es vivir como hijos de un Dios sin inventarnos nuevos dioses o sin endiosarnos.

Nos dice Chesterton que hemos adorado a falsos dioses que son mucho más tiránicos que cualquier Dios, e incluso hemos aceptado momentos de paz pero vendiendo nuestra alma al diablo, sabiéndolo o sin darnos cuenta, como dice Rene Girard: “ *Satán puede , por tanto, restaurar el suficiente orden en el mundo para prevenir la destrucción total de su bien sin tener que privarse durante demasiado tiempo de su pasatiempo favorito: sembrar el desorden, la violencia y el infortunio entre sus súbditos* ”<sup>263</sup>.

Apunta Chesterton que muchos momentos de paz o de falsa prosperidad, siempre han ido acompañados de prohibiciones hacia la vida de los hombres, a la coartación de libertades humanas. Así capitalismo y comunismo se parecen demasiado ya que en ninguno de los dos se mantienen la libertad de los hombres, sino que estos sistemas se hacen poseedores de sus libertades, de su tiempo y de sus pecados, de su ética, de su estética y de su Dios. Dejan al hombre en una minoría de edad política y moral. El hombre ya ni tan siquiera es responsable de sus pecados. Es más, los pecados no existen, le roban el único hecho contrastable empíricamente, que demuestra que el hombre es hijo de Dios, que es el hombre es un pecador. El saberse pecador es reconocer que el bien no procede del hombre, sino que si hay algo bueno en el hombre procede de Dios. Estos dos sistemas el capitalista y el comunista al no permitir la libertad del hombre, privan al hombre de su responsabilidad, de su capacidad de elegir entre el bien y el mal. Convierte al pecado en algo estructural, en algo de lo que no se siente culpable, y el hombre, al que le es fácil renunciar a sus pecados, para sentirse libre de culpa, cae en la sumisión de aceptar la esclavitud, aceptado perder su libertad, su responsabilidad y su capacidad de ganarse el

---

<sup>263</sup> Rene Girard, *Veo a Satán caer como el relámpago*, Anagrama, Barcelona 2012, pág. 59.

pan con el sudor de su frente. Se convierte en víctima para no ser responsable de su condición humana, de su condición de pecador.

Tanto el capitalismo como el comunismo son sistemas de perversión de la humanidad. Ni el gran capital, ni el gran Estado liberan al hombre. El capitalismo se funda en el individualismo y el comunismo en el colectivismo, pero en un colectivismo que no es comunidad, que no es democrático, pues un requisito de la democracia es que haya libertad y propiedad, entendida como propiedad familiar. El capitalismo es un sistema *a-económico* porque la economía ha de ser entendida como aquella disciplina que trata sobre cómo organizar la sociedad para su subsistencia. Pero el capitalismo se basa en atacar eso que precisamente a lo largo de la historia ha permitido al hombre constituirse en sociedades de ciudadanos libres: la familia. El capitalismo olvida que el ser humano es un ser social por naturaleza, atacando la unidad más pequeña y fundante de sociedad que es la familia. La condición humana lleva al hombre a organizarse en familia, aldeas, países y Estados, y en esas organizaciones surge la ética, la política y la economía. Sin embargo, el capitalismo que se basa en el individualismo es un sistema inmoral. La moral y la ética solo se dan en la comunidad, entre los otros. El capitalismo es un sistema contra el hombre, y, por eso, quiere acabar con su habitat social que es la familia, las ciudades, los Estados y las Naciones. Para Chesterton, al capitalismo lo único que interesa es el ser humano aislado de cualquier cohesión social, que olvide su condición de hijo de Dios, de hombre libre y pecador, que ni tan siquiera sus pecados le pertenezcan. Al aislar al hombre del pecado, le alejan de Dios, y al separar la economía, la ética y la política de Dios, al sacar a Dios de la ecuación del mundo, la economía se convirtió en un mero instrumento racional y matemático al servicio de unos cuantos hombres, que se llamaban a sí mismos neoliberales. Se apropiaron de la idea de propiedad individual para robar la propiedad de otros hasta llegar a tener un monopolio. Nos dice Chesterton, que defienden el monopolio como si fuera propiedad, pero el monopolio es lo contrario de la propiedad. El trust no es una propiedad, sino que como nos dice Chesterton es una blasfemia.

La Modernidad y los liberales comenzaron diciendo que no había peligro en la acumulación de capital y de poder, y una vez que ya han sido desposeídos la mayoría de los seres humanos nos dicen que ya no hay remedio:

*“Toda nuestra comunidad capitalista ha dado un gran paso desde el optimismo extremo hasta el extremo pesimismo. Empezaron diciendo que en este país no podría haber ningún trust. Han terminado diciendo que en esta época no puede haber más que trust y con este procedimiento de llamar imposible el lunes a lo que el martes llaman inevitable han salvado dos veces la vida del gran ladrón jugador: la primera vez, llamándolo monstruo fabuloso, y la segunda llamándolo fatalidad todo poderosa”<sup>264</sup>.*

La Modernidad nos ha hecho creer en el progreso y en el monopolio y como dice Fabrice Hadjadj, *“la posesión más diabólica no es la medieval sino la progresista”<sup>265</sup>*, pues el hombre no ha cambiado sigue siendo idéntico a sí mismo, vender el alma al diablo es pensar que el hombre se las arreglará solo sin Dios y que irá hacia lo mejor. El progreso nos ha hecho olvidar nuestra parte espiritual y mística. Nos hemos olvidado de que el hombre sin Dios no puede nada, y menos aún puede contra el mal del monopolio: *“Baudelaire lanza la operación de las Flores del mal. Viene a recordar a los creyentes de la Democracia y el Progreso que al que ya no ven fuera de ellos no lo ven porque está dentro. << Francia atraviesa una fase de vulgaridad. París, centro irradiador de estupidez universal. A pesar de Moliere y Beranger, nunca se hubiera podido creer que Francia iría a tal velocidad por la vía del progreso...El Diablo, el pecado original. Es más difícil amar a Dios que creer en él. Por el contrario, a los hombres de este siglo les es más fácil creer en el diablo que amarlo. Todo el mundo le sirve, pero nadie cree en él. Más vale lo malo conocido que lo bueno por conocer”<sup>266</sup>.*

El peor pecado de la humanidad es olvidar su pecado, y olvidar que el mal existe y que no puede ser vencido si no es por la redención de nuestros pecados. El capitalismo deja al hombre en un estado de desesperación, el peor de los pecados. Al haber olvidado a Dios le han dejado solo y sin esperanza. La virtud de la esperanza para la cristiandad empieza a funcionar precisamente cuando ya no hay esperanza. No es verdad que contra el capitalismo no se pueda hacer nada. El distributismo es un lugar por el que comenzar, porque el distributismo no es una economía que olvida a Dios y al hombre como hijo de Dios, sino que cuenta con Dios y con la libertad que Dios le dio al hombre para elegir el bien a pesar del mal. Tal vez, como dice Chesterton, con nuestras pequeñas acciones solo

---

<sup>264</sup> Ibíd. Nota 251, pág. 101.

<sup>265</sup> Fabrice Hadjadj, *La fe de los demonios*, Nuevo Inicio, Granada 2011, pág. 119.

<sup>266</sup> Ibíd. Nota 265, pág. 120

salvemos una tienda, una familia o un pueblo, pero ese será un lugar por el que comenzar. Todavía no está cerrado el círculo, y no conseguirán cerrarlo mientras exista una pequeña empresa, una tienda o una familia en el mundo. Y mientras haya una pequeña aldea, una pequeña familia habrá humanidad en el mundo y habrá esperanza. Nos recuerda Chesterton que *“Una cadena es tan fuerte como su eslabón más débil, una línea de batalla es tan fuerte como lo es su hombre más débil, un movimiento de cerco es tan fuerte como su punto más débil, el punto por donde todavía puede romperse el círculo”*<sup>267</sup>.

Para romper el círculo del cerco capitalista tenemos que empezar a hacer uso de nuestra libertad, de nuestra voluntad, de nuestros votos y promesas. Se requiere de una generación de héroes que empiecen a vivir de otra manera, que naden contra corriente, que estén vivos y no se dejen llevar por la corriente como maderos muertos e inertes. Se requieren fuerzas para nadar contra corriente, y esas fuerzas no son individuales, se necesita ser parte de una familia, de una comunidad, de una parroquia, se requiere de la ayuda humana, pero sobre todo de la ayuda divina. El hombre no puede vencer al mal solo. El distributismo es una propuesta para formar sociedad de hombres libres, propietarios y dependientes de Dios. El distributismo es no es solo una economía sino una ética cristiana.

La Modernidad ha olvidado la realidad ontológica y metafísica del hombre como un ser que es pecador. El hombre no es un ser autosuficiente, depende de otros y todos de Dios. Al olvidarse y renegar de esta dependencia del hombre de Dios, se ha puesto al servicio de los demonios, de su razón, de sí mismo. El hombre es un pecador y este misterio del pecado es el que funda la racionalidad cristiana, su ortodoxia. Ni siquiera el socialismo igualando la realidad material de los hombres, puede acabar con el mal entre los hombres. La avaricia y el egoísmo no se dan en el hombre por meras cuestiones materiales sino también por las virtudes diferentes en cada hombre y por las diferencias espirituales. Caín mató a Abel porque pensaba que Dios le quería más a él.

El distributismo no es una utopía, pues los utopistas (sobre todo los socialistas), buscan la perfección, y, el distributista busca la proporción, hasta tal punto, que pequeñas asociaciones comunales (o si se quiere comunidades) pueden ser permitidas, como lo fueron los monasterios en la Edad Media. Las tierras comunales han de tener su lugar

---

<sup>267</sup> *Ibíd.* Nota. 251, pág. 103

dentro del sistema distributivo, pero la tierra no puede ser nacionalizada en su totalidad, como dice Chesterton, sería como pretender que todo el mundo fuese monje. De igual modo tampoco con el distributismo se pretende que todo el mundo sea labriego, sino que el carácter general de la sociedad sea distributista, propietaria, proporcionada y libre.

Una de las cosas que según Chesterton más ha colaborado en el desarrollo del monopolio es el periodismo y la publicidad, de tal modo que son los publicistas o los dueños de las grandes empresas los que dirigen y subvencionan los medios de comunicación, que en tiempos de Chesterton solo eran los periódicos y la radio, y hoy en día, son múltiples y sofisticados, llegando a la mayoría de la humanidad. Para Chesterton los poderes mediáticos que fomentan la compra en los grandes monopolios son destructores de la voluntad, enemigos de la verdad y de la libertad. Del mismo modo que los medios de comunicación son usados para el mal podrían ser usados para el bien. El triunfo de las grandes tiendas se basa en un truco psicológico, que podría revertirse, si no usando el mismo medio para desmontar el truco, al menos sí haciendo uso de nuestra voluntad y mandando y gobernando sobre ella no comprando en las grandes tiendas. El distributismo busca no la destrucción del capitalismo, su desplome de una manera revolucionaria, sino que busca su desintegración paulatina en la que poco a poco el monopolio vaya devolviéndole a los hombres su libertad, la propiedad y su voluntad de acción y de elección que ha quedado anulada. Para Chesterton y la liga distributista hay esperanza contra el monstruo del capitalismo que: *“Ha completado casi el triunfo capitalista, pero no del todo; y todavía es posible estorbarle y echarle la soga al cuello. El mundo se ha despertado muy tarde, lo cual no es culpa nuestra. Es culpa de los locos que durante veinte años nos dijeron que nunca podría haber trust, y que ahora nos dicen, con igual cordura que nunca podrá haber más que trust y que ahora nos dicen, con igual cordura, que nunca podrá haber nada más”*<sup>268</sup>.

El monopolio no es omnipotente ni inevitable, se pueden hacer cosas grandes y pequeñas. Chesterton nos da un pequeño bosquejo de cosas por las que empezar: la aplicación de impuestos para favorecer a la pequeña empresa frente a la grande, leyes que favorezcan al pobre frente al rico, de tal modo, que la pequeña propiedad pueda ser defendida, ayudas estatales para fomentar la vuelta al campo y a la pequeña propiedad, subsidios que

---

<sup>268</sup> Ibíd. Nota 251, pág. 85.

favorezca la emigración de la ciudad al campo, la creación de una liga de consagración voluntaria que mantenga y fomente la creación de ayudas, y, leyes y experimentos sociales en aras de fomentar el distributismo. Pudiera ser que mediante la aplicación de estas pequeñas leyes las pequeñas tiendas podrían empezar a florecer y ganar textura social, y, habría más ciudadanos liberados de ser simples asalariados, pasando a ser pequeños propietarios, creciendo con ello la ciudadanía y la libertad. Se crearía un gremio de pequeños propietarios que se encargaría como -dice Chesterton- de todo lo que tenga que ver con vacaciones y fiestas populares: *“el asunto principal es que las pequeñas tiendas pueden ser gobernadas, aunque el gobierno no sea el patrón. Por horrible que esto pueda parecer a los idealistas democráticos de hoy, son capaces de gobernarse por sí mismos”*<sup>269</sup>.

## **Capítulo VI:**

### **La ética chestertoniana.**

La ética chestertoniana se levanta contra todos los nuevos ideales de la Modernidad que intentan socavar los cimientos de la tradición y de la moral cristiana. Chesterton se levantará contra la idea del amor libre, contra el ataque a la familia, se levantará contra toda la literatura y práctica eugenésica como el aborto y la eutanasia, así como contra toda teoría progresista que unifique al hombre con la naturaleza como el vegetarianismo y el veganismo. Para Chesterton todas estas posturas no son sino modas pasajeras que lo que intentan es sacar al hombre de los límites de lo humano y romper con el ambiente que le da al hombre la felicidad. En el transcurso de esta tesis estamos viendo cómo todas estas ideologías comulgan muy bien con el capitalismo, que rompe todos los marcos de existencia humana, demoliendo las condiciones de dignidad que hacen posible y agradable la vida del hombre.

La ética de Chesterton tiene como pilar fundamental la virtud de la humildad. Sabemos por Santo Tomás, que las virtudes teologales cristianas son fe, esperanza y caridad, pero todas ellas se basan y se sustentan en la humildad, que es el suelo del que se nutren las demás virtudes. Para Chesterton la Modernidad ha tratado de domesticar estas virtudes divinas haciéndolas humanas, es decir, las ha aceptado de cierta manera, aunque

---

<sup>269</sup> Ibíd. Nota 251, pág. 97.

tergiversándolas, pero, nos dice Chesterton, que la humildad, base ontológica y política del cristianismo, jamás será aceptada: *“Cuando en el futuro cercano se produzca el verdadero choque entre el cristianismo y las fuerzas genuinas que se oponen a él, el símbolo central y la bandera en torno a la cual arderá toda la lucha será el problema de esa cosa llamada humildad. Los modernos se hallan dispuestos a aceptar las demás virtudes, si bien las debilitan y distorsionan. Aceptarán la misericordia, aunque pueden degradarla hasta convertirla en humanitarismo. Aceptarán la justicia, si bien pueden privarla de vida hasta que pase a ser simple orden. Incluso se verán obligados a aceptar la fe, debido al alto grado de ella que se requiere para aceptación de las filosofías que ellos predicán. Pero negarán, plausible y defendiblemente, y con aire de inteligencia moderna, que la humildad sea en absoluto una virtud”*<sup>270</sup>.

A la virtud cristiana de la humildad se opone el vicio moderno del orgullo y de la soberbia. A la pobreza elegida del cristiano se opone el vicio del lujo y la ostentación modernas. La vida cristiana es para Chesterton, una vida alegre frente a la vida moderna de los pesimistas modernos o postmodernos, que es triste y pesada.

Todos los seres humanos hemos olvidado quiénes somos y de dónde venimos, cuál es nuestra naturaleza y cuál debe ser nuestro comportamiento. Y ese olvido solo puede ser recordado a los hombres por la Revelación. Dios nos ha dado el mundo y las reglas para vivir en él, no solo por un tiempo sino eternamente. Nos ha enseñado el camino para vivir la transcendencia y el primer paso consiste en aceptarla. Para Chesterton, no puede haber una ética, ni una política, ni una teoría sobre lo bello, que no tenga como mar del que se nutre la transcendencia, la fe, o si prefiere, el misterio o lo absurdo. No puede haber una ética de la razón pura, como no puede haber una estética de la razón pura o una política de la razón pura. No se puede encontrar el porqué de las cosas, su esencia, su alma, su verdad mediante un silogismo. La verdad, Dios, es si se quiere algo tan misterioso tan inalcanzable para el ojo humano, para su mente racional que es un absurdo. La fe si se quiere, como la belleza o el bien, son un absurdo: *“La persona bien intencionada, tras estudiar el lado lógico de las cosas, decide que la fe es absurda, no sabe cuánta verdad*

---

<sup>270</sup> G. K Chesterton, *Los libros, la locura y otros ensayos*, El buey Mudo, Madrid 2010, pág. 91.

*encierran sus palabras; más tarde podría reencontrarla en la forma de que el absurdo es la fe*<sup>271</sup>.

La ética de Chesterton tiene como pilar la moral cristiana. Es una ética que consiste en buscar la felicidad, pero toda felicidad que se precie depende de una leve prohibición, todo bien requiere de una pequeña privación o negación. Toda obra es un límite, una forma, toda acción es un límite. Hay una base mística en los mandamientos cristianos que al incumplirlos hacen infeliz al hombre. La moralidad es un misterio irresoluble que dota al ser humano de un marco de existencia donde poder ser feliz y hacer felices a los demás. El límite del obrar humano está cercado por arriba y por abajo: “*Amarás a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo*”. La naturaleza de la moral dada a los hombres es de naturaleza mística, por ser no inalcanzable pero sí difícilmente practicable.

Chesterton crítica las posturas éticas de la Modernidad porque han dejado de ser una moral, una tradición, unas costumbres y se han convertido en filosofías. Estudian a las sociedades como si las sociedades fueran un organismo vivo; tratan y estudian a la sociedad como si fuera un cuerpo biológico, y como dice Chesterton “*que un hombre sea bípedo no quiere decir que cien hombres sean un ciempiés*”<sup>272</sup>. La moral de un pueblo debe ser algo que no pase de moda, ha de sustentarse en el tiempo, permitiendo que nazca una civilización. Si el hombre es uno, si es una naturaleza, la moral ha de ser única y genuina para su especie. Solo se puede sobrevivir, o si se quiere vivir bien, dentro de un ámbito moral determinado. No puede haber tantas morales posibles como tipos de hombres o culturas o civilizaciones. Tiene que haber una que permita vivir a los hombres como hombres y no como bestias. Nos dice Chesterton que la Modernidad propone diferentes formas de entender la distinción bien / mal, de entender a Dios y al hombre, según gustos. La moral, lo que está bien, lo que debe o no hacerse, debe ser algo en lo que los miembros de una misma familia humana deban de ponerse de acuerdo y de ahí avanzar hacia su ideal. La ética para Chesterton consiste en preguntarse qué es eso que está bien y qué es aquello a lo que el mundo y la sociedad deben conformarse. Como dice Chesterton, el mundo moderno ha avanzado cuestionándose qué es lo que está mal en el

---

<sup>271</sup> *Ibíd.* Nota 99, pág. 362.

<sup>272</sup> *Ibíd.* Nota 134, Pág13.

mundo y no lo que está bien, y, por ese error, ha acabado destruyendo los cimientos de su propia civilización.

La ética es una disciplina teórica y práctica que trata de preguntarse cuál es el fundamento de nuestra libertad en el que basar el uso de nuestra libertad, y de qué manera ese uso es capaz de elegir lo bueno y diferenciarlo de lo malo. Hemos de saber no solo elegir lo bueno, sino también saber qué es lo bueno, por qué lo elegimos y desde dónde lo hacemos. En una acción podemos no tener el resultado querido, podemos obtener lo que no esperamos, pero podemos haber elegido bien, aunque el resultado no haya sido bueno. Para Chesterton, el verdadero hombre práctico es un idealista, parte siempre de un ideal que mueve sus acciones. Los seres humanos en el ámbito de la acción práctica solo pueden decidir acogiéndose a un dogma o a un prejuicio, esto es, o se mueven porque tienen una visión del mundo un ideal y tratan de alcanzarlo o se mueven como reacción contra algo. Los dogmas o los credos son planos racionales y prácticos, hacen que el campo de la acción no sea un campo de minas, en el que uno no sabe en qué momento va a errar, sino que permiten al hombre moverse con una guía para su felicidad o para su fracaso y su infelicidad.

Para Chesterton, las éticas modernas se mueven con prejuicios, y, por lo tanto, flaquean y dejan al hombre solo ante sus propios pecados, mientras que la ética chestertoniana, que no es otra que la ortodoxia cristiana, permite al hombre tener un ideal con el que enfrentarse a uno mismo y a los avatares del tiempo: *“Los prejuicios son divergentes, mientras que los credos están siempre en colisión. Los creyentes tropiezan unos con otros, mientras que los fanáticos se mantienen apartados del camino de los demás. Un credo es una cosa colectiva, e incluso sus pecados son sociables. Un prejuicio es una cosa privada, e incluso su tolerancia es misantrópica”*<sup>273</sup>.

Para saber qué tipo de acciones hacen feliz al hombre, cómo debe ser tratado, tenemos que responder a la pregunta que venimos haciendo durante todo el desarrollo de esta tesis, a saber: ¿qué es el hombre? La naturaleza del hombre no puede estar sujeta a los caprichos del transcurrir del tiempo, sino que ha de ser una y la misma desde el comienzo de los tiempos. La esclavitud está igual de mal en los comienzos del mundo como en la

---

<sup>273</sup> Ibíd. Nota 134, pág.29.

actualidad, porque la naturaleza del hombre no está sujeta al transcurrir del tiempo histórico. La humanidad no puede adaptarse a cualquier condición, sin que pierda su dignidad o si se quiere su humanidad: *“El hombre más importante de la tierra es el hombre perfecto que no existe. La religión cristiana nos ha revelado la cordura definitiva del Hombre, que debe juzgar la verdad humana y encarnada dicen las Escrituras”*<sup>274</sup>.

Para Chesterton la ética a la que debe ceñirse el hombre es una ética que es más antigua que el hombre mismo, es más antigua porque es trascendente, es una ética que lo forma y lo conforma. El hombre no ha aprendido a actuar sobre la marcha de los acontecimientos, sino que está conformado según un patrón del bien y del mal, otra cosa es que tenga que esforzarse por hacer el bien, porque fue creado en la libertad del elegir entre el bien y el mal. La mayoría de las veces eligió el mal, y ahora tiene que hacer un esfuerzo por volver al punto de partida. La Modernidad -nos dice Chesterton- no para de inventar ideales desde los que guiarse y actuar. Pero el hombre ha de volver al pasado, elegir desde dónde fue creado, y elegir bien, porque no nos podemos inventar un ideal, ya que el hombre mismo es un ideal. Como dice Chesterton, toda verdadera revolución es una restauración. Se trata de buscar la forma perdida, nuestra patria perdida, nuestra divinidad olvidada, nuestro camino a casa:

*“Por alguna extraña razón, el hombre tiene que plantar siempre sus frutales en un cementerio. El hombre solo puede encontrar vida entre los muertos”*<sup>275</sup>.

Si el deber humano fuera una cosa que dependiera del hombre podría ser variable y estaría sujeto a lo que al hombre le conviniese en cada momento. Para Chesterton, el deber humano ha de ser algo trascendente al hombre mismo, debe ser algo que, aunque lo determina a actuar de cierta manera no es él mismo, sino algo más allá de él, que lo conforma y lo forma. El hombre tiene la libertad de no seguir esa forma y desviarse por los caminos aleatorios de nuestros caprichos racionales o pasionales, pero también tiene la libertad de volver a su forma, a su origen o si se quiere a su naturaleza divina. El hombre es libre sobre todo de restaurar lo perdido.

---

<sup>274</sup> Ibíd. Nota 134, pág. 30.

<sup>275</sup> Ibíd. Nota 134, pág. 35.

La ética chestertoniana es la ética cristiana y es para él la única ética capaz de sostener al hombre dentro de los límites de lo humano y de la humanidad. No se trata de que todo el mundo crea o sea cristiano -eso solo depende de la gracia- sino de que la humanidad se mantenga en los valores y tradiciones cristianas para que siga habiendo civilización y no barbarie. Para Chesterton al igual que no nos podemos inventar una cosmovisión porque ya vivimos en un cosmos, en un orden, no podemos inventarnos un sol, solo podemos contemplarlo y estudiarlo, y maravillarnos de que salga cada día y nos alumbre; así también la ética, la forma de habitar el mundo, nos viene dada. No se puede inventar un ideal de vida práctica, solo podemos intentar llevar a cabo el que Dios nos dio a través de la Revelación o el que ha puesto en nuestra alma racional. El ideal cristiano es el rechazo de la riqueza y el orgullo, se basa en la humildad y la pobreza elegida, o si se quiere en el bien estar modesto y doméstico. El ideal cristiano de lo doméstico, el hogar, la familia es sin duda el ideal práctico más significativo de la cristiandad. Es el lugar donde nace Cristo, en un hogar sencillo, humilde y pobre, en el que se funda una institución que hace frente al Estado en caso de que este, lejos de proteger a la familia se ponga en manos de un tirano o de un grupo de tiranos.

La ética chestertoniana está unida a su economía y a su política. El hombre es feliz dentro de unos límites humildes. Dios es el único que pudo crear de la nada. El ser humano creado a imagen y semejanza de Dios solo puede crear desde lo ya creado, como dice Chesterton puede crear desde cualquier cosa. Dios crea desde lo absolutamente ilimitado y el hombre crea desde y con los límites. Toda creación es límite. Nos dice Chesterton que los artistas, juegan con los límites y las formas, pero no se salen de ellos, si no dejarían de ser artistas; así el arte digamos que es la lucha y el juego con los límites. Pero no todo hombre es bueno con el juego de las luces y las sombras, los colores, o la materia, sin embargo, aunque todo hombre es un artista por mandato divino, todo hombre corriente tiene la misión divina de crear su propio hogar, su propia obra de arte.

Como vimos en el apartado dedicado al distributismo el principio de propiedad individuales un principio humano que va ligado a la misma naturaleza del hombre, El hombre necesita tener una propiedad individual en la que formar un hogar que es el ámbito de su felicidad. La familia cristiana representa el ideal al que ha de conformarse el hombre para su felicidad. Todo hombre tiene la libertad de crear su propio hogar, su propio reino, su propia familia. Nos dice Chesterton que los enemigos de la familia son

los mismos que los enemigos de la propiedad individual, que en definitiva, son los enemigos del hombre y de su felicidad, son los enemigos de la libertad del hombre corriente: “ *el hombre medio no puede pintar la puesta de sol cuyos colores admira; puede pintar su propia casa con el color que escoja y aunque la pinte de verde guisante con lunares rosa, seguirá siendo un artista, porque es su elección, la propiedad no es más que el arte de la democracia, significa que cada hombre debería tener algo que pueda dar forma a su imagen, tal y como él está formado a imagen del cielo. Pero como no es Dios, sino una imagen esculpida de Dios, su modo de expresarse debe encontrarse con los límites, en concreto con límites que son estrictos e incluso muy pequeños* ” <sup>276</sup>.

La acción del hombre está circunscrita e inscrita en una determinación trascendente, que no ha sido creado por el hombre, sino que el hombre ha sido creado en esos límites. El límite de mi acción linda con el límite del otro, con su libertad esto es con su propiedad, con su hogar con su familia. El actual sistema capitalista consiste como vimos, en acabar con la propiedad de los muchos para reducirla a la propiedad de unos cuantos. La felicidad del hombre es limitación, limitación a su propia tierra, a su propia familia, y el respeto de los límites de la propiedad individual de los demás. “*No desear los bienes ajenos*” es un mandamiento, pero también un principio ético, político y económico, que dictamina que el hombre ha de poseer bienes y respetar que otros tengan bienes.

Si el fundamento ontológico y económico de la libertad, es la propiedad, el fundamento moral y ético es el amor, o si se quiere la familia. Si el amor es un arte, el amor ha de tener como todo arte un límite, una forma que se conformen dentro de la libertad y de la responsabilidad, así nos dice Chesterton:

*“Solo ignorando hipócritamente un hecho enorme se puede hablar de < amor libre >, como si el amor fuera un episodio semejante para encender un cigarrillo o silbar una cancioncilla”*<sup>277</sup>.

Para Chesterton el amor libre es enemigo de la humanidad. Es uno más de los disfraces del enemigo, para socavar los cimientos de la felicidad humana. La familia es una institución anterior al Estado y debe mantenerse intacta independientemente a cuál sea la

---

<sup>276</sup> *Ibíd.* Nota 134, pág. 49.

<sup>277</sup> *Ibíd.* Nota 134, pág. 50.

forma en la que devenga el Estado. La forma de gobierno no tiene que entrometerse en el fundamento y pilar de la humanidad, sino que tiene que cuidar de que ese pilar no se desplome. El Estado puede mediar en ciertos conflictos en el hogar, pero no puede evitar que un hombre ame a una mujer o una mujer a un hombre, aunque ame al equivocado. El problema como dice Chesterton, *“no está en el matrimonio sino en el sexo”*. El sexo ha de ser un sacramento, o no es nada más que *“un placer tan efímero como un suspiro”*. Para Chesterton el matrimonio al ser un sacramento se convierte en una misión o en una aventura, que lejos de ser efímera dura toda la vida: *“el principio es este: que en todo lo que merece la pena tener, incluso en cada placer, hay un punto de dolor o tedio que debe ser superado, de modo que el placer pueda revivir y durar. El placer de la batalla llega tras el primer miedo a la muerte, el placer de leer a Virgilio aparece tras haberlo estudiado; el regocijo del bañista surge tras el choque helado del agua; y el éxito del matrimonio llega tras el fracaso de la luna de miel”*<sup>278</sup>.

En la dificultad del matrimonio reside su éxito, en la coacción está el impulso de seguir adelante, digamos que es la pendiente la que nos hace subir o bajar. En las llanuras del libertinaje es imposible el movimiento, nos quedamos quietos o medio muertos porque no tiene un límite, una restricción, una fuerza contraria o un rozamiento. La sexualidad no puede consistir en una serie de episodios infinitos, porque de ahí solo surge una serie de hombres y mujeres enfermos que no pueden y logran satisfacer sus deseos (en el mejor de los casos) o una serie de niños sin hogar que vagan por el mundo sin la estructura familiar que les proteja contra las mareas y crisis del progreso moderno, o si se quiere del Estado moderno.

En la naturaleza del hombre mismo está formar una familia. La familia es el drama, el escenario donde acontecen todas las cosas importantes que le ocurren al hombre durante su vida; entre las más importantes están el nacimiento y la muerte. El matrimonio desde un punto de vista biológico es una realidad empírica en todo el reino animal y se va haciendo más inevitable a medida que avanzamos en la escala evolutiva, pues el periodo de adaptación al medio para su supervivencia en el hombre es un periodo que dura no menos de dieciocho años, sino toda su vida. El hombre necesita una tutela natural y una espiritual, necesita una educación, para que el hombre crezca no solo biológicamente sino

---

<sup>278</sup> Ibíd. Nota 134, pág. 53.

también intelectual y moralmente. Para que esto pueda ocurrir la relación entre los sexos ha de ser estática y estos han de permanecer juntos para que esa nueva criatura logre sobrevivir con éxito: *“Esa es la experiencia práctica, la idea básica del matrimonio: que fundar una familia debe hacerse sobre una fundación firme; que la educación de los niños debe ser protegida por algo que es paciente y permanente. Esa es la conclusión común de toda la humanidad; y todo el sentido común está de su parte”*<sup>279</sup>.

La sexualidad para Chesterton no puede consistir en una sucesión de anécdotas amorosas, sino que va ligada a fundar el principio del amor que sustenta la vida: la familia. La familia ha de basarse en la idea de que los miembros de ella dependen unos de otros tanto económica como moralmente. Se vuelve en sentido cristiano un solo cuerpo, una sola carne, un solo espíritu: *“un hombre y una mujer pobres son una sociedad mercantil”*<sup>280</sup>. No se puede olvidar nos dice Chesterton que uno de los pilares del cristianismo es la humildad, y, por lo tanto, el suelo en el que debe crecer el amor de una familia no podrá ser nunca, o por lo menos en la mayoría de los casos, la ostentación, la riqueza y el lujo. El hogar del hombre corriente es el único lugar donde todos los hombres son reyes y todas las mujeres reinan: *“Un hombre solo puede estar de picnic en su casa”*.<sup>281</sup>

Para Chesterton, la ética, como disciplina práctica, ha de empezar con un ideal al que poder orientarse y en el que caminar. La filosofía de un hombre es lo más importante para que ese hombre elija (o no) acercarse y en algún caso alcanzar la felicidad. El hombre siempre anda buscando un hogar, ya sea en esta vida o en la venidera, pero el hombre moderno ya ve como imposible tener una casa en propiedad. Incluso, en algunos casos este hecho de querer tener un hogar físico y moral se ve como algo y burgués y cristiano, y, por eso, debe ser rechazado y orientarse o hacia el individualismo o hacia el colectivismo. La moral, la ética, la responsabilidad y el compromiso le vienen muy mal a la economía capitalista.

Para Chesterton el cristianismo es el guardián de las tradiciones o costumbres que hacen felices a los hombres. El cristianismo es una ética que se adapta el alma humana a su naturaleza, está hecha a su medida, pero vivimos en una sociedad capitalista, en la que es

---

<sup>279</sup> G. K Chesterton, *El amor o la fuerza del sino*, Espuela de Plata, Madrid 2017, pág. 35.

<sup>280</sup> *Ibíd.* Nota 134, pág. 56.

<sup>281</sup> *Ibíd.* Nota 134, pág. 59.

el hombre el que debe adaptarse a las condiciones mercantiles y no el mercado al hombre. Parece, nos dice Chesterton, que toda ética que se oponga al avance del mercado capitalista o socialista ha de ser destruida al igual que todo aquello que forme parte de esa tradición humana, ya sea la familia o el amor, la caridad y, en definitiva, el hombre. Como el ser humano es un ser natural, pero un ser natural al que la naturaleza ha dejado desprotegido (la naturaleza no le sustenta con lo que necesita para vivir) el hombre ha de buscar una forma de existencia que soporte tanto los avatares, dificultades y caprichos de la naturaleza, así como la equivocación de los hombres a la hora de organizarse políticamente. La familia es la forma divina de la naturaleza humana frente al hombre mismo y frente al Estado. El hombre solo depende de Dios.

La familia es la unidad que ha permitido al mundo organizarse en naciones o Estados. Sin ella ni la poli griega, ni el parlamentarismo inglés o francés, o las Naciones Unidas hubieran sido posibles. Un Estado puede hacerse cargo de ciertas necesidades de las familias, pero no puede ser niñera, padre, madre, tía, tío, esposo, esposa, amigo, amiga, hermano, abuelo, abuela, etc. La ética humana tiene unas dimensiones humanas, el hombre ha de cuidar del prójimo, pero prójimo es el que está más próximo a uno: la familia. La Modernidad tiene ideales de acción para toda la humanidad, pero el compromiso con el otro empieza en lo cercano, en la familia, en el vecino, en el barrio: *“Hemos de amar a nuestro vecino porque está ahí-una razón mucho más alarmante para una obra más sería. El vecino es la muestra de humanidad que de hecho se nos da. Y precisamente porque puede ser una persona cualquiera, nuestro vecino es todo el mundo. Es un símbolo porque es un accidente”*<sup>282</sup>.

Nos dice Chesterton que la verdadera aventura del ser humano es nacer, y nacer en una familia y en una cultura a la que no has decidido pertenecer y a la que te tienes que acostumbrar y amar. El ser humano está incómodo por naturaleza, su vida es una aventura incómoda, pero es esa incomodidad la que hace de la vida una aventura digna de ser vivida. La familia nace de un acto de voluntad completamente libre en que dos personas se prometen ser una sola carne para toda la vida, y su pacto es un pacto de amor y de lealtad, un pacto que abre un lugar en el que crecer, educarse, amarse, refugiarse y morir. La familia es el lugar de la felicidad, pero también de la calamidad y como dice Chesterton

---

<sup>282</sup> Ibíd. Nota 279, pág. 45.

incluso del crimen, pero, aun así, para Chesterton, la familia es algo más que natural, sobrenatural y no convencional, y, como tal, es más divino y menos humano. La familia es el lugar donde puede nacer verdaderamente la poesía: *“el lugar donde mora la imaginación es la habitación interior y la casa donde vive uno mismo”*<sup>283</sup>.

La Modernidad en su torpeza ha atacado a la familia sin saber qué atacaban, otros, menos torpes han atacado a la familia sabiendo realmente que atacan un lugar sagrado donde el hombre puede refugiarse, dejando al ser humano desprotegido y a disposición de ser explotado por el sistema capitalista sin tener un refugio al que volver. Es imposible sustituir el papel educador de la familia por el del Estado o alguna otra institución. En la familia los padres educan a los hijos de un modo natural, con un deseo natural hacia ellos. No es ni siquiera práctico a nivel económico sustituir ese papel natural de los padres por el del Estado. El niño no solo necesita aprender modales o aprender a leer y a escribir, sino que, sobre todo, necesita ser amado por sus padres; esa es la verdadera entrada en la civilización o si se quiere en la cultura o en la humanidad, y esto, no puede ser otorgado por ninguna institución no natural, como la escuela: *“Generalmente esa persona normal es llevada a hacerlo así por una fuerza natural que no cuesta nada y que no requiere un salario; la fuerza del amor natural por sus pequeños que existe hasta entre los animales. Si cortas esa fuerza natural, y la sustituyes con una burocracia asalariada, eres como un idiota que paga a varios hombres para que muevan la rueda de su molino porque se niegan a usar el viento o el agua que podría conseguir sin más. Sería como un lunático que regara con gran cuidado su huerta con una regadera sosteniendo al mismo tiempo un paraguas para no dejar que caiga la lluvia”*<sup>284</sup>.

La familia sirve para muchas cosas: es como dice Chesterton un trabajo social, político y moral necesario, es un trabajo que se hace por amor. Quizás aquí esté el punto en el que feminismo moderno no ha insistido lo suficiente; a saber, que el trabajo de la mujer (o ahora también del hombre) en el hogar, debe de ser reconocido como la función social y moral y humana más importante de nuestra sociedad, precisamente porque forma en el amor a ciudadanos, hombres y mujeres libres, que luego pueden dedicarse a los asuntos de la ciudad. La estructura social básica de la humanidad nos dice Chesterton es la familia.

---

<sup>283</sup> *Ibíd.* Nota 279, pág. 80.

<sup>284</sup> *Ibíd.* Nota 279, pág. 87.

El ser humano es un ser que crea dogmas y tradiciones, y son estas las que soportan el hombre y a la humanidad. Hay tradiciones que no son tales y que no resisten el paso de los años, pero hay tradiciones que son fundantes de la historia sagrada de la humanidad y mantienen al hombre en su condición de algo sagrado y una de estas tradiciones es la familia: *“Lo más esencial en ella es que un hombre libre y una mujer libre escogen fundar en la tierra el único Estado voluntario; el único Estado que crea y ama a sus ciudadanos”*. La tradición de la familia ha de ser una tradición voluntaria, y si no es voluntaria a veces ha funcionado, porque Dios arregla un mal y lo convierte en un bien, pero el matrimonio es un voto, un sacramento y ha de basarse en una decisión libre, pues libre es la mujer como el hombre de fundar o no una familia. Sinónimo de familia en el cristianismo es la comunidad, de hermanos o de amigos.

Pero Dios permite otro tipo de votos, de promesas. Desde Chesterton vamos a defender que Santa Clara, fundó algo así como el feminismo cristiano medieval, siendo un realismo femenino, que marca la realidad femenina diferente a la del hombre, su peculiar idiosincrasia e igualdad frente al hombre y sus derechos legítimos. Ya Santa Clara en la Edad Media, decide no cumplir con la misión de esposa a la que le había relegado gran parte de la historia de aquellos tiempos de la Edad Media, y, con ayuda de San Francisco rechaza el acuerdo de un matrimonio no voluntario y fundó las Clarisas. Del mismo modo que no te pueden obligar a tomar los hábitos, no te pueden obligar a tomar a alguien por esposo o esposa. Santa Clara fue la primera mujer que, desafiando al mundo medieval civil, entró a formar parte como miembro de la Orden de los Hermanos Menores franciscanos, para poco después fundar en San Damián su propia orden de mujeres: *Las clarisas*, con una regla exclusiva para mujeres, que tenía como pilar la pobreza y la mendicidad. Esta primera orden de mujeres fue aprobada por el Papa Inocencio III en el año 1215.

El cristianismo pues contempla las excepciones, no todo el mundo ha de formar una familia al uso, pero sí una familia o una comunidad o hermandad basada en el amor que proteja frente al Estado, esto es, una sagrada familia, ya sea de esposos, de amigos o de hermanos laicos o religiosos, pues el hombre no está hecho para vivir fuera de la comunidad. Nos dice Chesterton que la familia no ha de ser entendida como el lugar de la comodidad, sino precisamente lo contrario, es un lugar incómodo donde uno aprende a ser sociable y a respetar y amar al otro con el que no se tiene nada que ver. Todos

intentamos huir de nuestra casa, porque nos sentimos incómodos y buscamos crear nuestra propia incomodidad.

La familia o si se quiere el hogar, para la mayoría de la población mundial en su mayoría pobre, es el único lugar donde hay libertad. Todo el mundo tendría que poder optar a tener un hogar, una casa. Pero, además, como dice Chesterton, no una casa flotante sobre pilares que no es signo de libertad, sino una casa sobre un suelo fértil del que poder comer y ser libre, aunque sea de la manera más humilde.

La familia es el único lugar que educa y juzga a los ciudadanos individualmente, porque los conoce individualmente y los ama en su particularidad. Lo que critica Chesterton es que se esté atacando una institución que lo que hace es proteger al individuo de la frialdad y de la impersonalidad, ya sea del Estado o de los avances de la civilización, que llegando a su desarrollo pleno, empieza a volverse no solo impersonal sino inhumana, ya que no considera a los hombres como personas independientes, únicas, dignas y libres, sino que pasan a ser consideradas como parte de un cuerpo a-económico, que según las necesidades puede ser víctimas colaterales de una crisis estatal o de unos intereses privados.

Chesterton se levanta contra las reformas modernas maltusianas (enemigas de la familia) que pretenden aislar al individuo intentando tener el control de la natalidad para aumentar o para disminuir la población según intereses de algunos, que se han otorgado a sí mismos el derecho de dirigir el curso de la humanidad. Chesterton se levanta como un David contra Goliat contra todo el pensamiento eugenésico.

Para Chesterton “*Los heroísmos de la historia son en realidad los crímenes de la eugenesia*”<sup>285</sup>.

Para Chesterton la eugenesia representa una nueva forma de paganismo, o si se quiere una nueva forma de esclavitud y de control de la población, que ha dejado de ser mediante cadenas, y, que poco a poco ha ido sustituyendo a la ley, a la tradición y a la costumbre de un pueblo mediante una imposición ideológica. Nos dice Chesterton que sustituyen por palabras amables y eufemismos lo que no se atreven a decir claramente, pues nadie

---

<sup>285</sup> G. K. Chesterton, *La eugenesia y otras desgracias*, Espuela de plata, Sevilla 2012, pág. 44.

se atrevería a decir, algo así como: “su madre es demasiado vieja y está enferma, ¡mátela!” pero sí se atreven a decir escondidos bajo el velo de la ambigüedad y el eufemismo: “su madre tiene de derecho a morir dignamente, ¡sí a la eutanasia!”.

Chesterton pronosticó un Estado eugenésico para el fin de nuestra civilización. En 1913 se aprobó en el Parlamento Inglés la ley llamada *Mental Deficiency Act*<sup>286</sup> en la que se proponía que se podía esterilizar a todos aquellos que entraran dentro de la categoría de idiotas, de imbeciles, de deficientes mentales o morales; además se pretendía aislarlos del resto de la población para darles la atención requerida, impedir que se reprodujeran o contrajesen matrimonio, para que no continuasen expandiendo sus debilidades mentales o taras psíquico-físicas a la raza inglesa. Esta ley fue fruto de la influencia de la asociación que se fundó en 1907 La *Eugenics Educational Society* que culminó con la formación en 1926 de la *Education Society* que fue dirigida por uno de los hijos de Charles Darwin, Leonard Darwin, y a la que pertenecieron B. Shaw, A. Huxley, H. G. Wells y W. Churchill. Estos crearon una revista *The Eugenics Review*<sup>287</sup> (1909-1968) desde la que extendían sus ideas a la población. También pertenecieron al movimiento eugenésico, las primeras mujeres que lideraron el movimiento feminista en Inglaterra como es el caso de Mary Ellen Smith, que fue la primera mujer miembro de *The legislative Assembly in British Columbia*. Esta mujer apoyó el movimiento eugenésico en contra de los débiles mentales. Los miembros de este movimiento eugenésico pensaban que la herencia era predominante en la transmisión de deficiencias o taras, sobre todo entre las clases pobres, y, había que controlar esa transmisión para mejorar la raza inglesa. Pensaban todos estos intelectuales y políticos, que la eugenesia acabaría con la pobreza y el crimen. Sin embargo, nos dice Chesterton, que el movimiento eugenésico era el crimen.

Después de la II Guerra Mundial, el movimiento eugenésico tuvo que suavizarse en sus aseveraciones por la relación con el movimiento nazi. Nos dice Chesterton que en base a esta ley, que definía al débil mental como “ personas que aun siendo capaces de ganarse la vida en condiciones favorables, son incapaces de ocuparse de sus asuntos con la necesaria prudencia”<sup>288</sup> (pudiendo entrar en esta definición cualquier ser humano en cualquier condición o rincón del planeta), el Parlamento Británico que no había

---

<sup>286</sup> <https://eugenicsarchive.ca/discover/connections/51722349eed5c6000000000e>

<sup>287</sup> <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/journals/1186/>

<sup>288</sup> *Ibíd.* Nota 285, pág. 57

conseguido instaurar el Estado socialista, ni el Estado Servil al que Belloc pensaba que se dirigía, sí había conseguido instaurar el Estado eugenésico, “ *Y así las cosas , lo único que nos queda es la rebelión* ”<sup>289</sup>. La rebelión que propone Chesterton no es una anarquía que pretenda acabar con el Estado, sino que pretende acabar con esos que han usurpado el Estado para acabar con la democracia y la libertad del hombre e incluso contra su libertad de amar y procrear. Nos dice Chesterton que el Estado no ha sabido crear una ley que contemple la excepción como excepción: “ *El empeño de los eugenistas y otros fatalistas de tratar a todos los hombres como irresponsables constituye la mayor y más llana locura filosófica. El eugenista se coloca en la situación de tratar a todos, incluido él mismo, como excepciones de una regla inexistente, (...) los eugenistas han extendido los límites del manicomio* ”<sup>290</sup>.

El Estado Eugenésico ha creado una ley que juzga al débil mental como si no fuera un hombre libre dueño de sus actos; solo se puede condenar lo que es punible, esto es lo que es inteligible para todos los hombres dueños de sus actos. La eugenesia no puede ser institucionalizada -nos dice Chesterton- pues el médico puede suministrarnos todo tipo de medicamentos o hacernos todo tipo de intervenciones para evitar la muerte, pero no puede ser obligado a proporcionarnos la muerte para evitar el mal o el dolor, pues, “ *el médico carece de autoridad moral para aplicar un nuevo concepto de felicidad, y tampoco la tiene para aplicar un nuevo concepto de locura* ”<sup>291</sup>.

Para Chesterton, no se puede pretender que el mundo pierda el sentido común y que toda profesión se dedique a hacer los contrarios para lo que realmente existen. No podemos pretender que los médicos en vez de salvar vidas se dediquen a aplicar la muerte, a menos que empecemos a admitir también, que el profesor debe en vez de educar, malograr a sus alumnos, los jueces empiecen a aplicar la injusticia y a dar libertad a los asesinos, los soldados empiecen a perder las batallas intencionadamente; es decir, a menos que empecemos a asimilar la locura con la cordura, no podemos admitir que los médicos empiecen a provocar la muerte de todos aquellos que una ley del Estado tilde de “débiles

---

<sup>289</sup> *Ibíd.* Nota 285, pág. 57.

<sup>290</sup> *Ibíd.* Nota 285, pág. 58.

<sup>291</sup> *Ibíd.* Nota 285, pág. 77

mentales” o de gente que ya no soporta la vida por las condiciones de enfermedad, de soledad, o de pobreza en la que el actual sistema capitalista les ha sumido.

Desde una perspectiva chestertoniana, estar a favor o en contra de la eugenesia es, sin lugar a duda, formar parte (o no) de una u otra cosmovisión. Estar a favor de la eugenesia en cualquiera de sus formas, esterilización de los “débiles mentales”, aborto o eutanasia, es entender el mundo desde una perspectiva materialista o atea. Para sostener la eugenesia hay que pensar que todo es material, y, por lo tanto, no hay en nada material o natural, no hay en nada de lo que se mueva, alma, espíritu o divinidad; y, por ello, tampoco la habrá en el hombre. O habría que pensar que las cosas que ocurren ocurriesen sin la voluntad y la decisión libre de los hombres con alma, entendimiento y voluntad, restando así la responsabilidad de las acciones humanas:

*“A los mismos socialistas marxistas se les acusa de maldecir desabridamente a los capitalistas; la verdad es que son demasiado blandos con ellos. Porque en lugar de decir que los empresarios pagan menos, lo cual podría significar que los empresarios tienen alguna responsabilidad moral, insisten en hablar de la subida y bajada de los salarios, como si un vasto mar de chelines se meciese como las olas en el puerto de Margate. Así no hablan de Reforma sino de desarrollo; y echan a perder su única expresión sincera y viril, «lucha de clases» (...). El estilo literario ateo siempre evita hablar del amor o del deseo, que son cosas vivas, y le dice al matrimonio o al concubinato «relación entre los sexos» como si hombre y mujer fuesen dos objetos de madera que forman un ángulo recto determinado, como la silla y la mesa”<sup>292</sup>.*

Piensa Chesterton, ¿quiénes son esos eugenistas y por qué se arrogan el derecho de decidir quién es el “débil mental” al que se le debe impedir el matrimonio o la reproducción por el bien de la raza o de la humanidad?, ¿no sería también mejor para la humanidad impedir que se reprodujeran los narcisistas, los individualistas, los avaros, los egoístas, los envidiosos, los usureros o los ricos?, ¿por qué los eugenistas culpan del crimen y la pobreza a ciertas condiciones psíquicas y no a cierta naturaleza general del ser humano?. ¿Por qué entiende por debilidad mental solo a la deficiencia en relación con la inteligencia

---

<sup>292</sup> Ibíd. Nota 285, pág. 81.

y no contra la deficiencia moral, o la vanidad, el egoísmo o el orgullo?, ¿qué merma más la especie humana? -se pregunta Chesterton- ¿por qué los eugenistas se levantan contra los débiles, y no contra los amos del mundo, de la guerra, del capital?

Para Chesterton desde el movimiento eugenésico se creó el eufemismo de aquellos grupos que se erigían como expertos en la salud pública. Para Chesterton no puede haber expertos de la salud, sino solo expertos de la enfermedad. Ser experto en la salud para Chesterton es una tiranía, pues, prevenir, es tratar a los sanos como si estuvieran enfermos. El movimiento eugenésico, en todas sus formas es la lucha del fuerte contra el débil, no sin razón este movimiento surgió como la forma filosófica del darwinismo aplicado a la sociedad por una serie de intelectuales supuestamente humanistas, que defendían y defiende la desaparición de los débiles para la subsistencia y mejoramiento o de la raza o del planeta tierra. Chesterton además apunta que entender la salud como la salud exclusiva o del cuerpo o de la mente es partir de una filosofía, de una cosmovisión o de un dogma concreto, que no puede ser impuesto a la población. El ser humano no es solo cuerpo, o cuerpo y mente, sino que puede ser entendido de muchas formas distintas como así ha sido a lo largo de la historia de la filosofía. El ser humano puede ser considerado como un ser vivo racional, que tiene cuerpo, alma y espíritu; su salud o su debilidad puede venir de alguna de esas partes o de todas. Así Chesterton se levanta contra este movimiento de expertos en “salud pública”, que pretenden ser expertos en antropología o en filosofía, intentando imponer una determinada visión del hombre, o lo que es lo mismo, una determinada visión de lo que sea la salud para el hombre, esto es la felicidad, la tranquilidad o la plenitud: *“La salud es simplemente Naturaleza, y ningún naturalista debe tener la audacia de entenderla. Puede afirmarse que la salud es Dios y el agnóstico no tiene derecho a pretender que lo conoce. Porque Dios significa, entre otras cosas, ese místico y multitudinario equilibrio de todas las cosas, que les permite mantenerse erectas y perdurar; y del hombre de ciencia que pretenda haber agotado este tema de la cordura definitiva que es el más abyecto de los fanáticos religioso. Le concederé que entienda al loco porque el loco es una excepción. Pero si afirma que comprende al cuerdo, está diciendo al mismo tiempo que posee el secreto del Creador. Pues siempre que usted y yo nos sentimos en perfecto equilibrio, somos absolutamente incapaces de nombrar los elementos que concurren a formar esa misteriosa sencillez. No podemos analizar esa paz del alma, al igual que no podemos concebir en nuestras mentes todo ese enorme y vertiginoso equilibrio por el que partiendo de soles que rugen como infiernos*

*y cielos que se yerguen como precipicios, él ha colgado el mundo en medio de la nada*”<sup>293</sup>.

El movimiento eugenésico no solo pretende haber dado con la antropología verdadera, sino que dentro de esa antropología pretende, no solo comprender la naturaleza del hombre, sino saber qué hombres han de ser exterminados para acabar con los males que a la humanidad le acechan desde sus comienzos. Curiosamente estos que perjudican a la humanidad, en los distintos momentos del movimiento eugenésico en la historia, han sido y son los débiles, los que sufren cierto tipo de dolencias ya sean físicas, psíquicas, o mentales, o también aquellos que, aun no habiendo nacido, aún pueden nacer con alguna de estas dolencias o causarlas a otros.

El movimiento eugenésico se levanta contra los no nacidos, los débiles mentales, contra los enfermos terminales, contra los ancianos cansados de vivir, o contra hombres desesperados a los que el sufrimiento les puede. Así nos dice Chesterton que el movimiento eugenésico “*empezó como terminó la caza de brujas*”<sup>294</sup>.

El movimiento eugenésico, que es una filosofía materialista, y también un dogma, pretende mediante el Estado, imponer su filosofía poco a poco, hasta que llegue un momento que, de no atenerse a ella, haya pena de cárcel si no se aceptan sus creencias. Nos dice Chesterton que en la actualidad que se ha conseguido en muchos países modernos la separación entre Iglesia y Estado, “*el materialismo es nuestra iglesia oficial; el gobierno está muy dispuesto a perseguir a los herejes. En un siglo de experimentación se ha discutido de la vacuna casi tanto como del bautismo en dos mil años. A nuestros políticos les parece muy natural imponer la vacunación, aunque imponer el bautismo les parece una locura*”<sup>295</sup>.

Nos dice a Chesterton que vivimos un momento en el que la ciencia intenta imponer a través del Estado, una teoría sobre la salud que ni mucho menos es demostrable, y, en muchos casos es inaceptable moralmente, se impone a la sociedad de una manera más

---

<sup>293</sup> Ibíd. Nota 285, pág.93

<sup>294</sup> Ibíd. Nota 285, pág. 97.

<sup>295</sup> Ibíd. Nota 285, pág.108.

tiránica que nunca haya hecho ninguna religión sobrenatural: “¿*Cuáles son las verdades indiscutibles que deben ser impuestas por la espada del brazo secular?*”<sup>296</sup> .

La Modernidad ha instaurado una nueva forma de persecución. No hemos progresado nada sobre las antiguas persecuciones. Si estaba mal perseguir en nombre de las creencias o no creencias desde a los judíos por su fe, o desde Anáxagoras, por sus ideas astronómicas hasta nuestros días, ahora la ciencia, se permite el lujo de perseguir por sus hipótesis. Nos dice Chesterton, que los eugenistas y los hombres de ciencia que se suman a este movimiento persiguen en nombre de un credo que ellos mismos no tienen claro: “*Los antiguos inquisidores torturaban para imponer sus propias opiniones, pero los nuevos inquisidores torturan para extraer sus propias opiniones, hasta que se las explica la víctima*”<sup>297</sup>.

El movimiento eugenésico es un movimiento que no tiene una verdad que defender, sino una experimentación que llevar a cabo, y el objeto de su experimentación es la vida del hombre. Así nos dice Chesterton que la eugenesia pretende convertirse en la nueva moralidad, que sustituya a una iglesia basada en la fe, por un movimiento basado en la duda. La eugenesia pretende ser una ciencia basada solo en la práctica y en la experimentación sin nada de teoría.

Para Chesterton cada época se rige por una ley que no está escrita pero que sin embargo va marcando el curso de los acontecimientos. La era de la Modernidad es la era de la ley eugenésica. La Modernidad ha cometido un error moral e intelectual. El proletariado no existe, no existe el proletariado concienciado Internacional -nos dice Chesterton- pues para un trabajador inglés, un alemán es un alemán y viceversa, no existe el socialismo, sino el ateísmo o el materialismo, que lo único que pretenden es acabar con el hogar, pero con el hogar de los pobres, pues lo socialistas prósperos sí tienen hogar, y normalmente suele ser un hogar bastante tradicional. Todos los hombres incluso los que son socialistas quiere echar raíces, formar un hogar y ser libres. El problema empieza cuando no quieren que todo el mundo lo sea, sino que quieren ampliar los límites de la libertad fuera de los límites de la cordura y ampliarlos hasta desposeer a la mayoría de los hombres de la tierra o de sus hogares, de tal manera que las mayoría de los seres humanos están continuamente

---

<sup>296</sup> *Ibíd.* Nota 285, pág. 109.

<sup>297</sup> *Ibíd.* Nota 285, pág. 111.

moviéndose de un país a otro, de una casa a otra, de una mujer a otra, de un credo a otro, etc.; porque no les han dejado anclarse a la tierra, esto es porque no les han dejado ser libres. La Modernidad ha cometido el error de pensar que vivir de la tierra y tener un hogar era una vida, que debía ser superada porque era una vida servil. Pero la vida del siervo era una vida más libre que la vida del trabajador moderno asalariado. El señor feudal: “No podía despojar totalmente de la tierra al siervo, sumiéndolo en la desesperación, no podía prohibirles totalmente el acceso a los medios de producción, aunque es indudable que el campo poseía al siervo, más que el siervo al campo no era lo que hemos intentado hacer del trabajador urbano: una bestia sin campo”<sup>298</sup>.

El siervo era más libre porque permanecía inmóvil en la tierra y en su país. Esta inmovilidad le daba la posibilidad de echar raíces y adquirir derechos. El trabajador internacional moderno es un *Juan sin tierra*, que queda a merced del monopolio capitalista. La Edad Media no es una época de desigualdad, sino que en muchos terrenos había igualdad. Había igualdad entre los artesanos, entre los monjes, entre los campesinos; los campesinos eran libres de quedarse o de irse en su feudo.

Para Chesterton, la Modernidad le ha quitado al hombre la libertad de quedarse en el campo y le ha obligado a irse, así el error de la Modernidad es que ha destruido la seguridad en nombre de una libertad falsa, pues no puede haber libertad individual sino hay seguridad individual. La Modernidad no ha acabado con la desigualdad entre ricos y pobres. Ahora la mayoría de los hombres son hombres pobres, sin hogar, sin tierra, sin familia, son vagabundos, “*prefieren ir a la tumba que al albergue.*”<sup>299</sup>

El monopolio capitalista se dio cuenta de que la impotencia del pobre era la potencia del rico. Y al monopolio capitalista se le unió el dogma materialista, “*deben rechazar tanto el oráculo como el altar.*”<sup>300</sup> El hombre moderno se quedaba sin casa, sin tierra y sin Dios, pero había que controlar en qué medida esa masa de hombres sin tierra se reproducía: el movimiento eugenésico vino en ayuda del capitalismo: “*Aumentaba excesivamente las comodidades del trabajador, este no se mostraría dispuesto a trabajar para aumentar las comodidades de otro; si se le otorgaba excesiva independencia, no*

---

<sup>298</sup> Ibíd. Nota 285, pág.134.

<sup>299</sup> Ibíd. Nota 285, pág.138.

<sup>300</sup> Ibíd. Nota 285, pág.157.

*trabajaría como sujeto independiente. Si por ejemplo su salario le permitía ahorrar algo, dejaría de ser asalariado. Si tenía casa o jardín propios, podía soportar en ellos el asedio económico. Todo el experimento capitalista dependía de la dependencia obrera, pero ahora esta se descontrolaba, no porque se orientase hacia la libertad, sino porque comenzaba a convertirse en impotencia. Podía decirse que la dependencia había conseguido independizarse del control. [...]El capitalista podía modificar el matrimonio de la casa, de la manera que produjese el mayor número posible de niños del tipo que él deseaba, y el mínimo posible de los que no deseaba. Podía canalizar la fuerza sexual para que no produjera vagabundos”<sup>301</sup>.*

Para Chesterton los que defienden cualquier tipo de forma eugenésica son los capitalistas, los dueños del mundo contra los hombres: *“que esto es así, que en el fondo el eugenista es el patrón lo demuestran múltiples pruebas por todos los lados, pero estas son inevitablemente de diferente naturaleza y en muchos casos negativas”<sup>302</sup>.*

Chesterton critica que en la Modernidad la vida normal de un hombre y más en concreto la vida sexual de un hombre, tenga que adaptarse a las condiciones económicas impuestas por el avance del monopolio capitalista. Así, en vez de reducir la pobreza, lo que hay que hacer para estos capitalistas eugenésicos, es reducir el nacimiento de lo que llaman «hijos indeseados». Nos dice Chesterton que la familia y la procreación es un lujo que las clases pobres no se pueden permitir: *“Hay hijos indeseados; pero ¿indeseados por quién? El autor del artículo no quiere decir realmente que los padres no deseen tenerlo. Lo que quiere decir es que los patronos no quieren pagarles lo que corresponde”<sup>303</sup>.*

Para Chesterton la pobreza del mundo moderno es una esclavitud en el mismo sentido que fue la esclavitud para con la raza negra en las plantaciones de algodón. Se considera a los pobres como una raza que hay que mantener pobre, que hay que mantener esclava, y, la eugenesia sirve al capitalismo en este plan, manteniendo el equilibrio de los pobres en su justa medida según los tiempos económicos, según las crisis, para que ni los pobres sean mucho ni sean escasos. Para Chesterton, hay que mantener la pobreza en la realidad, la vida y las condiciones de los pobres, y, además, en su memoria y en su imaginario

---

<sup>301</sup> *Ibíd.* Nota 285, pág. 163.

<sup>302</sup> *Ibíd.* Nota 285, pág. 165.

<sup>303</sup> *Ibíd.* Nota 285, pág. 166.

tienen que pensar que cualquier tiempo pasado fue peor para él (para el pobre), ha de pensar que viene de una situación peor en la que casi ha de agradecer las condiciones indignas de subsistencia de las que les provee el sistema capitalista actual. En el mejor de los casos ha de agradecer que es un asalariado o subsidiado porque cualquier tiempo pasado fue peor:

*“Hay que pintar el pasado de negro, para que sea peor que el presente”<sup>304</sup>.*

Nos dice Chesterton que la clase trabajadora, la clase pobre tiene que desconocer la historia de la Edad Media, o mejor dicho tiene que conocer de la Edad Media solo su lado oscuro, pero no su lado de libertad, de luz y de civilización, tiene que desconocer que fue la edad en la que se crearon las universidades, las bibliotecas, las farmacias; tiene que desconocer que había monasterios donde se traducían las grandes obras clásicas que nos han llegado hasta nosotros, y donde reinaba la comunidad; tiene que desconocer que había derechos para los campesinos, que estos tenían tierras comunales y comían de lo que producían; tienen que desconocer los derechos de los trabajadores artesanos: carpinteros, herreros, astilleros, etc. De esta manera, impiden que el hombre pobre sepa hacer uso de su libertad como hizo en el pasado y vuelva a conquistar la tierra, y desee volver a ganarse el pan con el sudor de su frente. Quieren impedir que el hombre recuerde quién es, y lo que es capaz de hacer sin el subsidio de otros hombres.

Para Chesterton, el capitalista moderno está siempre estudiando que piezas sueltas pueden hacer que su plan fracase. Para Chesterton el capitalismo moderno ha dejado de ser liberal, y al dejar de serlo, no se ha convertido en socialista, y, se abre paso entre los pueblos desde una anarquía totalizadora que carece de límites teóricos y prácticos para sus intereses económicos.

El movimiento eugenésico ha conseguido que se entienda por libertad lo que realmente atenta contra la libertad individual y lo que es más importante contra la felicidad. Han convencido a los hombres para que dejen de procrear cuando las condiciones económicas que les impone el capitalista sean adversas, que dejen de vivir cuando el capitalista les cree las condiciones duras en las que la vida sea casi insufrible. Nos dice Chesterton que el movimiento eugenésico ha conseguido casi totalmente que el hombre moderno se

---

<sup>304</sup> *Ibíd.* Nota 285, pág.173.

olvide de lo que significa la palabra vida, amor, libertad y propiedad y en qué manera estos pilares deben estar unidos para la felicidad del hombre: “¿Qué es la propiedad? y ¿Qué es la vida? es el que produce el primer interrogante: ¿qué es la libertad? Quien formula la pregunta puede ignorar todas las libertades o mejor dicho suprimirlas”<sup>305</sup>.

Los eugenistas han conseguido no que el Estado se interese por los ciudadanos enfermos, sino que atente contra la libertad de los hombres sanos, de tal manera que, con la excusa de controlar la salud pública, controle los actos privados de los hombres, su sexualidad, sus hábitos alimenticios, sus tratos y relaciones con sus vecinos: “Si la salud personal de uno es asunto de interés público, sus actos más privados revisten carácter más público que sus actos más públicos. El funcionario debe ocuparse más directamente de lavarse los dientes por la mañana que de utilizar la lengua en el foro. El inspector deber interferir más en su propio modo de dormir durante la noche que en el trabajo que realiza durante el día. El ciudadano tendrá mucho menos que decir acerca de su propio baño o de la ventana del dormitorio que respecto de su voto o de su cuenta bancaria. El policía debe ser un detective privado de nuevo cuño; investigará cuestiones privadas antes que asuntos públicos. El policía cerrará las puertas tras el ciudadano por medio de que este estornude, y le apilará almohadas bajo la cabeza para que no ronque. Todo esto y otras cosas más disparatadas aún se deducen de la simple fórmula, según la cual el Estado es responsable de la salud de los ciudadanos”<sup>306</sup>.

El movimiento eugenésico ha conseguido en el mundo moderno poner del revés el orden de la vida de una ciudad: ya no importa la relación del hombre con la ciudad, con la comunidad, con las leyes de esta, sus derechos y deberes, sino que ahora al Estado lo que le importa es la relación del hombre con su propia familia, ocupando los lugares donde reina la vida y la libertad: “En lo que se refiere a las clases más pobres la coerción ya casi se ha apoderado de las relaciones sexuales”<sup>307</sup>. El Estado -nos dice Chesterton- ha venido a suplantar a Dios y las tradiciones de tal manera, que cuanto más a solas el hombre está consigo mismo en su casa con su familia o amigos, más vigilado está por la ley.

---

<sup>305</sup> Ibíd. Nota 285, pág. 178.

<sup>306</sup> Ibíd. Nota 285, pág. 180

<sup>307</sup> Ibíd. Nota 285, pág. 183.

El problema del mundo moderno es un problema económico que implica un problema ético, moral y político. La economía capitalista anula la libertad sea cual sea la forma que tome esta. El socialismo para Chesterton fue una primera solución, el primer dique de contención que vino a intentar parar el avance del monopolio capitalista, pero cometió el error de ser una solución demasiado sencilla, que parecía demasiado inocente como para ser cierta, pues pretendía que, adueñándose el Estado de todos los bienes, entonces, los males de los hombres y las guerras entre ellos se acabarían. Lo que negaba el socialismo es la propiedad y la libertad, por eso Chesterton se opone al socialismo:

*“Personalmente, me opongo al socialismo (...) por una razón básica: el ideal de propiedad. Y digo ideal, no la idea; y esto de por sí despacha todo el error moral que hay en el asunto. [...] No admito que la propiedad privada sea una concesión a la bajeza y al egoísmo; creo que es una cuestión de honor. Creo que es la más popular de todas las cuestiones de honor”.*

El socialismo pretende librar al hombre de su libertad y de la propiedad porque el hombre por naturaleza tiende a desear los bienes ajenos, y así arguyendo que todos somos en esencia y en potencia ladrones, encarcelarnos a todos bajo la dirección de un Estado, que repartiese y administrase la propiedad según patrones iguales. Así el Estado socialista sería un Estado dirigido por un grupo pequeños de hombres -no sabemos de qué forma este pequeño grupo se libaría del “gen egoísta” que tiene la naturaleza humana- serían los encargados de que cada cual recibiese lo que le corresponde en base a buscar la igualdad. Pero el socialismo fracasó porque consiguió mermar la libertad sin obtener la igualdad para todos tan deseada y proclamada: *“Se decidió que lo bueno del socialismo era imposible de lograr y se consolaron logrando lo malo. Toda esta disciplina, que incluso los socialistas veían con recelo, o por lo menos a la defensiva, fue adoptada por los capitalistas”*<sup>308</sup>.

Señala Chesterton, que el capitalismo y el comunismo no lograron sus filantrópicos fines, sino que más bien se convirtieron en una máquina contra la libertad del hombre, y convirtieron ambos, en crimen la pobreza, siendo el crimen, como una enfermedad que nace solo y desde los barrios pobres. Se criminalizaba a los padres por no poder dar de

---

<sup>308</sup> Ibíd. Nota 285, pág.191.

comer o pagar estudios a sus hijos, se arrancaba a los hijos de los padres con la excusa de que no iban limpios, o no comían lo suficiente, en vez de proveer a esas familias de lo necesario para que sus hijos pudieran comer e ir limpios. El movimiento eugenésico vino en ayuda tanto del capitalismo como del comunismo, pues desde un punto de vista económico, era mucho más fácil impedir que nacieron esos niños que alimentarlos, cuidarlos y educarlos. Los pobres solo podrían reproducirse de tal manera que permitiera seguir teniendo una masa de pobres de los que poder hacerse cargo y servir al capitalista o al Estado para su perpetuación en el poder. Todos los derechos que parecían avances de la libertad individual estaban maquiavélicamente asociados con el movimiento eugenésico en contra de la familia de los pobres: el divorcio, el aborto, la eutanasia, la liberación sexual.etc.; y los pobres modernos vinieron a picar el anzuelo, porque sus vidas ya estaban destruidas y un poco más de destrucción ya era casi imperceptible.

En la historia del hombre, de la economía del hombre, siempre ha habido hombres que estaban en una situación económica desfavorable o pésima, vivían para el otro, así el esclavo o el siervo, pero estos dos al menos sabían que iban a comer y a dormir bajo un techo. Para el esclavo moderno, el asalariado, su economía pende de un hilo, y, no sabe seguro si comerá o si podrá dormir bajo un techo. Tanto en el capitalismo como en el socialismo el hombre no es dueño de su libertad, porque no es dueño de su propiedad y en cualquier momento puede acabar en la más absoluta de las indigencias. La Era Moderna es la era de una economía contradictoria ya sea la capitalista como la socialista porque quiere controlar que el hombre sea saludable pero no se ocupan de que no pasen hambre o frío: *“el gobierno se exime de toda responsabilidad de que tenga pan. Pero se preocupa de responsabilizarse de que no tenga cerveza. Aprueba una ley de Seguros para obligarlo a poder conseguir medicamentos; pero le es indiferente que pueda conseguir alimentos. Es una cadena enredada de contradicciones”*<sup>309</sup>.

Para Chesterton, el ideal de la familia es el único ideal que puede acabar con los cimientos del capitalismo o del comunismo porque es un refugio al que acudir frente a la tiranía económica contra el hombre. La familia es un Estado dentro del Estado, es la única fortaleza donde el hombre es libre y reina. Ningún Estado moderno va a proteger la familia, porque la Modernidad está contra la familia, porque la familia está por el hombre

---

<sup>309</sup> Ibíd. Nota 285, pág.199

y la Modernidad contra el hombre. Para Chesterton, lo único que puede proteger a la familia es la ética cristiana o si se prefiere la religión cristiana que es la forma verdadera que debe adquirir la economía para luchar contra el capitalismo o contra el comunismo: *“La religión es la protección práctica de cualquier ideal moral que tenga que ser popular y que tenga ser pugnaz. Y nuestro ideal, si ha de sobrevivir, tiene que ser las dos cosas”*<sup>310</sup>.

En la Modernidad había surgido un ideal nuevo contra el hombre: el ideal de superhombre, que el movimiento eugenésico hizo suyo. Nació nos dice Chesterton el ministerio del control de la natalidad que propició un instrumento llamado Malthus:

*“Malthus intentaba mostrar que la humanidad jamás podría llegar a ser feliz ni más humana. Su argumento era el que sigue: si el hombre hambriento llegara a ser lo suficientemente libre o lo bastante próspero, se casaría y tendría hijos, y no habría comida para todos. La conclusión era que había que dejarlo morir de hambre. La cuestión del incremento de hijos la apuntaló con una fórmula fantásticamente matemática basada en una progresión geométrica, que cualquier ser humano puede entender que es inaplicable a ningún ser vivo. Nada que dependa de la voluntad humana procede por progresión geométrica, y la demografía desde luego no procede así”*<sup>311</sup>.

Nos dice Chesterton que Malthus no solo estaba contra el hombre, sino sobre todo contra los hombres pobres y contra su reproducción desmedida, incluso estaba en contra de ese gesto cristiano que es una de las bases de toda la vida cristiana que es la caridad. Todos los malthusianos atacan no la excesiva reproducción de los ricos sino la de los pobres:

*“Lo que quiere es controlar al pueblo y prácticamente lo reconocen”*<sup>312</sup>.

El capitalista moderno, no está dispuesto a compartir su riqueza, sino que lo que quiere es que los pobres se priven de su descendencia y de sus hogares, esto es de su felicidad. Pero veníamos diciendo que hay un movimiento que se opone al movimiento eugenésico y al capitalista, ese movimiento es la familia cristiana que se niega a no reproducirse y es -dice Chesterton- ese movimiento el que colisionará de frente con el capitalismo: “Me

---

<sup>310</sup> Ibíd. Nota 285, pág. 201.

<sup>311</sup> Ibíd. Nota 285, pág. 211

<sup>312</sup> Ibíd. Nota 285, pág. 212.

*divierte pensar en la llegada de esa gran batalla, y recordar que, cuanto más practiquen el control de la natalidad mis oponentes, menos serán para luchar contra nosotros cuando llegue ese día*<sup>313</sup>.

Así, es en la ética cristiana, en sus valores y tradiciones donde se puede refugiar la humanidad para luchar contra el avance del monstruo capitalista que no solo está destruyendo las familias sino el hábitat natural de todos los seres vivos. Para Chesterton cualquier economía que esté en contra del hombre está en contra de Dios, y, cualquier filosofía o ideología que esté en contra de Dios estará sabiéndolo o sin saberlo en contra del hombre. Además, la economía distributista. Lleva asociada una ética del sentido común racional y espiritual, en la que los hombres y mujeres de una familia son capaces por sí mismos sin exigencias ni ayudas del Estado, a gestionar la amplitud de su familia, como son capaces de controlar su peso. El distributismo y la ética distributista, están en contra de las condiciones que se le imponen al hombre desde el capitalismo industrial, porque el capitalismo está en contra de la vida libre del hombre libre, esto es del hombre corriente o si se quiere del hombre pobre.

Son pocas las veces que Chesterton toca la cuestión del feminismo moderno, no para criticarlo, sino para observar de qué manera el feminismo moderno estuvo en sus inicios mal enfocado, y ha sido esclavo del capitalismo, ha contribuido muchas veces sin saberlo al desarrollo del sistema capitalista. Chesterton parte de la idea de que tanto la mujer como el hombre tienen los mismos derechos y deberes. Ahora bien, Chesterton piensa que la liberación de la mujer no se dio en las condiciones de libertad en las que debería de haberse dado, y, por lo tanto, los derechos que fueron conquistando, lo fueron bajo la extorsión del sistema capitalista, que obligaba a la mujer a ganar derechos civiles a base de perder derechos humanos. Es decir, muchas mujeres tenían que renunciar a ser madres, o se les invitaba a creer que eran libres para practicarse un aborto. De esta manera serían bien recibidas tanto en el ágora como en la empresa o en la academia. Lo que no les decían es que las condiciones de la fábrica eran peores que las de la casa en donde en la mayoría de los casos había un acuerdo libre entre dos seres humanos que dependían uno del otro mutuamente: *“Parece que los partidarios del control de la natalidad quieren que algunas escapen- mujeres- de la maternidad al capitalismo. Parece que simpatizan con*

---

<sup>313</sup> *Ibíd.* Nota 285, pág. 214.

*las que prefieren el derecho a trabajar fuera de casa o (en otras palabras) el derecho a ser una esclava a las órdenes de un completo desconocido, solo porque resulta ser más rico. Mediante qué contorsiones del pensamiento retorcido esto ha llegado a considerarse una condición más libre que la de acompañar al hombre que ha elegido libremente, jamás lo he podido comprender. El único sentido que le veo es que el trabajo proletario, aunque obviamente más servil y subordinado que el parental, es mucho más seguro e irresponsable porque no es parental. Puedo creer que hay personas que están más dispuestas a trabajar en una fábrica que en una familia: siempre hay quien prefiere la esclavitud a la libertad y quien prefiere que le gobiernen a gobernar a los demás”<sup>314</sup>.*

Lo que Chesterton critica de la liberación de la mujer para el acceso al mercado laboral, no es la liberación de la mujer con la que Chesterton está de acuerdo, sino que en la Inglaterra en la que estaba viviendo la mujer no se liberaba de las cadenas del marido para pasar a la libertad, sino que pasaba de ser una ama de casa, (a la que evidentemente le hacía falta conquistar unos derechos que solo le estaban en esa época otorgados a los hombres como el derecho al voto, o al acceso a ciertos puesto políticos y académicos), a incorporarse a un mercado capitalista de producción en el que la mujer, antes de haber conquistado los derechos civiles pasaba a manos de un empresario capitalista que la esclavizaba en la fábrica obligándola a trabajar en condiciones de esclavitud durante jornadas inhumanas. Y así sigue en la actualidad que se pretende que la mujer siga haciendo todo lo que hacía en la casa, que triunfe profesionalmente, pero renegando de su maternidad, abortando o renunciando a su maternidad, para poder acceder a la vida profesional en las mismas condiciones que los hombres.

## **Capítulo VII:**

### **La teología chestertoniana**

El catolicismo es la filosofía religiosa cristiana, que sustenta todo el pensamiento de Chesterton, y, desde esta postura filosófica y vital, crítica a la filosofía moderna en todos sus aspectos: metafísico, antropológico, económico, ético, político y moral. El aspecto

---

<sup>314</sup> *Ibíd.* Nota 285, pág. 218.

más importante de la filosofía de Chesterton es el teológico, pues es la teología cristiana el pilar de cualquier otra dimensión del hombre.

Para Chesterton lo que sea la teología es algo difícil de definir, pero necesario para la fundación de los pueblos, pues implica una forma de ver el mundo y de tratar con los demás, con uno mismo y con Dios, es, en definitiva, una cosmovisión religiosa:

*“Trataré de explicar por qué considero una filosofía religiosa necesaria y por qué creo que la cristiandad es la mejor filosofía religiosa”<sup>315</sup>.*

Nos dice Chesterton que el cristianismo nació dentro en un mundo antiguo civilizado, materialista y escéptico como el actual: *“Lucrecio era tan materialista como Haeckel”<sup>316</sup>.*

Para Chesterton el cristianismo es una filosofía racional y mística. Racional, porque hace responsable a los hombres de sus pecados, y mística, porque se fundamenta en un misterio, la fe. Define al hombre no como algo natural sino como algo sobrenatural. La libertad implica la culpabilidad, la responsabilidad por nuestros actos y el pecado. Nos dice Chesterton, que la teología cristiana es una ciencia teórica y práctica, que abre el campo de la dimensión ética, de la moral. Sin dogmas, sin teología, sin postular el libre albedrío, o si se quiere, sin la sobrenaturalidad del hombre, no habría libertad, moral, ética, ni derecho natural ni positivo: *“En resumen, el libre albedrío parece a primera instancia pertenecer al Desconocido. Sin embargo, el Sr. Blatchford no puede predicar lo que le parece simple caridad sin afirmar un dogma al respecto. Y yo no puedo predicar lo que me parece simple honestidad sin afirmar otro”<sup>317</sup>.*

La teología es la ciencia más práctica de todas porque te permite partir de unos principios, de un dogma, desde el cual tomar decisiones y actuar en la vida diaria, en la realidad más inmediata. ¿Y por qué existe el libre albedrío? Este es el misterio que el hombre ha de aceptar para que su filosofía sea una filosofía racional. Racional pero mística porque parte de un misterio fundante de racionalidad: *“El cristiano, repito, pone el misterio en su*

---

<sup>315</sup> G. k. Chesterton, *Controversias Blatchford*, Los libros de Homero, México 2007, pág. 16.

<sup>316</sup> *Ibíd.* Nota 314, pág.16.

<sup>317</sup> *Ibíd.* Nota 314, pág. 28.

*filosofía. El misterio por su oscuridad ilumina todas las cosas. Una vez que se le concede eso, la vida es vida, el pan es pan, y el queso: puede reír y luchar*”<sup>318</sup>.

La vida es andar entre dogmas y principios. No podemos dar ni un solo paso en la vida sin hacernos responsables. Para Chesterton la filosofía ha de ser teológica, ha de partir de un dogma, esto es de un principio racional que conforme cada campo de la realidad del ser humano. Si no se admite un punto de partida es imposible dibujar nada, ni construir una vida. Es el misterio, o si se prefiere, la admisión de que el principio es incognoscible el que dota de sentido la realidad y sus contradicciones: *“No es cuestión de elegir entre racionalismo y misticismo. Es cuestión de elegir entre misticismo y locura. Pues el misticismo, y solo el misticismo ha mantenido sano al hombre desde el inicio del mundo. Todos los caminos rectos de la lógica dirigen hacia un escándalo, hacia el anarquismo o la obediencia pasiva, a tratar el universo como si fuera un asunto de relojería o bien, una ilusión de la mente. Solo es el místico, el hombre que acepta las contradicciones, quien puede reírse y caminar despreocupadamente por el mundo*”<sup>319</sup>.

La teología es la ciencia de la fe, y la fe implica certeza, aunque, -como dice Chesterton- no toda certeza es fe, sino que la fe es una creencia de la que se tiene certeza. Como todo racionalismo parte de un dogma, el cristianismo parte de un dogma como principio de su existencia. El hombre es por naturaleza un místico -nos dice Chesterton- que nace y muere como místico, y, es a través de este misticismo, que el hombre se mantiene humilde. La naturaleza del hombre no progresa por cambiar de filosofía, sino que lo único que puede hacer es avanzar hacia ese ideal desde el que ha sido creado, solo puede conformarse a una tradición que ha perdurado durante veinte siglos, ya casi más de dos mil años: *“Los católicos, muy al contrario de todos los otros hombres, tienen una experiencia de diecinueve siglos. Una persona que se convierte al catolicismo llega pues a tener más de dos mil años. Esto significa, si lo precisamos todavía más, que una persona al convertirse, crece y se eleva hacia el pleno humanismo*”<sup>320</sup>.

La fe cristiana nos dice Chesterton, se basa en admitir que *“ningún hombre puede ser un héroe para sí mismo*”. La medida del hombre no puede ser el hombre mismo, o si se

---

<sup>318</sup> *Ibíd.* Nota 314. Pág. 29.

<sup>319</sup> *Ibíd.* Nota 314, pág. 29.

<sup>320</sup> G. K. Chesterton, *Razones para la Fe*, Styria, Barcelona 2008, pág.31.

quiere, la filosofía del hombre no puede ser creación del hombre mismo. Para Chesterton el ser humano forma parte de una verdad en la que está circunscrito y desde ella puede crear submundos o pseudofilosofías, puede hacer ciencia, pero no metafísica, ya que, para Chesterton, la única metafísica posible es la teología, que le viene impuesta al hombre desde antes de su existencia. El hombre habita siempre ya un mundo, o si se quiere un universo. El hombre puede intentar crear ideologías que le ayuden a moverse en el mundo, o puede intentar comprenderlo racionalmente, pero no puede suplantar el lugar de Dios. Para Chesterton el hombre ante todo debe mantener una actitud de asombro y de gratitud frente al mundo: *“He dicho que hay dos vías que puede seguir el joven especialista de verdades incompletas. He dado de él un ejemplo personal y esbozado para él un posible final atroz. La otra vía consiste en llevar consigo la propia verdad incompleta a la cultura de la iglesia católica, que es una verdadera cultura donde podrá ser cultivada. Esa cultura es un auténtico jardín, mientras que el estruendoso mundo exterior no es hoy menos un desierto clamoroso. Es decir, tiene la posibilidad de llevar su idea a un lugar donde será valorada por lo que verdaderamente contenga, donde recibirá el aporte de otras verdades y a menudo el sostén de argumentos mejores que los suyos. En otras palabras, pasará a formar parte, por pequeña que sea, de una civilización perdurable, cuyas riquezas morales tiene el valor que la ciencia asigna a sus cúmulos de datos. Por ello, en el ejemplo baladí que he dado nada más incierto que aquel viejo temperamento infantil mío que la iglesia católica en modo alguno reprueba. La iglesia no reprueba el amor por la poesía o la imaginación; no condena, antes bien recomienda, los sentimientos de gratitud hacia el soplo de la vida. De hecho, muchos poetas católicos se han especializado en esta vena, siendo su primera y quizás más primorosa manifestación el gran Cantico de San Francisco”*<sup>321</sup>.

Y nos dice Chesterton: ¿por qué es la religión católica, la verdadera teología que envuelve al mundo y no las otras religiones, las otras filosofías religiosas? El Para Chesterton solo hay tres grandes religiones, a saber: la judía, la cristiana y la musulmana. En ninguna de ellas salvo en la católica existe una Iglesia *sui generis*: *“y no remito aquí a comparaciones entre herejías cristianas sino a lo que sucede al compararlas con religiones paganas”*<sup>322</sup>.

---

<sup>321</sup> G. k. Chesterton, *Por qué soy católico*, El buey mudo, Madrid 2017, pág. 62

<sup>322</sup> *Ibíd.* Nota 321, pág. 66.

Para Chesterton el Islam es una herejía cristiana, una simplificación del cristianismo, que nunca hubiera existido sino hubiera existido el cristianismo, y, esto no ocurre con otros paganismos como el budismo, que ya existía siglos antes de que existiera el cristianismo. Cada una de las religiones que existen pertenece a categorías distintas que representan realidades diferentes: *“Del mismo modo, Buda no debería compartir el mismo espacio con Cristo, Mahoma y otros afines, sino formar una categoría aparte con Pitágoras, Platón y compañía, ya que ilustra una clase de filósofos místicos para quienes lo que comúnmente llamamos religión estaba dotado solo simbólicamente de realidad, y cuya principal preocupación era la unidad metafísica. Es posible que Buda tuviera unas virtudes de un santo, pero en realidad fue un sabio, y quizás fuera lo que se dice un idealista, y también fue algo muy parecido a un pesimista. En todo caso, no representa una iglesia y ni siquiera fundó una. Para aquilatar su aportación, tendríamos que remontarnos a los orígenes del brahmanismo. Pero al hacerlo, descubrimos que el brahmanismo, a su vez, no es una variación de algo ya existente sino una realidad completamente distinta que engendró sus propias variaciones. Tiene mucho que ver con las viejas mitologías populares, con nuestra mitología pagana y probablemente en sus orígenes se confundía con algún culto a la naturaleza. El budismo, en cambio, innegablemente es lo contrario a este tipo de culto, y sería más acertado definirlo como un movimiento iconoclasta que busca destruir el ídolo que lleva por nombre naturaleza. Por último, es evidente que el confucianismo no es una religión, salvo que consideremos religiones al sistema educativo inglés o la Kultur del imperio alemán. Hasta cierto punto se puede pensar que lo son en la medida en que nada hay que no esté basado, consciente o inconscientemente, en alguna religión, o en la negación de la religión. Pero a nadie se le ocurriría tacharlos de iglesias y es imposible que se los pueda comparar con una iglesia concebida como dogmática y divina.”*<sup>323</sup>.

La teología cristiana es una cosmovisión del mundo, es una forma de habitar el mundo, de comprenderlo, de entenderlo y de disfrutarlo, es además una comunidad en la que los hombres adoran a un mismo Dios, a un mismo Padre, que nos hace a todos miembros a un mismo nivel de derechos y deberes. Para Chesterton, la teología cristiana, es una teología viva, en movimiento, y, con pretensiones de universalidad: es un Iglesia, característica que no cumplen ninguna de las otras filosofías o religiones. Nos dice

---

<sup>323</sup> Ibíd. Nota 321, pág. 68.

Chesterton, que puede que haya muchas religiones o filosofías, pero solo hay una Iglesia: *“Pero que Iglesia hay una es tan cierto como que uno es el universo y no es de sabios andar por ahí buscando réplica”*<sup>324</sup>. La Iglesia es ante todo un hogar donde el ser humano se siente como en casa, porque es un recuerdo de la patria a la que realmente pertenece. La Iglesia es ante todo una realidad tanto pasada como presente, está en el tiempo, está en la historia y participa de ella. La Iglesia es una teología religiosa viviente, una forma de ver el mundo que sigue vigente, viva, desde hace más de dos mil años, y a la que se enfrentan las demás cosmovisiones como si fuera no algo ya acabado sino algo vigente y casi nuevo: *“Pues algo de legendario parece haber en una religión que tiene más de dos mil años y hoy figura como rival de las nuevas religiones. Es algo que convendría explicar más no se puede justificar: es una leyenda que no se puede dejar transformar en un mito”*<sup>325</sup>.

La teología cristiana sigue viva, y no solo como tradición sino como algo revolucionario y novedoso que transforma la vida de los hombres pues como dice Chesterton *“el distintivo de la fe no es la tradición sino la conversión”*<sup>326</sup>.

La teología chestertoniana tiene como base una teoría de la verdad que sentencia que la verdad es una, que hay un solo Dios y que este es Uno y Trino, que se hizo carne y habitó entre nosotros y vendrá al final de los tiempos a juzgar a los hombres según sus obras. La Iglesia, que no es otra cosa que la unidad de los hombres como hijos de un mismo Dios es la que ha sentado la base de las naciones, de los pueblos, de los Estados, que están unidos bajo una moral y una tradición anteriores a ellos mismos. La Iglesia católica representa una tradición universal, que a la vez que crea las diferentes naciones las une con sus diferencias en un sentir y ser universal: *“Y si el patriota es tan tonto para enfrentarse a la tradición universal de la que emana su propio patriotismo, si pretende imponer su pretendida prioridad en detrimento de la primera ley del Universo entero, lo único que conseguirá será que le responda con la demoleadora sencillez del Libro de Job. Como Dios le dijo al hombre: « ¿Dónde estabas tú cuando echaron los cimientos de la tierra? », del mismo modo podríamos decirle a la nación « ¿Dónde estabas tú cuando se echaron los cimientos de la Iglesia? ». Y la nación sería incapaz de conocer la*

---

<sup>324</sup> Ibíd. Nota 321, pág. 69.

<sup>325</sup> Ibíd. Nota 321, pág. 85.

<sup>326</sup> Ibíd. Nota 321, pág. 87.

*respuesta (en caso de que se le ocurriera dar alguna) y se vería obligada a taparse la boca con la mano, aunque solo sea para fingir que bosteza y tiene sueño”*<sup>327</sup>.

La tradición del hombre es anterior al hombre, como lo es la moral y la ley. No existe nación que no se haya fundado sobre una base moral, sobre una costumbre, sobre una ley. El ser humano tiene para Chesterton la necesidad de pertenecer a una nación, pero eso no le da derecho a pretender que otros hombres no deseen pertenecer o de hecho pertenezcan a otra nación. El catolicismo es una nación de naciones, pues la Iglesia católica ama a las naciones porque ama a los hombres y estos tienen la necesidad de diversos y diferentes apegos, costumbres, lenguas, etc.

La teología cristiana es una trampa -nos dice Chesterton- y, es una trampa, porque es una verdad, una verdad que te atrapa como un imán, que una vez descubierta no puedes salir, porque, como diría Platón, una vez contemplado el bien, ya no puedes desear el mal. Así, una vez que has visto que la Iglesia es la guardiana de la Verdad: *“Basta dejar de hacer fuerza contra ella para sentir el tirón, basta con dejar de gritarle que se calle para comenzar a oír lo que dice con placer. Y basta con empezar a ser justo para encariñarse con ella. Pero cuando este sentimiento rebasa ciertas cotas, adquiere la grandeza trágica y amenazadora de las grandes historias de amor. Se tiene entonces la impresión de haber contraído compromiso o una obligación, hasta cierto punto de haber caído en una trampa, aunque en una trampa feliz”*<sup>328</sup>.

La trampa de la teología católica es la trampa de la verdad. El hombre, decía Aristóteles, ha de estar toda su vida en búsqueda de la verdad, esa es la auténtica actitud del filósofo, pero para Chesterton, el verdadero filósofo ha de ser un profeta, que ya ha encontrado la verdad, ha de ser un santo que la ponga en práctica, ha de ser un testigo de la fe. Así, una vez que el hombre ha caído en el pozo de la Verdad, ya nunca más puede salir de ahí, porque su profundidad es inabarcable e inconmensurable, porque abarca no solo la universalidad, la fraternidad y la libertad de todos los hombres, sino la infinita inconmensurabilidad y grandiosidad del universo y de Dios. Una vez en Dios se abren todos los caminos infinitos e insondables. Una vez en Dios solo hay libertad. Nos dice Chesterton que cuando un hombre hace suya la teología cristiana: *“puede pronunciar, con*

---

<sup>327</sup> Ibid. Nota 321, pág. 106.

<sup>328</sup> Ibid. Nota 321, pág.118.

*un sentido que desconocen los hombres de hoy en día, estas antiguas serenas palabras: Romanus civis sum. No soy un esclavo*”<sup>329</sup>.

Para Chesterton el verdadero filósofo es aquel que es un hombre libre, y solo puede ser libre aquel que vive y se nutre de la verdad. El verdadero filósofo es aquel que no está atrapado en ninguna cosmovisión mundana, sino que su verdad y su libertad son anteriores a cualquier filosofía. El hombre puede filosofar porque es libre, y, es libre porque pertenece a una verdad trascendente, porque su reino no es de este mundo, de igual modo su filosofía, su teología. Es la teología católica la que envuelve cualquier otra filosofía, es la Verdad total de todas las verdades parciales del mundo. Para Chesterton, el filósofo podrá estar en búsqueda de la verdad, protegerla o atacarla, pero la filosofía nunca podrá consistir en crear un universo que sea la verdad, porque la verdad nos es ya dada. La teología católica es la bóveda sobre la que yacen todas las filosofías, “*la cristiandad es literalmente un continente*”<sup>330</sup>. Así se pueden crear filosofías que estén dentro de cierta manera de la teología cristiana, y, en ese sentido estarán dentro de la racionalidad, pero toda aquella filosofía o teología, que pretenda crear un mundo o un hombre nuevo o un superhombre, será una filosofía que quedará fuera de la racionalidad, y, por tanto, de la Verdad; serán *pesadillas delirantes*, que no perdurarán en el tiempo:

*“La naturaleza abarcadora o continental de la iglesia se aplica tanto a las modernas como a las viejas religiones, y por igual a materialistas y a espiritualistas que a puritanos. Lo que todos ellos comparten es, para empezar, que dan por bueno algunos de los dogmas de la fe católica, que después exageran hasta el error, con lo cual consiguen que sus feligreses den marcha atrás y vuelvan acercarse al origen. [...] El bolcheviquismo y cualquier otra variante de las teorías de fraternidad están basados en uno de los dogmas místicos más insondables del catolicismo: la igualdad entre los hombres. Los comunistas lo fían todo a la igualdad, así como los calvinistas lo fiaban todo a la omnipotencia de Dios. Ambos agotan sus dogmas, los llevan a la extenuación, hasta convertirlos en una pesadilla*”<sup>331</sup>.

---

<sup>329</sup> Ibíd. Nota 321, pág. 120.

<sup>330</sup> Ibíd. Nota 321, pág. 131.

<sup>331</sup> Ibíd. Nota. 321, pág. 133.

Nos dice Chesterton que ninguna filosofía puede salirse del mundo o si se quiere de la teología que lo abarca y que lo encierra dentro de unos límites, que son los límites de lo humano y de la finitud. Así todas las filosofías o se quedan dando vueltas sobre sí mismas, o acaban retornando a la teología de la que son parte, todas las filosofías llevan a Roma. Estar dentro de la verdadera teología es, como dice Chesterton, estar descubriendo y aprehendiendo el mundo, es el camino correcto para aprender a pensar.

Todas las filosofías modernas, a saber, el agnosticismo, el materialismo, el budismo, el paganismo, el panteísmo o el humanismo, los vitalismos, existencialismos, etc., son sistemas que pretenden ser universales, pero no son sino microcosmos humanos, no divinos. Son microcosmos que no abarcan el todo, no son universales. Nos dice Chesterton que todos estos sistemas solo representan una sola idea donde no caben la complejidad del ser y del universo; y, nos dice, que haber descubierto cualquiera de estas filosofías, cualquiera de estas visiones microcósmicas es haber descubierto la filosofía, lo que es un comienzo para acercarse a la macrocósmica, esto es, a la universal, a la verdadera. Una de las cosmovisiones que se acercan más a la verdadera es el paganismo pues, por lo menos, considera que hay divinidad en todo lo creado, pero nunca es tan peligrosa la mentira que cuando más cerca está de la verdad: *“Como he procurado confesar en estas líneas sin exceso de egoísmo, pienso que soy el tipo de persona que llegó a Cristo desde Pan y Dionisos y no desde Lutero o Laud, que la conversión que tiene sentido para mí es la del pagano y no la del puritano, y que sobre esa antigua forma de conversión se asienta el mundo que conocemos[...]. El paganismo fue la cosa más abarcadora del mundo, pero el cristianismo lo es aún más. Y todo lo demás, por contraste, siempre ha sido pequeño”*<sup>332</sup>.

Al igual que alcanzamos individualmente en la vida ordinaria la libertad de elegir y la responsabilidad del deber con la mayoría de edad, o si se prefiere, lo mismo que sugiriera Kant en su opúsculo sobre la Ilustración, de que salir de la minoría de edad es atreverse a pensar autónoma y críticamente sin servir a ninguna autoridad; del mismo modo, Chesterton sugerirá, que la mayoría de edad, la verdadera racionalidad es la de atreverse a pensar, sí, pero dentro de un universo que verdaderamente sea universal, que abarque no una condición de vida concreta sino todas ellas, en todo lugar en todo tiempo, para

---

<sup>332</sup> Ibíd. Nota. 321, pág. 140.

todo hombre y mujer, para todo pueblo o nación. Y esa filosofía ha de ser eterna, ha de ser dogmática, pero un dogma transcendente, no finito, sino infinito, un dogma fundado en un misterio más allá del hombre mismo. Una filosofía verdadera, no puede estar sujeta al tiempo, de tal manera que si se avanza en el tiempo el hombre pueda ser considerado unas veces como esclavo y otras libre o viceversa. La antropología y la teología católicas son inamovibles o si se quiere universales, y lo son porque no son humanas sino divinas.

La condición humana, su dignidad es categórica no depende ni del tiempo, ni de la historia, ni de ninguna moda pasajera o filosofía mundana. La cosmovisión verdadera, la teología verdadera, ha de ser universal y eterna para salvar al hombre de la esclavitud de ser hijo de su tiempo. La verdadera filosofía no es humana sino divina. La religión católica no se adapta al mundo precisamente porque es su fundamento, su pilar transcendente, no es de este mundo, y, no está hecha por el hombre. El fundamento de la filosofía cristiana no es transcendental a priori, no es solo racional, sino transcendente y eterna. Dios es el misterio sobre el que se sustenta la racionalidad. Las condiciones de posibilidad del universo son transcendentales, no naturales, sino sobrenaturales. La filosofía religiosa cristiana no se adapta al mundo, sino que es el mundo el que ha de adaptarse a esa forma: *“Las nuevas religiones están adaptadas al mundo nuevo. Este es su peor defecto. Toda religión es fruto de causas contemporáneas fácilmente detectables. El socialismo es una reacción contra el capitalismo. El espiritualismo es una reacción contra el materialismo (también en su versión más exacerbada, es apenas un rastro dejado por la tragedia de la Gran Guerra) Pero en otro sentido, más sutil, también puede decirse que la misma adaptabilidad de las nuevas confesiones es lo que las hace poco adaptables, y del hecho mismo de ser tan aceptables es lo que las vuelve inaceptables. Así todas se declaran progresistas, puesto que el característico alarde de su característica época es el progreso; todas se definen como demócratas, porque nuestro sistema político sigue llamándose patéticamente democrático. Todas ellas se han mostrado felices de reconciliarse con la ciencia, en un acto que a menudo no ha sido más que una redición anticipada. Se despojaron lo antes posible de cualquier vestimenta o símbolo que pudiera considerarse inelegante o fuera de moda. Se jactaron de sus brillantes servicios*

*y alegres sermones: al fin las iglesias podían competir con las salas de cine, es más a la iglesia se podía ir como se va al cine*”<sup>333</sup>.

Nos dice Chesterton que el filósofo moderno trata de buscar una filosofía que se adapta a él, según en el tiempo en el que el filósofo viva, según vaya progresando el mundo. Pero el mundo y el hombre no siempre progresa hacia lo mejor, y, buscar una filosofía que se adapte a mi modo de ser en el mundo es buscar la ruina de la naturaleza y del hombre. La moral no puede ser una moda o una tendencia adecuada para cada tipo de hombre o de cultura o adaptada al transcurrir del tiempo, la moral tiene que ser un vínculo fuera de todo tiempo y espacio, de toda moda, y de todo hombre particular, y, sin embargo, para todos ellos. La filosofía que dé explicación al mundo no puede ser inmanente, pues lo inmanente es el mundo mismo, la filosofía que sustente lo finito ha de ser trascendente, ha de ser exterior al hombre mismo. Lo finito no puede ser fundamento de lo infinito.

Incluso dentro de la pura inmanencia, de la *physis*, hay sobrenaturalidad. El hombre no crea las leyes de la naturaleza, sino que las descubre, es capaz con su razón de hallar no solo el orden natural que siguen los cuerpos y los astros, sino de entender que hay un orden sobrenatural en la *physis*, que los antiguos griegos llamaron *Arjé*, y los modernos materialistas *azar*, *necesidad* y otros *Dios*.

La teología chestertoniana parte de un realismo metafísico, que a su vez encierra un misticismo racional. Así, haciendo caso al Papa León XIII que en su encíclica *Aeternis Patris*<sup>334</sup> exhorta a los cristianos a tener como maestro a Santo Tomás, así, hace suya la teología tomista. Lo que hay que tomar de la filosofía tomista entre otras cosas, es su noción de verdad y de libertad, la esencia de su libertad en la elección de su fin último. Santo Tomás desde su realismo nos vino a decir que, no solo lo espiritual es sagrado, sino también lo material, no solo el espíritu, sino también el cuerpo; y así se muestra en la Encarnación y en los sacramentos.

Santo Tomás se oponía desde su realismo a las filosofías de la inmanencia: “*El realismo y el inmanentismo se oponen no solamente como afirmaciones o negaciones en abstracto, sino en la determinación concreta de la relación originaria de la conciencia con el ser:*

---

<sup>333</sup> *Ibíd.* Nota 321, pág. 142.

<sup>334</sup> Papa León XIII. Encíclica *Aeterni Patris*, [http://www.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf\\_l-xiii\\_enc\\_04081879\\_aeterni-patris.html](http://www.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_04081879_aeterni-patris.html)

*en cuanto que el inmanentismo afirma el ser de la conciencia y el realismo la conciencia de ser; uno la dependencia o fundamentación del ser en la conciencia, y el otro, la dependencia de la conciencia en relación con el ser*<sup>335</sup>.

El realismo significa que la conciencia está sometida a la realidad, y, sin esta, no hay conciencia posible. Sin embargo, para toda la filosofía del sujeto, y, especialmente para su culminación en la filosofía hegeliana, será la autoconciencia la que determina la conciencia, de tal modo que todo lo que hay es un momento de la autoconciencia desarrollándose en el tiempo, de tal manera, que todas las filosofías del sujeto son inmanentes, porque para todas ellas, todo lo que se hace presente al hombre en su conciencia procede de sí mismo o si se quiere de su autoconciencia. Para Chesterton no es desde las estructuras transcendentales del sujeto desde donde surge el sentido del mundo. Santo Tomás -y Chesterton por él- siempre reclamaba la autoridad de los sentidos, el conocimiento que proviene de la experiencia, de la sensibilidad, como conocimiento. Sin embargo, las teorías inmanentes ven la sensibilidad no como conocimiento propiamente dicho, sino simplemente como una antesala del verdadero conocimiento. Estas filosofías de lo inmanente dan a su vez un salto de la conciencia al querer o al actuar, de tal manera que la conciencia es fin de sí misma, es principio y fin, o si se quiere es potencia y acto: *“se vuelca el ser en el conocer y el conocer en el actuar”*<sup>336</sup>.

Toda la Modernidad contra la que se levanta Chesterton, niega la transcendencia desde la conciencia o desde la razón. Se niega la religión basada en la Revelación, el misticismo, los milagros, la divinidad de Cristo, la Trinidad, y esto, lo hacen tanto alguno de los representantes del racionalismo como Spinoza, como los idealistas transcendentales o absolutos, como Kant o Hegel. Es para estos filósofos desde la sola razón, o desde la conciencia, desde su inmanencia, desde donde hay que entender el mundo y el universo ya sea de modo teórico o práctico. Para Kant se trata de hacer una religión desde los límites de la razón, y, para Hegel se trata de convertir todo en razón, incluso a Dios. Para Chesterton negar la transcendencia es negar a Dios, y, precisamente por ello, negar la razón y la posibilidad del pensamiento.

---

<sup>335</sup> C. Fabro/ F. Ocariz/ C. Vansteenkiste/ A. Live, *Las razones del tomismo*, Enusa, Navarra 1980, pág.22.

<sup>336</sup> *Ibíd.* Nota 335, pág. 25.

El ateísmo moderno tomó cuerpo antes del siglo XIX. Nació con la filosofía del sujeto, con la filosofía de la conciencia, de la autoconciencia y de la inmanencia. Para el moderno racionalista no puede existir una religión revelada, sino una religión de acuerdo y desde los límites de la razón. Esta religión de la razón es la que da pie a todas las filosofías materialistas de la historia contemporánea: el marxismo, el existencialismo, los vitalismos, el pragmatismo, y, por supuesto, el transhumanismo actual en todas sus formas. El inmanentismo moderno empieza como vimos en páginas anterior cuando *el cogito* se enfrenta a Dios. Ahora es desde el *cogito*, o desde la razón, desde dónde ha de fundamentarse el mundo y el hombre.

Para Chesterton, Santo Tomás, con su distinción entre esencia y existencia viene a rescatar al pensamiento moderno desde el pasado, de su caída en el materialismo. El hombre es un ser libre, y esa libertad viene determinada por su esencia. El hombre existe, pero él no se ha dado a sí mismo la existencia, su esencia no consiste en existir, pues podría no existir, es un ser finito. La esencia determina la existencia, pero esa esencia no es humana sino divina. Para el pensamiento moderno es la esencia la que determina la existencia, pero siendo la esencia el yo, la subjetividad, la conciencia, así entienden la existencia como la objetivación de esa subjetividad.

Como en el pensamiento de Santo Tomás, en el pensamiento de Chesterton, filosofía y teología van unidas, aunque no se confunden. La filosofía chestertoniana es una filosofía religiosa y en concreto cristiana, y en tanto que tal, es racional, y, en tanto que racional, ha de estar de acuerdo con la verdad, con la verdadera verdad, la fe revelada: *“Su filosofía es ciertamente una filosofía cristiana, pero no en el sentido de que tenga sus fundamentos en la fe: es una filosofía puramente filosófica, pero que ha sido elaborada principalmente para satisfacer la necesidad de disponer de un instrumento humano para el desarrollo de la ciencia de la fe. Es también filosofía cristiana en cuanto que Sto. Tomás, al valorar críticamente el pensamiento de los filósofos precedentes lo juzga con la razón ( en su camino especulativo y en sus conclusiones) y también con la verdad de la fe ( en las conclusiones). En otras palabras la fe para Santo Tomás ha sido siempre el último criterio de comprobación de la filosofía; y esto porque tanto la razón como la fe tienen necesariamente una pertenencia común a la verdad: y de aquí surge el criterio fundamental para el creyente, sea o no sea filósofo; si la razón llega a una conclusión incompatible con la fe, entonces está claro que aquella conclusión es equivocada y hay*

*que empezar de nuevo el camino teórico para encontrar el error; porque el error existe y no puede no existir, pues no hay dos verdades sobre una misma realidad”<sup>337</sup>.*

La filosofía tomista y chestertoniana empiezan, en contra de la filosofía moderna, afirmando la realidad del ser. Lo primero es el ser, no la conciencia de existir. Así se afirma que las cosas existen y nuestros sentidos son la autoridad que nos informa de esta existencia, de que las cosas al igual que existen dejan de existir, y, comienzan a existir en el tiempo. Son los sentidos los que nos advierten de que existe el cambio o si se quiere el movimiento, y que este, corresponde a diferentes modos de ser, a saber, ser en acto y ser en potencia, pero en definitiva ser. Decíamos que todo lo que existe en el ámbito de la realidad inmanente, en lo finito, existe para un fin, no existe un ser en potencia pura que no tenga un fin. Todo principio es fin en la filosofía aristotélica, en la tomista y en la chestertoniana, salvo claro está aquello para lo que todos es fin, que no es sino Dios mismo, el Acto puro, el Fin de todos los fines: *“Este acto puro es el motor inmóvil al que lleva la primera vía de Santo Tomás para la demostración de la existencia de Dios (cfr. S. Th., I. q.2; a.3). Hay que notar que, para Sto. Tomás, el Acto puro (Dios) es el final de una demostración, y no el objeto de una demostración inmediata, una vez vista su posibilidad, lo que sería una cierta forma de ontologismo, al que Santo Tomás se opuso explícitamente (cfr. S. Th. I, q.2, a. 3). Teóricamente no basta con formular la posibilidad, la no contradicción lógica, en la noción de Absoluto ilimitado y transcendente para afirmar su existencia real: esta ha de demostrarse”<sup>338</sup>.*

Lo que ocurre en la realidad es la ocurrencia de las sustancias, que han sido negadas o relegadas en el Kantismo al ámbito meramente de la lógica trascendental como formas del pensar en general. Pero para Santo Tomás, las sustancias existen no solo lógicamente sino metafísicamente, son parte esencial de la estructura real de la realidad. La distinción que introduce Santo Tomás entre esencia y existencia es una distinción real y no meramente nominal o mental. Todo lo real está constituido de esencia y ser, o si se quiere de esencia y existencia. Todo lo creado ha recibido su ser, su esencia del único ser en el que esencia y existencia coinciden, Dios: *“Afirmar que la esencia recibe el ser no significa que la esencia sea antes y que después reciba el ser: de hecho, la esencia sin el ser no es nada, ya que el ser es el acto de ser de la esencia, en cuanto que la*

---

<sup>337</sup> Ibíd. Nota 321, pág. 48.

<sup>338</sup> Ibíd. Nota 312, pág. 54.

*correspondencia entre el recipiente y lo recibido metafísicamente es la relación de participante y participado, es decir, una relación o correspondencia potencia-acto. Por lo tanto, para Santo Tomás, es ser es acto respecto a la esencia, lo que significa que la esencia es potencia respecto al ser. Del mismo modo esta concepción tomista significa que el ser no es una categoría mental, sino el acto de ser, del ente singular y concreto: el principio metafísico constitutivo de la realidad en cuanto realidad. Por esto, si bien las formas, tanto sustanciales como accidentales, son actos con respecto a las correspondientes potencias (materia sustancia), estas mismas formas son potencia con respecto al ser. Nos encontramos ahora con el vértice de la metafísica tomista, que supera el aspecto unívoco del plexo aristotélico potencia-acto. De hecho, Santo Tomás ha comprendido que el ser no es una actualidad más entre las otras que podemos distinguir en las cosas de este mundo y no en nosotros mismos. No es que los entes tengan además los diferentes actos- forma sustancial, determinados accidentes y determinaciones concretas- la determinación del ser. No; el ser es ciertamente acto, pero no acto con respecto a una potencia sino acto de todos los otros actos o formas. Es decir, el ser no es una formalidad más, sino el acto de ser que hace que las formas sean realmente (y, como consecuencia, también la materia en los cuerpos). El ser tomista es el acto último y que da fundamento a todo ente, que abarca desde lo más íntimo del ente toda la multiplicidad de las formas, dando al ente su unidad entitativa”<sup>339</sup>.*

Santo Tomás parte de la realidad para demostrar que en toda la realidad está contenida la obra de Dios. Parte de la materia, en la que hay esencia de Dios, porque hay existencia y no podría haberla sin Dios, y de ahí, desde lo más ínfimo, patente e inmanente, y, a través de la autoridad de los sentidos, uno se puede elevar hasta lo más trascendente, hasta Dios, causa de todo lo que hay. Dios es la pura actividad *causa sui*, pero no solo es actividad sino inteligencia y voluntad. Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo, que solo podemos llegar a conocer mediante la fe y la Revelación. Dios no es solo un concepto al que se llega por vía de la razón, Dios es un misterio incomprensible e inefable. Dios trasciende la materia finita, y, por lo tanto, no podemos aprehenderlo con la razón, aunque sí llegar a Él, pero no comprenderlo en toda su totalidad porque es infinito. Así para Santo Tomás, nuestro conocimiento de Dios es analógico, nunca perfecto e inacabado, pues partimos de lo finito para comprender lo infinito, y esto, es siempre ya

---

<sup>339</sup> *Ibíd.* nota 355, pág. 58-59.

una limitación. En la moral significa que, si hay algo bueno en el mundo y en nosotros proviene de Dios, aunque a sí mismo hemos de reconocer que lo bueno en nosotros no en la misma manera y en el mismo sentido lo bueno en Dios.

Dios ha creado el tiempo, y, en el tiempo al mundo y al hombre. El hombre hecho a imagen y semejanza de Dios puede conocer la grandeza de Dios a través de sus sentidos de su intelecto y de su voluntad. El ser humano es cuerpo, alma y espíritu, pero todo en uno, o si se quiere todo en Dios: *“En la antropología tomista no existe monismo (se afirma la real composición espíritu-materia en cada hombre), pero tampoco existe dualismo, porque precisamente alma y cuerpo no son dos realidades físicas, dos sustancias, sino dos principios constitutivos de un único ente, de una única sustancia, de una única persona. Esta unidad del hombre tiene su raíz en el ser como acto, como por otra parte sucede en cualquier otro ente corpóreo, cuya materia tiene el acto de ser a través de la forma”*<sup>340</sup>.

El hombre conoce la realidad a través del ente que mediante los sentidos penetrados por la inteligencia se le hace patente. Lo conocido por el hombre es el universal que conoce por medio de la abstracción, y reconoce en lo particular lo universal: *“se puede recordar también cómo, para Santo Tomás, la unidad operativa humana entre sentidos e intelecto tiene su punto clave en la cogitativa, facultad sensible específicamente humana que está en la cumbre de la sensibilidad y es racional por participación”*<sup>341</sup>.

Contra toda la filosofía moderna que empezaba a negar la autoridad de los sentidos, se levanta la filosofía chestertoniana, que no es otra que la tomista y en parte la aristotélica. Así nos dice Chesterton: *“Contra todo esto la filosofía de Santo Tomás se alza fundamentada en la convicción común y universal se alza fundamentada en la convicción común y universal de que los huevos son huevos. El hegeliano podrá decir que un huevo en realidad es una gallina, por ser parte de un proceso inacabable del devenir; el berkeleyano podrá sostener que unos huevos escalfados solo existen como existe un sueño, pues tan fácil es afirmar que el sueño es la causa de los huevos como que los huevos son la causa del sueño; el pragmatista podrá creer que sacamos el mejor partido de unos huevos revueltos olvidando que una vez fueron huevo y acordándonos solo del*

---

<sup>340</sup> Ibíd. Nota 355, pág. 71.

<sup>341</sup> Ibíd. Nota 355, pág. 72.

*revuelto. Pero ningún discípulo de santo Tomás necesita estrujarse el cerebro para batir sus huevos como es debido, ni dar una peculiar inclinación a su cabeza al mirar los huevos, o ponerse bizco cuando mira huevos, o guiñar el otro ojo para ver una nueva simplificación de los huevos. El tomista se planta en la clara luz del día de la hermandad de los hombres, en su común conciencia de que los huevos no son gallinas, ni sueños, ni meros supuestos prácticos, sino cosas atestiguadas por la autoridad de los sentidos que viene de Dios*<sup>342</sup>.

Toda la filosofía chestertoniana se fundamenta en el tomismo, es un realismo metafísico, o si se quiere un materialismo racional y místico, que reconoce que las cosas reales creadas por Dios son tal y como las vemos por nuestros sentidos, pues Dios nos ha dado la facultad de conocer la realidad tal como es y se nos presenta. Es en esta realidad en la que se encuentra el hombre. El hombre posee libertad, voluntad de elegir y el hombre tiene que perfeccionarse con sus acciones para alcanzar su fin, ya que está hecho a imagen y semejanza de Dios. El fin del hombre es la perfección, el bien, que solo se puede alcanzar en el obrar humano, en las decisiones de cada día sea cual sea el ámbito de nuestro quehacer y de nuestra vida. Para Chesterton, el amor a Dios, al prójimo y a todas las cosas, es lo que ha de ser la guía de todas nuestras acciones para alcanzar el fin y la perfección. Nuestra naturaleza es principio y fin: somos de Dios y a Él hemos de volver.

Para Chesterton la verdadera antropología solo puede estar en relación con la teología, pues el hombre desde que es hombre es ya *Homo Sapiens*, y a este solo se le puede considerar en relación con la sabiduría y a esta con Dios: “*Debería existir un estudio real que se llamara antropología en correspondencia con la teología. En este sentido, santo Tomás de Aquino, quizás más que ninguna otra cosa, es un gran antropólogo*”<sup>343</sup> o si se quiere un gran teólogo. No le importa a la antropología lo que haya sido el hombre antes de ser un *Homo Sapiens*.

Santo Tomás piensa, como buen empirista, que no hay nada en el intelecto que no haya estado antes en los sentidos, pero tanto el mundo, como los sentidos, no son por sí mismos, sino que son creados por Dios, y, el hombre, va poco a poco conociendo el mundo y a Dios a través de la naturaleza, los sentidos y la razón. Todo en el universo,

---

<sup>342</sup> *Ibíd.* Nota 41, pág. 207.

<sup>343</sup> *Ibíd.* Nota 41, pág. 223.

incluido el hombre, no son algo completo, pero su realidad solo se puede explicar formando parte de un todo que sí es completo: Dios.

El hombre tiene entendimiento y voluntad, y, por tanto, libertad de ir conociendo el mundo y a Dios. Nos dice Chesterton que hacer antropología es hacer las siguientes preguntas más teológicas o metafísicas, porque el hombre no es solo natural sino sobrenatural: “*¿Tiene el hombre libre albedrío, o su impresión de poder elegir es un espejismo? ¿Tiene conciencia, tiene su conciencia alguna autoridad, o la conciencia es solo un prejuicio del pasado tribal? ¿Cabe alguna esperanza real de llegar a averiguar estas cosas mediante la razón humana, y tiene eso alguna autoridad? ¿Debe pensar el hombre que la muerte es definitiva? ¿Puede concebir alguna ayuda milagrosa? [...]. Nada que se denomina ciencia completa del hombre puede eludirlas*”<sup>344</sup>.

La Modernidad -nos dice Chesterton- consiste en buscar una teología sin teísmo, una moral sin Dios, un hombre libre sin fundamento de su libertad, o como en la trampa Kantiana, o de un hombre capaz de fundamentarse y servirse a sí mismo desde su razón. La Modernidad busca una religión sin Dios, la religión del hombre, para crear al hombre a su medida; pero nos dice Chesterton, que el hombre ya es, antes de que tenga conciencia de sí mismo, y no se ha creado a sí mismo, como no ha creado el universo y la naturaleza.

Lo más profundo de la filosofía tomista y chestertoniana es afirmar que el ser es, que hay sobre todo ser: “*Santo Tomás vio una cosa que era más gruesa que una cosa, incluso más sólida que los datos sólidos pero secundarios que había empezado admitiendo como datos. Ya que sabemos que son reales, cualquier elemento esquivo o desconcertante que haya en su realidad no puede realmente ser irrealidad: tiene que ser únicamente su relación con la realidad real. Un centenar de filosofías humanas repartidas por la tierra- desde el nominalismo hasta el nirvana y el maya, desde el evolucionismo sin forma hasta el quietismo sin mente- proceden de esta primera rotura en la cadena tomista: puesto que lo que vemos no nos satisface, ni se explica a sí mismo, ni siquiera es lo que vemos. Ese cosmos es una contradicción en los términos y se estrangula solo, pero el tomismo se libera de un tajo. El defecto que vemos en lo que es, consiste simplemente que no es todo*

---

<sup>344</sup> Ibíd. Nota 41, pág. 226.

*lo que es. Dios es más real incluso que el hombre, más real incluso que la materia, porque Dios está inmortalmente en acción, con todas sus Potencias en cada instante”.*

Así la verdadera realidad es Dios, el hombre ha de volver a Él, es su principio y su fin. Dios ha infundido el bien en todo lo creado de una manera participativa, y, así- considera Chesterton- hemos de cuidar el bien, y nuestra naturaleza humana, nuestra hermandad buscando el bien común. Todo en la naturaleza y en el hombre se oriente hacia Dios. Así en el orden moral, el hombre ha de amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo: *“Así en la visión antropológica tomista se entiende la unidad profunda existente entre el amor del hombre a Dios, el amor a los demás hombres y el amor a sí mismo”*<sup>345</sup>.

La filosofía chestertoniana es teocéntrica no antropocéntrica, entiende el mundo y al hombre como dependiente de Dios, cuyo fin -el del hombre- está en Dios, que hace al hombre libre. La libertad se funda en un hecho trascendente al hombre y al mundo, que le permite fundamentar la distinción entre el bien y el mal de una manera absoluta. La libertad solo tiene sentido si hay un bien absoluto, esto es, un Dios. La naturaleza humana es solo un parte de la persona individual, pero no su todo, la naturaleza humana es la sustancia, la forma sustancial, y la persona es el todo, que contiene la parte espiritual del hombre. El hombre es criatura de Dios, y, como todo en la creación lleva la marca de Dios, su esencia, que sin la perpetua presencia de Dios no podría seguir existiendo *“Esto no significa, sin embargo, la afirmación de un contingentismo absoluto, que considerase a todos los entes igualmente contingentes. Ciertamente, todos tienen una necesidad de la presencia de Dios como fundamento de su ser finito, pero no todas las esencias están en igualdad con respecto a su propio ser. Así, mientras las sustancias materiales pueden corromperse, las sustancias espirituales tienen el ser necesariamente, una vez que Dios se lo ha dado: solamente podrían dejar de existir, si desapareciera la causalidad divina. De hecho, Santo Tomás considera que en el ámbito de las criaturas hay cosas necesarias- es decir- no contingentes-, si bien su necesidad está recibida de Dios (es necesidad ab alio) (cfr. La S. Th., I, q.2, a.3)”*<sup>346</sup>.

---

<sup>345</sup> Ibíd. Nota 345, pág. 75.

<sup>346</sup> Ibíd. Nota 345, pág. 68.

Nos dice Chesterton que Santo Tomás en su teología se demarca tanto del monista como del panteísta, porque, aunque todas las cosas tengan en común el ser, aunque todo sea ser, no todo es unidad, pues existe la diferencia y la semejanza dentro del ser. Todo lo finito depende de lo infinito. Dios está en los entes por esencia, por presencia y por potencia. El mundo tiene un principio en el tiempo, en la historia, pero su ser no es verdadero ser, su verdadera naturaleza es sobrenatural su verdadero ser le pertenece y depende de Dios. Alma y cuerpo forman en Santo Tomás una unidad sustancial creada por Dios. El ser humano tiene el don de poder conocer el mundo a través de los sentidos y de su intelecto. No hay nada en el intelecto que antes no haya estado en los sentidos. El intelecto humano conoce a través de la abstracción del universal que subsiste en el particular: *“Se puede recordar también cómo para Santo Tomás, la unidad operativa humana entre sentidos e intelecto tiene su punto clave en los cogitativa, facultad sensible específicamente humana, que está en la cumbre de la sensibilidad y es racional por participación (cfr. S. Th., I-II, q.74, a.3 ad-1; De Veritate, q.14.a.1 ad-7; In de Anima, II, lec.13)”*<sup>347</sup>.

El hombre es libre porque tiene voluntad, y, en este sentido el hombre en el ámbito moral es dueño de sí mismo, puede crear su propio mundo, que podrá seguir el camino hacia Dios o hacia la separación de Dios. Es a través de sus acciones que el hombre puede llegar a ser lo que verdaderamente es. El hombre debe tender al bien, a Dios, y la manera de tender hacia Él es imitarle en sus acciones. Hay que ser perfectos para poder vivir en la perfección y en la visión de Dios. Para Chesterton, en la tierra, la manera de alcanzar el fin pasa por la gracia, pues somos hijos de Dios, y, es por la sola filiación divina que podemos salvarnos. El hombre es un ser natural, pero sobre todo un ser sobrenatural, hecho a imagen y semejanza de Dios. El hombre como ser imperfecto no puede encontrar el ideal humano en él mismo, sino solo en la figura de un Dios hecho hombre, el ser humano tiene un ejemplo viviente de la perfección, del ideal a seguir en esta vida para poder acercarse a ella en la venidera. Frente al lema de la ilustración, “¡atrévete a pensar!”, la Ilustración medieval, que encarna la filosofía de los pensadores medievales, así como la de Chesterton sería, ¡atrévete a ser hijo de Dios!

Chesterton se convierte en un filósofo cristiano que defiende el dogma de la Iglesia católica, que encierra todas las verdades. Las otras filosofías modernas que no lo abarcan

---

<sup>347</sup> Ibíd. Nota 345, pág. 72

todo han ido seccionando y parcelando el dogma católico, creando sus propias filosofías parciales: *“El bolcheviquismo y cualquier otra variante de las teorías de la fraternidad están basados en uno de los dogmas místicos más insondables del catolicismo: la igualdad entre los hombres. Los comunistas los fían todo a la igualdad, así como los calvinistas lo fiaban todo a la omnipotencia de Dios. Ambos agotan sus dogmas, los llevan a la extenuación hasta convertirlos en una pesadilla. [...] El esquema que trazan revela unas curvas que incesantemente retornan al continente y hogar común de su civilización, que es la nuestra. Y la esencia de esa civilización y su núcleo es la filosofía de la Iglesia católica.”*<sup>348</sup>.

Para Chesterton todos los caminos de la filosofía salen y llegan a Roma. No puede haber ninguna verdad parcial que no dependa de la verdad total. La filosofía moderna, en todas sus disciplinas ha perdido el rumbo, y, *“recobrar la salud significa recuperar la capacidad de avanzar correctamente por contraste de la tendencia a desplazarse en la dirección equivocada. Convertirse en católico no es dejar de pensar, sino aprender a hacerlo”*<sup>349</sup>.

La verdadera filosofía, la cristiana, no es una filosofía muerta sobre las cosas muertas, sino que es una cosa viva, tan viva como una acción, la inagotable acción de la conversión. Filosofar en el camino hacia la verdad es convertirse. Todas las religiones modernas son adaptables al mundo, a la moda, al tiempo, de tal modo que son fáciles de aceptar porque se hacen a la medida del hombre. Las religiones modernas y paganas dan la razón al hombre. Pero la verdadera Fe, no ha venido para dar la razón al hombre sino a salvarlo: *“En todo caso, las nuevas religiones están adaptadas al mundo nuevo. Este es su peor defecto. Toda religión es fruto de causas contemporáneas fácilmente detectables. El socialismo es una reacción contra el capitalismo. El espiritualismo es una reacción contra el materialismo (también en su versión más exacerbada, es apenas, es apenas un rastro dejado por la tragedia de la Gran Guerra). Pero en otro sentido más sutil, también puede decirse que la misma adaptabilidad de las nuevas confesiones es lo que las hace menos adaptables, y que el hecho mismo de ser tan aceptables es lo que las vuelve inaceptables. Así, todas se declaran progresistas, puesto que el característico alarde de su característica época era el progreso; todas se definen como demócratas, porque*

---

<sup>348</sup> Ibíd. Nota 321, pág. 133-34.

<sup>349</sup> Ibíd. Nota 321, pág. 136.

*nuestro sistema político sigue patéticamente llamándose democrático. Todas se han mostrado felices de reconciliarse con la ciencia en un acto que a menudo no ha sido más que una redición anticipada. Se despojaron lo antes posible de cualquier vestimenta o símbolo que pudiera considerarse inelegante o fuera de moda. Se jactaron de sus brillantes servicios y alegres sermones: al fin las iglesias podían competir con las salas de cine. En sus versiones más moderadas se dedicaron a ensalzar los placeres naturales, como el disfrute de la naturaleza y aun el goce de la naturaleza humana. Son excelentes cosas, qué duda cabe, y una excelente muestra de la libertad. Y sin embargo todo esto tiene sus limitaciones. Lo que queremos no es una religión que nos dé la razón cuando acertamos, lo que queremos es una religión que acierte cuando nos equivocamos. [...]Muy otra cosa es lo que sucede cuando una religión, en el sentido verdadero de un ligamento o vínculo, obliga a los hombres a vincularse con una moral que no se confunde con sus tendencias”<sup>350</sup>.*

La religión católica es una religión que tiene un cuerpo dogmático con más de dos mil años, y, que deriva de una religión, la judía, que tiene muchos más. En estas religiones, el hombre no es la medida de todas las cosas, porque el hombre se ha encontrado con un mundo ya dado dentro de un orden no solo natural sino sobrenatural. El hombre es libre dentro de un mundo de leyes naturales, positivas y sobrenaturales. Su libre albedrío le permite ir contra todas esas leyes e intentar no solo quebrantar las leyes naturales, sino también las positivas y las sobrenaturales, que todas ellas dependen de Dios. El hombre es libre de ir contra Dios, pero como nos dice Chesterton al igual que el hombre no puede inventarse un sol, no pueden inventarse un orden positivo que vaya contra la ley natural o la sobrenatural. Puede intentarlo, pero su aplicación no creará paz, bien, belleza y orden, sino que irá contra todo eso y contra el hombre mismo. La fe católica es universal, apta para todo ciudadano, en toda época y lugar, pues favorece la naturaleza humana, la vida y el amor al prójimo.

Para Chesterton la conversión es el camino del hombre, la verdadera filosofía: filosofar es convertirse. Y convertirse no es renunciar a la libertad y la razón, sino todo lo contrario: es hacer uso de la razón y de la libertad en su más alto grado. La razón nunca ha sido enemiga de la fe en el catolicismo, sino que la verdadera enemiga de la fe es la pasión.

---

<sup>350</sup> Ibíd. Nota 345, pág. 142-143.

No se busca hoy en día aferrarse a ninguna filosofía que -como dice Chesterton- haga inteligible el universo, sino que lo que se busca es que no haya ningún límite por ningún frente: ni moral, ni económico, ni antropológico, ni político. Actualmente, y, como sucede al final de toda civilización la lucha se da entre la fe y la barbarie: *“Si analizamos los rasgos fundamentales de las nuevas generaciones, es inevitable ver que no cabalgan a lomos de alguna filosofía en concreto, como sucedía en el pasado con los movimientos revolucionarios. Puede que estos jóvenes sean anárquicos, pero no son anarquistas. El anarquismo dogmático de mediados del siglo XIX les importa bastante poco, y ni siquiera les atrae las licencias que autorizaba. Su revuelta, muy negativa, va dirigida contra la religión, y es una revuelta negativa contra una moral negativa. Tiene la sensación, no del todo injustificadamente, de que abrazar la ciudadanía católica equivale a asumir unas responsabilidades que actúan como frenos. Pero no propugnan nada parecido a un sistema de ciudadanía o responsabilidad moral opuesto a lo que critican”*<sup>351</sup>.

La actualidad nos demuestra que el relativismo moral se ha extrapolado a todos niveles del ser humano, y, para Chesterton, lo único que puede devolvernos la cordura es la conversión a la filosofía verdadera que es el catolicismo, pues es la filosofía que verdaderamente es universal. Para Chesterton, la Iglesia, lejos de ir retrasada en el tiempo en el avance de los derechos y libertades del hombre, ha ido siempre por delante. Ha sido gracias al cristianismo que el hombre pasó de ser considerado un esclavo a proclamar que todo hombre es persona y tiene dignidad en tanto que hijos de un mismo Dios, declarando una hermandad entre todos los hombres. Ha sido el catolicismo el que ha delineado las bases teóricas de la democracia y del derecho liberal. Ha sido la Iglesia católica la que ha defendido el derecho de los pobres y de los pueblos frente a la barbarie capitalista: *“Casi doscientos años antes de promulgarse la Declaración de Independencia y de producirse la Revolución Francesa, en una época entregada a la soberbia y a la adulación de los príncipes, el cardenal Bellarmino y el español Suárez dejaron establecidas las bases teóricas de la democracia. [...] En la encíclica Rerum Novarum (1891) del papa León XIII existen algunos pasajes que son mucho más revolucionarios que el propio socialismo, y que solo ahora empiezan a ser utilizados como referencia por los movimientos sociales.*

---

<sup>351</sup> *Ibíd.* Nota 345, pág. 159.

*Y cuando el señor Belloc escribió sobre el Estado Servil, ya adelantó una teoría económica tan original que muy pocos entienden aún en qué consiste”<sup>352</sup>.*

Nos dice Chesterton que todas las nuevas modas y filosofías no son algo nuevo, sino que en realidad son viejos errores conocidos, aunque con aires renovados, contra los que la Iglesia católica viene luchando desde hace siglos. Y esos errores que aparecen como renovados vienen con más fuerza contra la verdadera filosofía que es la guardiana y la protectora del hombre: *“Parece inofensivo decir, como suele afirmar la gente ahora: «Las obras solo son equivocadas si son malas para la sociedad. »Sigue esta afirmación y tarde o temprano te encontrarás con la falta de humanidad de una ciudad pagana o una ciudad colmena, donde se impondrá la esclavitud como el más barato y seguro sistema de producción, torturando a los esclavos como prueba de que el individuo no es nada frente al Estado, afirmando que un hombre inocente debe morir por la gente, tal y como hicieron los asesinos de Cristo. Quizás entonces retomarás los conceptos católicos y encontrarás que la Iglesia, que también dijo que nuestro deber es trabajar para la sociedad, se mostraba a su vez en contra de la injusticia individual. También suena muy piadoso decir: «Nuestro conflicto moral debería concluir con la victoria de lo espiritual sobre lo material»». Vuelve a hacer caso de esta afirmación y puede llegar a la locura de los maniqueos, asegurando que un suicidio es bueno porque es un sacrificio; que una perversión sexual está bien porque no genera vida; que el demonio hizo el sol y la luna dado que son materiales. Entonces podrás entender por qué el catolicismo insiste en la existencia tanto de espíritus buenos como malos; y que lo material también puede ser sagrado, como lo es la Encarnación o la Misa, el sacramento del matrimonio o la resurrección del cuerpo”<sup>353</sup>.*

La Iglesia católica, es la filosofía cristiana que encierra en sus dogmas una prevención contra todos los errores del hombre en su interpretación de la realidad tanto espiritual como material. Nos dice Chesterton que el catolicismo no es un ritualismo, ni un ascetismo o un simple misticismo, ni un fundamentalismo, sino un universalismo que

---

<sup>352</sup> Ibíd. Nota 345, pág. 164.

<sup>353</sup> Ibíd. Nota 345, pág. 168.

*“sostiene las cuatro esquinas del mundo mientras hacemos nuestras experiencias sociales y construimos nuestras utopías”<sup>354</sup>.*

Para Chesterton la teología católica es la filosofía universal que encierra y mantiene dentro de un orden todas las demás verdades que han de supeditarse a ella en última instancia, pues la pretensión de universalidad de cualquier verdad parcial ha llevado al hombre a cometer atrocidades como fueron el holocausto judío o el comunismo chino o ruso. Y esta filosofía es universal porque supone que todo hombre ha de *Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo*. Y esto supone que el hombre ha de servir a algo que no es nadie más, ni él mismo. Servir a Dios, significa (se crea o no en él), servir a un ideal en el que están incardinados unos atributos universales de perfección. La verdadera teología ha de estar ligada a la verdadera antropología que ha de preguntarse cuál es el fin del hombre, o si se quiere cuál es la verdadera finalidad del hombre.

Para saber cuál es la verdadera finalidad del hombre -nos dice Chesterton- que hay que distinguir primeramente cuáles son los atributos que son realmente propios del hombre, y, estos son para Chesterton: *“la voluntad, que es la moralidad, la memoria que es la tradición, la cultura que es la reserva mental de nuestros padres”*.<sup>355</sup> El fin del hombre se fundamenta en su naturaleza moral sobrenatural, que se funda en la libertad, en el libre albedrío. El hombre está llamado a ser santo o a negarse a serlo. Todos los hombres pueden llegar a serlo porque la naturaleza de todos los hombres es la misma, todos son hijos del mismo Rey de reyes, del mismo Dios. La libertad y la fraternidad de todos los hombres no es un mero sentimiento, sino que forma parte de una doctrina. Para Chesterton, el humanismo en nombre de la fraternidad y de la dignidad de todos los hombres, ha destruido todo lo demás, olvidándose de que el concepto de dignidad humana proviene de un orden no meramente racional o natural, sino sobrenatural. El humanismo nunca será una religión porque no puede unir todas las dimensiones naturales y sobrenaturales del hombre bajo un mismo Dios: *“El humanismo podría intentar recoger todas las piezas, pero ¿podría unir las? ¿Dónde está el pegamento que hace que la realidad tenga ese carácter colectivo y popular, que evita que se caiga a pedazos, convirtiéndose en una escombrera de gustos y grados de corte individualista? ¿Qué es*

---

<sup>354</sup> Ibíd. Nota 345, pág. 170.

<sup>355</sup> Ibíd. Nota 345, pág. 189.

*lo que evita que un humanista desee la castidad sin la humildad, o que otro desee la humildad sin castidad y otro la verdad o la belleza sin su correspondiente complemento? El problema de dar con una cultura y una ética duraderas radica en encontrar la forma de conseguir que las piezas se mantengan relacionadas como lo hacen las piezas que forman un arco. Y solo conozco un método que proporcione esa solidez: uniendo territorios y épocas con arcos gigantes, y llevando a todos los rincones el río del bautismo sobre un acueducto romano”<sup>356</sup>.*

Así para Chesterton, convertirse es empezar a pensar dentro de un universo infinito, con la infinidad de verdades parciales todas ellas dependientes de la única Verdad universal: Dios. Chesterton es un acérrimo defensor del dogma católico y de la forma de vida y tradiciones, que a lo largo de más de dos mil años han seguido gran parte de la humanidad. Para Chesterton el comportamiento del hombre no ha cambiado desde tiempos de Caín. El hombre sigue siendo el mismo pecador, y, la moral que debe seguir el hombre es aquella que le hace darse cuenta de que es un pecador, y, lo que es más importante para Chesterton, el hombre ha de estar en búsqueda de la moral que lo saque del pecado: *“Por tanto, me atrevo a decir, y en ello confío sin la menor vanidad, que he permanecido afianzado en ciertas relaciones y tradiciones, no porque sea un romántico y un sentimental, sino porque soy realista. Y me doy cuenta de que la moral no debe cambiar con las modas y con los humores”<sup>357</sup>.*

Para Chesterton todas las filosofías o movimientos que han atacado la religión católica, su tradicionalismo y sus ritos, han acabado copiando y exacerbando uno o varios de sus aspectos. El psicoanálisis vino a suplantar el confesionario, el comunismo la igualdad y la fraternidad, y, todas las sectas protestantes que critican el ritualismo han teatralizado hasta la locura sus ceremonias religiosas. Chesterton quiere recuperar la tradición y la filosofía cristianas contra la Modernidad. El hombre no puede darse una vida moral ni una constitución que no se rija por ideas, por principios o por dogmas, que mantengan la vida del hombre dentro de unos límites humanos: *“Hemos de volver a la idea de un gobierno regido por ideas. Esa partícula de verdad existe en la ya mencionada fantasía del comunismo. Pero incluso hay ideas mucho más ricas, más sutiles y equilibradas en el catolicismo medieval. Insisto en que tal catolicismo quedó arruinado por los mismos*

---

<sup>356</sup> *Ibíd.* pág. 202.

<sup>357</sup> *Ibíd.* Nota 345, pág. 231.

*católicos y también por los protestantes. Los pecados medievales obstaculizaron y corrompieron los ideales medievales mucho antes de que los propios protestantes acabaran con todo tipo de ideas. Pero eso fue lo único bueno que prevalecía o que se intentaba que prevaleciese; y no hay ni nunca habrá otra posibilidad que la de seguir intentándolo. Fueron muchos los hombres del medievo que fracasaron al intentar vivir de acuerdo con sus ideales. Pero son muchos más los hombres de hoy día que fracasan al intentar vivir sin ellos. Y a través de semejantes fracasos llegamos a la comprensión de las auténticas ventajas de aquel antiguo planteamiento que solamente fracasó en parte. Según él, al menos en teoría, el hombre de paz es superior al hombre de guerra; y la pobreza superior a la riqueza”<sup>358</sup>.*

La teología sería la ciencia que ha de abarcar toda dimensión humana, porque es la que estudiaría el dogma sobre el que ha de asentarse la realidad humana en todas sus aspectos más prácticos e importantes: la antropológica, la ética, la política y la económica. Todas las actividades humanas han de quedar enmarcadas en unos límites y en una tradición, o si se quiere en una forma que mantenga a lo humano dentro de la dignidad y de la libertad.

Nos dice Chesterton que para un filósofo cristiano *el logos* es algo vivo, es una verdad encarnada, y, esa verdad ha generado un dogma, que es algo vivo que inspira al hombre y además es algo intelectualmente desafiante e interesante. Los dogmas son principios vivos y aunque la Modernidad haya considerado que la teología es una ciencia obsoleta y muerta, en realidad es la única ciencia realmente viva, de la que todas las demás ciencias y saberes dependen: “*Así como un fisiólogo trata con tejidos vivos, el teólogo trata con ideas vivas; y si traza una línea entre ellas, es lógico que esa línea sea muy fina. [...] La teología nos introduce en la estructura de las ideas (...).*”

La Modernidad al haber acabado con el estudio de Dios, pretendió haber matado a Dios, pero acabó no solo matando a Dios, sino matando al hombre y la ciencia del hombre, pues el pensamiento moderno quedó esclavizado en un cosmos monista y materialista, acabó matando el pensamiento y la verdadera racionalidad. Nos dice Chesterton, que dentro de la visión monista y materialista no está permitido creer en los milagros, y esto es una merma de la libertad del hombre, pues los milagros son un hecho contrastable

---

<sup>358</sup> *Ibíd.* pág. 309

empíricamente, democrático dirá Chesterton. Para Chesterton Dios no solo existe, sino que si no existiera sería necesario inventarlo, pues es necesario tener un marco moral donde tenga cabida la totalidad de los hombres, donde la igualdad, la libertad y la fraternidad estén custodiadas a salvo de la barbarie producida por el mismo hombre. De cierta manera ese ha sido el intento de los organismos internacionales, que no queriendo ver la universalidad de la religión católica, que ya salvaguardaba la moralidad tuvieron que inventarse una organización laica de naciones, pero en la que ha acabado primando los intereses de unos cuantos países sobre los demás, en definitiva, donde se prioriza el poder del rico sobre el pobre.

La teología es necesaria porque es donde se encuentran los misterios que sustentan la vida del hombre, su racionalidad tanto teórica como práctica, y la Iglesia católica, la religión cristiana es donde reside la verdad de un Dios que se hizo hombre y que nos reveló nuestra condición de pecadores, pero con la esperanza de nuestra salvación en una vida futura. Para Chesterton, el hombre con sus cosmovisiones parciales y sus teorías políticas y económicas nunca logrará que el mundo progrese y mejore, porque el mundo no va hacia ningún lado, sino que solo se tambalea, a veces progresa y a veces retrocede como tantas veces nos ha mostrado la historia: *“la vida no es una escalera, sino un balancín”*<sup>359</sup>. No se puede poner la confianza en el hombre porque el hombre es un hombre, un pecador y no un Dios, sino que lo único que puede alumbrar el camino de la humanidad es la fe: *“A la cabeza de la Iglesia, en el corazón de la cristiandad, en el centro de la civilización llamada católica, allí, y no en ningún movimiento ni en ningún futuro, es donde se encuentra esa cristalización del sentido común, donde están las tradiciones verdaderas y las reformas racionales que el hombre moderno buscó equivocadamente una y otra vez”*.

---

<sup>359</sup> Ibíd. Nota 345, pág. 474.

## Conclusiones

En esta tesis hemos querido demostrar que G.K Chesterton es un filósofo del siglo XX, que tiene en el corpus de toda su obra, especialmente en sus ensayos y artículos periodísticos, pero también en sus novelas, poesías y obras teatro, una filosofía sistemática que abarca diferentes ramas de la filosofía: la teología, la metafísica, la antropología, la ética, la política y la económica. Todas estas dimensiones forman parte de la cosmovisión cristiana, siendo la teología la que da cohesión y sentido a su sistema de pensamiento. La teología es la que comienza y cierra su sistema de pensamiento. Además, la filosofía chestertoniana es una filosofía crítica, que discute con sus contemporáneos de una manera argumentativa y racional desde el diálogo abierto y público, no solo el pasado sino del presente, dando lugar a la réplica racional a su postura crítica con la Modernidad.

En el capítulo primero de esta tesis, hemos visto que Chesterton defiende que hubo una Ilustración medieval, que se fue fraguando a medida que se extendía el cristianismo por Occidente, de tal manera, que razón y fe fueron ambas las responsables de que se fuera creando un mundo más civilizado y menos bárbaro. Hemos visto a través de Chesterton que hubo en la Edad Media, una metafísica místico racional y materialista, desde la que se entendió el mundo de una manera racional, tanto desde el punto de vista del conocimiento, así como desde la práctica ética, política y económica.

La tesis que defendemos y la conclusión a la que hemos llegado en este capítulo es que, en la filosofía de Chesterton, lo místico no niega lo racional, sino que es su fundamento, y, que la época que ha tendido en cuenta lo místico y lo trascendente como una dimensión ineludible de lo humano, ha sido la Edad Media. En la Edad Media para Chesterton, la fe y la razón se nutren una de la otra para dar forma al mundo.

Como demostramos en el segundo capítulo de esta tesis, Chesterton ve en la figura de los santos la fusión entre lo místico y lo racional, tanto en el terreno teórico como en el práctico. Hemos podido concluir que Chesterton, nos presenta la filosofía de Santo Tomás de Aquino, como una filosofía mística, pero sobre todo racional, capaz de dar cuenta de todas las dimensiones del hombre. Desde Chesterton defendemos que la Modernidad no empieza en el Renacimiento, sino entre los siglos XII y XIII con San Francisco de Asís en Umbría y Santo Tomás en la Universidad de París.

Ambos intentaron dar racionalidad al mundo medieval, a lo místico natural, esto es al paganismo, en el caso de San Francisco, y a la teología, en el caso de Santo Tomás de Aquino.

En la figura de San Francisco, Chesterton ve superado intelectual y prácticamente el paganismo, siendo desde el teísmo místico racional desde donde se comprende y se actúa en el mundo. El misticismo racional no es solo teórico, sino que tiene su aplicación práctica, y toma cuerpo en la forma de vida de los hombres, de la que San Francisco quería dar cuenta con la creación de las órdenes franciscanas, que partían de una ontología de la humildad, que significa que el hombre depende de Dios y no ha creado el mundo, y, que, como criatura, se debe a su creador, a la creación y a los demás hombres.

Concluimos así, que la metafísica chestertoniana comienza admitiendo que el mundo es el ser, pero el ser lo ha creado Dios. Por lo tanto, el misterio es Dios: lo místico sustenta lo racional. Igualmente, la metafísica místico racional tiene también su parte práctica, una ilustración práctica que iguala a todos los hombres y mujeres como hijos de Dios en una fraternidad universal (la franciscana), que fue iluminando el mundo con su forma de ver y asistir al mundo, tanto en la figura del hombre, como en la de la mujer, ayudando a Santa Clara a crear la primera orden de mujeres independiente de los hombres a nivel espiritual.

En la figura de Santo Tomás, en el ámbito más intelectual y académico, vemos como la teología que Santo Tomás defiende en la Universidad de París, intenta salvar a Occidente de la islamización del pensamiento, que nos llegó a través de un Aristóteles arabizado por Averroes y Avicena. Santo Tomás va intentando devolver a Aristóteles su cariz realista al hacerlo menos platónico y árabe, y más realista y cristiano, y, sobre todo, más práctico a la hora de luchar contra los errores heredados, que ya se vislumbraban en la Edad Media y que cuajarán más adelante en la Modernidad.

Santo Tomás con sus disquisiciones teóricas fue poco a poco liberando a Aristóteles del platonismo y del idealismo, que había separado las esencias del mundo sensible y había anulado a los sentidos como un instrumento fiable para el conocimiento, de tal modo, que Santo Tomás, recupera los sentidos y el realismo en filosofía, y, también en el cristianismo, afirmando que Dios había creado un mundo material y nos había dado unos sentidos para conocerlo. Además, el hombre era una creación divina, una unión sustancial entre cuerpo y alma en el sentido aristotélico; alma, que tras la muerte del cuerpo moría

y solo sería resucitada junto con el cuerpo al final de los tiempos. Santo Tomás pensaba que, tanto desde los sentidos como desde la razón se podía acceder a la verdad. Pero no solo, sino que también a través de la fe se podía conocer la verdad; siendo la fe, la clave para darnos cuenta de si nos hemos equivocado al razonar, si el camino de la razón nos conducía a negar unas de las verdades reveladas. Como nos advierte Chesterton, Santo Tomás se apoyaba ya en el concepto de autonomía moral, al hacer depender del libre albedrío y el uso correcto de la voluntad el concepto de libertad, pues la recta conducta moral consiste en el elegir el bien inscrito en la ley natural.

Chesterton sugiere que la verdadera Modernidad comienza con la Ilustración medieval, en la que la que Santo Tomás con sus disquisiciones sutilísimas, es el filósofo que permitió a Occidente ser occidental, esto es, cristiana. La Ilustración medieval no solo alcanza a la ética o a la política sino también a la ciencia. Nos pone ejemplo al pensador científico ilustrado a Alberto de Suabia, el Magno, que Chesterton considera no como el último astrólogo sino como el primer astrónomo; no el último alquimista, sino el primer químico de la historia, que abrió el camino a la ciencia moderna.

Concluimos en este capítulo, que Santo Tomás en lo teórico, va a ser reclamado por Chesterton, como el filósofo que ya en la Edad Media reconcilia lo trascendente con lo inmanente, la razón con la fe, la certeza con el misterio o lo místico con lo racional. Y fue además Santo Tomás (al librar al aristotelismo de la influencia del islam), el que logró cristianizar la cuna occidental de Europa rescatando a Occidente de su islamización, pudiendo ser presentado Chesterton como un filósofo tomista del siglo XX.

Para Chesterton, el teísmo cristiano es como hemos dicho un misticismo racional y un materialismo. Dios ha creado la materia. Chesterton reclama para el cristianismo una filosofía materialista racional y mística. Desde estos dos santos, Chesterton lucha a nivel intelectual y práctico contra todos los nuevos paganismos de la Modernidad como el de Nietzsche. Concluimos que para Chesterton el verdadero iniciador de la filosofía moderna no es Descartes sino Santo Tomás.

Chesterton crítica los fundamentos sobre los que se sustenta la filosofía moderna en la que surgen filosofías sin tener una visión completa y racional acerca del todo. No tienen una visión del universo. La única manera que para Chesterton tiene sentido hacer filosofía de un modo racional es partiendo de un dogma. La Modernidad ha considerado sus

filosofías como racionalistas, pero no como dogmáticas. Este es para Chesterton el error general en el que ha incurrido la Modernidad.

En el tercer capítulo de esta tesis hemos querido mostrar que Chesterton a medida que va criticando las demás filosofías, nos va exponiendo la suya propia, su ortodoxia; que como hemos dicho, comienza con una exposición en sus libros sobre San Francisco de Asís y Santo Tomás, analizando qué entiende por razón, que se encontraba ya dilucidado en la Edad Media.

Concluimos que la filosofía de Chesterton es una filosofía crítica, que expone en *Ortodoxia y Herejes*, discutiendo con sus contemporáneos, mostrando los errores de la Modernidad. Uno de los errores que expone como más característico de la Modernidad es haber definido a esta época como la edad de la razón, cuando en realidad era la edad de la sinrazón o si se quiere de la locura.

Concluimos igualmente, que esta época de la sinrazón, comienza para Chesterton con Descartes, que, con su sujeto pensante como primera certeza indemostrable, pilar de su metafísica, relega a Dios a un plano secundario en el orden del pensar y del razonar. No es Dios el que permite y sustenta la racionalidad, sino que Dios es encontrado en mi razonamiento, como una idea más entre las ideas. Después de Descartes, Chesterton señala, que otro error de la Modernidad será el intento de ponerle límites a la razón y encorsetarla en una serie de conexiones mecánicas y causales dejando fuera el misticismo. La Modernidad, así como ha tratado a la razón dejándola fuera del misticismo, ha tratado al hombre mismo como si fuera una mera razón, una razón pura que se convierte en el Dios de los dioses y de los hombres. Para Chesterton, no se puede entender nada que atañe al hombre si no se atiende a todas las dimensiones del hombre mismo, que no es solo la racional sino también la mística y material. La Modernidad no ha tenido en cuenta una de las condiciones más importantes del hombre, a saber, el hombre como un pecador que ha renegado de su creador, y, por este olvido crucial, trata al hombre desde un materialismo mecanicista sin considerar su dimensión mística, su pecado.

Para Chesterton, la razón pura kantiana se fundamenta a sí misma, y esto es un error. La razón ha de nutrirse del mar infinito de la transcendencia. Para Kant, Dios es una idea de la razón que esta genera en su proceder, ya ni siquiera es una idea innata contenido de nuestra conciencia, sino una generación espontánea por el mero proceder del razonamiento. Igualmente, el materialismo moderno ha olvidado explicar precisamente

el principio de su doctrina, la peculiaridad de la existencia de la materia. Para Chesterton la razón no tiene límites, sino que se hunde en la infinitud de lo místico y de ese mar se nutre y se sustenta.

Concluimos en este capítulo que, para Chesterton, el materialismo con sus leyes causales y mecánicas ha olvidado, que para ser racional ha de responder a un orden superior, a un principio supremo ordenador del mundo y sus leyes. Tanto el materialismo como el racionalismo han de fundamentarse para Chesterton en el misterio, en el misticismo o si se quiere en Dios. El misticismo que defiende Chesterton es un misticismo que es sustento de la racionalidad. Es el misticismo el que es necesario como principio práctico del campo de la acción y también del campo de lo teórico. Contra la Modernidad, contra la idea de una razón pura práctica que se da a sí misma las leyes prácticas, legisladora universal de una humanidad inexistente, se levanta Chesterton como defensor del hombre corriente. El misticismo es racionalista y es materialista al mismo tiempo, y, es desde este misticismo, desde el que Chesterton lucha contra todas las pseudofilosofías de la Modernidad, que, a su juicio, ni tan siquiera son racionales, porque no son dogmáticas o no reconocen que lo son. Para Chesterton la Modernidad volvió racionalista la teología, permitiendo que Dios se convirtiera en un producto de la razón, luego en un subproducto, más tarde en un mero postulado, para pasar a ser en un mero mecanismo y más tarde pasó a convertirse en una quimera.

Para Chesterton la única manera de devolver al hombre y al mundo su cordura es la vuelta a la cosmovisión teísta, en la que Dios no es el mundo, ni el hombre es simplemente naturaleza, sino que Dios ha creado el mundo y sus misterios e interviene en él. Dios intervino en la historia, pero no es la historia. La igualdad, la fraternidad y la libertad que proclama el cristianismo no son virtudes reducibles a cálculos matemáticos, sino que son virtudes que provienen de un Dios infinito e inconmensurable. La Modernidad ha equivocado todos los ideales porque no ha partido de un dogma, sino de una idea de progreso que no depende de ningún canon ni se dirige hacia ningún lugar. Ha cometido el mayor de todos los errores: haber depositado su confianza en el hombre, en su razón pura, o, lo que es peor, en voluntad pura. Ha delegado el gobierno de los países a aquellos que confían en sí mismos. Y, todo esto porque la Modernidad ha olvidado tener en consideración un hecho incuestionable: el hombre es un pecador. El mayor error de la Modernidad ha sido avanzar preguntándose no lo que está bien sino lo que está mal en el mundo.

En el cuarto capítulo de esta tesis, defendemos como conclusión, que Chesterton tiene una antropología que trata de situar al hombre en la cosmovisión correcta, y, por ende, en la antropología que le corresponde. En *El hombre eterno*, donde expone parte de su antropología (que atraviesa toda su obra), Chesterton sitúa al hombre dentro de la cosmovisión cristiana: el hombre no es un animal más. Lo demostrará reduciendo al absurdo la tesis racionalista. Para Chesterton el hombre no es un animal más y Cristo no es un hombre más sino el hijo de Dios. El hombre no es el fruto material de un proceso evolutivo, sino que el origen del hombre depende de Dios y está ligado en la historia al nacimiento de Cristo. El hombre para Chesterton ocupa un lugar excepcional en el mundo, hay un abismo insoslayable entre el animal y el hombre, o si se quiere entre la naturaleza y la libertad.

Nos dice Chesterton que ya el hombre de las cavernas era un hombre civilizado, era un artista; y su origen, como el origen del universo es un misterio. El origen del hombre es un hecho sobrenatural, como la vida misma, la naturaleza y el universo.

Concluimos que, para Chesterton, la única antropología posible es la teológica y teleológica. Es teológica porque el hombre fue creado, y teleológica por su historia tiene un fin y un sentido que Dios le ha dado. La historia es un periodo de la humanidad, pero para Chesterton ya había humanidad antes de la historia, pues había arte antes del nacimiento de la escritura. Nos dice Chesterton que un periodo prehistórico no quiere decir primitivo. No se pasó de un hombre primitivo a un hombre civilizado, sino que la civilización y la barbarie han ido sucediéndose en la historia desde que el hombre *sapiens* habita la tierra. No fue primero la barbarie y luego la civilización, sino que la historia es la sucesión continua entre ambas hasta el final de los tiempos.

Concluimos también, que la democracia -que para Chesterton- es dentro de todas las formas de gobierno imperfectas la más adecuada, se ha demostrado que, en el culmen de las civilizaciones, degenera. Como pasó en Grecia y en los Estados modernos y pasa en la actualidad. Además, fueron para Chesterton las civilizaciones antiguas en las que la religión tenía un papel crucial, las que permitieron el paso a las civilizaciones modernas con el invento de instrumentos como la escritura, que permitieron el inicio de la historia: no es la historia la que crea al hombre sino el hombre la historia. Es decir, la historia entendida como narración del pasado, nace con la escritura, y, así entendida es producto del hombre, y de este modo la escritura se puede considerar un arte que posibilitó la

historia, frente a eso que llamamos prehistoria. Pero Chesterton sentencia que un hombre que es capaz de crear un instrumento que nos permite conocer el pasado y conectarlo con el presente y con el futuro es ya un hombre civilizado, y no entiende que este hombre sea prehistórico, entendiéndolo por prehistórico primitivo o incivilizado.

Concluimos que lo que reclama Chesterton es que ya había historia antes de lo que comúnmente llamamos historia, o que ya había civilizaciones antes de lo que llamamos civilización, o que ya había humanidad antes de lo que llamamos humanidad.

Concluimos también en este capítulo, que tras el estudio antropológico del hombre y una vez que ha dado al hombre su lugar en la historia, defiende Chesterton, que la religión ha creado la civilización, y que es la relación con lo trascendente lo que ha fomentado y producido la civilización, de tal modo, que Chesterton entiende la historia como la forma de entender la relación del hombre con Dios, y según se entienda esa relación, así han ido entendiéndose los diferentes períodos de la historia.

Chesterton va a entender la Modernidad como la época en la que la relación del hombre con Dios es la historia de un vacío, la narración de una ausencia de Dios que se rellena con diferentes ideas, que dan lugar a las diferentes filosofías de la historia. En otro tiempo ese vacío, era llenado -nos dice Chesterton- con la palabra Dios, y en la Modernidad ha sido relleno por "razón pura", "voluntad pura" o "superhombre". Los griegos dejaban ese vacío, esa ausencia que encierra una presencia a un Dios desconocido. Para Chesterton el inicio del pensamiento sobre lo trascendente partió del monoteísmo, que con el transcurrir del tiempo, fue paulatinamente sustituido por el politeísmo, por deísmo, o por el satanismo, hasta la irrupción del materialismo, que, rompiendo con lo trascendente, intenta buscar el sentido de la historia, no ya en la relación con lo trascendente, sino con productos de la historia misma, ya sea de la ciencia, de la filosofía, de la economía o de la tecnología.

Concluimos que para Chesterton no es cualquier religión la que produce civilización, sino que es solo la religión teísta cristiana, la que es capaz de crear una civilización acorde a la naturaleza del hombre que es divina y sobrenatural. Los filósofos decimos que la filosofía nace en contraposición al mito, al igual que Chesterton, que también reclama que una cosa es la religión y otra son los mitos. Los mitos son fruto de la imaginación de los hombres, y, por lo tanto, son arte; como tales pueden ser juzgados desde un punto de

vista estético, pero desde un mito -nos dice Chesterton- no se puede construir un dogma, crear una cosmovisión y producir una revolución que cambie el curso de la humanidad.

Defiende Chesterton que solo desde la razón mística del hombre es posible captar lo racional que hay en lo trascendente: un mito no es un hombre, y, el cristianismo tiene un Dios que se hace hombre, y esto no es una mera sombra de nuestra imaginación como los son los dioses de la mitología pagana. Jesucristo es un hecho histórico e historiable.

Concluimos sosteniendo junto con Chesterton, que las civilizaciones que existieron a lo largo de la historia de la humanidad se diferencian por el tipo de deidad a la que adoran, pudiendo ser esta deidad -fruto de la imaginación- un ente imaginario o mito. Nos dice Chesterton que también se puede adorar (sabiéndolo o no, siendo consciente o no), a entidades demoniacas. Se pueden también adorar al hombre como si fuera un Dios -como ocurrió en la Modernidad-, o se puede adorar al verdadero Dios hecho hombre como es el caso del cristianismo. Para Chesterton el nacimiento de la filosofía vino a establecer, que los hombres no podían adorar entidades que eran fruto de su imaginación. Los griegos, aunque entendía que era desde la razón desde donde debían ordenar la *polis* y la moral, también dejaban el lugar para ese Dios desconocido, porque sabían que no se podía poner toda su confianza en el hombre.

Nos dice Chesterton que toda civilización que ha adorado a dioses paganos ha acabado adorando demonios y cayendo y sucumbiendo, como le ocurrió a Cartago y a Roma. En Roma cualquier Dios pagano era válido mientras nos suplantase la figura del emperador. La antropología y la religión de la que habla Chesterton, no se fundamenta en adorar a ningún hombre ni a ningún emperador, sino en imitar a un Dios hecho hombre, igualando a todos los hombres: al rey con el esclavo, al rico con el pobre y al varón con la mujer.

Concluimos con Chesterton que nació un Dios hombre, que vino a reescribir la historia de la humanidad que empezó a entenderse desde un antes y después de Cristo. Para Chesterton toda la historia de la humanidad se funda en una imagen y en un hecho que cambiará el curso de la historia: la Natividad, que funda una nueva antropología, una religión, una ética, una política y una economía. Una antropología que pone al mismo nivel al rey con el esclavo y a Dios con el hombre. Vino Dios, a fundamentar la dignidad del hombre, a fundamentar una civilización universal basada en la igualdad de todos los hombres, que tiene como pilares la familia, la pobreza y la humildad. Y como el Dios hecho hombre es la Verdad -nos dice Chesterton- fue posible crear una tradición, y, por

ende, una convención: ningún hombre está por encima de ningún hombre, porque todo hombre está por debajo de Dios. Nos dice Chesterton que Jesús vino para acabar tanto con la aristocracia como con la esclavitud, vino a instaurar la democracia en la tierra, para la futura gloria en los cielos. Nos dice Chesterton que con el cristianismo nace la verdadera y racional relación del hombre con la transcendencia, acabando con la mitología pagana.

Concluimos en este capítulo desde Chesterton, que la nueva antropología recogida en el Nuevo Testamento está fundamentada en un misticismo práctico y racional, que parece imposible, porque es divino, y, que se apoya en tres virtudes no humanas: el amor, el perdón y la esperanza, de tal manera, que funcionan solo con la gracia de Dios: debemos amar lo que no es amable, perdonar lo imperdonable y esperar cuando ya no hay esperanza. A Cristo le separa un abismo de los hombres, no es solo un hombre entre los hombres -nos dice Chesterton- que hablaba y enseñaba mediante paradojas y parábolas, sino que también es el único hombre cuerdo que reclamaba para sí la divinidad. Sócrates era sabio porque sabía que no sabía nada, sin embargo, Jesús de Nazaret era sabio, pero a diferencia de Sócrates sabía que sabía, se definía como el Camino, la Verdad y la Vida. Con la muerte y resurrección de Cristo nace un nuevo ideal, un nuevo rumbo, un nuevo dogma que debe seguir el mundo para su progreso y salvación. Dogma e Iglesia que revolucionan los cimientos del mundo y empiezan a ser perseguidos porque custodian la forma de Dios, del mundo y del hombre, que fue tomando forma en la Edad Media, que -nos dice Chesterton- fue el periodo histórico en la que la ortodoxia cristiana se amoldó en el mundo de la mejor de las formas posible: la ciudad de Dios no es posible en este tiempo, en la historia, sino después del final de los tiempos, después de la historia.

Concluimos también desde este capítulo que en la Edad Media se funda la teología, de la que según Chesterton surgió la civilización occidental: Europa. Oriente siguió (y en su mayoría sigue en la mitología) adorando dioses paganos. El Dios de los cristianos vino a fundar Occidente en la tierra y a instituir la libertad o si se quiere el sufragio universal para todos los hombres. De cierto modo -nos dice Chesterton- que Jesús de Nazaret nos viene a contar toda la filosofía de la historia desde el principio hasta el final, porque la historia del hombre sucede dentro del plan divino de Dios en la tierra, y, aunque el hombre tiene libre albedrío, solo puede elegir entre lo que San Agustín llamaría la ciudad de Dios o la ciudad terrenal; es decir, o seguir el plan de Dios o su propio plan. Así la antropología que nos dice Chesterton que funda Cristo, no solo funda la historia y divide la historia en

un antes y un después de Cristo, sino que divide a los hombres entre los que siguen el plan de Dios y el que lo niegan, y crean el suyo propio, su propia filosofía o cosmovisión.

Recogemos como conclusión en este capítulo, que Chesterton una vez que ha situado al hombre en el cosmos -que lo ha situado como hijo del Dios Vivo-, este lugar, determina inexorablemente todas las demás dimensiones que al hombre le atañen, y, en tanto que su naturaleza es sobrenatural, habrá de crear una economía que respete su naturaleza.

En el capítulo quinto concluimos con Chesterton, que capitalismo y comunismo son dos sistemas económicos que van contra el hombre y contra Dios. Hubo en la Edad Media un esbozo de sistema económico que podría haber sido la solución para el ser humano, evitando los abusos y errores del capitalismo y del comunismo. La gran pregunta que a juicio de Chesterton debe de hacerse la economía es: ¿qué es la propiedad? Tanto en el capitalismo como en el comunismo, la pregunta por la propiedad se ha respondido de forma incorrecta y no acorde con la naturaleza del hombre. La dimensión económica del hombre no está separada de la dimensión teológica ni de la antropológica o de la ética y política.

Para Chesterton la economía tiene como pilares la propiedad de la tierra y la familia. La Modernidad se ha dedicado a desmoronar esos dos pilares mediante la implantación de dos sistemas económicos: el capitalismo y el comunismo que atentan contra el hombre y contra Dios. La familia, para Chesterton, pilar de la humanidad, se sustenta en el sexo y en la propiedad. Para Chesterton el sexo humano está dentro de una cosmovisión (como todo lo que atañe al hombre), por lo tanto, dentro de un dogma: es un sacramento, o si se quiere una promesa que va ligada a la propiedad de la tierra y a la libertad de las personas.

Concluimos que para Chesterton un hombre es un animal racional que construye dogmas, que habita la tierra y la trabaja para su subsistencia y la de su familia. La economía versa sobre la propiedad, porque el tipo de propiedad no solo define al hombre sino al tipo de sociedad. En las diferentes épocas de la historia el hombre que no era libre era el que no poseía la tierra: en la era esclavista, el hombre era considerado como un esclavo; en el feudalismo como un siervo; en el capitalismo como un asalariado, y en el comunismo, como un funcionario del Estado a su exclusivo servicio. La propiedad para Chesterton está indisolublemente ligada a la naturaleza del hombre a su carácter de hombre libre e hijo de Dios.

Defendemos con Chesterton que la economía que da cuenta de la naturaleza del hombre es el distributismo, que no solo es una teoría económica, sino que, como todo en la cosmovisión chestertoniana, se encuentra relacionado con la ética, la antropología, y, por supuesto, con la teología. En esta tesis hemos visto como Chesterton va perfilando su teoría económica en discusión y contraposición con los socialistas y con el capitalismo nacientes. En sus discusiones públicas y publicadas con su amigo socialista fabiano, muestra sus críticas al socialismo. En estas discusiones Chesterton nos hace ver frente al socialismo, que el *Principio de la Propiedad individuales* un principio humano y aplicable a la humanidad y que como tal principio humano ha de ser respetado para que haya sociedad, o si se prefiere humanidad. Chesterton se apoya en la doctrina social de la Iglesia para sostener que este principio es humano y su naturaleza es de origen no natural meramente sino sobrenatural.

Concluimos que para Chesterton hay que distribuir la propiedad proporcionadamente, para Shaw hay que igualar los salarios. Chesterton no está de acuerdo ni con el monopolio capitalista, que lo que impide es la distribución, esto es, la pequeña propiedad de los muchos, ni con el socialismo, que impide que alguien sea propietario a excepción del Estado. Sentencia Chesterton que no es la igualdad la que fomenta la libertad sino la proporción. Discute con Shaw sobre qué se entienden por propiedad, libertad y medios de producción, y discute también qué entiende por comunidad. Para Chesterton la comunidad no es (sí para los socialistas) el Estado, sino que comunidad son los hombres y mujeres libres, pequeños propietarios. No niega Chesterton el papel del Estado, sino que lo reduce para aquellas tareas de las que el hombre libre o el pequeño propietario no pueda hacerse cargo. Para Chesterton no se puede dejar en manos de unos cuantos políticos la cuestión de la libertad o si se quiere la propiedad, pues no se puede dejar en unos cuantos hombres el destino de la humanidad o nuestro destino individual, nuestra dignidad y libertad. El Distributismo está ligado a la concepción política de Chesterton que, aunque está en contra de una democracia basada en el sistema de partidos, está a favor de la democracia como el menos malo de los sistemas de organización social del que se ha servido la humanidad desde los tiempos de Sócrates.

Criticará igualmente Chesterton el capitalismo que no se basa en el monopolio sino en la unificación o en el único monopolio estatal que desembocó en el Estado comunista. Ambas no son filosofías económicas (ni siquiera economías a secas), porque no tienen una visión del todo, no cuentan el fin y el valor de las cosas en sí mismas, y, en concreto

con el fin y naturaleza propiamente humanas, sino que dejan fueran la dimensión trascendental humana, dejan en definitiva ya no fuera a Dios, sino al hombre mismo. Si no se responde bien a la pregunta de “¿qué es el hombre?”, es imposible crear un orden, un cosmos; ya sea político, social o económico acorde a su naturaleza. Pero el hombre como venimos sosteniendo en esta tesis, no puede inventarse un cosmos mejor que el que ya le es dado.

La solución tras la discusión con los socialistas y defensores del capitalismo que presenta Chesterton, y que es la conclusión de este capítulo, se asienta en la propuesta política del distributismo: la restauración de la propiedad frente al capitalismo y al comunismo. Chesterton y H. Belloc crearon la Liga Distributista que pretendía ser una alternativa a los partidos políticos, que poco a poco fuera dando forma en el parlamento inglés al Distributismo. Según Belloc, tiene que haber un equilibrio entre la diferenciación del trabajo y la regulación por parte del Estado, para que las familias no queden en absoluta dependencia del Estado. Para Belloc, el distributismo es la única forma económica de entender la propiedad en la que la suficiencia y la seguridad se combinan para que exista la libertad económica, y, por ende, la libertad humana individual. El distributismo ha de ser entendido como una tendencia que poco a poco vaya tomando cuerpo en la sociedad. No es el distributismo el diseño previo de una sociedad ideal que haya de ser llevada a cabo, no es una utopía. Tampoco es un anarquismo que niegue absolutamente el poder del Estado, sino que lo que dice Chesterton es que el Estado ha de estar al servicio de la libertad del individuo para su desarrollo y protección. Lo primero que tiene que darse para que haya libertad económica es que el hombre la desee, y una vez que haya el número suficiente de hombres libres que deseen la libertad económica, se vaya allanado el terreno desde la ley, para que esa realidad vaya tomando forma política y real.

Concluimos con Chesterton que lo primero que tiene que ir renaciendo en la sociedad es una visión del cosmos acorde con la naturaleza humana, esto es, con la libertad, y después, el Estado, tiene que proteger esa tendencia favoreciendo mediante leyes la protección del campesinado, los artesanos y la pequeña empresa, frente al monopolio que debe ser desfavorecido. Ahora bien, habrá sectores de la producción que no sea posible que se den de forma individual o como pequeña empresa, y de estos servicios más amplios, deberá encargarse el Estado (o algún modo de corporativismo), pero también habrán de ser controlados mediante leyes, de tal modo que se impida que se conviertan en monopolios.

A medida que crece el monopolio y desaparece la pequeña propiedad, desaparece la ciudadanía y la democracia, pues -como nos dicen Chesterton y Belloc- ha sido la propiedad la garante de la ciudadanía en los Estados occidentales. En el capitalismo y en el comunismo el ser humano ha vendido su libertad económica ya sea al Estado, ya sea a entidades privadas de las que hace depender su libertad no solo económica sino política y vital.

Para proteger a los pequeños propietarios, Belloc sostiene, que sería necesario la constitución de pequeños gremios que salvaguarden su existencia de tal manera que impida que ninguno dentro del mismo gremio crezca en exceso. Este sistema gremial sustituiría a la actual plutocracia parlamentaria, sierva de las grandes fortunas.

La idea distributista y de libertad económica está inspirada como hemos dicho anteriormente en la doctrina social de la Iglesia: para que el estado distributista vaya surgiendo y subsista, tiene que surgir una sociedad libre y sana, tiene que haber una ética que cree una presión espiritual e ir mermando el deseo de querer enriquecerse a costa del otro. El Distributismo es una tendencia económica que ha de ir creciendo proporcionalmente con una tendencia moral en la que además se sustenta. Lo moral y lo económico en el distributismo son directamente proporcionales. Es decir, en el distributismo no es solo el derecho positivo el que protege la pequeña propiedad, sino lo ético, lo psicológico y lo espiritual. Concluimos con Chesterton que la ley moral crea un hábito, la virtud de no desear tener más que lo necesario y digno para la posibilidad de la libertad propia y ajena.

Concluimos que para Chesterton como para Belloc, el comunismo como el capitalismo son sistemas criminales, que atentan contra la libertad y devuelven al hombre a un sistema de esclavismo, peor que la esclavitud de los comienzos de la humanidad. Para Chesterton capitalismo y comunismo no son verdaderos sistemas económicos, son más bien a-económicos, porque la economía es la organización social para la subsistencia y niegan precisamente, eso que permite la subsistencia de los hombres: la libertad, la familia y la propiedad de la tierra. Niegan el principio que ya Aristóteles reconoció como base de la sociedad: la familia, como la unidad política más básica de sociedad. Al negar a la familia, niegan, la política, las ciudades, los verdaderos Estados, en definitiva, la democracia. El capitalismo y el comunismo rompen la comunidad, pues esta solo puede ser entendida desde la libertad de hombres y mujeres libres, que deciden unirse en familias, pueblos,

ciudades, países, etc.; y, estos dos sistemas a-económicos, se basan uno en la individualidad y atomismo de la sociedad, y el otro, en la unificación y abolición de la libertad a la hora de formar esa comunidad.

Se concluye en este capítulo, que, para Chesterton, tanto el capitalismo como el comunismo, van contra la naturaleza del hombre, contra el hombre mismo, no solo porque niegan que el hombre haga uso de su libertad, sino porque niegan un hecho consustancial a su naturaleza, a saber, que en la naturaleza del hombre habita el pecado, que el hombre es un pecador, y, como dice Chesterton, además reincidente. Niegan la dependencia del hombre de Dios. Defendemos en este capítulo que, Chesterton fundamenta toda su filosofía en su ética y en su teología, en la teología católica cuya base es el pecado, la redención y salvación por medio de la muerte y resurrección de Jesucristo, su ejemplo de vida pública, en la que nos enseña a vivir de modo que podamos llegar a liberarnos de esa constricción que nos separa de Dios.

En el capítulo sexto concluimos que Chesterton, ligando la ética a la economía, sacude desde su ortodoxia, todos los nuevos ideales éticos de la Modernidad: el amor libre, el ataque a la familia, todas las formas de eugenesia: aborto, eutanasia, control de la natalidad, etc., y veganismo pues son ideales que acompañan y favorecen tanto al comunismo como al capitalismo atentando contra el hombre. Ataca Chesterton la Modernidad desde una ontología ética de la humildad base de las demás virtudes. La ontología de la humildad se opone frontalmente a la Modernidad que se basa en la soberbia.

El ser humano no puede saber de dónde ha venido porque su origen es olvido. y para Chesterton, solo puede ser recordado mediante la Revelación de Dios a los hombres. El hombre necesita ontológicamente un sentido de lo trascendente y la única relación posible con lo trascendente es la dependencia, y, como tal, la humildad. El sentido moral del hombre es un misterio. Chesterton criticará a las éticas modernas que lejos de basarse en tradiciones y costumbres, son filosofías, habiendo tantas morales como hombres y gustos. Para Chesterton solo puede haber una ética verdadera, porque solo hay una naturaleza humana, que permite vivir al hombre como un hombre y no como un animal o un esclavo. Para Chesterton la ética es una disciplina teórica que trata de responder a la pregunta, “¿qué es lo bueno?”, y luego trata de llevarlo a cabo y de conservarlo.

Chesterton critica la ética de la Modernidad que no para de inventarse ideales, pero el ideal del hombre no puede ser una construcción humana, porque el hombre ya vive en una cosmovisión, sino que tiene que intentar buscar lo bueno que nos es dado y conservarlo. Se trata de buscar la forma perdida, la ortodoxia que se adecua y la naturaleza humana, y mantiene al ser humano dentro de los límites de lo humano. Esta ortodoxia para Chesterton es la cristiana. Al igual que no podemos inventarnos un orden del cosmos, no podemos inventarnos un orden moral, sino que hay un orden moral inscrito en el corazón del hombre por Dios, que al igual que ha creado las leyes de la naturaleza (que los hombres de ciencia descubren, pero no crean), hay un orden moral de la libertad que se descubre, pero no se crea.

Concluimos que hay para Chesterton un ideal social y moral del hombre que es el mismo que para Aristóteles: la familia. La familia es la estructura política, cultural, social y moral en la que nace el ser humano, de la que tiene que nutrirse y aprender, a la que se tiene que acostumbrarse. La familia es algo no solo natural que diría Aristóteles, sino sobrenatural, porque para Chesterton lo natural es sobrenatural. La base de la familia ha de ser el amor, y su utilidad y servicios para la sociedad no los puede sustituir ninguna institución y menos el Estado. Nos dice Chesterton que el ser un humano es un ser racional porque crea dogmas y tradiciones, y a raíz de estas, convenciones y leyes. La familia humana para Chesterton puede tomar varias formas mientras sea una hermandad en la que la base sea el amor, esto es Dios.

Concluimos también, que, para Chesterton, el eufemismo bajo el que a lo largo de la historia de la Modernidad se ha atacado a la familia es la eugenesia. Chesterton profetizó un Estado Eugenesico en el capitalismo avanzado que empezó en Inglaterra en 1913 con la ley de *Mental Deficiency Act*, que proponía esterilizar a todas aquellas personas que entraran dentro de la categoría de “idiotas o débiles mentales”. Esta ley fue promovida por la *Education Society*, dirigida por uno de los hijos de Darwin, Leonard Darwin, y a la que pertenecieron intelectuales coetáneos a Chesterton, con y contra los que este siempre discutía, y, entre los que se encontraba su gran amigo G. B. Shaw. Para Chesterton el Estado Eugenesico había logrado imponerse a su juicio, ya en Inglaterra en aquella época y ante el cual Chesterton llamaba a la única solución posible: la rebelión, contra aquellos que habían ocupado el Estado en contra del hombre y la libertad.

Concluimos con Chesterton en este capítulo, que el movimiento eugenésico escondía detrás de esos nuevos enemigos de la humanidad, expertos en “salud pública”, que pretenden ser los nuevos filósofos, antropólogos, teólogos, etc., que se erigían como a los que corresponde dar una nueva visión del ser humano, de lo que sea el mal, el bien, la salud, la felicidad, etc. El movimiento eugenésico no solo pretende haber dado con la antropología verdadera, sino que pretende dejar fuera del mundo, exterminar a todos aquellos que no se adapten a su norma, es decir, a los débiles, a todos aquellos que sufren las desgracias del sistema capitalista y comunista: a los pobres, las mujeres, los niños, los enfermos terminales, los ancianos, los no nacidos, y todos aquellos que se pongan en la hoja de ruta de los amos del mundo: el dinero, la avaricia y el poder.

Concluimos que la Modernidad -nos dice Chesterton- ha instaurado una nueva tiranía, un nuevo modo de persecución, que se sirve de la ciencia, e intenta imponer a través del Estado, una teoría sobre la salud pública, que no solo no es demostrable, sino que es inaceptable moralmente, que se impone de una manera más totalitaria que nunca haya hecho ninguna religión. La ciencia se permite ahora -nos dice Chesterton- perseguir en nombre no de una hipótesis, no teniendo una verdad que defender, sino un experimento que llevar a cabo con la humanidad. No existe realmente un sistema económico capitalista o comunista, pues no son realmente sistemas económicos, sino enmascaramientos o máquinas de guerra contra el hombre. La Modernidad controla la vida sexual y reproductiva de los seres humanos para adaptarla a las condiciones sociales, políticas y económicas que interesen según la ley de la oferta y la demanda. Así hablan de “control de la natalidad”, para que no nazcan lo que llaman los “hijos indeseados”, y, lo que verdaderamente ocurre para Chesterton, no es que haya mucha gente que no quiere tener hijos, sino que hay hombres que quieren impedir que nazcan, para lo cual crean las condiciones desfavorables para que esto no pueda darse y no se pueda traer hijos a este mundo.

Para Chesterton el capitalismo moderno ha dejado de ser liberal y se ha convertido en una anarquía totalizadora que carece de límites teóricos y prácticos, políticos y morales. El movimiento eugenésico ha conseguido convencer al hombre de estar en contra de su propia vida, libertad, renunciado a su propiedad y a su procreación. El Estado Eugenésico, encabezado por Malthus, quiere acabar -según Chesterton- con el hombre, pero sobre todo con los hombres pobres, con la reproducción y felicidad de los hombres y pueblos pobres.

El hilo que hemos ido recorriendo en todos los capítulos desde las diferentes dimensiones de la cosmovisión chestertoniana, es que el sistema filosófico chestertoniano, en su cosmovisión católica, la ortodoxia es centro y límite. El hombre en todas sus dimensiones que lo constituyen como tal, a saber, la metafísica, la antropológica, la económica, la ética y la política y moral, está atravesado por la dimensión que explica su esencia y su existencia: la teológica.

Así en el último capítulo presentamos y exponemos la visión teológica de Chesterton defendiendo y concluyendo, que es la dimensión que empieza y cierra su filosofía como empieza y cierra esta tesis. Defendemos y concluimos en esta tesis, que, para Chesterton, la teología cristiana es una ciencia teórica y práctica que abre el campo de las demás dimensiones filosófico-antropológicas. Es práctica porque asienta unos postulados, unos dogmas desde los cuales dar sentido racional a todo el ámbito de la acción humana. La filosofía ha de ser teológica para que tenga sentido el ámbito de la libertad. La teología es la ciencia de la fe, en la que se tiene certeza de una verdad, de un principio racional del que partir. El catolicismo para Chesterton es una filosofía religiosa universal y verdadera. Las otras religiones (judaísmo e islam) son verdades parciales que encierran errores. El islam para Chesterton es una herejía cristiana, una simplificación del cristianismo y entiende el judaísmo como el inicio del cristianismo. El cristianismo es la única religión que ha creado una Iglesia que crea una comunidad de hombres y mujeres libres, iguales y hermanos. Además, el catolicismo encierra una teoría de la verdad que sostiene que Dios es la verdad, y este es Uno y Trino, se hizo carne y habitó entre los hombres y volverá al final de los tiempos. La teología es anterior al hombre; el hombre no puede ser la medida de sí mismo y menos de la naturaleza.

Igualmente concluimos que para Chesterton la verdadera filosofía ha de ser o estar ligada a la teología. El filósofo tanto para Aristóteles como para Chesterton es el hombre verdaderamente libre porque se ocupa de lo más excelso. El filósofo para Chesterton es aquel que no está anclado en una cosmovisión humana y mundana, sino que su verdad y su libertad son anteriores a cualquier filosofía. Solo se puede filosofar si se admite lo anterioridad de lo trascendente. El filósofo no puede crear la verdad, solo puede buscarla; no puede crear una cosmovisión pues esta le es dada. Ninguna filosofía puede salirse de la dimensión teología que lo abarca, son los límites de la finitud. La única manera de aprender a pensar es hacerlo dentro de la teología. La verdadera libertad es la de atreverse a pensar, pero dentro de un universo que verdaderamente sea universal, y esa

filosofía ha de ser eterna, que parta de un dogma no finito sino infinito, un dogma fundado más allá del hombre mismo, un dogma transcendente, divino y no humano.

La ortodoxia cristiana, no es transcendental a priori, no es solo racional sino transcendente y eterna. La filosofía cristiana no se adapta al mundo, sino que es el mundo el que debe adaptarse a la ortodoxia. La filosofía que trata de dar una explicación del mundo no puede ser inmanente porque lo inmanente es el mundo. Lo inmanente sigue las leyes de lo transcendente. La physis no se rige por las leyes del hombre sino de Dios, hay una racionalidad en lo real que no es lo real mismo nos dice Chesterton.

Chesterton parte de un realismo metafísico que depende de un misticismo racional y se acoge en su visión teológica y a teleología, en definitiva, a la filosofía tomista. Para Santo Tomás, no solo lo espiritual es sagrado sino también lo material como muestra la Encarnación y los sacramentos. Sin la realidad no hay conciencia posible: el mundo no surge del sujeto, de sus estructuras transcendentales o de una autoconciencia pura. La conciencia no es fin de sí misma, la religión no puede estar dentro de los límites de la razón, sino que si hay razón y racionalidad es porque hay transcendencia. Desde la Modernidad se niega la religión revelada, porque admitir la revelación es admitir la transcendencia y la limitación de la razón para pensarse a sí misma.

Para Chesterton, Santo Tomás desde el pasado, con su distinción entre esencia y existencia viene a rescatar a la Modernidad del inmanentismo materialista y ateo. La libertad del hombre viene determinada por su esencia y su esencia la recibe de Dios. El hombre existe, pero no se ha dado a sí mismo la existencia, y la esencia que determina su existencia no es humana sino divina. Santo Tomás afirma la realidad del ser y esa realidad nos viene advertida por los sentidos. Siguiendo a Aristóteles, Santo Tomás afirma que todo lo que existe para un fin y lleva contenido en su principio, en su naturaleza, su fin. Dios es el único ser en el que esencia y existencia se identifican. Dios que es el Fin de los fines y su fin es su principio es el Alfa y el Omega. Las sustancias no existen solo lógicamente como formas del pensar en general, sino que son parte esencial de la estructura de la realidad, así la distinción entre esencia y existencia es real, y esa existencia de todo lo real ha sido recibida del único ser en el que esencia y existencia coinciden. En toda la realidad está contenida la obra de Dios que es actividad creadora, entendimiento y voluntad. No podemos conocer propiamente a Dios por la razón, pero sí

llegar a Él, ya sea por la razón o por la fe. La única posibilidad de conocer a Dios es por analogía.

El fin del hombre es llegar a unirse con Dios, perfeccionando sus acciones día a día mediante el libre uso de su voluntad.

Concluimos que para Chesterton la verdadera antropología es la teología: el hombre desde que es hombre es ya homo sapiens, y le corresponde una relación con la sabiduría y a esta con Dios. Desde los sentidos avanzamos en la realidad hasta la realidad suprema, hasta Dios, empezando con los sentidos, utilizando la razón y guiándonos por la fe. Para Chesterton hacer antropología es hacer las preguntas más teológicas: ¿qué es la libertad?, ¿qué es la conciencia?, ¿qué autoridad tiene la razón en el conocimiento del mundo y del hombre y de todo lo que a este le atañe y le preocupa? ¿existe Dios?, ¿qué es el hombre en relación con Dios? ¿qué es Dios?, ¿qué es el bien?, ¿qué es el mal?, etc.; y eso es así, ha de hacerse el hombre estas preguntas, porque el hombre no es un ser solo natural sino sobrenatural, y quizás sobre todo sobrenatural.

Concluimos, por tanto, que para Chesterton la historia de la filosofía moderna consiste en buscar una teología sin teísmo, una religión sin Dios, una moral sin una ortodoxia y sin tradición. Pero el hombre ya está en una cosmovisión y no puede explicarse a sí mismo. Para la filosofía chestertoniana el ser es, y hay sobre todo ser, hay sobre todo Dios y afirma a Dios como la verdadera realidad como el verdadero y único que realmente es, como así se le manifestó a Moisés en la zarza ardiente cuando dijo: *“Yo soy el que soy”*. El hombre no es sino en Dios y dependiendo de él. El único que verdaderamente es Dios, del que los demás seres dependen. Dios es en la teología chestertoniana el principio y el fin a lo que todo en la naturaleza tiende de tal manera que, en el orden del ser, del conocer y del actuar el hombre ha de partir de Dios y llegar a Él. La antropología chestertoniana es teocéntrica y teológica, y, lo que define por antonomasia la naturaleza humana está en el orden sobrenatural, o transcendente. Todo ser es necesario porque dependen de Dios, pero dentro de las naturalezas creadas y contingentes hay una gradación, de tal manera, que no es lo mismo la contingencia de una sustancia material que de una espiritual o de una sustancia compuesta como es el hombre comparado con las demás sustancias. Pues hay una necesidad en ciertas sustancias contingentes que depende y están ligadas a Dios eternamente. Dios nos ha dado la libertad, pero al crearnos a su imagen y semejanza, ha inscrito en nosotros la ley natural para el orden práctico y moral. No has dado el libre

albedrío para admitir y seguir su dependencia o para negarla. Al admitir su dependencia recibimos la gracia para cumplir el ideal humano que Dios ha inscrito en nuestra naturaleza o, por el contrario, al negar la dependencia de Dios, solos sin la gracia, podremos crear un ideal humano demasiado humano.

Concluimos finalmente que para Chesterton todas las filosofías son o verdades parciales de la única cosmovisión posible, que es la divina, o cosmovisiones falsas y contrarias a la verdad y al hombre. La verdadera filosofía, la tomista, la chestertoniana, la divina, no es otra que la filosofía del sentido común, que pasa por un realismo metafísico, racional y místico en el que el pilar fundamental con el que empieza y se cierra su sistema es la teología, de la que surge la metafísica, material, racional y mística, la ética ligada a la economía y la política, para volver a la teológica como fin. Dios como principio y fin de toda su cosmovisión.

Es definitivamente la filosofía chestertoniana una filosofía viva, dentro de la historia y del tiempo que versa sobre las cosas vivas y sobre lo más vivo: el hombre. La verdadera filosofía es tomar una decisión, es convertirse a una ortodoxia que tiene más de dos mil años, que deriva del judaísmo y se concreta en el cristianismo. El hombre no puede inventarse un sol, no puede inventarse un orden cósmico a su medida y tampoco un orden moral ni un orden positivo que sean verdaderos y acordes a la naturaleza humana. Todo orden ya sea físico o moral, no es solo natural sino sobre todo sobrenatural. Convertirse es hacer uso de la razón en su más alto grado. La enemiga de la fe no es la razón, sino la pasión y la soberbia que nace de tener como guía a las pasiones. La fe hace inteligible y racional el universo con sus leyes y sus límites, y, la Modernidad busca superar y escindir todo límite cambiando el marco de la existencia según los tiempos y las modas, según la medida del hombre o del superhombre. Las nuevas filosofías son viejos errores. La filosofía chestertoniana es el antídoto contra todos los errores modernos que ha sacado al hombre de los límites de lo humano, que no es ni un ritualismo, ni un ascetismo, ni un misticismo sin más, ni un fundamentalismo, sino un universalismo que sostiene al mundo y lo mantiene dentro de los límites de la cordura.

Concluimos desde Chesterton que la fraternidad y libertad de todos los hombres no son un sentimiento, sino una doctrina que se basa en la dignidad de todos los hombres que proviene no solo de un orden racional sino sobrenatural. Solo la religión universal considera todas las dimensiones del hombre incluida la sobrenatural. Las filosofías

modernas solo han considerado una de las dimensiones humanas exacerbándolas. No puede haber una cosmovisión que abra el campo de la ética, la política o la economía que no parte de un dogma al que le siga una tradición y posteriormente una convención. La teología cierra el sistema filosófico de Chesterton, abarca todas las dimensiones del ser humano, estudia y custodia el dogma que conforma al hombre y sobre él ha de asentarse la vida no solo teórica del hombre para ser racional, sino sobre todo su vida práctica: su antropología, su ética, su política y su economía.

Como conclusión hemos pretendido demostrar que Chesterton no es solo un periodista, un ensayista, un novelista, un dramaturgo y un poeta -que también- sino sobre todo un filósofo que tiene un sistema coherente de filosofía crítica, que analiza el pasado para pensar el presente y anticipar el futuro desde la cosmovisión a la que pertenece: la católica. Como tal, lo reclamamos como un pensador que ha de ser incluido y estudiado en las facultades de filosofía como uno de los grandes filósofos del siglo XX.

## BIBLIOGRAFÍA

### Obras de G.K Chesterton en idioma original ordenadas por el año de publicación:

- *Greybeards at Play*, R. Brimley Johnson, Londres, 1900,
- *The Defendant*, R. Brimley Johnson, Londres, 1901
- *Daily News*, Artículos de G. K. Chesterton desde 1901-1913.
- *Twelve Types*, A. L. Humphreys, Londres, 1902
- *Thomas Carlyle*, Hodder and Stoughton. Londres, 1902
- *Robert Louis Stevenson*, Hodder and Stoughton. Londres, 1902
- *Robert Browning*, Macmillan & Co. Ltd., Londres 1903
- *Charles Dickens*, Hodder and Stoughton, Londres 1903.
- *Tennyson*, Hodder and Stoughton, Londres 1903
- *Thackeray*, Hodder and Stoughton, Londres 1903
- *Leo Tolstoy*. With Perris, G.H.; Ed. Garnett, Edward., Hodder and Stoughton, Londres 1903.
- *Varied Types*. Dodd, Mead, and Company, Nueva York 1903.
- *The Napoleon of Notting Hill*. Ed. The Bodley Head; Londres 1904.
- *G. F. Watts*. Ed. Duckworth & Co. Londres 1904.
- *The Patriotic Idea*. Ed. R. B. Johnson. Londres 1904.

- *The Blatchford Controversies*, ed. Macmillan and Co, Londres 1904.
- *The Club of Queer Trades*, Londres, 1905, Harper & Brothers, Londres 1905
- *Heretics*, John Lane, Londres 1905.
- *Illustrated Londres News. Articles* entre 1905-1936.
- *Charles Dickens*, Methuen & Co, Londres 1906.
- *Tennyson*, Little Books for Bookmen, Londres 1906.
- *The Man Who Was Thursday: A Nightmare*, J. W. Arrowsmith, Bristol 1908.
- *Orthodoxy*, John Lane – Bodley Head, Londres 1908.
- *All Things Considered*, Methuen & Co, Londres 1908.
- *Tremendous Trifles*, Methuen & Co, Londres 1909.
- *George Bernard Shaw*, John Lane Company, Londres 1909.
- *The Ball and the Cross*, John Lane Company, Londres 1909.
- *Five Types*, A. L. Humphreys, Londres 1910.
- *Alarms and Discursions*, Methuen & Co. Ltd, Londres 1910
- *What's Wrong with the World*, Cassell, Londres 1910.
- *William Blake*, Duckworth & Co, Londres 1910.
- *The Ballad of the White Horse*, Methuen & Co., Ltd, Londres 1911.

- *The Innocence of Father Brown*, Nueva York: Cassell, Londres 1911.
- *The Wit and Wisdom*, Dodd, Mead, Nueva York, 1911.
- *A Chesterton Calendar*, K. Paul, Trench, Trübner, Londres 1911.
- *The Future of Religion*, Privately published, Cambridge 1911.
- *A Defence of Nonsense and Other Essays*, Dodd, Mead, Nueva York 1911.
- *Manalive*, Thomas Nelson & Sons, Londres 1912.
- *A Miscellany of Men*, Methuen & Co, Londres 1912.
- *Simplicity and Tolstoy*, A. L. Humphreys, Londres 1912.
- *The Conversion of an Anarchist. A short story*, R. H. Paget, Nueva York 1912.
- *Magic. A Fantastic Comedy*, Martin Secker, Londres 1913.
- *The Victorian Age in Literature*, Williams and Norgate, Londres 1913
- *Thoughts from Chesterton*, Harrap, Londres 1913
- *Daily Herald*. Artículos de G. K. Chesterton desde 1913 a 1914.
- *The Flying Inn*, Methuen, Londres 1914.
- *The Wisdom of Father Brown*, Cassell, Londres 1914.
- *The Barbarism of Berlin*, Cassell, Londres 1914.
- *Letters to an Old Garibaldian*, Methuen & Co, Londres 1915.

- *The Appetite of Tyranny. Including Letters to an Old Garibaldian*, Dodd, Mead and Company, Nueva York 1915.
- *Poems*, Burns & Oates, Londres 1915.
- *Wine, Water and Song*, Methuen & Co. Ltd, Londres 1915.
- *The Crimes of England*, C. Palmer & Hayward, Londres 1915, 127pp.
- *Divorce vs. Democracy*, The Society of SS. Peter & Paul, Londres 1916. 14pp.
- *A Shilling for My Thoughts*, Methuen, Londres 1916, 188pp.
- *Temperance and The Great Alliance*, The True Temperance Association, Londres 1916.
- *Utopia of Usurers, and other essays*, Boni and Liveright, Nueva York 1917.
- *Lord Kitchener*, Printed by Field & Queen. H. Cox, Londres 1917.
- *A Short History of England*, Chatto & Windus, Londres 1917.
- *How to Help Annexation*, Hayman Christy & Lilly, Londres 1918.
- *What are reprisals?* Peace with Ireland Council, Londres 1918.
- *Irish Impressions*, W. Collins Sons & Co, Londres 1919.
- *The Superstition of Divorce*, Chatto & Windus, Londres 1920.
- *The Uses of Diversity. A Book of Essays*, Methuen & Co. Ltd. Londres 1920.
- *The New Jerusalem*, Hodder and Stoughton Limited, Londres 1920.

- *The Man Who Knew Too Much. And Other Stories*, Cassell and Company, Londres 1922.
- *Eugenics and other Evils*, Cassell and Company, Londres 1922.
- *What I Saw in America*, Hodder and Stoughton, Londres 1922.
- *St. Francis of Assisi*, Hodder and Stoughton, Ltd. Londres 1923.
- *The toys of peace and other papers*, (Saki and G.K 1923), Literary Licensing LLC, Londres 2013.
- *Poems*, Burns, Oates & Washbourne Ltd. Londres 1923.
- *Fancies Versus Fads*, Methuen & Co, Londres 1923.
- *The End of the Roman Road. A Pageant of Wayfarers*, The Classic Press, Londres 1924.
- *Tales of The Long Bow*, Cassell and Company, Londres 1925.
- *The Everlasting Man*, Hodder & Stoughton, Londres 1925.
- *William Cobbett*, Hodder and Stoughton Limited, Londres 1925.
- *G. K. Chesterton. The Augustan Books of Modern Poetry*, Ernest Benn Ltd. Londres 1925.
- *Biography for beginners*, T. wener Lauri, Londres 1925.
- *The Queen of Seven Swords*, Sheed & Ward, Londres 1926.
- *The Outline of Sanity*, Methuen & Company Limited, Londres 1926.
- *The Incredulity of Father Brown*, Cassell & Co. Ltd. Londres 1926.

- *The Catholic Church and Conversion*, Burns, Oates & Washbourne. Londres 1926.
- *Selected Works. Nine volumes*, Methuen, Londres 1926.
- *Poems*, Burns Oates & Washbourne Ltd, Londres 1926.
- *Robert Louis Stevenson*, Hodder and Stoughton Limited, Londres 1927.
- *The Secret of Father Brown*, Cassell and Company, Londres 1927
- *The Return of Don Quixote*, Chatto & Windus, Londres 1927.
- *The Judgement of Dr. Johnson. A Comedy in Three Acts*, Sheed & Ward, Londres 1927.
- *The Collected Poems of G.K. Chesterton*, Cecil Palmer, Londres 1927.
- *Social Reform vs. Birth Control*, Simpkin. Marshall. Hamilton, Kent 1927
- *Everyman's Library*, J. M. Dent & Sons, Ltd. Londres 1927.
- *Gloria in profundis*, Ariel Poems Series, Londres 1927.
- *Generally Speaking. A Book of Essays*, Methuen and Co, Londres 1928.
- *Do We Agree? A debate between G. K. Chesterton and Bernard Shaw, with Hilaire Belloc in the chair*, Cecil Palmer, Londres 1928.
- *The Sword of Wood. A Story*, Elkin Mathews & Marrot, Londres 1928.
- *Humour*, Encyclopedia Britannica, Londres 1928.
- *Essays of Today and Yesterday*, G. Harrap, Londres 1928.
- *A Chesterton Catholic Anthology*, Burns Oates & Washbourne Ltd. Londres 1928.

- *The Thing: Why I am a Catholic*, Sheed & Ward, Londres 1929.
- *Ubi Ecclesia*, Ariel Poems, Faber & Faber, Londres 1929
- *Father Brown Omnibus. Collected stories*, Cassell & Co, Londres 1929.
- *The Poet and the Lunatics. Episodes in the Life of Gabriel Gale*, Cassell & Co, Londres 1929.
- *Christmas Poems*, Burns, Oates & Washbourne, Londres 1929
- *Four Faultless Felons*, Cassell & Co., Londres 1930
- *The Turkey and the Turk*, St Dominic's Press, Sussex 1930.
- *The Grave of Arthur*, Faber & Faber Limited, Londres 1930
- *The Resurrection of Rome*, Hodder and Stoughton Limited, Londres 1930
- *The Radicalism of Dr. Johnson*, Chesterton Club, Londres 1930.
- *The Grave of Arthur*, Ariel Poems series, Faber & Faber, Londres 1930.
- *Come to think of it*, Essays, Methuen, Londres 1930.
- *All is grist*, Essays, Methuen, Londres 1930.
- *Austen*, Oxford University Press for the Limited Editions Club, Oxford 1931.
- *Gioto: the legend of St. Francis as depicted in the Asissi frescoes*, J.M. Dent & Sons, Londres 1931.
- *Chaucer*, Faber & Faber Limited, Londres 1932.
- *The Collected Poems*, Burns Oates & Washbourne, Londres 1932.
- *A G. K. Chesterton Omnibus. Containing The Napoleon of Notting Hill, The Man who was Thursday, The Flying Inn*, Methuen & Co. Ltd, Londres 1932.

- *All I Survey. A Book of Essays*, Methuen & Co. Ltd, Londres 1933.
- *St. Thomas Aquinas. The Dumb Ox*, Hodder & Stoughton Ltd. Londres 1933.
- *The Collected Poems of G. K. Chesterton*, Methuen & Co. Londres 1933
- *On Running After One's Hat and Other Whimsies*. Nueva York, 1933.
- *Avowals and Denials. A Book of Essays*, Meuthen & Co. Ltd. Londres 1934
- *GK's; a Miscellany of the First 500 Issues of G.K. 's Weekly. Introduction by G. K. Chesterton*, Rich & Cowan, Londres 1934.
- *The Well and the Shallows*, Londres, 1935, Sheed & Ward, Londres 1935.
- *The Scandal of Father Brown*, Cassell & Co. Londres 1935.
- *Stories, Essays and Poems*, J. M. Dent, Londres 1935.
- *The Amazing Adventures of Father Brown.*, Dell Pub. Co. Londres 1935.
- *Autobiography*, Hutchinson & Co. Limited, Londres 1935.
- *As I Was Saying. A Book of Essays*, Methuen & Co. Ltd. Londres 1936.
- *The Legend of the Sword*, Bolton Press, Dublin 1936.
- *The Man Who Was Chesterton. The Best Essays, Stories, Poems and Other Writings of G. K. Chesterton*, Dodd, Mead & Co, Nueva York 1937.
- *The Paradoxes of Mr. Pond*, 1937, Cassell & Co. Ltd, Londres 1937.
- *The Coloured Lands*, Sheed & Ward, Londres 1938

- *The End of the Armistice*, Sheed & Ward, Londres 1940
- *Charles Dickens. The Last of the Great Men*, Press of the Readers Club, Nueva York 1942.
- *The Pocket Book of Father Brown*, Pocket Books, Nueva York 1943.
- *The Common Man*, Sheed & Ward, Londres 1950.
- *The Surprise*, Sheed & Ward, Londres 1952.
- *The Collected Poems*, Methuen & Co, Londres 1954.
- *Chesterton Essays*, Methuen & Co. Ltd. Londres 1955.
- *Father Brown. Selected Stories*, Oxford University Press, Oxford 1955.
- *G. K. Chesterton. An Anthology*, Oxford University Press, Oxford 1957.
- *Lunacy and Letters*, Sheed & Ward Ltd. Londres 1958.
- *Essays and Poems*, Penguin Books, Londres 1958.
- *Lunacy and Letters*. Londres, 1958, Sheed & Ward Ltd, Londres 1958.
- *Essays and Poems*. Sheed, Penguin Books, Londres 1958.
- *The Second Father Brown Stories*, Cassell & Co. Ltd. Londres 1959.
- *Ten Adventures of Father Brown*, Dell Publishing Company, Nueva York 1961.
- *Where All Roads Lead*, Catholic Truth Society, Londres 1961.
- *Gilbert Keith Chesterton*, James Brodie, Londres 1961.

- *A Piece of Chalk*, Leicester College of Art, Leicester 1962.
- *Selected Stories of G.K. Chesterton*, Faber & Faber, Londres 1972.
- *Biographical Sketch of G.K. Chesterton and an Anthology of his various Works*, Eastern Press, Londres 1974.
- *Father Brown Detective Stories*, Macmillan, Londres 1975.
- *G. K. Chesterton. A Selection from his Non-fictional Prose*, Faber & Faber, Londres 1970.
- *The Penguin Complete Father Brown*, Penguin Books, Londres 1981. 718pp.
- *The Father Brown Omnibus*, Dodd Mead & Co. Nueva York 1983.
- *Basic Chesterton*, Templegate Pub, Springfield 1984.
- *As I Was Saying: a Chesterton Reader*, William B Eerdmans Publishing Co, Londres 1985.
- *The Quotable Chesterton*, Ignatius Press, San Francisco 1986.
- *GK's Weekly: A Sampler*, Loyola University Press, Chicago 1986.
- *The Collected Works of G. K. Chesterton*, Ignatius Press. Vol. 1,1986 – Vol. 37, San Francisco 2012.
- *The Best of Father Brown. Keating*, Everyman Ltd, Londres 1987.
- *The Annotated Innocence of Father Brown*, Oxford University Press, Oxford 1987.
- *The Essential G. K. Chesterton*, Oxford University, Oxford 1987.
- *The Puffin Father Brown Stories*, Puffin, Harmondsworth 1987.
- *Seven Suspects. Smith*, Xanadu Publications Ltd, Londres 1990.

- *Brave New Family. G.K. Chesterton on Men and Women, Children, Sex, Divorce*, Ignatius Press. San Francisco 1990.
- *Father Brown Crime Stories. Twenty-four Short Mysteries*, Avenel books, Nueva York 1990.
- *Favorite Father Brown Stories*. Nueva York, Constable, Londres 1993.
- *Poems for all Purposes: The Selected Poems of G.K. Chesterton*, Pimlico, Londres 1994.
- *The Works of G. K. Chesterton*, Wordsworth Editions Ltd, Londres 1995.
- *Father Brown*, Oxford University Press, Oxford 1995.
- *A Motley Wisdom: The Best of G. K. Chesterton*, Hodder & Stoughton, Londres 1995.
- *Father Brown of the Church of Rome. Selected Mystery Stories*, Ignatius Press, California 1996.
- *The Father Brown Stories*, The Folio Society, Londres 1996.
- *Prophet of Orthodoxy: The Wisdom of G. K. Chesterton*, Harper Collins: Fount, Londres 1997.
- *The Wisdom of G. K. Chesterton*, Lion Giftlines, Oxford 1997.
- *Basil Howe. A Story of Young Love*, New City, Londres 2001
- *The G. K. Chesterton Papers*, British Library, Londres 2001.
- *Father Brown*, Penguin, Londres 2001.
- *Chesterton Day by Day: The Wit and Wisdom of G. K. Chesterton*, Seattle, Washington 2002.

- *Advent and Christmas Wisdom from G. K. Chesterton.* Missouri 2007, Liguori Publications, Londres 2007.
- *The Truest Fairy Tale. A Religious Anthology of G. K. Chesterton.* Morris. Kevin L. ed. Cambridge: Lutterworth Press, Londres 2007.
- *The Disadvantage of Having Two Heads.* Del Sydebothom. Standard Copyright License, Londres 2007.
- *G. K. Chesterton on G. F. Watts.* Watts Gallery, Londres 2008.
- *The Wisdom of Mr. Chesterton. The Very Best Quotes, Quips and Cracks from the Pen of G.K. Chesterton.* Armstrong, Dave ed. Charlotte, Saint Benedict Press, LLC. North Carolina 2009.
- *The Wit, Whimsy, and Wisdom of G. K. Chesterton,* Coachwhip Publications, Ohio 2009.
- *G. K. Chesterton at the Daily News: Literature, Liberalism, and Revolution, Part 1, volumes 1–4.* Stapleton, Julia ed., Pickering & Chatto, Londres 2011.
- *The Quotable Chesterton. The Wit and Wisdom of G. K. Chesterton.* Belmonte, Thomas Nelson, Tennessee 2011.
- *In Defense of Sanity. The Best Essays of G. K. Chesterton.* selected by Dale Ahlquist, Joseph Pearce, and Aidan Mackey. Edited by Dale Ahlquist, Ignatius Press, San Francisco 2011.
- *The Everyman Chesterton.* Ker, Everyman's Library Classics Series. Londres 2011.
- *G. K. Chesterton at the Daily News: Literature, Liberalism, and Revolution, Part 2, volumes 5–8.* Stapleton, Julia ed. Pickering & Chatto, Londres 2015.
- *The Complete Father Brown Stories.* Edited and with an introduction by Michael D. Hurley. England; Nueva York, N.Y.: Penguin Books, Londres 2012.
- *The barbarism of Berlin,* Read Books, London 2012.
- *A Year with G. K. Chesterton: 365 Days of Wisdom, Wit, and Wonder,* Thomas Nelson, Nashville, Tennessee 2012.
- *The Soul of Wit: G.K. Chesterton on William Shakespeare.* Ahlquist, Dale ed. Dover Publications, USA. 2012.

- *The trees of pride*, Read Books, Londres 2012.
- *The Universe According to G. K. Chesterton. A Dictionary of the Mad, Mundane and Metaphysical*. Courier Corporation, Massachusets 2013.
- *Chesterton Day by Day*, Create Space Independent Publishing Platform, Londres 2014.
- *Thoughts from G. K. Chesterton*. Morton, Leopold Classic Library, Londres 2015.
- *G. K. Chesterton Quotes*. Dover Publications, Londres 2015
- *G. K. Chesterton Essays and Novels*. Aeterna Press, Londres 2015.
- *Biography for beginners. Illustrations of G. K Cheserteton*, Dover publications, Londres 2014.
- *Way of Wonder. Wisdom from G. K. Chesterton*. Pauline Books & Media, Londres 2016
- *G. K. Chesterton Collection*, Aeterna Press, Londres 2016.
- *Father Brown: An Anthology*, Classics, AUK 2012.
- *The New Renaissance. Thoughts on the Structure of the Future*. Omo Press. 2020.

**Obras de G.K. Chesterton traducidas al español ordenadas por orden alfabético.**

- *Aforismos*, Verdehalago, México 2002.
- *Alarmas y disgresiones*, Espasa-Calpe, Buenoas Aires 1946.
- *Anécdotas de Londres y Nueva York*, Ediciones More, Buenos Aires 2018.
- *Autobiografía*, Acantilado, Barcelona 2013.

- *Basil Howe*, El olivo Azul, Madrid 2009.
- *Breve Historia de Inglaterra*, Acantilado, Barcelona 2005.
- *Carlyle, Stevenso y Tolstoi*, Renacimiento, Sevilla 2010.
- *Cartas a un Viejo Garibaldino*, T. Nelson and Sons, París 1915.
- *Charlas*, Espasa Calpe, Buenos Aires 1945.
- *Charles Dickens*, Pretextos, Valencia 2002.
- *Chaucer*, Poblet, Barcelona, 1933.
- *Chesterton Maestro de Ceremonias*, Emecé, Buenos Aires 1950.
- *Chesterton's Mysteries*, Oakpast, Londres 2009.
- *Cómo escribir relatos policíacos*, Acantilado, España 2011.
- *Como estaba diciendo*, Espuela de Plata, España 2022.
- *Controversias Blatchford*, Los libros de Homero, México 2007.
- *Correr tras el propio sombrero*, Acantilado, Barcelona 2004.
- *Cuatro granujas sin tacha*, Los libros de mirasol, Buenos Aires 1961.
- *Cuentos del arco largo*, Valdemar, Madrid 2002
- *De todo un poco. Selección de artículos chestertonianos*, Ediciones del pórtico, Buenos Aires 2005.
- *Después de todo*, Espuela de Plata, España 2019.

- *El acusado*, Espuela de Plata, España 2012.
- *El amor y la fuerza del sino*, Espuela de Plata, Sevilla 2017.
- *El arte del asesinato. 11 relatos de crimen e investigación*. Valdemar, Madrid 2005.
- *El candor del Padre Brown*, Saturnino Calleja, Madrid.
- *El club de los negocios raros*, Valdemar, Madrid 2016.
- *El club de los incomprensidos*, Valdemar, Madrid 2016.
- *El color de España y otros ensayos*, Espuela de Plata, Sevilla 2007.
- *¿Estamos de acuerdo?*, Renacimiento, Sevilla 2010.
- *El espíritu de la Navidad*, Espuela de Plata, Sevilla 2017.
- *El fin del armisticio*, José Janés, Barcelona 1945.
- *El fin de una época*. Artículos de 1905-1906, Editorial Encuentro, España 2019.
- *El gran mínimo. Antología poética (bilingüe)*, Salto de página, España 2014.
- *El hombre común y otros ensayos*, Heroica, Barcelona 1958.
- *El hombre corriente*, Espuela de plata, España 2013.
- *El hombre que fue jueves*, Alianza Editorial, Madrid 1987.
- *El hombre eterno*, Ediciones Cristiandad, Madrid 2011.
- *El hombre que sabía demasiado*, Acantilado, Barcelona 2007.

- *El hombrevida*, La espiga de oro, Buenos Aires 1946.
- *El jardín del humo y otros cuentos*, Madrid 2005, Valdemar.
- *El martillo de Dios*, España 2017, Eneida Editorial.
- *El juicio del Doctor Johnson*, Sexto Piso, España 2009.
- *El mundo al revés*, La espiga de oro, Buenos Aires 1945.
- *Ensayos Escogidos*, Acantilado, España 2021.
- *El Napoleón de Nottting Hill*, Bruguera, Barcelona 1981.
- *Enormes minucias*, Calleja, Madrid 1944.
- *El ojo de Apolo*, Siruela, España 1988.
- *El poeta y los lunáticos*, Valdemar, Madrid 2004.
- *El pozo y los charcos*, Agape libros y Edibesa, Buenos Aires- Madrid 2007.
- *El regreso de Don Quijote*, Valdemar, Madrid 2004.
- *El Secreto del Padre Brown*, Ediciones G.P, Barcelona 1967.
- *Esencia de mujer*, Homo Legens, Madrid 2020.
- *Fábulas y cuentos*, Valdemar, Madrid 2000.
- *George Bernard Shaw*, Biblioteca de la memoria, España 2010.
- *George Frederick Watts*, Espuela de plata, España 2011.

- *Herejes*, Acantilado, Barcelona 2009.
- *La cabeza del César*, Compañía europea de comunicación, España 1991.
- *La cólera de las rosas*, Madrid 2015, Bendita María, Madrid 2015.
- *La cosa y otros artículos de fe*, Espuela de Plata, España 2010.
- *La esfera y la cruz*, Valdemar, Madrid 2009.
- *La ética en el país de los duendes*, Rialp, España 2019.
- *La eugenesia y otras desgracias*, Espuela de Plata, Sevilla 2012.
- *La época victoriana en la literatura*, Barlín Libros. España 2018.
- *La Incredulidad del Padre Brown*, Barcelona 1968, Los clásicos del Siglo XX, Ediciones G. P., Barcelona 1968.
- *Las muertes de los Pendragón y otros relatos*, Compañía europea de la comunicación y la información, España 1991.
- *La nueva Jerusalén*, Ediciones More, Argentina 2018.
- *La paradoja andante y otros ensayos*, Troquel, Buenos Aires 1957.
- *Las paradojas de Mr. Pond*, Espasa Calpe, Buenos Aires 1940.
- *La prensa se equivoca y otras obviedades*, Editorial Encuentro, España 2020.
- *La resurrección de Roma*, More Ediciones, España 2021.
- *La sal de la vida y otros ensayos*, Espuela de Plata, España 2017.
- *La sorpresa*, Ulises, Sevilla 2014.

- *La superstición del divorcio. Divorcio vs Democracia*, Espuela de plata, Sevilla 2013.
- *La taberna errante*, Acuarela, Madrid 2004.
- *La utilidad de leer*, Trama Editorial, España 2021.
- *La utopía capitalista y otros ensayos*, Palabra, España 2013.
- *Lectura y locura*, Espuela de Plata, España 2008.
- *Lepanto*, Renacimiento, Sevilla 2003.
- *Lo esencial de Chesterton*, Ícaro, Argentina 2006.
- *Lo que es*, La Espiga de oro, Buenos Aires 1946.
- *Lo que está mal en el mundo*, Acantilado, Barcelona 2008.
- *Los límites de la cordura*, El buey mudo, Madrid 2010.
- *Los Libros y la locura y otros ensayos*, El buey mudo, Madrid 2010.
- *Los países de colores*, Valdemar, España 2010.
- *Los pasos extraños y otros relatos*, El País, España 2007.
- *Magia*, Espuela de Plata, España 2010.
- *Mi visión de Estados Unidos*, Editorial Losada, Argentina 2010.
- *Monstruos y la lógica*, Espuela de Plata, España 2018.

- *Impresiones Irlandesas*, Ediciones More, Buenos Aires 2017.
- *Ortodoxia*, Acantilado, Barcelona 2013.
- *Obras completas*, José Janés, Barcelona 1955.
- *Para ser buen periodista*, Universidad San Pablo CEU, España 2021.
- *Pisadas extrañas*, Styria, España 2007.
- *Por qué soy católico*, El buey mudo, Madrid 2017.
- *Razones Para la Fe*, Styria, Barcelona 2008.
- *Robert Browning*, Lauro, Barcelona 1943.
- *Robert Louis Stevenson*, Pretextos, Valencia 2001.
- *San Francisco de Asís*, Cobel Ediciones, España 2013.
- *Santo Tomás de Aquino*, Ediciones Rialp, Madrid 2016.
- *Sobre el concepto de barbarie*, Espuela de plata, España 2012.
- *Temperamentos*, Malpaso Holding SL., México 2017.
- *Tenyson, Dickens y Thackeray*, Renacimiento, España 2020.
- *Tratado elemental de demonología*, España, El Olivo azul, Córdoba 2008.
- *The Chesterton review en español*, Ediciones Encuentro, España 2012.
- *Trece detectives*, Ediciones de Intervención cultural, España 2009.
- *Tipos diversos*, Espuela de Plata, Sevilla 2011.

- *Un buen puñado de ideas*, Renacimiento, Sevilla 2018.
- *Vegetarianos, Imperialistas y otras plagas*, Editorial Encuentro, España 2020
- *Vida de Dickens*, Madrid 1943, Editorial SVMMA, Madrid 1943.
- *William Blake*, Renacimiento, Sevilla 2007.
- *William Cobbett*, Imprenta Moderna, Barcelona 1943.

#### **Bibliografía secundaria en inglés y español ordenada por orden alfabético.**

- Aristóteles, *Metafísica*, Gredos, Madrid 2014.
- Aristóteles. *Ética a Nicómaco*, Gredos, Madrid 1932.
- Antúñez Aldunate Jaime. *Filosofía de la historia en C. Dawson*. Ediciones Encuentro, Madrid 2007.
- Antuñano, S. “*G.K.C O La Llave De La Realidad Perdida: Estudio Sistemático Sobre La Fundamentación Metafísica De Las Ideas De Gilberto Keith Chesterton En Su Diálogo Con La Modernidad*”, Dissertation, Fundación Universitaria Española, Madrid 2003,
- Aquino. Tomás de. *Suma De Teología*, Biblioteca De Autores Cristianos, Madrid 1994.
- Aquino, Tomás de. Alberto Wagner de Reyna, and Luis Lituma Portocarrero. 1945. *Del Ente Y De La Esencia (De Ente Et Essentia)*, Losada, Buenos Aires 1945.
- Ayuso, M. *La constitución cristiana de los Estados*, Scire, España 2011.
- Ayuso M. *Chesterton Caballero andante. Un apunte sobre el “Ethos” en el centenario de su muerte*. Nueva Hispanidad, Madrid 2006.

- Blanco-Traba, V. I. Una nota bibliográfica: el distributismo, alternativa social y económica al capitalismo y al socialismo. *Iberian Journal of the History of Economic Thought*; Vol 7 No 2 (2020); 171-182. from <https://revistas.ucm.es/index.php/IJHE/article/view/72213>, Retrieved 2022.
- Belloc, H. *An Essay on the Restoration of Property*, HIS Press, Norfolk 2009.
- Belloc, H. *The path to Rome*. Longmans, Green, New York 1991.
- Belloc, H. *On something*, E.P. Dutton. R, New York 1991.
- Belloc, H., & Reyles, C. M. *La crisis de nuestra civilización*; [4a. ed.]. Ed. Sudamericana, Buenos Aires 1950.
- Belloc, H. *A companion to Mr. wells's outline of history* (3rd imp), Sheed and Ward, Londres 1938.
- Belloc, H, *Europa y la fe*, El buey mudo, Madrid 2010.
- Belloc, H. *El estado servil*, El buey mudo, Madrid 2010.
- Cameron, J. M. *John Henry Newman*, Published for the British Council and the National Book League by Longmans, Green, London 1963.
- Copleston, F. C. *El pensamiento de Santo Tomás*, Fondo de cultura económico, México 1960.
- Dawson, C. *Christianity and european culture* Catholic, University of America Press, Washintong D.C. 1998.
- Dawson, C. *Understanding europe* (Ser. The works of christopher dawson), Catholic University of America Press, Washington D.C. 2009.
- Dawson, C., Scott, C., & Douglas, M. *Progress & religion: an historical inquiry*, Washington D. C 2001. Catholic University of America Press.
- Dawson, C., & Andrés Gallego José. *La religión y el origen de la cultura occidental*. Madrid 2010, Ediciones Encuentro.
- Dawson, C. M. C. Darcy, S.J. FR. Cuthbert, C.C. Martindale, S.J. E.I. Watkin. *God and the supernatural*, Sheed & Ward, New York 1920.

- Descartes, R. *Discurso del método*, Tecnos, Madrid 2002.
- Day, D., & Ellsberg, R. *The duty of delight: the diaries of Dorothy day*, Marquette University Press, Milwaukee Wis. 2008.
- Dale A. *My names is Lazarus: 34 stories of converts whose path to Rome was paved by G. k. Chesterton*, Saint Beneditic Press, USA 2019.
- Dorothy Day: catholic social activist 1897-1980. (1997). *Catholic Woman*, 23(6), 13–13.
- Duque Félix. *Historia de la filosofía moderna: La Era De La Crítica*, Akal, Madrid 1998.
- Polanyi, K. *The great transformation*. Farrar & Rinehart, 1944.
- Polanyi, K., & Pearson, H. W. *The livelihood of man*, Academic, New York 1977,
- Fernández Liria, C. *El Materialismo*. Thémata, 2, Síntesis, Madrid 1998.
- Fernández Liria Carlos, Santiago Alba Rico. *Dejar De Pensar* ,Akal, Madrid 1986.
- Fernández Liria, C. *Sexo Y Filosofía*, Akal, Madrid 2020.
- Fernández Liria, C. *¿Para Qué Servimos Los Filósofos*, Catarata, Madrid 2016,
- Fernández Liria, C. *Geometría Y Tragedia: El Uso Público De La Palabra En La Sociedad Moderna*, Argitelexte Hiru, Hondarribia (Gipuzkoa) 2002.
- Fernández Liria, C., Santiago Alba Rico, Luis Alegre Zahonero, *El Orden De El Capital: Por Qué Seguir Leyendo a Marx*, Akal, Madrid 2010.
- Fabro, C. / Ocáriz, F./ Vansteenkiste, C, *Las razones del tomismo*, Enusa, Navarra 1980.
- García Morente, M. *La filosofía de Kant : una introducción a la filosofía*. Madrid 1975, Espasa-Calpe, Madrid 1975.

- Gilson Étienne. *History of Christian Philosophy in the Middle Ages*, Catholic University of America Press, 2019.
- Gilson Étienne *et Por un orden católico, Edic. del Arbol*, Madrid 1936.
- Gilson Étienne. *Dios y la filosofía*. Buenos Aires, Emecé Editores (Sophía. Biblioteca de filosofía e historia), Buenos Aires 1945.
- Gilson, E. *La filosofía en la Edad Media*, Gredos, Madrid 2007.
- Gilson, Etienne. *El Espíritu De La Filosofía Medieval*, Emecé, Buenos Aires 1952.
- Girard, R. *Veo a Satán caer como el relámpago*, Anagrama, Barcelona 2012.
- Hadjadj F. *La fe en los demonios*, Nuevo Incio, Granada 2011.
- Hadjadj, F., Montiel, S., & Montiel, S. *Puesto que todo está en vías de destrucción: (reflexiones sobre el fin de la cultura y de la Modernidad)*, Nuevo Incio, Granada 2016.
- Kant, I. *Crítica de la razón pura*, Alfaguara, Madrid 2002.
- Kant, I. *Pedagogía*, Akal, Madrid 1991.
- Kant, I. *Hacia la paz perpetua: un esbozo filosófico*, Biblioteca Nueva, Madrid 1999.
- Kant, I. *Prolegomenos*, Aguilar, Buenos Aires 1980.
- Kant, I. *Crítica de la razón práctica*, Tecnos, Madrid 2017.
- Kant, I. *La religión dentro de los límites de la mera razón*, Alianza, Madrid 1986.
- *La Biblia*, Editorial Linkgua USA, Barcelona 2019.
- Leon XIII, *Rerum novarum: sobre la condición de los obreros : 15 de mayo de 1891*, Apostolado de la Prensa, Madrid 1960.

- Marx, Karl, Friedrich Engels. *The Communist Manifesto*, Yale University Press, New Haven 2012.
- Marx, Karl. Preface to a Critique of Political Economy, Electric Book, Londres 2001.
- Marx, Karl. *Capital: A Critique of Political Economy*. Edited by Friedrich Engels, C.H. Kerr & Co, Chicago 1906.
- Marx, Karl, Luis Andrés Bredlow, Anselm Jappe, and Diego L Sanromán. *El Fetichismo De La Mercancía*, Pepitas de la Calabaza, Logroño 2014.
- Marx, Karl. El Capital: Crítica De La Economía Política. Edited by Pedro Scaron. Vol. Libro Primero, Iii /, Proceso De Producción Del Capital. Biblioteca Del Pensamiento Socialista. Madrid, 2010. Siglo XXI de España Editores.
- Marx, Karl, Friedrich Engels, F. *Tesis Sobre Feuerbach Y Otros Escritos Filosóficos*. Grijalbo, Barcelona 1974.
- Maritain, Jacques. *De Bergson a Santo Tomas De Aquino: Ensayos De Metafísica Y De Moral*, Club de Lectores, Buenos Aires 1967.
- Martindale, S.J. *What are saints?* Sheed & Ward, London 1941.
- Miguens, J. E. *Modernismo y satanismo en la política actual*, Siruela, Madrid 2015.
- Muñoz Jacobo, Diccionario Espasa.
- Newman, John Henry, *Idea of a University*, Yale University Press, New Haven 1900.
- John Henry Newman. *Sermones Parroquiales*, Ediciones Encuentro, Madrid 2018.
- Pearce, J. *El viejo trueno*, Ayer y hoy de la Historia, Madrid 2016.
- Pearce, Joseph, G.k. Chesterton: *Sabiduría e inocencia*, Encuentro, Madrid 2009.
- Pearce, Joseph. *C.s. Lewis and the Catholic Church*. Charlotte, Saint Benedict Press, Charlotte (North Carolina) 2013.

- Pius XI. *Quadragesimo anno: encyclical letter of pope pius xi on constructing the social order*, The Paulist Press, New York 1939
- Pablo VI, *Humane Vitae*, [https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf\\_p-vi\\_enc\\_25071968\\_humanae-vitae.html](https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_25071968_humanae-vitae.html).
- Pablo VI, *Populorum Progressio*, [https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf\\_p-vi\\_enc\\_26031967\\_populorum.html](https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_26031967_populorum.html).
- Prada, J. M. de. *Dinero, demogresca y otros podemonios*. Barcelona 2015, Planeta, Barcelona 2015.
- Prada, J. M. de. *La nueva tiranía: el sentido común frente al mátrix progre*, Libroslibres, Madrid 2009.
- Prada, J. M. de, Prada, J. M. de, Reina, C. de, & Reina, C. de. *Génesis: versión de la biblia del oso*, Muchnik, Barcelona 1998.
- Shaw, B. *Manual de socialismo y capitalismo para mujeres inteligentes*, Ed. RBA, Bcelona 2013.
- Shaw, B. *An unsocial socialist*, Project Gutenberg, Londres 1999.
- Shaw, B. *The wisdom of Bernard Shaw*, Brentano's, Londres 1913.
- Shaw, B. Webb, S., Clarke, W., Olivier, S. H. O., Besant, A., Wallas, G., Everett, Bland, H., & Fabian Society, *Fabian essays in socialism*, Fabian Society, Londres 1989.
- Shaw, B. *Saint Joan*, Peguin Books, Londres 1947.
- Schumacher, *Lo pequeño es hermoso*, Akal, Madrid 2011.
- Schumacher, E. F., & Villaverde Landa. *El buen trabajo*, Debate, Madrid 1980.
- Schwartz, A. *Third spring*: G: K Chesterton, Graham Greene, Dawson, C., and David Jones, Catholic University of America Press, 2002.

## **G. K. Chesterton en Internet.**

- The Society of G. K. Chesterton:  
[https://www.chesterton.org/?\\_cf\\_chl\\_f\\_tk=p6CdjwkkYxf7.zsmR3Tuaf0BY9qMr9U4HOyqEntoIo-1642502624-0-gaNycGzNB5E](https://www.chesterton.org/?_cf_chl_f_tk=p6CdjwkkYxf7.zsmR3Tuaf0BY9qMr9U4HOyqEntoIo-1642502624-0-gaNycGzNB5E).
- Catholic Chesterton Society:  
<https://catholicgkchestertonsociety.co.uk>.
- American Chesterton Society:  
<https://cep.anglican.ca/institutions/american-chesterton-society-the/>
- Denver Chesterton Society:  
<https://www.denverchestertonsociety.org>
- Chestertonblog:  
<https://chestertonblog.com/gk-chesterton-en-la-red/>
- Centre de estudies y documentació de G. k Chesterton:  
<https://cedgkchesterton.cat/es/el-hombre-que-fue-g-k-chesterton/perfil/>
- Argentinian Chesterton Society:  
<https://www.chesterton.org/local-society/sociedad-chestertoniana-argentina/>
- Sociedad chestertoniana de España:  
<http://sociedadamigosdechesterton.blogspot.com>
- The Chesterton Review en español:  
<https://www.researchgate.net/journal/The-Chesterton-Review-en-Espanol-2162-853X>

## **Chesterton como ilustrador.**

- Greybeards at Play, R. Brimley Johnson, Londres 1900.
- Nonsense Rhymes, R. Brimley Johnson, Londres 1902.
- Biography for Beginners, Werner Laurie, Londres 1905.
- More Biography for Beginners, Methuen, Londres 1929.
- The Great Enquiry, Duckworth, Londres 1930.

